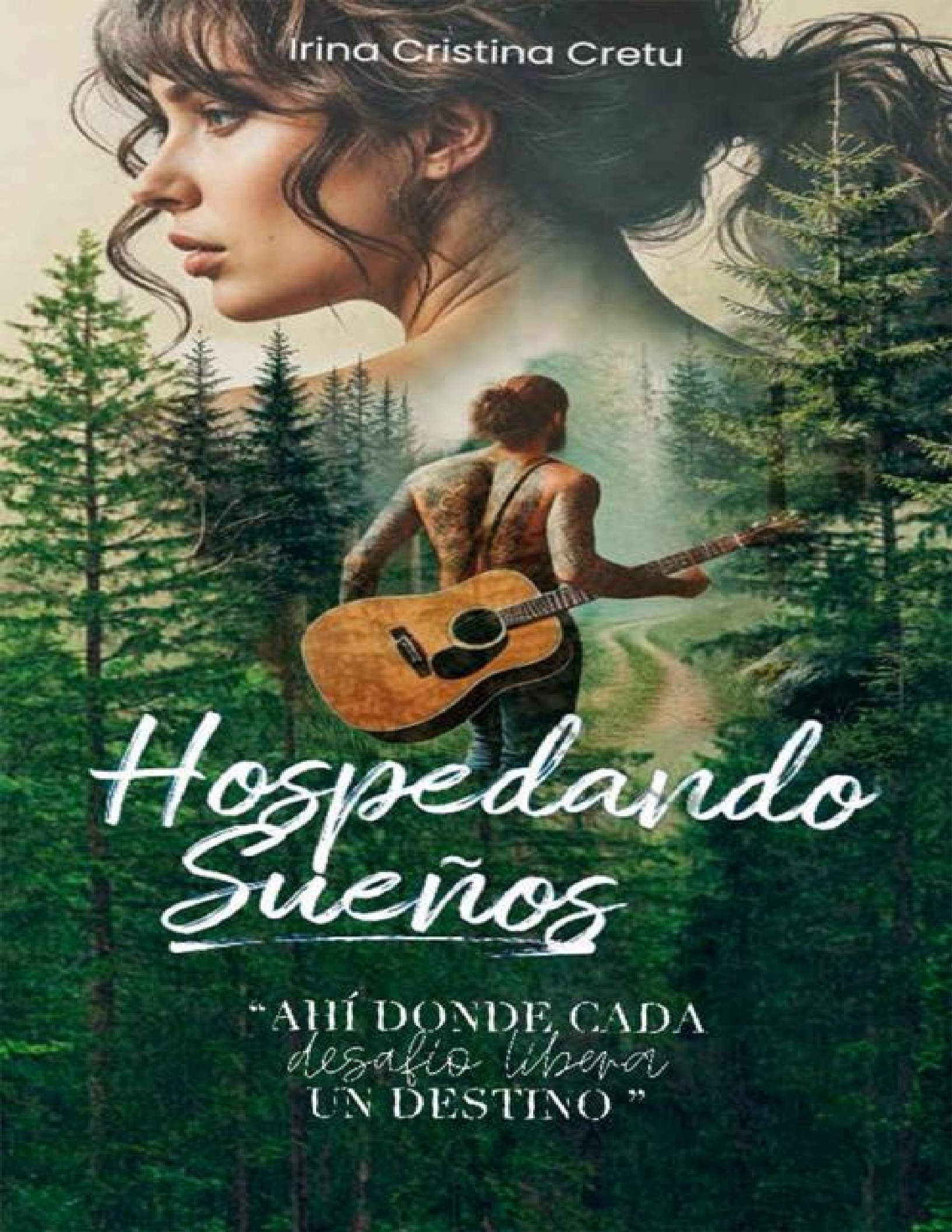

Irina Cristina Cretu
Hospedando Sueños
"AHÍ DONDE CADA
desafío libera
UN DESTINO"

HOSPEDANDO SUEÑOS

HOSPEDANDO SUEÑOS

IRINA CRISTINA CRETU

Titulo Original: Hospedando Sueños
Copyright: @Irina Cristina Cretu
Primera Edición: noviembre 2024
Imagen de Portada: @irinacristinacretu
Diseño Portada: J.D. Oldman
Maquetación: J.D. Oldman

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o medio sin permiso previo del titular del copyright. La infracción de las condiciones descritas puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra son ficticios. Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

"Para aquellos que persiguen sueños inalcanzables, desafiando el destino, porque saben que la verdadera magia reside en el esfuerzo y en la valentía de seguir adelante."

Irina Cristina Cretu

¿Te imaginas encontrar paz en quien te vuelve loc@? Ese equilibrio perfecto donde el caos y la serenidad coexisten. Esas miradas que desatan tormentas, pero también calman el alma. Es sentir que, aunque todo se tambalee, su presencia te ancla, convirtiendo lo impredecible en refugio.

¿Cuántas veces has soñado con algo que parece estar a kilómetros de distancia, tan lejano que te sientes pequeñ@? Créeme, yo también lo viví. Y no estás sol@. Fui de esas personas que escucharon una y otra vez que lo mío no valía la pena, que no traería nada "práctico". ¿Te suena familiar? Pero justo cuando pensé que todo estaba perdido, alguien me abrazó y me dijo: "Sigue adelante, lucha por lo que quieres."

Así que sí, quizás los sueños parezcan locuras a veces, o incluso te hagan sentir como si nadaras contra corriente. Pero la verdad es que nadie logra nada quedándose quiet@. La magia, la verdadera magia, está en insistir cuando otros se rinden, en seguir cuando el mundo te dice que pares.

Ahora, piensa en esto... esa persona que te vuelve loc@, que te lleva al límite, podría ser la clave para encontrarte a ti mism@, incluso para descubrir el camino hacia tus propios sueños.

No me crees, ¿verdad? Sigue leyendo y verás cómo Leslie y Jacob, entre el desorden, descubren que, a veces, la mayor tormenta es justo lo que necesitas para aprender a valorarte y entender que la perfección no existe... ¡pero los sueños sí!

UNO

¡No sé si recuerdas que me debes dinero! James Dahl menea la cabeza con hastío, intentando distinguir el rostro de su amigo.

Es tan tarde que ninguno de los dos puede ver claramente; ambos están tan borrachos, que han llegado a ese punto en el que las palabras se emborronan y los gestos se confunden. Las risas se transforman en carcajadas descontroladas y los pasos inseguros revelan su estado de embriaguez. Entre la niebla del alcohol y el descontrol, James ya no es consciente de cómo sus reproches hieren el orgullo de su amigo.

Jacob Carson, conocido por su mal genio y esa mirada intensa que siempre acompaña su ceño fruncido, irradia ahora una poderosa mezcla de orgullo y rabia contenida.

¡Eres un maldito cabrón! escupe, articulando cada palabra con furia. Ha perdido la cuenta de cuantas copas de whisky se ha tomado; cuatro, tal vez cinco, aunque a estas horas, ya ni le importa. ¿Sabes qué? Eres patético. ¿Por qué demonios necesitas emborracharte para enfrentarme? se detiene un momento antes de continuar, fulminándolo con la mirada: Está bien, lo admito, estoy arruinado. Mi vida es una mierda. Y sí, te debo mucho dinero. ¡Joder!, te lo devolveré, te doy mi palabra. ¿Tenías que recordármelo justo esta noche?

Oh, vamos, Jacob, no te pongas así. Sabes que no era mi intención... ¡Mierda! Lo he vuelto a cagar, tío.

Ya... agarra la copa y la vacía de un solo trago.

Escucha, olvidemos el tema del dinero. Eres mi amigo más cercano, en las buenas y en las malas, ¿recuerdas? James, aunque borracho, parece sinceramente arrepentido. ¡Oye! llama al camarero. ¡Otro trago para cada uno y luego nos largamos de aquí! Seguro que Bárbara está que echa chispas añade, pensando en su esposa. Pero confío en que me perdonará, como siempre lo hace. Es la mejor de todo el condado.

Jacob lo mira con un poco de resentimiento en los ojos, pero rápidamente disimula sus sentimientos con una sonrisa forzada.

Oh sí, es increíble. ¿Quién lo habría pensado? Mira cómo han cambiado las cosas... Antes me envidiabas y ahora tienes una casa impresionante, un trabajo sólido y a la mujer más atractiva de todo Lynchburg dice con un tono amargo. Y claro, no podemos olvidar tu 'suerte' de tener un amigo en la ruina al que puedes acudir siempre, excepto cuando se trata de dinero concluye con sarcasmo.

La suerte parece no querer sonreírte, amigo mío. Pero a pesar de todo, aquí la gente todavía te respeta. Todos esperan que cierres esas heridas y vuelvas a brillar como antes.

Jacob suelta una carcajada.

¡Esas copas, Ray!

James sabe bien que su amigo puede ser un cretino a veces, pero también sabe que, en el fondo, es una de las mejores personas que conoce. Por eso no puede darle la espalda en una noche como esta, cuando está tan destrozado, como si el peso del mundo se hubiera desplomado sobre sus hombros.

El viejo Ray piensa igual. Lo mira y, a pesar de saber que el alcohol no es la solución a sus problemas, le sirve otra copa.

Estáis más borrachos que una cuba. Tomad la última y marchaos.

Oh, no, no… Yo no estoy borracho todavía dice tambaleándose al ponerse de pie. ¡Mira! Te lo voy a demostrar aprieta el puño y golpea la repisa de madera con fuerza. Los vasos tiemblan, y él se ríe como un auténtico imbécil. ¿Lo has visto? Además, puedo mantenerme en un solo pie… ¡Estoy perfectamente!

Es un verdadero payaso, sin duda.

Ray se cruza de brazos y levanta una ceja. A sus sesenta años, tiene suficiente experiencia como para reconocer cuándo alguien sufre y trata de disfrazar el dolor con alcohol.

Jacob Carson es uno de esos casos.

'No siempre fue un borracho sinvergüenza', piensa el hombre, mientras recuerda cómo Jacob perdió la dignidad y la esperanza en sí mismo después de haber confiado en las personas equivocadas. Ahora, luce descuidado, con una barba hirsuta y cabello largo, parecido al de un indígena. Sin embargo, su presencia sigue siendo imponente: alto, con brazos fuertes, espalda ancha y esa mirada penetrante que envuelve en escalofríos a quienes lo contemplan, como si pudiera leer sus pensamientos más profundos. Tiene un carácter rudo, incluso cínico y desagradable cuando lo decide. Sus brazos están tatuados y aquellos que no lo conocen bien sienten temor ante él. Pero el barman conoce perfectamente el peso que Jacob lleva sobre sus hombros: un pasado marcado por la adversidad y las decepciones.

Esta comprensión le permite ver más allá de la dura fachada, descubriendo al hombre herido y desgastado que se esconde detrás de esa máscara.

En Lynchburg, todos tienen una historia y un secreto.

Ya es tarde, vete a casa insiste Ray. Mañana abriré de nuevo y podrás volver a beber si así lo deseas. Por hoy, ya has tenido suficiente.

Jacob lo mira con desdén, ya que detesta que lo traten con lástima. Así que se aferra a lo único que le queda: el orgullo.

¡Váyanse al infierno! ¡Todos ustedes, váyanse al infierno! grita enfurecido. Su aliento pestilente obliga a James a girar la cara hacia otro lado.

Cabreado, se dirige a la salida, sintiendo una mezcla de rabia y tristeza ardiendo en su pecho. Antes, su vida estaba llena de sueños y oportunidades prometedoras, pero se esfumaron como el humo en el aire. Profundamente decepcionado consigo mismo y atrapado en una espiral de autodestrucción, siente que la sombra de sus errores y fracasos lo acecha constantemente, como una espada de Damocles que le recuerda sus debilidades y su incapacidad para cambiar de rumbo.

Una ráfaga de aire fresco golpea su rostro al salir del bar, obligándolo a detenerse un momento. Temiendo que pierda el equilibrio, su amigo, que ha seguido sus pasos, lo agarra del brazo para darle estabilidad en medio de su desorientación.

¡Tranquilo! Todo está en orden James sonríe al intentar encontrar la mirada de Jacob. La cuenta ya está saldada, no te preocupes. ¿Amigos?

Siempre seremos amigos, de eso no tengas duda. Pero en este momento, estoy realmente borracho.

¿En serio? No me digas responde James con sarcasmo, tambaleándose un poco. Estamos en un estado lamentable, los dos. Creo que voy a sentarme mira hacia la carretera vacía, justo allí señala con un ojo entrecerrado, en ese mismo bordillo. Bárbara no se merece verme así, es la tercera vez este mes que tomo más de la cuenta. Al final, me va a dar una patada en el culo y me echará a la puta calle.

No, no, no… Bárbara no te va a echar, pero sin duda te coronara como el bufón de los

borrachos.

Oh, ¡claro! La coronación del rey de los whiskies. Un honor que no podré rechazar. Seguro que me otorgarán una capa de barriles de roble y un cetro de botella de whisky vacía. ¡Yo, James Dahl, el monarca de los aficionados del Jack Daniel's!

Podrías organizar una fiesta real del whisky, con desfiles de barriles, tronos hechos de tapones y la banda de música tocando la melodía de "Duelo de Whisky". ¡Serías el soberano más extravagante que Lynchburg haya conocido!

Exactamente. ¡James Dahl, el rey de los amantes del Jack Daniel's, gobernando con mano temblorosa y corazón acelerado! ¿Quién necesita una corona de joyas cuando puede lucir una hecha de etiquetas de whisky?

Jacob suelta una carcajada y levanta la mano, siguiendo el juego:

¡Brindemos por el rey del whisky y sus ocurrencias destiladas! ¡Que nunca falten los tropezones y los chistes incoherentes en nuestra amistad!

¡Y que nuestra gracia siga fluyendo como el licor en nuestros vasos! ¡Nada nos detendrá en nuestra búsqueda de diversión y buenos momentos! ¡Viva el rey del whisky y su fiel escudero de las locuras!

Levantan sus copas imaginarias al aire y brindan con entusiasmo.

También por Bárbara, la mujer más compresible que existe…

Y por la mujer que aún no has conocido pero que estoy seguro de que encontrarás algún día.

James se da cuenta de que acaba de meter la pata otra vez, pero ya es demasiado tarde.

El rostro de Jacob se oscurece al instante, como si un fantasma del pasado acabara de pasar frente a él. Un dolor agudo en su pecho resurge como un cruel recordatorio de un capítulo que preferiría mantener cerrado. Visiblemente afectado, mete las manos en los bolsillos de sus vaqueros y alza la vista hacia el cielo. A pesar de las circunstancias, el clima de finales de mayo es sorprendentemente agradable.

Respira hondo antes de añadir con una pizca de ironía:

¡Vete con tu mujer! Bárbara es maravillosa, pero ya no hay mujeres como ella. Yo voy a buscar compañía por ahí…, ¡ya sabes, nada serio! Seguro que habrá alguna disponible por alguna parte… dice, justo cuando el silencio de la noche se ve abruptamente interrumpido por el rugido de un coche a lo lejos.

Ambos giran la mirada hacia la carretera, esforzándose por ver algo en la oscuridad mientras el sonido del motor se intensifica. De repente, una luz brillante corta la noche y un Mustang naranja se detiene con un chirrido estridente de neumáticos sobre el pavimento.

Hola. ¿Podrían ayudarme? Estoy buscando una posada dice una voz femenina desde el interior del vehículo.

Sorprendidos por la repentina aparición del coche, ambos se tambalean, tratando de enfocar en la oscuridad. La voz de la mujer, suave y melodiosa, llega como un eco dulce. Intrigado, Jacob se inclina para intentar ver a la desconocida.

¿Tú de dónde has salido? pregunta, esforzándose por distinguir su rostro bajo la luz tenue de una farola cercana. Sus ojos se abren al verla; es increíblemente hermosa, con facciones delicadas y unos ojos azules preciosos.

Busco la posada, Hospedando Sueños.

¡Oh! La posada… murmura James y el fuerte olor a alcohol llega a ella de inmediato, provocándole una arcada que intenta reprimir. En esa posada vive el lobo. ¿Estás segura de que quieres ir allí? añade con una risa burlona. Con tu encantadora apariencia, serás perfecta para él.

No tienes idea de lo que es capaz... Simplemente sigue recto, todo recto, y luego a la derecha. Allí lo encontrarás.

Jacob le da un codazo en el costado.

¡Vete a la mierda, y no te burles de ella! ¡Mira esa carita de angelito que tiene! ¿Quieres arruinarle la vida?

La joven los mira con disgusto. Está agotada, y como si no tuviera ya suficiente mala suerte, ahora tiene que lidiar con dos borrachos repulsivos.

Vale, vale. ¡Perdóname! Estoy un poco mareado se disculpa James, tratando de enderezarse.

¿Solo un poco? Jacob suelta una risa irónica. Vamos, tío, estás hecho un desastre. ¡Mírala! La has asustado. Y encima la mandas a la guarida del lobo feroz. Ella no es Caperucita.

La joven exhala un suspiro, visiblemente frustrada con la situación.

¿Me vais a ayudar o no?

¡Oh, claro! ¡Los intrépidos caballeros dispuestos a rescatar a la dama en apuros! ¡Hagamos honor a nuestra noble misión, amigo!

No soy precisamente un santo, pero esta noche estoy de buen humor. Te recomiendo que te des la vuelta y te largues rápido de aquí dice Jacob, intentando mantener la seriedad mientras una risa torcida se le escapa.

La chica los observa con desconfianza. Con un gesto rápido y decidido, pulsa el botón para bloquear las puertas de su coche.

Me estáis haciendo perder el tiempo...

Jacob, tambaleándose un poco, da una palmada en la puerta del coche, lo que provoca que ella dé un respingo.

Será mejor que corras antes de que decida ser el lobo de tu cuento, Caperucita.

La joven golpea el volante con frustración y mira la carretera desierta. Es tarde, y en este pueblo olvidado parece que no hay nadie más vivo aparte de los dos idiotas.

Está bien seguiré buscando por mi cuenta.

¡Espera! exclama Jacob, con una sonrisa traviesa. ¿Qué tal si te tomas unas copas conmigo? A lo mejor encontramos algo más interesante a esta hora de la noche.

Ella arquea una ceja, atrapada entre reírse de lo absurdo de la situación o maldecir al hombre que tiene delante.

No me lo puedo creer...

DOS

Después de conducir casi 800 km desde Indiana hasta Lynchburg, sin apenas detenerse, Leslie observa con irritación a los dos tipos que se ríen de ella. Respira hondo, tratando de mantener la calma a pesar del cansancio y la frustración.

Solo hizo una breve parada en Nashville para usar el baño, tomar un café y repostar. Fue al revisar el GPS cuando se dio cuenta de que el trayecto era mucho más largo de lo que había anticipado. Tras tantas horas al volante, su cuerpo clama desesperadamente por una cama cómoda y unas horas de sueño. Sin embargo, viendo la situación, ese descanso parece cada vez más lejano.

El lugar parece desierto, excepto por los dos individuos que aparecieron de repente frente a su coche. Si Leslie no hubiese pisado el freno a tiempo, ahora estaría buscándolos bajo las ruedas. "¡Menos mal que solo fue un susto!", piensa, intentando aligerar el momento justo cuando uno de ellos asoma la cabeza por la ventanilla.

Oooh, parece Venus… Era Venus, el planeta naranja ¿verdad? balbucea James entre hipo e hipo.

No, no, Venus es el brillante. Marte es el naranja. Pero hablando de naranja, ¡mira este Mustang! ¡Es una obra de arte! exclama Jacob, deteniéndose frente al coche con un silbido de asombro.

Leslie murmura una maldición entre dientes, preguntándose qué cómico guionista del destino había decidido escribir este absurdo episodio en su vida. Era lo último que necesitaba: un par de chalados obstaculizando su camino cuando todo lo que quería era llegar a su destino y descansar. ¿No había tenido ya suficiente con el largo viaje y el cansancio acumulado?

¡Muy bien, el espectáculo ha terminado! ¡Apartaos de en medio que tengo que continuar mi camino!

Tranquila, no te estreses que la vida es un suspiro, pastelito de naranja. Si me dejas probar esta joya, a cambio te ofrezco una experiencia inolvidable. Soy bastante bueno, todo un maestro... suelta Jacob, moviendo las caderas con presunción.

Leslie, cierra los ojos por un momento, tratando de mantener la compostura, pero las absurdas provocaciones de los dos individuos la están empujando al límite de su paciencia.

¡Vete al infierno, gilipollas! Fóllate a las gallinas del pueblo…

Con un movimiento brusco, gira el volante y, con un estruendo, logra esquivarlos. Por un instante, se siente abrumada, sin poder creer que esas palabras hayan salido de su boca, tan ajenas a su manera habitual de expresarse.

Tras unos segundos, suelta una risa amarga.

Conduce durante varios minutos, observando los dos lados de la carretera. A medida que avanza, el lugar comienza a mostrar su encanto. Los edificios, decorados con murales coloridos y grandes ventanales, tienen un aire cinematográfico que le recuerda al Lejano Oeste. Aunque las tiendas están cerradas, los escaparates iluminados brillan en la oscuridad, envolviéndola en una atmósfera casi mágica.

Finalmente, se detiene frente a un elegante edificio blanco que resalta en la penumbra, con un llamativo letrero que anuncia: "Restaurante Miss Mary Bobo". Parece estar abierto. Con decisión, Leslie agarra su bolso y entra, esperando encontrar a alguien más razonable que esos

dos chalados que pueda guiarla hasta la posada.

Una vez que cruza el umbral, queda gratamente sorprendida.

El recibidor, bien iluminado, está decorado con un estilo tradicional que desprende calidez y elegancia. Las paredes, cubiertas con papel tapiz de motivos florales, y una amplia chimenea en un rincón emana un calor reconfortante, rodeada por acogedores sillones de terciopelo que parecen invitarla a sentarse y relajarse. Junto a una de las ventanas, un piano añade un toque encantador al ambiente. Los sonidos de cubiertos tintineando provienen del piso superior, llevándola a ascender por la gran escalera de madera barnizada.

Al llegar al final de la escalera, descubre un comedor espacioso que la transporta de una era a otra en un instante. El diseño del lugar combina hábilmente texturas y colores sutiles en el mobiliario y los detalles decorativos, creando un espacio visualmente atractivo y contemporáneo. Leslie se detiene un momento para admirar la armoniosa mezcla de lo tradicional y lo moderno, encontrando belleza en un entorno tan diferente a lo que está acostumbrada.

Las mesas redondas de madera, distribuidas estratégicamente por toda la sala, están adornadas con farolillos encendidos, añadiendo un brillo cálido al lugar. Las paredes, pintadas de un tono gris ceniza que recuerda al ladrillo, están decoradas con retratos antiguos en blanco y negro, dibujos a carboncillo y otras obras de arte fotográficas. Su mirada finalmente se posa en un cuadro impresionante sobre la barra, que representa la icónica fábrica de Jack Daniel's, capturando vívidamente la esencia del lugar.

Hola. ¿Te puedo ayudar con algo? una voz la saca de su admiración.

Leslie se gira hacia la barra, donde una joven esbelta, de piel trigueña, le sonríe mientras la estudia con curiosidad.

Soy Leslie Carter. Mi GPS me dejó tirada hace unos quince kilómetros y estoy un poco perdida por la zona.

La chica frunce el ceño, sorprendida, y sus ojos color miel se agrandan.

¿Eres familia de Andreus Hanks?

Si. Soy su nieta. ¿Conociste a mi abuelo?

La joven la mira con interés, observando la elegancia y el cansancio en su expresión. Su rostro es cautivador, con líneas definidas y labios voluptuosos. El cabello castaño de Leslie está recogido en una coleta despeinada, y a pesar de su agotamiento, sus ojos brillan con una tenacidad notable.

Me llamo Kelly, y siento mucho tu perdida.

Leslie fuerza una sonrisa, agradecida por la amabilidad.

No quiero parecer entrometida, pero creo que el abogado del señor Andreus te esperaba el mes que viene. Aún faltan dos semanas. El señor Richmond tuvo que salir de viaje por asuntos personales.

Oh, no lo sabía. Mi madre fue quien recibió su llamada y me envió aquí...

Tiene familia en Carolina del Norte, un hermano, si no me equivoco. Algo debió suceder, porque se fue de prisa.

Bueno... la decepción se refleja en su rostro, supongo que tendré que quedarme hasta que regrese. ¿Conocías bien a mi abuelo?

Todo el mundo lo conocía. Era una persona generosa, si podía hacer un favor no se lo pensaba dos veces, aunque quizás, el necesitado no fuera merecido de tal atención.

Leslie asiente, pensativa.

Ir a Lynchburg no había sido su idea, sino una orden de su madre. Y cuando esa mujer se

propone algo, es prácticamente imposible llevarle la contraria. Su abuelo era solo un vago recuerdo; lo había visto una sola vez y los detalles eran difusos. Claire había rechazado hablar sobre su familia hasta hace poco, cuando un abogado llamó para anunciar el fallecimiento del viejo Hanks. A pesar de la mala noticia, ella no mostró ninguna emoción; simplemente obligó a Leslie a asistir a la lectura del testamento.

Estoy agotada. Si me indicas cómo llegar a la posada, no te molestaré más. Ya es tarde, y me imagino que querrás cerrar.

Mientras limpia la barra, Kelly rellena un frasco con caramelos y lo coloca cuidadosamente en una esquina para los clientes del día siguiente.

La señora Margot se fue hace una hora, pero dejó hecho un estofado de ternera con verduras. ¿Te gustaría que te sirva un poco? propone con amabilidad. Además, no es buena idea que camines sola a la posada a esta hora. Yo misma puedo llevarte después de que comas.

Ella sonríe al sentir cómo su estómago gruñe tras la mención de la comida.

¿Está segura? No quiero causar molestias.

Completamente segura. Además, será un honor atender a la nieta del señor Hanks responde Kelly con calidez.

Oh, entonces sí, acepto ese plato de estofado. Realmente me muero de hambre.

¡Marchando! exclama con un gesto teatral, dirigiéndose hacia la cocina. Verás, la señora Margot cocina de maravilla. Te aseguro que te chuparás los dedos.

Mientras Kelly se aleja, ella aprovecha para observar mejor la sala. La decoración es acogedora, con un toque cálido que hace que cada objeto parezca contar su propia historia. Quizá, después de todo, el viaje a Lynchburg haya valido la pena.

TRES

¿Te sientes mejor ahora? pregunta Kelly con una sonrisa. Parece que tu rostro ya ha mejorado. Solo necesitas descansar y mañana estarás en buena forma.

Tienes razón. El cansancio acumulado a lo largo del día acaba de caerme encima a plomo. ¿Está lejos la posada?

Está justo al final de la carretera principal, junto al lago de Fuego. Es fácil llegar. Pero... no sé si te han informado de que...

El abogado le dijo a mi madre que habría alguien allí para entregarme las llaves de la casa la interrumpe Leslie, sin notar la preocupación en su rostro.

Sí, sí, hay alguien... Solo que...

¿Qué ocurre?

¿Cómo iba a explicarle algo de lo que, en realidad, se avergüenza?

No, nada.

Decide no complicar las cosas por el momento, con la esperanza de que tal vez todo salga bien.

Al final, sube al Mustang de Leslie y se maravilla. El aire dentro del coche huele a una suave fragancia floral, que se mezcla con la elegancia del interior de cuero. A pesar de la sofisticación del coche, la nieta de Hanks tiene una personalidad sorprendentemente sencilla y agradable, lo que crea un contraste inesperado.

¿Tienes pensado quedarte un tiempo más después de resolver lo de la herencia?

No lo creo. Vine a petición de mi madre, me pidió que firme los documentos en su lugar y ponga la posada en venta. Después de eso volveré a Indiana.

¿Vender la posada? pregunta la chica, con el ceño fruncido.

Sí, ella quiere deshacerse de todo.

Vaya... no me lo esperaba. Esa posada es realmente especial añade, con una nota de tristeza en la voz.

No recuerdo mucho; era muy pequeña la última vez que estuve aquí. En aquel entonces, creo que era solo una simple cabaña, y más tarde mi abuelo la convirtió en posada. Mi madre y mi abuelo nunca se llevaron bien, y ella raramente hablaba del tema. Me hubiera gustado conocerlo mejor, pero... hace una mueca mientras sigue conduciendo, con la mirada fija en la carretera. A veces las cosas no son como queremos.

El señor Hanks también era un hombre bastante reservado, pero era encantador como persona y un artista extraordinario. Sus manos parecían tener magia y su imaginación era su mayor don. ¡Gira a la derecha! le indica con un gesto rápido.

Leslie gira el volante siguiendo la indicación, pero lo que acaba de escuchar la toma por sorpresa.

¿A qué te refieres con que era un artista?

Kelly la mira, sorprendida. ¿Qué tanto sabía esa chica sobre el viejo Hanks?

¿No lo sabias?

¿Saber qué?

Tu abuelo Andreus era pintor. Era conocido por su estilo único y su habilidad para plasmar la belleza en cada pincelada. Pero, por alguna razón…, dejo de hacerlo. No conozco los detalles.

Aun así, amaba lo que hacía y la cabaña está llena de cuadros suyos.

Leslie parpadea, tratando de asimilar la información. No tenía la más mínima idea de quién había sido realmente su abuelo.

Estás insinuando que... Dios mío, esto es una broma, ¿verdad?

No, en absoluto. Al señor Andreus realmente le fascinaba el arte.

Mi madre nunca mencionó eso. Kelly, me siento tan desorientada. No sabía que mi abuelo… ¿Estás segura de esto? ¿Por qué me habría ocultado algo así? ¿Y por qué nunca mantuvo una relación con él? pregunta, con la mirada dividida entre la sorpresa y el escepticismo.

Yo tampoco lo sé. A veces, las familias esconden cosas por razones que no siempre entendemos. No tengo todos los detalles, pero ahora que estás aquí, quizás descubras el motivo por el que no se hablaban.

La verdad, tengo miedo de descubrir la verdad. A veces mi madre me asusta confiesa con desilusión, mientras sigue conduciendo.

Te entiendo, pero ahora que estás lejos de ella, aprovecha esta pequeña pausa. Disfruta del lugar. Lynchburg es maravilloso.

Bueno, lo intentaré...

Pero en el fondo, Leslie lo dudaba.

Su vida había sido una red de mentiras que la dejaron siempre sintiéndose a la deriva y desconfiada. Cada verdad a medias, cada historia distorsionada que había descubierto a lo largo de los años la había hecho cuestionar todo: su familia, su historia y hasta a sí misma.

Mira, ya hemos llegado. Aparca justo ahí... señala la chica. Ya verás, mañana, cuando salga el sol y todo este lugar se ilumine, vas a entender por qué te decía que es especial.

Al detener el coche, Leslie nota una Harley-Davidson del '94 y un Ford Focus aparcados justo frente a la cabaña.

¿A mi abuelo le gustaban estos cacharros? pregunta, curiosa, mientras sale del auto.

Kelly maldice por dentro. El silencio que rodea el lugar no es buena señal. Siente cómo se le encoge el corazón, anticipando lo que está por venir.

No, no exactamente. Verás... tengo que contarte algo.

¿Contarme qué? pregunta Leslie, pero un ruido la distrae, desviando su atención hacia la casa.

Impulsada por la curiosidad, comienza a caminar en su dirección. La cabaña es mucho más grande de lo que imaginaba. La estructura rústica de madera tiene amplias ventanas que ofrecen vistas al lago, y unas escaleras llevan a un acogedor porche. Sin embargo, no se detiene allí. Sigue avanzando hacia la fuente del sonido.

Descubre un cobertizo en la parte trasera, con la puerta entreabierta y una luz que ilumina su interior. Las voces, ahora más claras y nítidas, resuenan en el silencio. Leslie se acerca cautelosamente, mientras Kelly, la sigue de cerca, intuyendo quién podría estar allí.

Era el momento de la verdad, y también, quizás, el de la vergüenza.

Oh, no exclama Leslie sorprendida, mientras tanto ella como la otra chica se giran rápidamente. ¿Tú de nuevo?

Eres un maldito cerdo, hermano… grita Kelly, furiosa. Sabía que ibas a arruinarlo todo, como siempre.

Pero no pensó de esa manera, por supuesto…

Jacob Carson estaba en pleno acto de placer, con una botella de whisky en la mano y una

mujer arrodillada entre sus piernas, haciéndole una mamada. Al escuchar la voz de su hermana, se levanta de golpe, su expresión pasando en segundos de placer a pura irritación.

¿Ese es tu hermano?

La chica se lleva la mano a la cara, deseando que el suelo se la trague.

¡Joder! Ya no puedo tener ni siquiera un poco de intimidad? grita él, claramente molesto. ¡Maldita sea, Kelly! ¿Qué diablos haces aquí a esta hora? Pueden darse la vuelta dice, después de haberse acomodado los vaqueros.

¡Eres la puta hostia, Jacob Carson!

¿Encima me insultas después de invadir mi privacidad? ¡Tú ya puedes largarte! le espeta a la mujer que lo acompañaba, sin mirarla siquiera.

La joven, de apariencia llamativa, pasa junto a Leslie, lanzándole una mirada descarada antes de subirse al Ford estacionado frente a la casa y marcharse, como si todo lo que acababa de suceder le importara lo más mínimo.

¿En serio?

Pero la tensión en el aire se intensifica cuando Jacob avanza hacia Leslie.

Un nudo inesperado le aprieta la garganta, y, casi sin darse cuenta, la mirada de Leslie, se detiene en su torso desnudo.

Es grande, poderoso... impresionantemente fuerte.

Una sensación de vulnerabilidad la invade al contemplar sus músculos definidos, sintiendo el peso de su presencia.

Pero si tú eres el pastelito de naranja murmura él con voz grave, recorriéndola de arriba abajo, como si la desnudara en ese mismo instante. Parece que ya has encontrado la guarida del lobo.

Chasquea la lengua con una arrogancia descarada.

Leslie siente un calor subirle desde lo más profundo bajo su intensa mirada. Imponente. Su respiración se vuelve más pesada mientras el ambiente se carga de una tensión insoportable. Por dentro, desea desesperadamente que su hermana diga algo, lo que sea, para romper el silencio que se vuelve asfixiante.

¡Santo Dios! exclama al final Kelly, exasperada. Si alguna vez he querido matar a alguien, es a ti, y ahora mismo. Será mejor que te vayas a darte un baño, apestas a alcohol... y a muchas otras cosas. Mientras tanto, yo le enseñaré la casa a Leslie.

Leslie... pronuncia con un tono escalofriante. Así que tú eres la nieta del viejo Andreus.

¿Eso importa? replica ella, desafiándolo.

Digamos que sí, ya que fuiste tú quien interrumpió mi momento de placer sexual...

Leslie lo mira, atónita. Una parte de ella quisiera enfrentarlo, decirle algo, pero sabe que en su estado actual, no lograría nada.

No fue mi intención, pero ahora deberías irte de aquí. Y la próxima vez, búscate otro lugar para desfogar tus necesidades.

Jacob suelta una carcajada. Con el torso desnudo y su piel marcada por tatuajes, su apariencia desprende un poder que no pasa desapercibido. La risa, junto con su melena suelta y su barba, se combina con sus penetrantes ojos verdes, creando una presencia imposible de ignorar. Leslie siente una vulnerabilidad inesperada, especialmente ante la atracción que le provoca, algo totalmente ajeno a su naturaleza, normalmente segura y controlada.

Él no puede irse de aquí interviene Kelly con un tono suave, intentando calmar la situación, al menos hasta que se lea el testamento del señor Hanks. Fue uno de sus últimos deseos.

Leslie se queda en silencio por un momento, molesta, pero consciente de que no puede discutir con los deseos de su abuelo.

La idea de pasar las próximas dos semanas en compañía de este hombre salvaje y perturbador solo agrava su ya agitado estado emocional.

Está bien, si no hay otra opción dice, intentando mantener la calma, pero te advierto: mientras estés aquí, ni se te ocurra repetir esto. Y tampoco me molestes. La casa es lo suficientemente grande como para que no tengamos que cruzarnos. ¿Entendido?

¡Vaya! se burla él, con una sonrisa. Qué curioso, yo había pensado lo mismo. Pero que sepas que estaré disponible si alguna noche te apetece un revolcón.

¡Jacob! grita su hermana, incrédula a su desfachatez. ¿Pero qué te pasa? Si le haces algo, te aseguro que tendrás que vértelas conmigo.

¡Relájate! Solo era una broma, no tengo el menor interés en ella responde, mientras la mira directamente, con la intención de provocarla. Parece muy recatada, no creo que esté a la altura de mi satisfacción.

Como esperaba, la ira se refleja de inmediato en los ojos de Leslie.

A pesar de estar borracho, no puede evitar notar lo hermosa que es, incluso enfadada. Pero sabe que no puede dejarse llevar por esa atracción. Necesita mantener la cabeza fría. No parece ser como las mujeres con las que suele enredarse; sin embargo, hay algo en ella que lo atrae, algo diferente, algo que le cuesta ignorar.

Quizá sea esa mezcla de timidez y enfado, o esa chispa de inocencia que todavía se asoma en su mirada. Pero burlarse de ella un poco no le cuesta nada, después de todo, no tiene por qué contenerse demasiado.

Jamás me acostaría contigo. Ni aunque fueras el último hombre en la tierra.

Oh, ¿quieres que lo apostemos? Me encantan las apuestas. Aunque no te lo aconsejo, podrías caer bajo mi encanto, pequeña, como todas las demás la reta con una sonrisa descarada.

Leslie lo mira, incrédula.

¡No puedo más con esto! Kelly, creo que estaría mejor en cualquier otro lugar. Convivir bajo el mismo techo con este... con este individuo... se detiene un momento, buscando la palabra más precisa. Eres un hombre irremediablemente chalado.

Jacob suelta una carcajada mientras su hermana lo fulmina con la mirada. Sabe que no está ganando puntos, pero le da igual. Provocar es su juego favorito.

Se acerca lentamente a Leslie, con una presencia tan magnética que el aire entre ellos se tensa. Su aliento roza la piel de su cuello, enviando una descarga eléctrica a través de su cuerpo.

Eso de llamarme "chalado" es lo más emocionante que has dicho desde que llegaste. A veces los locos somos los más divertidos, nena. ¡Cuidado! No te vayas a enganchar a mi locura.

Eres el tipo más descarado del planeta... ¡Te odio!

Puede ser, pero también creo que soy el único hombre auténtico que has conocido en toda tu vida, pastelito.

Leslie se cruza de brazos, conteniendo apenas la urgencia de abofetearlo.

Eres insufrible exclama con una voz llena de cansancio. Luego, su tono se suaviza al dirigirse a Kelly. Muéstrame la cabaña, por favor. No soporto un minuto más las tonterías de tu hermano. Lo siento de verdad.

La chica, comprende perfectamente la situación.

No te disculpes. Más bien soy yo quien lo siente. Sé que es difícil de creer, pero, aunque mi hermano puede ser un auténtico sinvergüenza cuando quiere, también es un buen tipo en el

fondo.

Oh, no necesito cumplidos, hermanita... ¿Qué crees? ¿Que soy un niño pequeño que necesita aprobación constante para sentirse bien?

Kelly lo mira un instante furiosa, luego toma a Leslie por el brazo y se aleja, intentando poner distancia entre ellas y el irritante comportamiento de su hermano. Pero, como era de esperar, Jacob las sigue, disfrutando del caos que provoca a su paso, como si incomodarlas fuera su especialidad.

La posada tiene cinco dormitorios, tres baños, cocina sala de estar y la buhardilla le explica. Desde que falleció tu abuelo, mi hermano desconectó el teléfono, así que no hay huéspedes en este momento. Puedes elegir la habitación que prefieras.

La mía es la más cómoda, por si te interesa... interrumpe Jacob con una sonrisa traviesa.

¡Ya basta! ¿Hasta cuándo vas a seguir fastidiando? ¡Pareces un maldito crío! explota Kelly, señalándolo con el dedo, su paciencia agotada.

Él levanta las manos en un gesto de fingida inocencia, sin dejar de lanzar miradas provocadoras a Leslie. Pero ella ya está al límite. Nadie nunca se había burlado de ella de esa manera. La tensión y la rabia contenida se mezclan con la sensación de vulnerabilidad, llevándola peligrosamente al borde de las lágrimas que, por pura dignidad, se niega a derramar. Aun así, la frustración crece dentro de ella, hasta el punto de que incluso respirar requiere un esfuerzo consciente.

"Genial", piensa con amargura. Su madre no mencionó ni una palabra sobre tener que compartir techo con un desconocido, y ahora se encuentra atrapada en una situación incómoda y desesperante.

No puedo soportarlo más... murmura, su voz quebrándose ligeramente antes de recuperar la firmeza. Tal vez debería buscarme otro hostal, un hotel, lo que sea...

Me parece una idea excelente... Incluso podría llevarte yo mismo a un albergue que hay por aquí cerca comenta él con aparente indiferencia.

La verdad es que estar cerca de ella lo aterraba. Parecía esa chica inocente que necesitaba amor y protección, pero él no confiaba en esa fachada. Conocía perfectamente el juego de las pijas adineradas, la forma en que podían manipular y jugar con las emociones de los demás. Y, por si fuera poco, aún faltaba la madre…

¡Cállate, maldita sea! Solo estás empeorando las cosas le espeta Kelly, con los ojos llenos de furia. Luego, suaviza su tono y se vuelve hacia la chica. El hotel más cercano está a 150 kilómetros. Es tarde y es probable que no encuentres habitación. Puedes pasar la noche en mi casa si quieres, y mañana buscaremos una mejor alternativa.

Leslie aparta un mechón rebelde de su rostro, un gesto que refleja su creciente frustración. Sus ojos se encuentran con los de Jacob, inyectados en un misterio que ella no logra descifrar. ¿Por qué insistía en tratarla de manera tan desagradable? Si no se hubiera visto obligada a resolver los asuntos pendientes de su madre, ahora mismo podría estar en Indiana, quizás sumida en un sueño tranquilo o disfrutando de una noche sin preocupaciones, en lugar de enfrentar a este hombre salvaje y sin escrúpulos.

Me quedo porque no tengo otra opción. Además, ha sido un día extenuante y lo único que quiero es descansar. Pero... hace una pausa, reuniendo valor para enfrentarlo, ¿por qué no te vas a casa de Kelly? Ella es tu hermana, después de todo.

De inmediato, ambos la miran como si Leslie hubiera soltado una bomba. Ella observa sus reacciones, intentando entender qué está pasando. Algo no encaja. Los dos parecen tensos, casi a

punto de explotar, como si hubiera tocado un tema delicado del que nadie quiere hablar.

Oh, claro que sí responde Jacob con una sonrisa forzada, tratando de parecer despreocupado. Dame unos minutos para recoger mis cosas y me iré volando…

Genial.

Internamente, ella reconsidera su impresión inicial. "Al final no era tan canalla", se dice. "Solo un chiflado borracho." Sin embargo, no puede negar que la manera en que su presencia ruda y ese aire misteriosamente atractivo se combinan, captura completamente su atención.

Es impactante...

Venias de Indiana ¿verdad?

Si.

Pues… está claro que no usáis el sarcasmo por esa parte suelta, con una sonrisa divertida.

Los ojos de Leslie, normalmente llenos de dulzura, ahora reflejan una decepción que no puede ocultar. Intenta contener la tristeza que le inunda, su mirada transmitiendo un torbellino de emociones.

Jacob la observa, sintiendo el deseo recorrer su cuerpo como un fuego que no puede apagar. Es un hombre acostumbrado a dejarse llevar, a vivir entre tragos y noches sin compromisos, pero con ella siente algo diferente. Es hermosa, y su sola presencia lo atrae de una manera que no esperaba. Sin embargo, hay una línea que se niega a cruzar: llevarla a su cama.

Necesita mantenerla lejos, fuera de su vista, antes de añadir otro pecado a su lista. Le debe demasiado a su abuelo como para cometer un error tan grave.

Leslie... intenta intervenir Kelly, pero la chica le da la espalda, caminando hacia su coche, completamente superada por la situación. ¡Por Dios, Jacob, eres una decepción! ¿Por qué te comportas como si fueras un monstruo? ¿Qué te ha hecho ella para que la trates así? Sabes que tiene más derechos aquí que tú. A pesar de toda la protección que te dio el viejo Hanks, ella es su nieta. ¡No lo olvides!

Venga, hermanita, me he quedado sin whisky, y no estoy para escuchar sermones a estas horas.

Kelly sacude la cabeza con resignación. Intentar razonar con él era como hablarle a una pared...

No insistiré más, porque sería perder el tiempo. Pero quiero que sepas que esa chica me cae bien y parece simpática. Más te vale no seguir comportándote como un idiota. Ya tienes suficientes problemas como para buscarte más.

Jacob frunce el ceño, claramente irritado por el comentario. Las palabras de su hermana, aunque ciertas, tocan un punto sensible y doloroso en su interior.

No es necesario que me lo recuerdes, Kelly. Soy plenamente consciente de mi situación.

Pues no lo parece le espeta ella, sin suavizar el tono. Y harías bien en buscar algo que hacer, en lugar de seguir arruinándote la vida más de lo que ya lo has hecho. ¡Me duele verte así! Eres mi hermano, maldita sea.

Tal vez debería sentirme agradecido por eso, pero ¿qué tal si dejas de preocuparte tanto? Acaso temes que voy a llegar a llamar a tu puerta, o a la de...

Ya sé lo que vas a decir lo interrumpe ella, claramente alterada. No hace falta hablar de eso ahora. Ha pasado mucho tiempo, y el pasado no se puede cambiar, pero no puedes seguir aferrándote a ese odio. Te está destruyendo.

¿¿Odio?? ¿Estás hablando en serio? ¡Es él quien me dio la espalda, Kelly! ¿Qué pasa, ahora estás de su parte? ¿Qué cojones me reclamas? ¿Quieres que vaya y me arrodille, y le diga "bravo,

lo hiciste genial"? Antes muerto que perder lo último que me queda de dignidad...

Sabes que siempre he estado de tu lado, pero ya es hora de que sanes tus heridas y perdones. No es la dignidad lo que te detiene, es tu maldito orgullo. Y ese orgullo no es un escudo como crees, es una cadena que te mantiene atrapado, impidiéndote avanzar.

La cara de Jacob se endurece, sus ojos reflejan una batalla interna que no puede esconder.

Bonita filosofía. Pero no te preocupes, hermanita, pronto ya no seré un problema para nadie. Después de la apertura del testamento de Hanks, me largaré de Lynchburg. Y entonces, quizás todos podamos avanzar.

¿De qué demonios estás hablando? Su hermana lo mira con incredulidad, sintiendo un nudo de preocupación en el pecho. ¿Y cómo piensas hacerlo, eh?

Eso es mi problema. Ahora vete a tu casa, Kelly, y deja de jugar a la salvadora de los desgraciados.

No estoy aquí para salvarte... Estoy aquí porque me importas. Pero parece que prefieres ahogarte en el alcohol y la miseria antes que aceptar que no estás solo.

No necesito la compasión de nadie...

Antes de que ella pueda contestar, Jacob se da la vuelta y se aleja con pasos firmes, negándose a mirar atrás.

Siempre seré tu hermana, te guste o no. Y siempre me preocuparé por ti, ¡gilipollas!

Aunque la escucha perfectamente, no se detiene. Hacerlo sería admitir las fisuras profundas que lleva dentro, esas que ha decidido ocultar a toda costa.

CUATRO

El calor no es intenso, aunque el sol golpea directamente el parabrisas. Leslie se mueve lentamente; cada músculo de su cuerpo protesta con un dolor agudo. Dormir en el coche definitivamente no fue una idea brillante. Aún acurrucada en el asiento, abre los ojos poco a poco y, a través de la ventana, descubre el impresionante Lago de Fuego extendiéndose majestuosamente ante ella. Cuando llegó, era demasiado tarde y la oscuridad le había ocultado toda esa belleza. Pero ahora, con los primeros rayos del sol acariciando el paisaje, puede apreciar su esplendor.

Kelly tenía razón.

El paisaje que rodea la cabaña es simplemente maravilloso.

Los árboles que bordean el lago se reflejan en el agua, y los rayos del sol parecen bailar sobre las ondas. El reflejo es tan intenso y vibrante que parece un espejo de llamas, mostrando la asombrosa belleza de la naturaleza de manera casi irreal.

Un carraspeo rompe de pronto la tranquilidad.

Leslie gira la cabeza hacia la ventana abierta a su lado y se encuentra cara a cara con su peor pesadilla...

Jacob Carson.

¿Otra vez tú? Es bastante temprano; podrías haber dormido un poco más en lugar de venir a molestar dice, mirando el reloj de su teléfono.

Las siete de la mañana.

Buenos días a ti también, pastelito.

Por supuesto, su cinismo tampoco se quedó en la cama.

Leslie lo mira con una ligera irritación. Ya no parece tan desagradable como la noche anterior, pero esa expresión burlona e indolente sigue ahí. Al menos, la borrachera se ha desvanecido, y en sus ojos verdes asoma algo del hombre que pudo haber sido. No es un cualquiera. Su rostro curtido, el pelo castaño que le cae hasta los hombros, y la piel bronceada le dan un aire atractivo, casi salvaje. Sus rasgos combinan dureza y sensualidad. Viste de manera descuidada, con vaqueros gastados y una camiseta oscura que deja al descubierto un pecho sólido y unos brazos musculosos, cubiertos de tatuajes que parecen contar historias de una vida que no se permite mostrar.

Me encanta madrugar... ¿Tienes pensado pasar todo el día dentro de ese coche? Porque la noche ya lo hiciste. ¿Te sientes cómoda ahí dentro?

¿Te importa? Ya sé qué clase de persona eres... No intentes ser amable.

Jacob arquea una ceja, examinándola detenidamente. Ahora que el efecto del alcohol ha desaparecido, puede apreciar su belleza con más claridad que la noche anterior. Sus ojos azules, profundos y tristes, lo desconciertan. Pero es su boca... esos labios suaves y llenos encienden algo dentro de él al instante, un deseo que lo toma por sorpresa.

Con una sonrisa larga apoya una mano en el coche y se inclina ligeramente hacia ella.

Soberbio...

Con ese atractivo peligroso que no necesita adornos.

Juzgas demasiado rápido a las personas. Podrías llevarte una sorpresa desagradable.

¡No me digas!

Jacob se inclina aún más hacia el interior del coche y, con un gesto suave, le aparta un mechón de cabello, colocándolo detrás de su oreja. El roce de sus dedos la hace contener la respiración, y un calor, como un fuego lento, recorre todo su cuerpo en cuestión de segundos.

Eres como una pequeña gata tratando de rugir ante un león le susurra, con un tono sensual y escalofriante.

Eso la enfurece.

Sale del coche con un empujón decidido, apartando a Jacob en el proceso. Plantada frente a él, siente la diferencia de tamaño, pero no se deja intimidar.

Soy lesbiana dice, cruzándose de brazos y levantando la barbilla. Así que mantén las manos lejos. No intentes nada conmigo porque no va a funcionar.

Claro que sí, y yo soy hijo único —responde él, con una sonrisa irónica.

Definitivamente, no se traga el cuento.

Mala táctica...

Su actitud burlona, irresistiblemente atractiva, intensifica el fastidio de Leslie, que se siente en desventaja por su limitada experiencia con los hombres. La manera en que la mira, con esos ojos llenos de una promesa implícita, la pone en alerta. Cada gesto suyo, cada mirada, es como una caricia invisible que la hace cuestionarse cómo defenderse de un juego que él domina tan bien.

Vale, no quise decir eso..., pero sí, tengo novio, para tu información.

Jacob mira por encima de su cabeza, riéndose por dentro. Leslie es más inocente de lo que había previsto.

Parece que no te aclaras. ¿Necesitas un café, tal vez?

Sí, tengo novio… repite, esta vez con un tono que no admite réplica.

Sinceramente, me da igual. Pero... se detiene, para examinarla un momento con los ojos entrecerrados, igual como un depredador acechando a su presa, si es cierto, me temo que el tipo es un idiota. ¿Cómo pudo dejarte venir hasta Lynchburg sola? Aquí los hombres son como lobos hambrientos, y en cuanto se enteren de que hay un pastelito tan dulce... te devorarán.

Leslie está enfadada consigo misma y con él.

Cada intento de enfrentarlo termina en fracaso, lo que solo intensifica su malestar. Desesperada, lo empuja, pero Jacob es más rápido; la atrapa, sujetándola por las muñecas y pegándola contra su cuerpo. Por un instante, sus miradas se encuentran, sorprendidos por la intensidad de esa cercanía.

La atracción es innegable.

Él es pura fuerza, salvaje; ella, delicada y hermosa.

Ese contraste prende una chispa peligrosa, una tensión que arde entre los dos.

Eres un bruto jadea, colérica por la forma en que él la tiene aprisionada.

Pastelito, aun no has visto nada, ¿y ya te estás quejando?

Leslie lo fulmina con la mirada.

¡Suéltame! Me estás haciendo daño.

Pero ese contacto... esa cercanía...

Maldita sea, él es perturbador. Algo en su interior se remueve, confundiéndola más de lo que está dispuesta a admitir.

Mmm…, verás cuando te azote el culo hasta que te desmayes de puro placer afloja un poco las manos, pero sigue manteniéndola pegada a él. O tal vez te convierta en comida para las pirañas que hay en el lago.

Ver la expresión de horror en su rostro lo divierte.

El miedo se refleja en sus ojos; su corazón se detiene un segundo y luego se acelera. Las manos comienzan a sudarle. No quiere hacerle daño… pero debe admitir que la forma en que sus emociones fluctúan lo excita. Algo en él no está bien. No es normal que la malicia le provoque tal sensación, ni que su mente se llene de fantasías morbosas y eróticas con Leslie. Pero cada vez que baja la mirada a su boca… esos labios carnosos parecen suplicar por un beso.

Instintivamente, ella gira la cabeza hacia el lago.

Entonces, Jacob suelta una carcajada.

Cuando te dije que aquí estarás en peligro, hablé en serio. Eres una niñata con apariencia de mujer. ¿Cuántos años tienes? ¿Catorce? ¿Quince?

Se aleja de ella bruscamente, caminando hacia la casa. Leslie parpadea, desconcertada y furiosa. Desea arrojarle algo, cualquier cosa para desahogar la frustración que bulle dentro de ella, pero se limita a seguirlo.

¡Eres un demonio! ¡Un monstruo…!

He escuchado cosas peores... Tranquila, no hay pirañas en el lago, pastelito.

Leslie comprende que aquel degenerado se siente poderoso cuando se burla de ella, y eso solo aumenta su enfado.

¡No me vuelvas a llamar así, te lo advierto! Y para tu información, tengo diecinueve años. Puede que sea joven, pero he vivido lo suficiente como para no dejarme intimidar le grita, infundiendo cada palabra con una firmeza que no pretende ocultar.

Jacob se detiene en la parte superior de la escalera, con la mirada fija en ella. ¡Vaya, es más joven de lo que pensaba! Ella tiene diecinueve, él veintiséis; aunque no parece una gran diferencia, para él sí lo es.

Es menuda, delgada, pero con curvas que destacan. El cabello rubio cae en suaves ondas y sus ojos azules lo perforan con intensidad. Su rostro, tan dulce, despierta en él un deseo irrefrenable de protegerla... y perderse en su cuerpo.

Oh, sí, perderse en su cuerpo.

Follarla.

Respira hondo, tratando de ahuyentar esos pensamientos antes de perder el poco control que le queda y tomarla ahí mismo.

Te voy a mostrar tu habitación. Necesitas ducharte y comer algo. Más tarde, si te apetece, seguiremos discutiendo este tema. Pero sigo creyendo que eres una niñita…

Leslie, enfurruñada, no tiene más remedio que seguirlo. Sin embargo, al llegar a lo alto de las escaleras, se detiene bruscamente, sintiendo una presión en el pecho que la obliga a contener el aliento.

Desde ese punto, el lago se despliega majestuoso. El entorno es virgen, lleno de tonalidades vibrantes que Leslie nunca ha visto en ninguna parte de Indiana. Un sendero de tierra conecta la residencia con la orilla, donde se extiende un espacioso embarcadero de madera. Dos sillas mecedoras esperan allí, el lugar perfecto para contemplar el ocaso. Al inicio de la rampa del muelle, un pequeño esquife se balancea suavemente al ritmo del agua. Un torrente de emoción recorre su columna vertebral, embargándola; todo parece una obra de arte, cada detalle meticulosamente trazado, como si el paisaje fuera una pintura viviente. Incluso los patos salvajes que bordean la orilla parecen encajar en ese cuadro perfecto. Sin darse cuenta, esboza una sonrisa, comprendiendo por fin por qué su abuelo nunca quiso abandonar este lugar.

Su madre, en cambio, siempre despreció estos parajes. Prefirió escapar hacia la vida

glamorosa de la ciudad, rodeada de lujos y apariencias. Recordar la vida junto a ella borra toda la calidez de su rostro, trayendo consigo el amargor de las mentiras en las que creció.

Con un suspiro, se abraza a sí misma. Luego, después de un último vistazo al lago, entra en la cabaña.

Todo en el interior es cálido y acogedor, una mezcla de recuerdos antiguos y detalles que cuentan la historia de un hombre al que apenas conoció. Cada rincón parece lleno de vida, como si él aún estuviera ahí, y eso la hace sentir una extraña conexión con este lugar.

Desde la cocina, Jacob la observa en silencio y nota el cambio en ella de inmediato. Ese brillo desafiante que había visto en sus ojos parece haber desaparecido. Aunque la considera una chica superficial, preocupada solo por su apariencia y acostumbrada a la admiración masculina, percibe algo distinto: una mezcla de sencillez y melancolía que lo desconcierta.

¿Quién demonios es ella en realidad?

Por un momento, se permite imaginar lo que sería tenerla en su cama. La idea lo sacude, lo enloquece, pero justo cuando su mente comienza a divagar, Leslie levanta la mirada. Sus ojos se encuentran, y la tensión en el aire se vuelve tangible, como si ella pudiera sentir lo que él está pensando.

Te preparé huevos revueltos y hay pan de maíz. Eres tan delgada... comenta, más para sí mismo que para ella.

Pero Leslie lo escucha, quedándose quieta un instante. Sus palabras la descolocan, y no sabe bien cómo reaccionar.

No tengo hambre, gracias responde mientras inspecciona el entorno.

En la entrada, un mostrador de madera gastada sostiene un viejo libro de registro y un timbre de bronce pulido. Los rayos de sol se cuelan por las cortinas estampadas, iluminando suavemente la estancia y creando un ambiente cálido. Detrás del mostrador, un retrato de su abuelo irradia orgullo, colocado junto a la placa de la posada "*Hospedando Sueños*". Su mirada refleja el amor y el compromiso hacia el rincón que había edificado.

Leslie avanza por el pasillo y llega a la cocina, donde Jacob acaba de colocar un plato de huevos revueltos en una mesa de madera rústica.

Venga, a comer…

Te lo agradezco, pero no tengo hambre.

Jacob esboza una sonrisa torcida.

¿De verdad? No quiero que el viejo Andreus se levante de su tumba para darme un par de ostias por no cuidarte. Ya era un cascarrabias en vida; no quiero ni imaginarlo como fantasma.

Leslie lo mira divertida.

¡Eres imposible! No me extraña que vivas solo exclama, esperando una réplica ácida de su parte. Sin embargo, él simplemente le ofrece una sonrisa maliciosa. Me gustaría ver lo que hay arriba… añade, señalando las escaleras que llevan a la primera planta.

Jacob se encoge de hombros, sin perder su aire de arrogancia.

Haz lo que quieras, al fin y al cabo, es tu casa...

Leslie abre la boca para replicar, pero rápidamente decide que sería inútil. En lugar de perder tiempo discutiendo, lo esquiva y dirige su atención al interior de la casa.

Los muebles, aunque modestos y rústicos, contrastan con las vibrantes pinturas al óleo que adornan las paredes. El salón es amplio, bañado por la luz que entra a través de tres grandes ventanales. A pesar de que la chimenea está apagada, un suave aroma a leña quemada aún flota en el aire, dándole al lugar una sensación acogedora y familiar.

Lo que realmente capta su atención es la pintura que cuelga sobre la chimenea. Un claro en medio de un bosque, transmitiendo una serenidad envolvente. Los tonos oscuros del paisaje se entrelazan con delicadas pinceladas de colores pastel, creando una atmósfera intrigante que parece guardar una historia silenciosa, invitando a quien la observe a detenerse y descubrirla.

Esto es precioso, una autentica obra de arte murmura, maravillada, al descubrir el nombre completo de su abuelo en la esquina del lienzo. Así que es verdad…

Lo dice más para sí misma que para cualquier otra persona, pero su voz es lo suficientemente alta como para llegar a oídos de Jacob.

¿Intentas hacerme creer que no lo sabías? pregunta él, apoyado en el marco de la puerta, con las manos metidas en los bolsillos de sus vaqueros.

Ella se gira, clavando sus ojos en los de él.

¿Qué quieres insinuar?

No intentes engañarme espeta, su tono cargado de amargura. Todo el mundo conocía su trabajo y lo que pueden llegar a costar sus cuadros. A nadie le importó Andreus en vida. Nadie vino a visitarlo en la última década, pero ahora… aquí estás. Y veo en tus ojos el ansia de subastar estas obras de arte. Solo os importa el dinero…

¿De qué diablos estás hablando?

Jacob avanza hacia ella, cada movimiento cargado de tensión, con la mirada fija en su objetivo. La intensidad en sus ojos la desafía con cada paso que acorta la distancia entre ellos.

Tú y tu madre estáis impacientes, por lanzaros sobre estas obras. Sois como buitres cuando se trata de llenaros los bolsillos. ¡Vamos, atrévete a negarlo!

Una sombra de decepción cruza la mirada de Leslie. El insulto fue demasiado, más de lo que esperaba escuchar de él.

Nada de esto es mío. Todo es de mi madre, y sí, es probable que lo venda todo admite, sintiendo un dolor punzante en el alma. Ella siempre ha sido así, buscando sacar provecho de todo, pero yo no... nada de esto me pertenece. En cuanto se lea el testamento, me iré de aquí tal como llegué. Hace una pausa, su voz ahora más firme, pero cargada de una tristeza que no puede ocultar: Deberías tener más cuidado con lo que dices. No soy como crees.

Jacob frunce el ceño, sus ojos penetrantes parecen desentrañar cada pensamiento y emoción que Leslie intenta ocultar. La intensidad de esa mirada la hace sentir expuesta, como si él estuviera analizando cada rincón de su ser. Contiene la respiración, sintiendo cómo su corazón se acelera en su pecho.

¿De verdad? Porque tengo la sensación de que te importa más de lo que quieres reconocer.

En ese instante, Leslie siente intensamente la proximidad de Jacob. Casi puede absorber el calor que emana de él, y su cinismo se siente como una fuerza envolvente. La profundidad de sus ojos revela más de lo que ella quisiera saber. Solo unos minutos en su presencia son suficientes para descifrar el tipo de hombre que es.

Implacable: siempre dominante, inflexible y desafiante, alguien que claramente rehúsa mostrarse vulnerable.

Me importa, pero no de la manera que tú piensas. No soy yo quien toma las decisiones aquí murmura, tratando de mantener la compostura ante su inquietante presencia.

Jacob esboza una sonrisa mientras la observa detenidamente, captando cada cambio en su expresión.

Lo suponía murmura, su tono bajo, casi un susurro cerca de su oído. Pero estoy seguro de que, encontrarás la manera de sacar provecho de todo esto.

¿Yo? ¡Dios...! No tengo nada que ver con esto. Ni siquiera conocía bien a mi abuelo... hace una pausa, soltando un suspiro lleno de frustración. En realidad no sabía nada de él. Sí, mi madre venderá todo, y aunque no te guste porque has vivido aquí... yo no puedo cambiar nada.

Él se inclina un poco más, su aliento rozando su piel, y la tensión entre ambos se vuelve insoportable.

¡Mentira…! exclama, con una mezcla de furia y deseo que hierve en su interior. Eres igual que tu madre, siempre buscando beneficios. Durante años, tu abuelo le mandó todo lo que pudo, y ni siquiera fue suficiente para que se dignara a venir a verlo una sola vez.

Leslie se repliega, sintiendo la urgente necesidad de poner distancia. Se mueve rápidamente, intentando ganar espacio, pero Jacob no se lo permite. La sigue, cerrando la brecha con una precisión casi predadora. Cada paso hacia atrás hace que el temblor en su cuerpo aumente, y la sensación de asfixia crece con cada segundo que pasa. Finalmente, su espalda choca con la ventana, dejándola atrapada bajo su mirada y su presencia abrumadora.

No tengo idea de lo que me estás hablando. Y tú, no sabes nada de mí; sería mejor que dejaras de juzgarme...

Lo que sé es que estás aquí para liquidar la herencia de tu abuelo, para sacar provecho económico de lo que construyó con tanto esfuerzo. No me vas a engañar con esa cara de inocente. Pero te aseguro que haré todo lo que esté en mi poder para impedirlo, aunque tenga que hacerte la vida imposible.

Sus palabras la atraviesan, pero ella lucha por no mostrar cuánto le afectan.

Era cierto que su madre siempre había disfrutado de los lujos: vestidos elegantes, joyas deslumbrantes y círculos sociales exclusivos. Pero nunca imaginó que su abuelo Andreus había estado financiando ese estilo de vida. ¿Cuántos otros secretos se le habían ocultado?

La relación entre Leslie y su madre siempre había sido una fachada, un constante teatro para mantener una imagen impecable ante los demás. Claire nunca le mostró verdadero afecto; siempre estaba demasiado inmersa en su propia vida como para preocuparse realmente por ella.

En los momentos de crisis o cuando Leslie más la necesitaba, su madre siempre encontraba la manera de minimizar sus problemas. A los ocho años, la envió a un internado, y los regresos a casa fueron siempre breves y fríos. Al terminar esa etapa, Claire utilizó sus contactos para asegurarle un lugar en la Universidad de Pittsburgh, obligándola a estudiar Economía y Finanzas, sin prestar atención a los verdaderos intereses y pasiones de Leslie.

Siempre todo bajo control. Claire manejaba cada aspecto de su vida como si fuera una extensión de la suya propia... Cada decisión, cada paso, estaba predeterminado. No había espacio para la libertad, para los sueños o para cualquier cosa que no encajara en su rígido esquema de perfección.

Y su padre… siempre distante, absorto en sus negocios, nunca fue el refugio que toda hija necesita. Su indiferencia, sumada a la de su madre, la dejó vacía, como una extraña en su propia vida. Sin amor, sin atención. Solo expectativas y un control frío que la sofocaba. Esa ausencia de calor humano marcó cada rincón de su existencia, dejando cicatrices invisibles, heridas que nadie se preocupó por sanar.

Ahora, acorralada por Jacob como si fuera una presa en una cacería, se da cuenta de lo vacía que ha sido su existencia. Toda esa perfección se desmorona como un castillo de naipes frente a la realidad que le ha sido ocultada.

¡Quítate del medio y déjame pasar! Ya he aguantado bastante sus palabras son firmes, pero Jacob no se mueve. Algo lo hace dudar. Por primera vez, mientras la mira de cerca, empieza a

creer que esa inocencia que ve podría ser real. Sin darse cuenta, se inclina hacia ella. El espacio entre ambos se desvanece, y el dulce aroma de su piel lo envuelve. Un calor súbito lo recorre, como si estuviera hundiéndose en aguas profundas, cuestionándose si había juzgado mal desde el principio.

Cierra los ojos un instante, intentando recuperar la compostura, pero al abrirlos, su mirada se queda atrapada en los rasgos suaves de Leslie. ¿Por qué le gustaba tanto, maldita sea? Algo en esos ojos azules lo desarma por completo. Quiere odiarla, mantenerla a distancia, pero la atracción es innegable, feroz. La necesidad de acercarse es más fuerte que su voluntad de alejarse. Un impulso primitivo lo empuja a protegerla, a reclamarla.

Quiere besarla, probar su sabor. Pero se detiene de golpe, luchando contra sí mismo. "No, no puedo dejarme arrastrar", piensa. "Es igual de peligrosa que su madre." Sus palabras internas se sienten vacías, como si intentara convencerse de algo que su cuerpo y su deseo ya han decidido ignorar.

Quizás no lo sepa todo sobre ti... pero tu madre recibía cada mes una cantidad de dinero generosa. ¿Y qué hizo ella? Lo dejó morir aquí, solo. Y eso es lo que jamás podré olvidar...

El tono grave y cercano de Jacob la sacude. Un escalofrío le recorre la columna, pero no es solo por el reproche; es algo más. Algo en su voz, en su proximidad, despierta una sensación que nunca había sentido. Una atracción poderosa que comienza a desmoronar sus defensas.

Te juro que no sabía nada de eso... replica, tratando de mantener la calma, pero sintiendo el calor que emana de él, cada vez más cerca. Finalmente, se aparta de sus brazos, aunque el rastro de su contacto aún quema en su piel. Recuerdo haber visto a mi abuelo solo una vez cuando era niña. Después, nunca volvieron a hablar de él, como si hubiera desaparecido de nuestras vidas.

Jacob la observa en silencio. Aunque no quiere creerle, siente la verdad en sus gestos, en su mirada. Su forma de ser lo desorienta, le nubla la mente... Hay algo en ella que parece contradecir todo lo que él creía, o lo que quería creer. Cuanto más la mira, más difícil le resulta aferrarse a sus acusaciones. Maldita sea, encima esa boca que tiene lo enloquece.

Dejemos este tema para más tarde dice al final, su voz ya no tan agresiva, pero aún cargada de esa autoridad que lo define. Deberías desayunar y descansar. No parece que hayas tenido una buena noche.

Se da la vuelta para alejarse, pero esta vez es ella quien lo sigue.

¿Siempre das órdenes esperando que todos te obedezcan? Ya te dije que no tengo hambre.

Él sonríe, una sonrisa cargada de masculinidad, arrogante y oscura, como si disfrutara del desafío.

De acuerdo, no voy a discutir contigo por qué quieres desnutrirte. Y en cuanto a las órdenes, me gusta darlas, pero en otros terrenos..., donde la obediencia es... irresistible.

El aire entre ambos se espesa; la tensión se vuelve casi tangible, envolviéndolos en una ola de calor que amenaza con deshacer el poco control que aún les queda.

Tú estás mal de la cabeza, ¿sabes? Me acusas, me insultas, y luego finges que te importa si como o no. ¿Qué es lo que pretendes?

Jacob la observa en silencio por un momento. Con calma, extiende la mano y sus dedos rozan su barbilla, obligándola a mirarlo. Ella sabe que debería apartarse, pero hay algo en su locura que la atrae. Se queda quieta, disfrutando del roce de sus dedos, algo que no debería permitir, pero lo hace, dejando que ese instante se alargue.

Nada…de momento dice, mientras alza su rostro hacia el suyo. Quiero que estés bien… para cuando decida qué voy a hacer contigo. Te advertí que tus días en la posada no serán fáciles.

CINCO

Con la respiración entrecortada, Leslie se aleja, tratando de digerir las últimas palabras de Jacob. Cada comentario suyo es una mezcla de provocación y desafío, dejándola inquieta y desorientada. Necesita recuperar el control. Dirige la mirada a los cuadros que adornan las paredes, obligándose a concentrarse en ellos, mientras lucha por apartar los pensamientos perturbadores que él ha despertado en su interior.

Se detiene frente a una pintura particularmente tranquilizadora: el lago con un bote de remos solitario en una esquina, mientras el sol se pone suavemente en el horizonte, tiñendo el cielo de tonos cálidos. Es como una ventana a un mundo donde el tiempo se detiene...

Qué ironía de la vida, ¿no? Cuando te mueres, todas tus pertenencias se venden como si nunca hubieras existido.

Leslie se gira hacia él, sus ojos chispean bajo la tensión palpable. Ha explicado su situación más de una vez, pero él parece empeñado en ignorarla.

Es triste, pero realmente no tengo control sobre eso, Jacob. ¿Cuántas veces necesitas oírlo?

Él la encara con una mirada que hiela la sangre, su voz se endurece con cada palabra.

Andreus pagó tus estudios de arte cada mes, se aseguró de que nunca te faltara nada. Y tú, ¿no puedes hacer nada? ¿Cómo puedes ser tan fría?

La sorpresa y el dolor se reflejan en el rostro de Leslie. Por un momento, su mundo tambalea bajo el peso de la acusación, como si todo lo que creía seguro se desmoronara en un segundo.

¿De qué estás hablando? su voz tiembla, teñida de una desesperación sincera. No sabía nada de eso, te lo juro. Todo lo que dices... mi madre nunca me lo mencionó.

Jacob la observa con una mezcla de rabia e incredulidad, sus ojos ardiendo.

¡Vamos, joder! Deja de mentir; quítate la máscara de niña buena y acepta lo que eres realmente le espeta, dando un paso en su dirección.

¿Sabes qué? Empiezo a cansarme de esta situación. Propongo que nos evitemos hasta la apertura del testamento. No tengo problema en fingir que no existes... ¿Podrías hacer lo mismo?

Eso era imposible.

Cada vez que sus miradas se cruzaban, una chispa ardiente parecía encenderse, una atracción magnética que los empujaba el uno hacia el otro. Por más que intentaran ocultarlo, el deseo flotaba en el aire, cargado, esperando el momento de estallar y arrasar con todo lo que les rodeaba.

Finalmente, Jacob decide dejar de discutir. Ella no va a decir lo que él quiere escuchar.

Está bien, vamos a que veas la planta de arriba dice, pasando a su lado con una actitud desafiante. Sube los escalones de dos en dos, obligándola a apresurarse detrás de él. El crujido de la vieja madera bajo sus pies parece amplificar el silencio incómodo entre ambos. Elige la habitación que prefieras señala, mostrando las puertas que se alinean a lo largo del pasillo.

Desde donde está, ella echa un vistazo al interior de una de las habitaciones, cuya puerta está entreabierta. Todo le resulta extraño, ajeno, como si no perteneciera a ese lugar. La incomodidad crece en su pecho, junto con la persistente desconfianza que Jacob parece proyectar.

Aparta la vista de la habitación y la fija en otro rincón del vestíbulo, donde una pequeña

escalera de madera asciende hacia una trampilla en el techo, lo suficientemente grande para que alguien pueda pasar.

¿Qué hay ahí?

Nada responde él, cortante. Será mejor que no subas, a menos que quieras que te coman las ratas. Eso es todo... ratas y arañas.

Sus palabras son frías, casi crueles, y Leslie siente un escalofrío recorrerle la piel, pero no da un paso atrás. En lugar de eso, levanta la barbilla con firmeza, decidida a no dejarse intimidar.

No sé por qué me tratas así... Desde que llegué, no has dejado de hablarme y tratarme como si fuera basura. ¿Qué te he hecho? su voz sale rota, cargada de sinceridad y dolor, golpeando a Jacob como un puño invisible.

Se pregunta qué demonios está pasando. ¿Cómo, en tan poco tiempo, ella ha conseguido derribar todas sus barreras? No puede entenderlo. Nunca había permitido que nadie se colara tan hondo en su mente, en su vida, y ahora, el control se le escapa de las manos. Sin pensarlo, la agarra y la empuja contra la pared, sus manos aferrándose a sus hombros con una fuerza que no logra contener. Leslie jadea, sorprendida, atrapada entre el muro y la intensidad del momento.

Jacob se niega a verla como una víctima. No puede, no quiere creerlo. Su mente rechaza esa idea, luchando contra la atracción abrumadora que siente por ella.

No te hagas la listilla conmigo, y no intentes aprovecharte por ser la nieta de Hanks escupe, su rostro tan cerca que el aliento caliente de sus palabras roza sus labios. Ahórrate la actuación de mártir. No necesitas impresionarme, pastelito... Sé muy bien qué tipo de mujer eres.

La desconfianza y el desprecio que él le muestra la hieren profundamente. No lo entiende, pero está cansada de callar... La rabia le hierve en el pecho, y cuando finalmente habla, lo hace con la misma dureza con la que él la ha tratado hasta ahora.

¡Eres un maldito miserable! Un hombre que se colgó de los pantalones de mi abuelo solo para sobrevivir. ¿Y te atreves a juzgarme?

La observa un instante, su mirada clavada en esos labios entreabiertos, tan cerca, tan tentadores, que la ira se disuelve en un deseo ardiente. Sin pensarlo, toma su rostro entre las manos y la besa; un beso intenso, desesperado...

Maldita sea.

La devora, saboreando cada rincón de su boca, como si quisiera dejar su marca en ella. Sus manos recorren su cuerpo con urgencia, sin delicadeza, reclamándola con caricias duras, llenas de lujuria.

Se tensa; su miembro se endurece al instante, hambriento de ella. Está completamente excitado, sus sentidos en alerta máxima...

Solo existe este momento, el deseo brutal que lo consume, allí mismo, en el hall de la posada.

Pero junto a ese deseo, arde también algo oscuro. Quiere castigarla, hacerla pagar por el sufrimiento de su abuelo. Y, sin embargo, el calor de su piel bajo sus manos, el sabor de su boca, lo desarma por completo. Todo en ella contradice el odio que intenta sostener dentro. Está atrapado entre la furia y el placer, incapaz de detenerse.

Leslie forcejea al principio, tratando de demostrar que no es una mujer fácil de dominar. Pero su resistencia se debilita rápidamente. El cuerpo firme de Jacob la envuelve, sus brazos fuertes la inmovilizan, y algo dentro de ella cede. Su boca sabe a alcohol, mezclado con un toque dulce que la sorprende, pero le gusta.

Es arrollador.

Su lengua se mueve con destreza, reclamándola, mientras sus manos recorren su figura, apretando, tocando, explorando cada rincón con una urgencia que la hace perder el control.

Los latidos de su corazón se aceleran, y siente la sangre arder en sus venas.

De repente, ya no le importa que sea un arrogante o un loco. Su cuerpo se rinde a ese deseo salvaje, a esa conexión física que amenaza con consumirla. El placer la embriaga, llevándola a un punto donde cada beso, cada toque, la acerca más al abismo.

¿Es posible llegar al orgasmo con un solo beso?

Nunca pensó que algo tan simple pudiera ser tan increíblemente erótico. Pero no se trata solo del beso; es la manera en que Jacob la hace sentir, como si su cuerpo le perteneciera por completo.

Y quiere más...

Lo desea desesperadamente.

Pero de repente él la suelta, y el calor se desvanece. Leslie se tambalea, por lo que acaba de suceder, y al mismo tiempo deseando que ese instante no hubiera terminado tan rápido.

Jacob, por su parte, siente lo mismo, aunque se niega a admitirlo. El deseo de tenerla bajo su cuerpo lo atraviesa como un rayo, tan agudo que necesita respirar profundamente para contenerse.

Ya estoy duro, pastelito, y sé que, si sigo, no podré detenerme. No creo que te convenga que continúe… sus ojos arden mientras la mira. No soy nada suave cuando follo, y dudo que tu cuerpo aguante mis exigencias.

Leslie oprime un gemido en su garganta; su pecho sube y baja rápidamente mientras su respiración se entrecorta. La intensidad de lo que acaba de escuchar la sacude.

¿Qué? balbucea, incrédula.

Jacob la observa, con una sonrisa apenas contenida. Verla tan confundida y vulnerable lo fascina y la desea más. Pero no piensa perder el control. Tiene razones para mantenerse firme, por más que su cuerpo pida lo contrario.

Parece que estar excitada te sienta bien... Te ves realmente hermosa.

Ella lo mira atónita. Todo en él la desquicia.

Estás mal de la cabeza. ¡En serio, tienes un problema muy grave!

Jacob se ríe. Estira la mano y roza su labio inferior con el dedo índice, trazando la curva ahora hinchada por el beso. Leslie cierra los ojos, intentando ignorar la chispa que ese simple toque enciende en su interior. Pero él lo nota todo; y le encanta ver cómo su cuerpo reacciona, cómo se rinde a la sensación, aunque ella intente resistirse.

El deseo entre ambos es innegable, mutuo e intenso, pero rodeado de prohibiciones y obstáculos, lo que lo convierte en algo prohibido y peligroso.

¡Entonces ya sabes! Ándate con cuidado para que el lobo feroz no te devore, pastelito...

Con arrogancia, se da la vuelta y se aleja, dejándola sola y confundida. No entiende del todo lo que pasó ni lo que le espera en los próximos días bajo el mismo techo con él.

Por ahora, se rinde. Entra en la primera habitación que encuentra, cierra la puerta y, tras recuperar el aliento, se deja caer pesadamente sobre la cama. Una angustia abrumadora la oprime, lamentando haber venido a Lynchburg.

SEIS

Lynchburg es un lugar encantador, con gente amable y paisajes que parecen sacados de una postal. Sin embargo, Leslie se siente claramente decepcionada tras sus infructuosos intentos de encontrar otro alojamiento. Había conducido 150 kilómetros hasta el pueblo vecino, pero el único hostal que encontró estaba completamente lleno. Resignada, no le queda más remedio que regresar a "Hospedando Sueños" y soportar la compañía de Jacob Carson.

Mientras espera en el semáforo, a punto de tomar la curva que la llevará de nuevo a la posada, su teléfono empieza a sonar.

Mamá… responde con voz cansada.

Te he llamado varias veces, ¿dónde diablos te has metido?

No tuve cobertura la mayor parte del tiempo. Te envié un mensaje, no sé si…

Ya sé, Lynchburg es un pueblucho atrasado donde la tecnología todavía no ha llegado. No sé cómo tienen electricidad siquiera... añade con desconsideración.

Aunque el semáforo ya ha cambiado a verde, Leslie sigue parada en la intersección. El pueblo parece desierto. Su mirada se pierde entre las pequeñas casas de techos de teja roja y las fachadas llenas de color, todo enmarcado por un entorno natural idílico. Los restaurantes a lo largo del camino rinden homenaje a la cocina sureña, y el aire está impregnado de la historia de Jack Daniel's.

Reflexiona sobre cómo el egocentrismo de su madre le impide ver la belleza única de este lugar.

El abogado está fuera del condado por un asunto personal. No podremos resolver el tema del testamento hasta que regrese.

¿Oh, en serio? Ya te había dicho que ese lugar es un agujero olvidado por el tiempo. Pon la casa en venta; tal vez podamos deshacernos de esa ruina rápido. Y busca una agencia para enviar los cuadros, lo antes posible. Si no puedes manejarlo, te mandaré un camión desde Indiana, tú empieza a empacar.

Leslie aprieta el volante con tanta fuerza que sus nudillos se vuelven blancos. La impotencia la consume, y cada palabra de su madre se clava como una espina en su pecho.

¿Por qué nunca me contaste que el abuelo sabía pintar? Tiene unos cuadros impresionantes reclama, dolida y frustrada.

¡Ay, por favor! No lo consideré algo importante.

Leslie cierra los ojos, luchando por no romperse. La frialdad de su madre la ahoga.

Claro, nada es importante para ti. Ni siquiera yo... solo el dinero, ¿no es así? suelta con amargura, sin poder contenerse. ¿Es cierto que recibías sumas considerables de tu padre mientras vivía?

Eso no es de tu incumbencia y no tienes derecho a cuestionarme responde la mujer, claramente furiosa. No olvides quién es la madre aquí, Leslie.

Por supuesto... ¿Cómo podría olvidarlo? réplica al instante, cargada de sarcasmo. Pero me dijeron que ese dinero era para mis estudios, algo que yo nunca...

¡Ya basta! Nada de lo que te han dicho es cierto, y harías bien en dejar de prestar atención a tonterías. Haz lo que te dije y deja de perder el tiempo.

El silencio que sigue es ensordecedor. Leslie siente el nudo en su garganta crecer; la rabia y

la impotencia se mezclan con el dolor de saber que una vez más, la verdad de su vida ha sido distorsionada.

La casa está bastante hermosa... El abuelo la transformó en una posada. ¿Estás segura de que quieres deshacerte de ella? pregunta, con una pizca de esperanza, deseando que su madre muestre algo de sensibilidad.

Pero esperar eso de Claire es inútil.

No me salgas ahora con sentimentalismos ridículos; es solo una casa vieja.

Mamá…

Me entra una llamada por la otra línea, debo colgarte. Tienes dinero suficiente en tu tarjeta para publicitar la venta y terminar con esto cuanto antes... Hablamos.

¡Espera…!

Pero Claire cuelga bruscamente, sin importarle cómo se sentía, sin darle siquiera la oportunidad de explicar que cumplir con sus exigencias no era fácil, especialmente con Jacob Carson bajo el mismo techo.

En este momento, ve a la hermana de Jacob caminando por la acera. Arranca el motor y, despacio, se acerca a ella.

Hola.

Hey... responde Kelly mientras se acerca al coche. ¿De dónde vienes?

De Rustburg.

La chica nota al instante que algo no va bien con Leslie.

¿Te ha vuelto a molestar mi hermano? ¿Qué te dijo esta vez?

Leslie evita el contacto visual, sus ojos se pierden en el horizonte de la carretera, que parece no tener fin. Las casas se desvanecen en la distancia, envueltas en una niebla azulada que le da al lugar un aire misterioso. Quería desahogarse, contarle todo, pero Kelly era demasiado buena, tan diferente al idiota de su hermano. No tenía sentido cargarla con sus problemas.

No me hizo nada que no me mereciera dice con un suspiro, evitando los detalles. No debí haber venido, pero bueno... creo que necesito una copa añade, intentando forzar una sonrisa.

Si quieres, sé de un sitio perfecto para esa copa. Y con este coche mágico, hasta me daría tiempo de acompañarte Kelly deja escapar una risa ligera. Tengo que estar en el restaurante en media hora, justo cuando los de la destilería llegan para almorzar.

Entonces, sube rápido.

Kelly se acomoda en el asiento del copiloto. Mientras Leslie conduce, la compañía de la chica la distrae de sus problemas. Hablan de cosas triviales: el pueblo, el restaurante, y, en un abrir y cerrar de ojos, llegan al Hill City Pub.

Sabes, podrías haber venido a mi casa dice Kelly, bajando del coche mientras camina hacia la entrada del pub. Aunque te cueste creerlo, Jacob, con toda su terquedad y arrogancia, no es tan malo como parece. Ha pasado por muchas cosas, y tu abuelo significaba mucho para él. Confía en mí.

¿Bromeas? En ti confío. De hecho, me caes genial, es como si te conociera de toda la vida. Pero tu hermano... es un verdadero salvaje. Perdona por ser tan directa, pero no sé cuándo es peor, si borracho o sobrio.

La chica suelta una carcajada y, al llegar a la barra, toma asiento en uno de los taburetes altos.

Sí, definitivamente tiene un don para actuar como un completo gilipollas. Pero te digo algo: le gustas. Vi cómo te miraba anoche.

Leslie se sienta a su lado, ignorando lo que acaba de decir.

¿Cuál era su relación con mi abuelo? ¿Y por qué vivían juntos? pregunta, buscando entender más sobre él.

Me gustaría contártelo, pero es una historia larga, y como debo ir a trabajar, no quiero dejarte a medias... dice Kelly mientras hace un gesto al camarero. Él sonríe, saca una botella polvorienta del estante superior y, con precisión, llena una pequeña copa. Toma esto, te va a encantar.

Leslie mira la bebida con algo de duda. No está acostumbrada a beber alcohol, pero hay algo dentro de ella que le dice que hoy es el momento para hacer una excepción. Lo necesita.

¿Qué es?

Es Jack Honey, un whisky único. Es una fusión entre el icónico Old No. 7 y un licor elaborado con miel de abeja, y toques sutiles de vainilla y caramelo. Este manjar se produce aquí mismo, en una destilería local de Lynchburg. Te reto a que lo pruebes. Me uniría a ti, pero la señora Margot tiene un talento casi mágico para detectar el alcohol comenta con una sonrisa divertida. No quiero correr el riesgo de que me despida.

Oh, entiendo, pero ¿crees que es buena idea beber a esta hora?

Después de la mañana que has tenido, diría que te lo has ganado.

En eso tienes razón.

Agarra la copa y toma un sorbo. El whisky le arde en la garganta, una sensación completamente nueva para ella. Pone una mueca por el calor del licor, pero el sabor rico y dulce de la miel suaviza el golpe, dejándola sorprendentemente complacida.

¡Vaya, esto pega fuerte! He probado champán y cócteles, pero esto es otra cosa…

Es un trago con carácter, ¿verdad? comenta la chica, apoyando su codo en la barra y mirando a Leslie con complicidad. A veces, un poco de fuego es lo que necesitamos para sentirnos vivos se inclina un poco, bajando la voz. Por cierto, mi hermano tiene la teoría de que este whisky despierta los deseos más oscuros en una mujer... y transforma el sexo en algo explosivo, ardiente.

Leslie se atraganta y tose varias veces, pero decide no hacer ningún comentario sobre lo que le acaba de contar Kelly.

Su mirada recorre el interior del pub, decorado con carteles antiguos y detalles vintage que le dan un aire acogedor. El ambiente es tranquilo, posiblemente porque aún es temprano. Unas cuantas personas están esparcidas por el lugar, disfrutando de la suave música country que suena de fondo mientras saborean sus primeros tragos del día. En esa parte del condado, eso parece ser lo más normal del mundo.

Ray, no te he presentado a Leslie…, la nieta del señor Andreus.

El hombre extiende la mano sobre la barra.

Sé quién es y me alegra tenerla aquí en persona comienza a decir, con un tono que revela un profundo cariño. Tu abuelo y yo éramos buenos amigos. Parece que fue ayer cuando, sentado en ese mismo taburete, alzó su copa y exclamó: *¡Dame de beber! Quiero celebrar el éxito de mi nieta. Acaba de graduarse en artes; no tengo palabras para expresar lo orgulloso que me siento de ella* repite con entusiasmo las palabras de Hanks, casi como si pudiera volver a escucharlo.

Leslie lo mira estupefacta. Esa revelación la golpea con fuerza, haciéndola sentir una conexión inesperada con un hombre que, hasta ese momento, había sido casi un extraño para ella. Pero, a medida que las palabras de Ray resuenan en su mente, algo no encaja.

¿Graduarse?

¿De qué estáis hablando?

De tu talento para el arte, de tu habilidad con el pincel y el carboncillo replica Ray, visiblemente emocionado. Se hace a un lado, revelando un tablón en la pared detrás de él. Aquí he colgado dibujos tuyos desde que eras una niña explica, mientras descoloca uno para colocarlo sobre la barra. Este fue el primero hecho en carboncillo. Aún recuerdo la expresión de alegría en el rostro de tu abuelo cuando me lo mostró. Me pidió que lo exhibiera aquí, para que todos pudieran verlo y apreciarlo.

Leslie siente un mareo repentino, seguido de un nudo en el estómago. ¡Oh, Dios! Ahora, por fin, empieza a entenderlo todo.

Sus manos comienzan a temblar mientras recuerda el día en que hizo ese dibujo. Tenía solo ocho años. Acababa de terminarlo cuando su madre entró en la habitación, vestida con uno de sus elegantes trajes, lista para asistir a una importante conferencia de negocios. En ese instante, le arrebató el dibujo de las manos y la mandó a dormir.

No hubo un "buenas noches", ni un beso, ni siquiera una mirada que mostrara algún tipo de afecto. Solo el sonido de la puerta cerrándose detrás de ella, dejándola sola, como siempre.

Luego, su padre se asomó a la puerta y dijo rápidamente "adiós", lanzándole un beso al aire, frío, distante, sin una pizca de cariño. Siempre estaba ocupado con la exportación de vehículos y maquinaria industrial a otros países, lo que le aseguraba su lugar en los medios como un empresario destacado en la economía de Indiana. Pero Leslie nunca supo exactamente a qué se dedicaba su madre. Quizá su única habilidad era gastar dinero e ignorar lo que pasaba a su alrededor.

Tengo que irme a trabajar, Leslie la voz de Kelly la saca abruptamente de sus pensamientos. Mañana tengo el día libre; si te viene bien, podríamos vernos y pasar juntas.

Claro, estaremos en contacto. Ahora creo que voy a pedir otra copa de... ¿cómo se llamaba? Ah, sí, Jack Honey. A ver si Ray me cuenta un poco más sobre mi abuelo.

Solo Ray, cariño… la corrige el hombre con una sonrisa.

Justo en este momento Kelly mira hacia la puerta que se abre de par en par.

Oh, viene tu pesadilla... Lo siento mucho, Leslie.

Ella sigue su mirada y, sin poder evitarlo, ahoga un suspiro. Acaba de entrar el hombre más demoníaco y sexy de todo el condado:

Jacob Carson.

Parece tener esa habilidad de aparecer como un espíritu invocado en el momento menos esperado. La puerta se cierra tras él, y sus ojos verdes, llenos de burla, se clavan en Leslie desde el primer instante. Una sonrisa provocadora se dibuja en sus labios, como si disfrutara del efecto que sabe que tiene sobre ella.

Si has venido, más te vale comportarte le suelta su hermana, con un tono firme que no deja lugar a dudas. Y ni se te ocurra emborracharte.

Jacob suelta una carcajada profunda y resonante, como si la advertencia de su hermana fuera el chiste del año. Su presencia irradia un magnetismo que arrastra a Leslie al borde de un abismo lleno de peligrosas tentaciones.

Ven aquí, dame un abrazo atrae a Kelly hacia su pecho con un brazo firme y musculoso. El gesto es tan posesivo como afectuoso, un claro indicio de su carácter dominante. Leslie, aunque irritada por su arrogancia, no puede evitar sentir un pellizco de celos al ver lo cercanos que están. Eres la hermana más tocapelotas del mundo, pero sabes que te quiero, ¿verdad? Ahora, lárgate dice con un tono que roza la burla, después de haberla soltado, ve a trabajar y salva al mundo de

la pobreza.

Kelly rueda los ojos, acostumbrada a la actitud de su hermano.

Te juro, Jacob, que cada vez eres más insoportable.

Pero, aun así, sigo siendo irresistible, ¿no es así? continúa, disfrutando visiblemente del ligero rubor que sus palabras provocan en Leslie. Atraigo a las mujeres sin siquiera intentarlo, ¿verdad, pastelito?

Leslie no responde. Fija su atención en su copa, fingiendo desinterés para no darle el gusto de verla afectada. Sin embargo, él no se da por vencido: arrastra una silla y se sienta a su lado, su presencia imposible de ignorar.

Ray, por favor, no dejes que este insufrible la moleste. Y asegúrate de que no se pase con la bebida otra vez grita Leslie hacia el camarero.

El hombre se ríe, consciente de que controlar a Jacob es prácticamente imposible.

Ponme lo de siempre, y no le hagas caso a mi hermana. Que mande en su propia vida, no en la de los demás.

Kelly suelta un suspiro frustrado y se aleja, dejando a Leslie y Jacob en una tensa proximidad.

Haz lo que te venga en gana, hermanito...

SIETE

¿Y tú qué, pastelito? No te he visto en toda la mañana. ¿Vas a seguir evitándome mientras estés en Lynchburg?

En ese instante, un grupo de hombres entra en el pub. Al verlo, se acercan directamente a Jacob, saludándolo con palmadas en la espalda, lo que sorprende a Leslie.

Todos parecen conocerlo y, además, lo admiran. Eso la intriga. ¿Qué se estaba perdiendo?

Lo observa durante unos segundos: los vaqueros desgastados que se ajustan a su cuerpo, la camisa remangada que revela sus tatuajes y el cabello recogido en una coleta. Hay algo en su postura relajada, en la forma en que se mezcla con los demás, que le da un aire irresistible, como si fuera el centro de atención sin siquiera esforzarse.

Jacob sonríe con esa mezcla de confianza y desafío que la hace cuestionarse por qué, a pesar de su arrogancia, siente una atracción tan intensa hacia él. Cada movimiento suyo es seguro, casi felino, y su risa profunda resuena en el aire, haciéndola sentir algo que no quiere, en realidad.

Bueno, ¿dónde habíamos quedado? le pregunta en cuanto sus amigos se retiran, dejándolos a solas otra vez. Ah, sí, en tu desaparición de hoy.

¿Acaso me echaste de menos?

Él se ríe.

¿Te gustaría que lo hiciese?

No creo que la ternura sea lo tuyo. Te va más la indiferencia y la burla.

Esa afirmación, tan cargada de verdad, lo descoloca, aunque se esfuerza por ocultarlo. En respuesta, levanta la copa en silencio y toma un largo trago, sintiendo cómo el whisky le quema la garganta. No había conseguido dormir en toda la noche, reviviendo una y otra vez ese ardiente beso que compartieron. Al despertar y no encontrarla en la cabaña, su primer pensamiento fue que se había ido.

Maldita sea, quizás habría sido mejor...

¿Estás acostumbrada a que te echen de menos? ¿A que todos los hombres caigan a tus pies?

Lanzar comentarios venenosos era su forma de protegerse, aunque con Leslie no se sentía bien haciéndolo. Pero era lo único que sabía hacer cuando las emociones se volvían demasiado intensas, cuando sentía que perdía el control.

¿Y tú? Poniendo a todas las mujeres de rodillas ante ti en el cobertizo?

Otro golpe invisible. Pero Jacob sonríe, como si sus palabras no hubieran alcanzado el blanco.

¿Tienes miedo de lo que podría hacerte?

Leslie guarda silencio por un momento, mirando el dibujo que Ray había conservado durante tantos años.

No tengo miedo... llegas tarde. Me rompieron hace mucho, aquellos que realmente debían cuidarme y protegerme su voz se endurece, marcando cada palabra con un tono desafiante. Más te vale preocuparte por ti mismo; no sea que te enredes en tus propias trampas.

¡Vaya! Así que te han roto y aún sigues de pie... Eso sí que es digno de admiración contesta, intentando mantener su tono burlón, pero algo en su voz traiciona la sorpresa. La tristeza que asoma en sus ojos lo descoloca.

No sabes nada de mí, pero eres rápido para juzgar.

Es posible...

Jacob siente que algo dentro de él se tambalea. No había esperado verla así, vulnerable, y por un instante, toda la arrogancia que solía protegerlo se esfuma. Sin pensar, extiende la mano y le arranca el boceto de las manos, como si al hacerlo pudiera entender mejor quién es ella.

No sé por qué no me sorprende… Eres un auténtico salvaje.

Sonríe mientras examina el boceto. Es sorprendentemente bueno para haber sido hecho por una niña, y, por primera vez, una duda empieza a asomarse en su mente. Tal vez la ha juzgado mal. Quizás su orgullo y su rabia lo están cegando, impidiéndole ver más allá de lo que ella muestra en la superficie.

Sí, creo que llegué a este mundo con mil años de retraso, después de haber crecido en otro planeta lleno de monstruos y salvajismo. Es natural que me veas como alguien indomesticable.

Leslie lo observa, cuestionándose si alguna vez toma algo en serio. Parece disfrutar demasiado burlándose de todo y de todos.

¿Sabes? Creo que tu miserable sarcasmo es solo un modo de defensa. Parece que tienes miedo de mostrarte tal como eres en realidad.

Algo dentro de él se agita. Su observación alcanza un rincón de sí mismo que creía muerto, y su mirada se oscurece.

¿Realmente importa? No creo que mi actitud te haya causado tantos problemas, considerando lo mucho que disfrutaste el beso de ayer. Estabas jadeando… imagínate si te metiera en mi cama replica, ocultándose una vez más detrás de su máscara defensiva.

Ella inhala profundamente, luchando por mantenerse serena.

Tienes un ego demasiado inflado; ten cuidado de no chocar con la realidad le advierte. Todo en la vida es relevante. Me parece que adoptas esta fachada irónica y despectiva porque te falta seguridad. Desconfías de todos y juzgas sin conocer. Y sobre el beso... he tenido experiencias mucho mejores miente, con la única intención de herirlo.

Y lo logra, aunque él no está dispuesto a que eso se note.

Wow, me has impresionado...

Espero que eso sea un cumplido.

Jacob sonríe, pero ahora con un toque de ironía. Se da cuenta de que la había subestimado. La forma en que Leslie habla con tanta confianza y soltura le recuerda inquietantemente a Andreus Hanks. Es como si estuviera viendo a su viejo amigo en ella.

Agarra la copa y la vacía de un solo trago, dejando el vaso sobre la barra con un golpe seco.

Parece que has dado la vuelta a la conversación, pero está bien. ¿Quieres saber algo? No es miedo, es precaución. Hay una gran diferencia hace una pausa, sus ojos fijos en los de ella, como si quisiera asegurarse de que entiende el peso de sus palabras. ¡Otra copa, Ray!

¿No es demasiado temprano para empezar con tu "tratamiento"? Además, acordamos que tocarías esta noche a las ocho cuestiona el hombre, mirándolo con una mezcla de preocupación y reproche.

Nunca he olvidado mis obligaciones, pero si prefieres, puedes buscarte a otra persona. No hay problema. Así que ahora llena mi copa.

Era arrogante hasta la médula, y su personalidad, tan implacable como el acero.

Insoportable.

¿Estás tocando un instrumento? pregunta Leslie, sorprendida de descubrir algo bueno más allá de su descaro.

Sí, la guitarra, pero apenas conozco dos acordes. ¿Y tú? ¿Sabes tocar…?

¿Tocar? Desde luego, era un maldito cabronazo. Su pregunta no tenía nada que ver con la música, sino con los pensamientos oscuros y las fantasías que se habían anidado en su mente desde que ella había llegado a Lynchburg.

Jacob… Ray lo reprende con una mirada severa mientras accede a darle más de beber. ¡No te pases!

Leslie inclina la cabeza y esboza una sonrisa, aunque su paciencia está a punto de agotarse.

Quizás, pero eso nunca lo sabrás... Ahora, si no te importa, devuélveme el dibujo extiende la mano para quitárselo, pero él lo aleja.

Creo que me lo quedaré como recuerdo. Es bastante bueno, por cierto.

Ese dibujo se queda aquí interviene Ray con firmeza, quitándoselo. Es lo que Andreus pidió en su día.

Jacob frunce el ceño, claramente fastidiado, pero no insiste. Sabe que discutir no tiene sentido. Aunque Ray a veces le resulta irritante, también le tiene un profundo respeto. Es un hombre de corazón, admirable, uno de los pocos que nunca lo ha defraudado.

Está bien, está bien... tú ganas cede con un suspiro. Ponle un poco más de Jack Honey a la señorita y también tráenos algunos aperitivos. Estoy seguro de que tiene hambre. Ya es bastante tener que verla enfadada...

Eso es culpa tuya por comportarte como un idiota replica el hombre con un gruñido. Vuelvo en un momento.

El silencio que sigue se vuelve tenso. Leslie juega con el borde de su vaso, sumida en sus pensamientos, mientras Jacob fija su mirada en el suyo, como si esperara que le revelara algún secreto.

¿Qué va a pasar con la posada y las pertenencias de tu abuelo, si al final eres tú la que se queda con todo?

¿Yo? ella casi se atraganta con la palabra. ¿Eso es lo que crees? ¡Vaya! Ahora entiendo... por fin entiendo tu comportamiento malicioso hacia mí. No has hecho más que despreciarme respira hondo, intentando calmar la tormenta interna. Pero estás completamente equivocado. Todo eso le quedará a mi madre. Además, ni siquiera sabía que ella... su voz se quiebra, y las lágrimas empiezan a deslizarse por sus mejillas, usaba mis dibujos para manipular a mi abuelo. ¡Joder! Desde que llegué, no has hecho más que lanzarme acusaciones sobre cosas que ni siquiera conocía. ¿Y sabes lo peor? Nunca me dejaron estudiar arte. ¿Te lo puedes creer? No soy nada de lo que quería ser. Todo este tiempo, mi madre ha estado montando su propia obra de teatro, y yo, sin saberlo.

Se gira hacia Jacob, permitiéndole ver el aturdimiento y el brillo húmedo de sus ojos. En este momento, algo dentro de él se solidifica, como si una barrera invisible se hubiera erigido, una mezcla de la ira reprimida que había almacenado y la impotencia de sentirse engañado.

¿Qué estás diciendo? pregunta incrédulo, como si no pudiera procesar lo que está oyendo.

¿Todavía no lo entiendes? ¡Te estoy diciendo la verdad! ¡La maldita verdad!

Jacob se queda inmóvil, el peso de sus acusaciones previas ahora aplastándolo con un remordimiento agudo. Había asumido lo peor sin conocer toda la historia, guiado por sus propios prejuicios y el resentimiento acumulado.

En silencio, vacía la copa de un solo trago, sintiendo cómo el whisky le arde en la garganta, un intento vano de ahogar la culpa que lo consume. Pero el fuego del alcohol no quema tanto como la vergüenza de haber juzgado tan apresuradamente, de haber herido a alguien que, al igual que él, parece cargar con un peso insoportable.

¡Joder! Entonces, ¿qué has estudiado? Porque tu madre no paraba de pedir dinero para tus estudios.

Leslie lo mira, con los ojos llenos de tristeza y cansancio. A pesar de todo, una sonrisa resignada aparece en su rostro. Se levanta lentamente de la silla, lista para marcharse, pero antes de hacerlo, le responde:

Estoy en la universidad de Economía y Finanzas. No es lo que quería, ni de lejos, pero nunca tuve elección afirma, visiblemente dolida. Mi madre no solo se ocupó de engañar, también de diseñar mi vida a su antojo. Pero no creo que tú puedas entender estas cosas, ¿verdad?

Sin más, abandona el bar, arrastrando consigo una tormenta de emociones acumuladas en su interior. Jacob se queda solo, consumido por la culpa.

Exhala profundamente mientras se maldice por haber sido tan imbécil.

Conocí a Claire cuando apenas era una cría suelta Ray, claramente afectado por lo que acaba de escuchar. Y sí..., era tan venenosa como un nido de víboras. Pero lo que ha hecho con su propia hija es una monstruosidad se detiene un momento, mirando a Jacob a la cara. Deberías salir corriendo tras ella ahora mismo. Esa chica carga con una cruz que no le pertenece. Tiene una amargura en su rostro que no eligió; es un peso que la han obligado a llevar. ¡Joder, Jacob! Sé que estás cabreado por lo que le hicieron a Hanks, pero te has pasado de la raya. Estás dejando que tu rabia te ciegue y haces pagar a una inocente. Y te digo algo... no querrás vivir con eso después.

¡Mierda…! exclama, golpeando la barra con frustración.

Ray tenía razón: había actuado como un completo cretino. Los últimos momentos de Hanks fueron tan horribles que, cuando Leslie llegó a la posada, la rabia y el dolor por su pérdida lo impulsaron a desahogarse con ella.

El viejo había tenido problemas de corazón, pero no de los que un médico pudiera diagnosticar con un simple ecocardiograma; su corazón sufría de tristeza.

Oh, sí. La tristeza no se cura; se incrusta en el alma y se convierte en una cicatriz eterna.

¿Qué tanto piensas? ¡Ve ya tras ella!

Reaccionando al impulso, Jacob se levanta de un salto y corre tras Leslie, alcanzándola justo cuando está a punto de abrir la puerta de su coche. La toma del brazo y la atrae hacia sí con brusquedad. El gesto la sobresalta, y por un instante, en sus ojos azules se refleja un destello de pánico, como si hubiera esperado un golpe.

Pero... ¿qué cojones? ¿Creías que te iba a pegar? Joder, Leslie, ¿qué diablos te han hecho?

El silencio cae entre ellos, pesado y tenso, mientras ambos se miran sin saber qué decir.

¿Ahora, qué es lo que quieres? se atreve a preguntar, su voz apenas un susurro.

Jacob siente el calor de su aliento mezclarse con el suyo; están tan cerca que cada latido parece resonar entre ambos. El cuerpo de Leslie tiembla ligeramente entre sus brazos, y sus ojos llenos de inseguridad, lo desarman por completo. De repente, se siente como el hombre más despreciable del mundo. Se había comportado de la manera más sucia posible, y ella no era más que una víctima atrapada en una red de engaños tejida por su propia madre.

Soy un cabrón, lo sé, pero nunca te haría daño... jamás.

Sus palabras cuelgan en el aire, mientras ella parpadea, absorbida por la sinceridad que antes no había visto en él. Incluso, necesita un momento para procesar lo que le acaba de decir.

Está bien. Ahora suéltame.

Pero él no lo hace. Sus manos permanecen en su lugar, atrapado en la tentación de sus labios, tan cerca, tan al alcance, que casi puede saborearlos. El deseo lo consume, y la distancia

entre ellos se vuelve insoportable.

Tranquila… solo quiero que hablemos le susurra, su boca apenas a un suspiro de la de ella.

Quería volver a besarla, pero esta vez con todo el fuego que le quemaba por dentro.

Por favor, ya no hay nada más que decir. Además, no necesito tu compasión...

Compasión es lo último que siento cerca de ti... murmura con una voz grave, mientras desvía la mirada hacia la carretera, como si necesitara un segundo para recuperar el control.

Sus palabras la sacuden, pero es la cercanía lo que realmente la impacta. Y cuando la mira, parece despojarla de todas sus defensas y secretos.

Jacob está igual de perdido, desorientado y atrapado por algo que no comprende del todo, una necesidad creciente de conocerla en todos los sentidos posibles. Desde que llegó a Lynchburg, no ha podido sacársela de la cabeza. La imagen de Leslie invade sus pensamientos sin descanso, oscilando entre la incertidumbre y una atracción avasalladora que lo desestabiliza.

Esto ya no es normal.

Después de todo, es solo una mujer. ¿Qué tiene ella que lo descoloca de esa manera, que no le permite seguir con su vida como siempre?

Quizás, si solo se acostara con ella una vez, encontraría la calma. Esa estrategia siempre le había funcionado antes. El sexo había sido su válvula de escape, la forma de liberarse de las tensiones que ahora lo atormentan.

¡Suéltame!

Lo siento mucho, de verdad dice, aflojando las manos contra su voluntad.

¿Intentas burlarte de mí otra vez? Porque después de todo, no sé si podré creer que…

Sé a lo que te refieres la interrumpe. Y lo entiendo. Pero no te estoy pidiendo que confíes en mí, no después de todo esto; lo más sensato sería hablar y aclarar los malentendidos saca su móvil, echa un vistazo rápido a la hora, luego la mira de nuevo. Tengo algo de tiempo. Te invito a comer o a tomar otra copa, lo que prefieras. Busquemos un lugar más tranquilo, solo para hablar y hacer las paces. ¿Qué me dices?

¿Tú y yo, hablar? pregunta, clavándole la mirada como si quisiera herirlo. Debes estar completamente loco si crees que voy a ir contigo a alguna parte después de cómo me has tratado. No lo haría ni aunque mi vida dependiera de ello.

Leslie... sé que me equivoqué, y de la peor manera posible. Te hablé mal, pensé lo peor de ti sin siquiera saber la realidad. Lo siento. Déjame mostrarte que no soy así...

¡Vaya! ¿Ahora tienes remordimientos? No necesito que me demuestres nada; ya hiciste lo que tenías que hacer. Quiero que te alejes de mí.

Por favor…

¡Aléjate...!

Jacob extiende los brazos y da unos pasos atrás en señal de rendición. Entonces, ella sube al coche y se marcha, dejándolo más perturbado que nunca.

¡Maldita sea! exclama, golpeando el aire con frustración.

OCHO

Al llegar de vuelta a casa, Leslie rompe a llorar.

Había reprimido sus emociones durante demasiado tiempo. Siempre supo que su madre jugaba sucio, pero descubrir que había engañado a su abuelo por dinero le reveló cuán egoísta y despiadada podía ser. Aunque, en el fondo, no debería sorprenderse. Y luego estaba Jacob, ese enigma de hombre que, en tan solo unas horas, había revolucionado completamente su mundo. No podía entender cómo era posible sentirse simultáneamente tan atraída y furiosa hacia él.

Antes de entrar en la posada, Leslie abre el maletero del coche y saca el maletín negro que siempre lleva consigo. Luego, sube corriendo a su habitación. Se deja caer en la cama, secando las lágrimas que no ha podido contener. En ese momento, su mente se inunda con recuerdos de todas las veces que suplicó a su familia que la dejara seguir su propio camino. Pero siempre le cerraron las puertas, insistiendo en que una carrera artística era solo un capricho, una fantasía que nunca pagaría las facturas.

Y ahora, después de haber aceptado esa realidad, descubre los horribles actos que tramaron a sus espaldas. La traición le atraviesa el pecho como una navaja afilada.

Respira hondo y, con determinación, saca su móvil.

Necesita respuestas, y su madre no va a escaparse tan fácilmente. Intenta llamarla varias veces, cada intento frustrado marcado por la voz impersonal del contestador automático, que le provoca un nudo en el estómago. Frustrada pero persistente, camina de un lado a otro en la habitación, marcando la llamada una y otra vez. Hasta que, por fin, escucha la voz que había estado esperando en el otro extremo de la línea.

¿Fuiste capaz de mentirle al abuelo, diciéndole que yo estudiaba artes? ¿Cómo pudiste? ¿Engañaste a tu propio padre por dinero? ¡Contesta! Necesito oírlo de tu boca.

Está furiosa, lamentando cada momento de ingenuidad, cada sacrificio hecho para ser la hija ejemplar que su madre quería. Había entregado todo, abandonado sueños y aspiraciones, convencida de que era lo correcto... ¿Y todo para qué?

Por favor, Leslie, estoy ocupada. No puedo perder el tiempo solo porque ahora te ha dado por hacer una escena.

¡No intentes esquivarme como siempre! ¡Responde a mi pregunta! ¿Lo hiciste? Oh, no te atrevas a negarlo. Lo sabe todo el mundo, pero ¿por qué?

Leslie estaba tan dolida que apenas podía contener las lágrimas. Su cuerpo temblaba de rabia, el dolor en su pecho era insoportable.

Tuvimos problemas financieros en la empresa, y necesitábamos el dinero. Lo hice pensando en tu futuro responde su madre, con un tono que intenta sonar convincente. Algún día todo esto será tuyo. No tienes derecho a reprocharme nada; has vivido rodeada de comodidades. Muchas jóvenes darían lo que fuera por estar en tu lugar.

¿De qué estás hablando? ¿Un futuro construido sobre los hombros de otra persona? ¿Basado en una maldita mentira? No seas ridícula. ¿Qué tipo de corazón tienes? Ni siquiera me permitiste hacer…

Leslie… la interrumpe su madre abruptamente, ahora no es el momento. Tengo que colgar.

Pero si nunca tienes un momento… las palabras se le ahogan en la garganta de pura impotencia, y antes de poder continuar, el sonido seco de la línea cortada retumba en su oído.

Claire le ha colgado.

¡Maldita sea! Siempre era igual.

Vuelve a sentarse en el borde de la cama, intentando calmar la tormenta interna que la desborda. El dolor es inmenso... Durante años ha perfeccionado el arte de ocultar sus emociones, de reprimir el sufrimiento para no parecer débil. Pero mantener esa fachada se estaba volviendo cada vez más difícil.

Había intentado captar la atención de Claire una y otra vez, queriendo compartir sus ilusiones, expresar sus deseos, hablar de sus dudas y miedos. Pero su madre nunca tenía tiempo... siempre estaba demasiado ocupada, demasiado distante, como si solo sus propios asuntos importaran.

Y ahora, se encontraba en medio de una vasta y devastadora mentira.

Un pequeño ruido la obliga a levantar la mirada y descubre a Jacob apoyado en el marco de la puerta. Rápidamente se seca las lágrimas y se pone de pie; lo último que quiere es mostrarse vulnerable frente a él.

Para su sorpresa, no hay ni rastro de sarcasmo o ironía en su rostro.

Jacob camina hacia ella, con una mirada ardiente, sus ojos cargados de ira. Es evidente que está enfadado.

No estoy de humor para enfrentamientos ahora murmura, alzando la mano e intentando frenarlo. Tenías razón mi madre estuvo engañando a mi abuelo.

Sin embargo, él no se detiene.

Avanza hasta que su pecho presiona suavemente contra la palma de su mano. Una oleada de emociones la recorre, y aunque intenta mantener la compostura, sabe que la tensión entre ellos está lejos de desaparecer.

¡Maldita sea!

La agarra por la muñeca, pero en lugar de apartarla, mantiene su mano presionada contra su pecho. El calor de su cuerpo parece infiltrarse en su piel, tejiendo un vínculo intenso e inesperado entre ambos.

No he venido a discutir contigo..., al menos no está vez susurra con una voz suave y cálida. Yo también me he equivocado.

Necesito estar sola, por favor.

No me alejes...

En su mirada, Leslie percibe un atisbo de tristeza. Es la primera vez que él le permite ver una muestra de emoción desde su llegada.

De verdad, te pido que entiendas que no me siento bien.

Ignorando sus palabras, él la atrapa repentinamente en un abrazo protector, como si quisiera salvarla de todo el dolor del mundo. Su cuerpo, pequeño y delicado frente al de él, se siente completamente seguro en aquellos brazos fuertes. El calor y la firmeza de su agarre infunden en ella una sensación de seguridad y una emoción que no puede negar.

He sido un imbécil dice, su voz rota por el arrepentimiento. Te juzgué mal, y quiero que sepas que lo lamento.

Aunque Leslie desea cerrar los ojos y dejarse llevar por ese momento, algo en su interior la empuja a alzar la cabeza y a buscar su mirada. Necesita asegurarse de que no es otro engaño, otra maldita burla. Sus ojos se encuentran, y el mundo entero se detiene.

Si escuchaste mi conversación, no necesito tu compasión.

Shtt... No se trata de compasión. Te juzgué mal, creyendo que eras como Claire Carter.

Ojalá puedas perdonarme.

Leslie intenta resistirse, tanto a sus palabras como a las suaves caricias en su espalda, pero su cuerpo no obedece. El aroma masculino de Jacob, mezclado con el toque dulce del Jack Honey, la envuelve por completo, y, sin darse cuenta, lo abraza. En ese instante, él parece ser el único refugio capaz de calmar la tormenta que lleva dentro.

La cercanía es abrasadora, y la tensión que los separaba se disuelve en el aire.

¿Cuánto tiempo tendré que soportar tu sarcasmo por este gesto?

Jacob suelta una carcajada, apartándose bruscamente. El momento mágico se rompe.

Es cierto que no suelo hacer esto a menudo. Quizá el whisky haya debilitado mis defensas, pero ya encontraré la manera de pasarte la factura. No tengas la menor duda bromea, con ese tono irónico que nunca abandona.

Leslie sonríe, cruzando los brazos como si intentara conservar el calor de su abrazo. Él la observa, encantado. Cualquier otra le habría montado una escena... pero ella no. Ella solo le sonríe, con esa dulzura que parece tocarle el alma. ¿Cómo no pudo verlo antes?

Eres hermosa, ¿lo sabías? comenta juguetón, alargando la mano para enredar un mechón de su cabello entre sus dedos.

¿Estás intentando ligar conmigo?

Jacob respira profundamente, y en su mirada aparece un brillo peligroso, reflejo de lo que pasa por su mente.

Parece que ya te sientes mejor.

Sí, un poco, gracias a ti admite, evitando mirarlo directamente. Pero él se inclina hacia adelante, como si fuera a confiarle un secreto.

Eres una tramposa. Estoy seguro de que todo esto fue solo para conseguir que te diera un abrazo.

Leslie le da un golpecito en el pecho y rápidamente él atrapa su mano antes de que pueda retirarla.

¿Volvemos a la guerra? Aún no he aceptado tus disculpas.

Jacob sonríe, disfrutando del momento.

No, no lo haremos. Aunque debo admitir que me gusta provocarte de vez en cuando.

Ella lo observa, sus ojos fijos en sus labios, aun saboreando el recuerdo del beso que compartieron. Un deseo ardiente crece en su interior, una necesidad urgente de ir más allá de su actitud descarada y descubrir qué se oculta tras esos gestos insinuantes.

Dios, eres tan arrogante…

Lo sé, pero quizás eso sea parte de mi encanto bromea, dejando escapar una sonrisa que bordea la provocación. Su tono es juguetón, pero hay un subtexto más oscuro y seductor en sus palabras.

Ambos se miran, desafiándose en silencio, como dos espadas cruzadas en un duelo cargado de tensión. Leslie siente una intensa atracción que la impulsa a ser más atrevida, a dejarse llevar por lo que ambos saben que está presente. La idea de besarlo y entregarse a esas emociones es tentadora, pero el riesgo le parece inmenso.

¡Una locura!

La respiración de Jacob se vuelve pesada, cada vez más difícil de controlar. Con suavidad, aparta un mechón de pelo de su rostro, pero su mente está lejos de ese gesto. Lucha internamente, consciente de que ella se merece a alguien mejor que él, alguien que no esté tan atrapado en sus propios demonios.

Pero ese pensamiento no lo frena de sentir... a fantasear con ella, desnuda bajo su cuerpo. Le gustaría poseerla, hacerla gemir y escuchar su nombre salir de esa boca que ansía volver a besar.

¡Vente conmigo! dice de repente, rompiendo el instante y tratando de no ceder a la tentación.

¿A dónde?

Tengo un compromiso... responde, esforzándose por recuperar el control. Ya ha habido suficiente tensión por hoy, ¿no crees? Nos vendría bien relajarnos un poco. ¿Qué te parece?

Está bien.

No, nada está bien, Leslie. Entre tú y yo nada está bien… añade con una sonrisa, mientras la toma de la mano y la arrastra escaleras abajo. Solo por hoy, detendremos nuestras peleas. Luego, volveremos a donde lo dejamos.



NUEVE

Ver a Jacob dejar a un lado su habitual arrogancia es un fenómeno que Leslie considera tanto raro como intrigante.

Aunque tiene claro que esto es solo temporal.

Él, con su personalidad fuerte y dominante, seguramente retomará pronto sus habituales enfrentamientos verbales, en los que ambos son indudablemente diestros. Y Leslie siente que ese momento se avecina, justo ahora, mientras observa con escepticismo la imponente Harley Davidson delante de ella.

¿Estás hablando en serio?

Jacob, con una sonrisa que es a la vez desafiante y encantadora, le arroja el casco, que ella atrapa con destreza.

¡Toma, ponte esto y sube!

No, no… ¡Ni en sueños! No pienso subir en esa cosa.

Le encantan las motos, pero solo desde la distancia. Montarse en esa bestia de dos ruedas no está en su lista de planes.

Jacob frunce el ceño, irritado al verla dudar.

Leslie... su tono es bajo y áspero, cargado de una autoridad que no admite excusas. ¡Sube ya! ordena, y esa vibración en su voz la sacude de pies a cabeza.

Es imposible ignorar lo sexy que se ve.

Vaqueros desgastados, botas con los cordones sueltos, y esa camiseta oscura que marca cada uno de sus músculos... Madre mía. Jacob parece sacado de una fantasía.

¿Aferrarse a él mientras la moto ruge bajo ellos? Es jodidamente tentador… pero también arriesgado.

Siente una oleada de calor atravesarla mientras lo mira. Sus ojos la atrapan, la desafían. Es como si él supiera lo que está provocando en ella. Su cuerpo le pide ceder, dejarse llevar...

Pero se niega.

No va a subirse en esa cosa.

Iré en mi coche.

Leslie... su mirada se oscurece, la paciencia claramente agotándose, no me hagas obligarte. Además, ya llego tarde. ¿Quieres que volvamos a discutir? No creo que salgas ganando... ¡Así que ya sabes! Sube ese culito pequeño en la moto y deja de protestar.

Ella suelta un suspiro, frustrada. Lo último que desea es otra pelea, especialmente después del pequeño acercamiento que tuvieron. Pero lo que él está pidiendo... Dios, es una locura.

No. Prefiero una guerra contigo a subir en una moto.

Jacob la mira por un segundo, sus ojos recorriendo su cuerpo lentamente, como si la desnudara del miedo con la mirada. Esa forma en que la examina, como si ya supiera que va a ceder, la pone nerviosa.

Confía en mí dice esta vez con una voz baja, llena de promesas tentadoras, vibrando de un modo que hace temblar algo dentro de ella. Te aseguro que no va a pasar nada malo.

No.

El rechazo firme de Leslie lo desquicia. Ninguna mujer le había llevado la contraria antes, y mucho menos había tenido que insistir tanto. Eso lo desconcierta, lo enfurece... pero, al mismo

tiempo, lo enciende de la manera más obscena posible.

Te juro que iré despacio. Por favor le suplica, algo que nunca había hecho por nadie. Su voz, suave y urgente, muestra una delicadeza inusual en él.

Leslie maldice en su interior. La manera en que él usa las palabras, tan precisas, tan llenas de necesidad, la alcanza de un modo inesperado.

¡Joder! Está bien.

Nerviosa, se coloca detrás de él, rodeando su cintura con manos temblorosas. Es un salto al vacío, una ruptura con todo lo que ha sido su vida: la hija perfecta, siempre siguiendo las reglas de una familia honorable. Pero ahora, con el rugido del motor bajo ellos y la posibilidad de lo desconocido, todo se siente diferente, peligrosamente excitante.

La Harley cobra vida, y esa vibración se cuela en sus venas. Instintivamente, se aferra más fuerte, pegándose a la espalda de Jacob. Cierra los ojos y, en ese momento, todo lo demás desaparece. Lo único real es la sensación de su cuerpo firme bajo sus manos, el olor a cuero y algo más, algo que no puede explicar, pero que la atrae.

Jacob baja la mirada hacia sus manos y sonríe. El calor de su cuerpo, apretado contra el suyo, la firmeza de su agarre, lo hacen olvidar todo lo que lo preocupa, aunque solo sea por ese momento. Cada vez que la mira por el retrovisor, una chispa de deseo lo sacude. Tan joven, tan hermosa...

Ella, poco a poco, empieza a relajarse.

El viento golpea su rostro, y de repente algo en su interior se libera. Es una alegría intensa, casi salvaje, como si hubiera estado contenida demasiado tiempo. En un impulso, levanta las manos por encima de la cabeza, como si quisiera atrapar cada fragmento de esa libertad que ahora siente tan real, tan suya.

Es una maldita locura! grita, su voz resonando en el aire. Mi madre cree que montar en moto es algo vulgar, algo que una chica de buena familia nunca debería hacer. ¿Te imaginas si se entera de esto?

Lo realmente vulgar es el comportamiento de tu madre.

¿Te cuento un secreto?

¿Eso significa que confías en mí?

Ella se ríe, una risa suave, dejando en el aire que la confianza aún está en construcción.

Compré el Mustang solo para molestar a mis padres. Ellos querían algo más clásico, pero la verdad es que ni el modelo ni la marca me importaban. Solo quería saber qué se siente ser la hija desobediente. Imagínate lo demás...

Una hija desobediente, ¿eh? Eso explica muchas cosas. Y yo que pensaba que eras una chica bien conservadora. Me encanta descubrir estas facetas tuyas. ¿Quién diría que detrás de esa apariencia elegante se esconde una rebelde? bromea. A veces necesitamos romper con las normas para descubrir quiénes somos en realidad. Y en cuanto al Mustang... dejaste un buen agujero en la cuenta de tu padre, sin duda.

Así es... ¡Pero eso no importa! Se merecía un poco de emoción en su vida tan predecible.

Jacob acelera, inclinando la moto hacia un lado mientras sigue el sinuoso camino que atraviesa el bosque. Sin apartar la vista del trayecto, baja la mano y acaricia su tobillo. El roce de sus dedos es suave, pero lo suficientemente firme como para hacerle saber que está ahí, y que no hace falta decir más.

¡Olvídate de ellos! Ahora estás en Lynchburg... conmigo.

Leslie inhala profundamente, dejando que el aire, cargado de ese aroma a pino y tierra

mojada, la llene por completo. Cada respiro la conecta más con el entorno... con él.

A lo lejos, el lago brilla con un reflejo suave, añadiendo un toque irreal al paisaje. Todo parece perfecto, casi demasiado hermoso para ser cierto.

Finalmente, llegan a la vía principal y, para sorpresa de Leslie, se detienen frente al pub de Ray.

¿Otra vez aquí?

Ya verás… ¡Vamos! la toma de la mano y la guía hacia el interior del pub.

El lugar está abarrotado, como si las copas fueran gratis. Risas, música y un bullicio constante llenan el ambiente. Leslie mira a su alrededor, sorprendida; no esperaba tanto caos, ni esa electricidad en el aire que sugiere que algo importante está a punto de suceder. Jacob la arrastra hasta el frente del escenario, sin soltarla.

Leslie… La voz de Kelly, elevándose por encima del ruido, la obliga girarse.

Cuando la chica logra acercarse, su mirada se fija rápidamente en sus manos entrelazadas. Sonríe.

Vaya, ¿así que habéis hecho las paces?

Jacob la suelta con rapidez, su reacción tan brusca que no pasa desapercibida.

¿Qué haces aquí, hermanita? ¿No tenías turno hasta medianoche?

La señora Margot me dejó salir antes, su restaurante está vacío contesta, señalando a la multitud. Parece que esta noche todos eligieron verte a ti y disfrutar de un buen whisky.

Leslie no entiende nada. Está más confundida que nunca.

La verdad, no me esperaba todo esto confiesa Jacob, con un tono de sorpresa y un leve rastro de la nostalgia de sus días de gloria. Había olvidado cómo se siente estar en el centro de atención.

Siempre fue tu ambiente, y lo que amabas hacer, ¿no es así?

Hace mucho desde entonces...

Su mirada recorre la sala, observando los rostros que le muestran un apoyo sorprendente a pesar de su pasado turbulento. Reflexionando, se pasa la mano por la barba, un gesto que denota su introspección. Justo entonces, desde algún rincón del bar, alguien grita con entusiasmo: "¡Jacob Carson!"

¿Qué estás esperando, hermanito?

Parece que soy la única aquí que no entiende lo que está pasando interviene Leslie. ¿Alguien me va a explicar?

Jacob la observa con una sonrisa larga. Se ve preciosa bajo las luces del pub, y la tentación de llevársela lejos, donde nadie más los interrumpa, lo atraviesa como un rayo. Respira hondo, tratando de contenerse. No es el momento.

Se vuelve rápidamente hacia su hermana.

Escucha... Sabes cómo se pone esto después de un par de canciones y algunas copas. Quiero que cuides de ella, ¿vale?

Kelly, con una risa ligera, pasa un brazo por los hombros de Leslie. Adoraba la conexión que estaba viendo entre ellos y la intensidad con la que su hermano la miraba... solo confirmaba sus sospechas: le gustaba.

Te doy mi palabra..., nadie le tocará un pelo.

Jacob asiente justo cuando Ray aparece a su lado, con el ceño fruncido y una mezcla de frustración y urgencia en su expresión.

¿Dónde diablos has estado? La gente se está poniendo nerviosa... Dime que no has

cambiado de opinión.

No, tranquilo. Tuve que ocuparme de un asunto delicado... pero ya estoy aquí.

¿Un asunto delicado?

¡Maldita sea! Ella era mucho más que un simple "asunto."

¡Vamos, sube ahí arriba y demuéstrales de qué estás hecho, lobo salvaje! lo alienta Ray, casi con desesperación. Muéstrales que no hay nada que pueda detenerte. ¡Hazlo como solo tú sabes hacerlo!

Sin decir nada, Jacob agarra a Leslie de la mano y la atrae hacia él, tan cerca que siente su respiración sobre su piel.

No desaparezcas como esta mañana le susurra al oído. Todavía nos quedan muchas peleas por librar. ¡Ya sabes!

Leslie se ruboriza al instante, el calor subiendo rápidamente por sus mejillas. Antes de que pueda responder, él se aleja, dejándola con esa mezcla de sorpresa y deseo revoloteando en su interior.

Sube al escenario de un salto, directo hacia su guitarra eléctrica. La afina rápidamente, pero antes de empezar, sus ojos la buscan... Necesita mirarla, sentir esa conexión. Al encontrarla, una sonrisa se le escapa, como si ese simple gesto lo devolviera a la vida tras tanto tiempo perdido.

Sí, estuvo perdido demasiado... y ya era hora de que Carson volviera a brillar.

El estruendo del primer acorde revoluciona el ambiente. La multitud, inmediatamente electrizada, responde con una explosión de aplausos y gritos. En ese instante, se hace evidente para todos, especialmente para Leslie: Jacob no es un hombre común. Detrás de esa fachada de salvajismo y sarcasmo, hay una historia, algo profundo que ella aún desconoce.

Su voz rasgada llena el local...

Ese timbre profundo, marcado por un toque de country estremece...; demostrando que, incluso después de las turbulencias que ha enfrentado en su vida, es capaz de hacer que su música resuene en los corazones más endurecidos.

" El whisky...
... mi cura, mi compañero fiel,
Con cada trago apacigua el fuego
que dentro de mí, arde y deja su rastro ciego. "

Leslie lo mira y siente que cada verso penetra bruscamente en su corazón, como si él le contara su historia, desvelando cada cicatriz... cada sueño.

"Suave y cálida, como bourbon añejo,
tu presencia aviva el fuego en mi pecho.
Sin ti, soy sombra en la noche cerrada,
contigo, cada nota toca el alma."

Los ojos verdes de Jacob están clavados en ella, transmitiendo cada emoción contenida en sus letras.

¡Vaya! Me dijo que solo sabía unos acordes.

Kelly suelta una carcajada, sacudiendo la cabeza.

¡Oh, por Dios, no! Decir eso es como afirmar que Picasso solo sabía hacer garabatos. Mi

hermano tiene dos discos de oro y uno de platino bajo el brazo. Es una leyenda del country, compuso todas sus canciones y maneja el escenario como nadie. Aunque, admito, es mucho mejor en eso que manejando su jodido corazón se detiene un segundo, dudando si continuar. Lo que pasa es que, hace un par de años, cometió un gran error y todos sus éxitos se vieron arrastrados al abismo. ¡Es un cabronazo! Pero mira a su alrededor..., la gente lo adora. Ha escrito blues que conquistaron Carolina del Sur y mucho más. No entiendo cómo no habías oído hablar de él antes.

Tenía prohibido ir a conciertos admite, con un toque de ironía. Y entre nosotros solo ha habido peleas... así que supongo que no tuvo tiempo de mencionarme algo tan grande.

Ay... eso es típico de mi hermano. No te sientas mal, es un maestro en omitir detalles importantes. Lo hace con todo el mundo.

Lo tendré en cuenta...

Justo en ese momento, la primera canción termina y el local estalla en aplausos. La atmósfera se siente eléctrica, pero él no se detiene y comienza con la siguiente. Esta vez, la melodía es más profunda y transmite una intensidad que Leslie siente en lo más profundo.

Sus ojos se encuentran otra vez, y en ese cruce, todo lo demás desaparece. Cada acorde parece un susurro íntimo... un secreto, una promesa.

¿Sigue dando conciertos, fuera de Lynchburg?

Por el momento, no responde Kelly, mirando en su dirección. Aunque quién sabe, tal vez lo haga en el futuro. Ha estado lejos del escenario demasiado tiempo. Ray organizó esta noche especialmente para él; creo que sabía cuánto lo necesitaba.

¿Por qué? ¿Qué pasó?

Kelly suspira.

Preferiría que él te lo contara. No me equivoqué al pensar que le gustabas; no te quita la mirada de encima. Estoy segura de que, con el tiempo, bajará sus barreras y acabará contándote un poco de su vida.

Leslie comprende su evasiva, pero la curiosidad es más fuerte que su comprensión.

No quiero insistir, pero… ¿fue tan grave?

Sí, lo fue, y aún lo es. Pero es mi hermano, y no voy a dejar que se pierda de nuevo. Hubo un momento en que me alejé de él, y eso es algo de lo que siempre me arrepentiré. Tu abuelo fue el único que nunca dejó de apoyarlo. Creo que por eso su muerte lo destrozó tanto. Él lo rescató de un abismo muy profundo...

Leslie se queda en silencio, asimilando cada palabra. Las revelaciones de Kelly la hacen ver que Jacob es mucho más complejo de lo que había imaginado. Poco a poco, empieza a entrever fragmentos de una vida llena de sueños incumplidos, errores y, posiblemente, numerosas decepciones.

"Sé que es tarde, y el tiempo se nos escapa...,
Lo veo en tus ojos..., la duda que te atrapa,
Pero no soltaré tu mano, pase lo que pase,
La pasión nos une, aunque no haya esperanza".

DIEZ

Jacob se convierte en el epicentro de una energía arrolladora, inundando el pub de Ray con su música y emoción. La noticia de su regreso se propaga como un incendio, escapando de los límites de Lynchburg y atrayendo tanto a quienes conocen su leyenda como a los curiosos que buscan descubrirla. El local, lleno hasta el último rincón, vibra con cada nota que toca. Lo que empieza como una simple actuación de una hora se extiende, casi sin que nadie lo note, a tres horas de pura magia musical.

Nadie quiere que el espectáculo termine.

Dos Jack Honey pide Kelly, inclinándose sobre la barra. ¿Increíble noche, no crees, Ray?

Sin duda responde el hombre, sirviendo las copas con una sonrisa. Voy a tener que compartir con tu hermano las ganancias.

La joven se ríe y regresa con Leslie.

¡Brindemos! Por...

¡Por la amistad! se adelanta la otra, levantando su copa y tomando un buen sorbo. Apenas lo baja, siente el calor recorrerle la garganta. Dios, esto arde... A este ritmo, voy a salir de aquí borracha.

Creo que ya lo estamos... Este es el tercer chupito de whisky y apenas estamos empezando.

Las dos se miran y estallan en carcajadas.

¿Cuéntame algo de ti, Kelly? ¿Cuánto tiempo llevas trabajando?

Desde los dieciséis, así que tres años ya. La señora Margot es una mujer increíble; me acogió cuando dejé la escuela. A los dieciocho me ascendió a camarera oficial. Le debo mucho.

¿Te gusta lo que haces?

Sí, de hecho, lo disfruto. No tengo el talento de Jacob, pero me siento realizada en lo que hago.

Es genial que te sientas así; realmente desearía poder decir lo mismo. Sé que estudiar es importante, pero... toma aire, pensativa, a veces, la felicidad está en otras cosas sencillas. Cosas que no siempre valoramos.

No todos podemos permitirnos estudiar, ¿sabes? Pero eso no significa que no tengamos algo valioso. Encontré mi lugar aquí, trabajando, y aunque no tenga un título, sé que soy buena en lo que hago. Eso me hace feliz.

Supongo que tienes razón. A veces, damos por hecho lo que tenemos y no vemos que la realización puede venir de lo que construimos... se queda un momento en silencio, perdiéndose en sus pensamientos.

Sé que vienes de una familia acomodada, así que supongo que tú... Bueno, lo que quiero decir es...

¿Que nací con una cuchara de plata en la boca? Puedes decirlo. Tal vez tengas razón, aunque en realidad... ¡es fantástico seguir un patrón de conducta impuesto por mis padres y caminar por los mismos senderos trillados! responde con una mezcla de ironía y resignación, levantando su copa. Me encanta sentirme controlada y dirigida en cada paso que doy. ¡Vaya privilegio! ¿Lo entiendes? No soy una princesa, Kelly, más bien un pajarito enjaulado.

Lo entiendo y lo siento mucho. Yo pensaba que... comienza, sintiendo una mezcla de compasión y culpa.

Tranquila, no eres la única. Todos piensan lo mismo: la niñita rica burlándose del mundo entero.

Bueno, si te consuela, Jacob se siente igual aquí. Dice que Lynchburg es su jaula dorada.

¿De verdad? No lo entiendo. No parece tan limitado como me siento yo en Indiana murmura, frunciendo el ceño mientras echa un vistazo a su alrededor. Él había terminado de tocar hace un rato, pero ahora no se le ve por ninguna parte. Una sensación de inquietud empieza a crecer dentro de ella, una corazonada de que algo no va bien.

Kelly nota el cambio en su expresión y sigue su mirada.

La última vez que lo vi, estaba allí, justo al lado del escenario, rodeado de fans que clamaban por fotos y un poco de su atención... Qué raro, ¿dónde se habrá metido?

Quizás necesitaba un momento para sí mismo...

Kelly asiente, pero en ese momento ve acercarse a unos amigos.

¡Vaya, miren quién está aquí! Ellos son James y Bárbara. Chicos, les presento a la nieta de Andreus Hanks.

Leslie observa a la pareja y de inmediato reconoce al hombre. Claro que lo había visto antes: era uno de los borrachos la noche en que llegó a Lynchburg.

Creo haberte visto antes... comenta, lanzando una mirada acusadora a James, quien rápidamente le hace una señal, pidiéndole discreción. O tal vez el whisky está jugando con mi memoria se corrige, con una sonrisa forzada.

No te preocupes, cariño… interviene Bárbara, abrazando a Leslie como si fueran amigas de toda la vida. Al que le afecta el whisky es a mi marido. Últimamente, con dos copas, ya no encuentra ni la puerta de casa. Me alegro de conocerte, por fin.

Leslie suelta una risa, no solo por el comentario, sino porque la energía de Bárbara es contagiosa. Su sonrisa cálida y sus ojos brillantes la hacen sentir parte del grupo al instante.

¿Y tu hermano? pregunta James, levantando una ceja. Veníamos a verle, pero parece que hemos llegado tarde. A ver si al menos nos tomamos algo.

Hace un rato lo vi acercándose hacia aquí y, de repente, ¡puff! Desapareció… Ya vendrá. Debe estar por aquí.

Genial, ¿qué les parece si nos sentamos? Mirad, ese lugar parece perfecto. Podemos pedir algo mientras esperamos a nuestro genio de las seis cuerdas.

Con todo lo que llevo encima, uno más, uno menos bromea Leslie, soltando una carcajada que se interrumpe cuando Ray se acerca apresuradamente.

¡James! Karen y Tanner están afuera. Deben haber venido a armarla.

Oh, Dios, no… suspira Kelly, levantándose de un salto. Esos dos nunca se cansan.

¡Voy a ver qué rollo traen ahora, esa gentuza!

¡Maldita sea! ¿Tú qué crees? masculla Ray con rabia. Quieren meter a Jacob tras las rejas otra vez.

Bárbara, preocupada, se aferra al brazo de su marido.

Por favor, ten cuidado...

Tranquila, esos hijos de puta no van a conseguir lo que quieren.

Leslie los sigue sin saber quiénes son esas personas ni por qué hay tanta preocupación en los rostros de los amigos de Jacob. No entiende nada de lo que está sucediendo, pero las expresiones alarmadas dejan claro que se trata de algo muy grave. La mención de la cárcel la inquieta profundamente. Sin embargo, su asombro alcanza su punto máximo cuando sale y se encuentra con una escena impactante.

En el exterior, Jacob tiene agarrado por el cuello a un hombre, empujándolo contra el capó de un coche. Las palabras salen disparadas de su boca, un torrente de insultos e injurias, como si cada sílaba estuviera impregnada de furia pura. Sus ojos arden con una intensidad desenfrenada, reflejando un enojo que parece consumirlo por completo. Cada músculo de su cuerpo está tenso, vibrando con una energía casi salvaje y descontrolada. Los tatuajes en su piel parecen cobrar vida propia, ondulando con su rabia.

¡Hijo de la gran puta! grita coléricamente, su voz retumbando en el aire como un rugido salvaje.

Su mandíbula está apretada, las venas en su cuello sobresalen bajo la presión de su ira. La mirada que lanza al hombre atrapado es venenosa, llena de desprecio y desafío. Leslie, atónita, observa la escena, incapaz de moverse, sintiendo comó la electricidad de la confrontación carga el aire.

James se lanza contra su amigo con una fuerza desesperada, intentando arrancarlo del otro hombre, pero es como tratar de mover una montaña. Ray intenta intervenir, su voz un intento vacilante de calma, pero incluso él retrocede, dudando de cómo manejar a un Jacob transformado por la ira. La gente que había en el pub se agolpa alrededor de la confrontación, formando un círculo de miradas expectantes.

La adrenalina se dispara en Jacob, su mente nublada por la indignación. La mezcla de dolor y rabia que ha estado acumulándose dentro de él durante demasiado tiempo ahora explota en cada uno de sus movimientos.

¡Basta! grita Kelly, con desesperación y súplica. No vale la pena… ¡Suéltalo! ¡Suéltalo, maldita sea!

¡Vamos, pégame otra vez! se burla Tanner, con una sonrisa torcida. La sangre resbala por su mejilla, como si el dolor solo alimentara su odio.

¡No lo hagas, tío! grita James, intentando razonar con él. ¡Es justo lo que quiere, joderte la vida otra vez!

Cegado por una rabia incontenible, parece poseído. Con una mano sujeta a Tanner por el cuello, lo inmoviliza, mientras que con la otra descarga una serie de golpes brutales. El sonido de cada puñetazo es un eco seco y alarmante bajo la luz pálida de una farola cercana, que ilumina sus rostros contorsionados por el dolor y la rabia.

La gente alrededor grita; su hermana, llora.

¡Suéltalo! ¡Lo estás matando! insiste Ray, tirando de su brazo con todas sus fuerzas para evitar que cometa una locura.

Con los ojos en llamas, aprieta aún más el cuello de Tanner. La furia se lee en cada pliegue de su rostro.

¡Por Dios, suéltalo! Por favor... suplica Kelly una vez más.

¡Él se lo buscó! ruge como una bestia desatada. Te voy a matar, pedazo de basura. Venir a Lynchburg fue tu peor error.

Hazlo, y volverás a la cárcel jadea el individuo, su voz sofocada por la presión en su garganta.

Me da igual. Algún día saldré, pero tú... tú te pudrirás en el infierno escupe, lanzando otro puñetazo.

Perdido en un arrebato ciego, Jacob está a punto de acabar con todo, ignorando las consecuencias. Pero..., ve a Leslie. Sus ojos, llenos de miedo, lo sacude, y con un gesto brusco, suelta a su adversario, retrocediendo en un intento de recuperar el control.

La calma se desvanece en un instante. Pero la voz de la mujer rubia que acompaña a Tanner, irrumpe su tranquilidad.

¿Ya te has encontrado una putita?

Jacob se gira hacia ella, dejando escapar una sonrisa que resulta más aterradora que agradable.

¡Karen...! respira con dificultad, sus demonios internos reavivando el pasado. Ella no es como tú, así que no te atrevas.

Oh, siempre tan protector... hasta que te vuelves loco. ¿Le has confesado tus pecados?

La provocación hace que su mano se tense, lista para actuar, pero justo entonces, su hermana interviene.

¡No hagas esto! ¡Tú no eres así! grita, colocándose entre ellos.

Imperturbable, la rubia, dispara otra burla venenosa:

Pronto regresarás a las sombras, donde siempre has pertenecido.

Bárbara explota, su paciencia agotada.

¡Cierra la maldita boca y esfúmate de una vez, desgraciada! Ojalá te pudras en el infierno.

Sin perder tiempo, James abre la puerta del coche en el que habían llegado y empuja a Karen hacia dentro. Con la ayuda de otros dos, colocan a Tanner, herido y tambaleante, en el asiento trasero.

No volveréis por aquí...

Eres un maldito hijo de puta, Jacob Carson. ¡Esto no acaba así! amenaza la mujer desde el interior del coche.

Él le sonríe, pero el frío en su expresión lo dice todo.

Oh, claro, mira cómo tiemblo...

¡Déjala ya, no merece más atención! le pide su amigo, empujándolo suavemente hacia atrás, y alejándolo.

La multitud empieza a gritar, exigiendo que se marchen. El ambiente se vuelve opresivo. Jacob, con el rostro imperturbable, toma a Leslie de la mano, arrastrándola hacia su moto, decidido a dejar atrás el caos.

Pero demasiado tarde.

Le has destrozado la cara a ese hombre...

Se lo merecía. Además, creo que fui demasiado suave con él.

¿Suave? Lo que faltaba escuchar. Parecías un demonio desatado dice, soltándose de su mano con un gesto brusco. No pienso ir contigo a ninguna parte.

Jacob respira hondo, intentando encontrar algo de calma para manejar la situación.

Todo tiene una explicación, pero aquí y ahora no es el momento para hablar de ello.

Vaya, parece que Jacob Carson ahora busca privacidad se burla ella, con énfasis. Pues no, no me moveré de aquí, hasta que no me cuentas quien era esa gente y porque actuaste de esa manera.

Él la mira con intensidad, sus ojos reflejando algo peligroso y atrayente a la vez.

Por favor, ponte el casco y dejemos esto para después.

No. Quiero saber en qué lío estás metido. Estamos viviendo bajo el mismo techo, ¿lo recuerdas?

Jacob da un paso adelante, molesto.

¿Estás insinuando que podría hacerte daño? ¿Eso es lo que crees ahora de mí?

Leslie mira hacia abajo, su expresión turbada y confusa.

No lo sé. Ya no sé qué pensar... Te vi dejar la cara de ese hombre hecha un desastre. Y luego, te volviste violento con esa rubia... ¿Quién es ella?

Suspira profundamente.

Sé que lo que acabas de presenciar puede ser impactante para ti comienza, con un tono bajo y controlado. Pero hay una razón para todo esto. Y no me mires así; no lo he matado.

¿Esta es tu explicación? Fuiste muy violento, y eso me asusta.

Hay cosas de mi pasado que preferiría que no supieras.

Increíble, ¿así que volvemos a la desconfianza?

No, no es eso... aclara, mirando a su alrededor. Si aún no te has dado cuenta, hay personas que nos están mirando como si fuéramos el último episodio de su serie favorita. No es el momento ni el lugar para confesiones personales.

¿Desde cuándo te importa lo que piensa la gente? No parecía preocuparte cuando decidiste convertir la calle en tu propio ring de boxeo...

Jacob sonríe, colocando las manos en sus caderas mientras intenta ocultar la tormenta de emociones que Leslie despierta en él. Su presencia tiene un efecto embriagador, capaz de sacarlo de sus casillas y encender una pasión que lucha por controlar.

¡Sube ya! A menos que prefieras volver a pie gruñe, con los ojos cargados de una rabia que parece dirigida más a sí mismo que a ella.

Pues no tengo ningún problema; regresaré caminando responde con desafío, dando unos pasos decidida a alejarse. Pero él la agarra del brazo rápidamente, obligándola a retroceder.

No irás a ninguna parte, ¿me oyes? dice, clavando los ojos en ella. Es demasiado tarde y a esta hora muchos se han pasado con las copas.

No necesito tu protección. ¡Suéltame!

Jacob maldice en voz baja, frustrado por haber perdido el control antes. Sabe que lo ocurrido puede traerle problemas y trata de calmarse, aunque su mente sigue dándole vueltas a todo lo que sucedió. A pesar de su intento de mostrarse indiferente, la inquietud por las posibles consecuencias lo desgarra por dentro. Lo que ocurrió esta noche no quedará sin repercusiones, especialmente si Tanner decide llevar el asunto más lejos o involucrar a las autoridades.

En el fondo, sabe que eso es lo que buscaba...

¡Joder, Leslie! ¡Sube a la maldita moto! insiste, con un tono más apremiante. No me hagas perder la cabeza del todo.

No creo que...

Por favor.

Finalmente, ella cede con un suspiro.

El trayecto transcurre en un silencio tenso, cargado de preguntas sin respuesta.

Al llegar a la posada, Leslie se baja de la moto sin siquiera mirarlo, sin decir una palabra, refugiándose en su habitación, con la cabeza hecha un lío. Al principio, él piensa en ir detrás de ella, pero se detiene. Sabe que no tiene el poder de arreglar el desastre de esta noche, así que prefiere darle espacio.

Aunque no era nada fácil.

Una hora más tarde, tras una larga ducha, Leslie se pone un pijama de camiseta de tirantes y pantalones cortos. Recoge su cabello húmedo en un moño desordenado y se mete en la cama. Sin embargo, por más que lo intenta, no puede dejar de pensar en él.

Desde que llegó a Lynchburg, Jacob no ha dejado de ocupar su mente. No importa cuánto lo intente, no puede quitárselo de la cabeza. Sabe que, incluso si regresara a Indiana, seguiría

pensando en él. Hay algo en su forma de ser que la desarma: esa arrogancia, la fuerza de esos brazos tatuados, esa mirada que parece atravesarla. Todo en él, desde su presencia dominante hasta su barba desordenada, la atrae de una manera que no puede controlar.

Y su música... esa maldita música que parece brotar de él como fuego. Se repite una y otra vez que debe mantenerse alejada, pero sabe, muy dentro de sí, que decirlo es mucho más fácil que hacerlo. Jacob es un hombre lleno de secretos, rodeado de peligro, y aun así no puede evitar sentir esa atracción que la consume.

Coge su móvil y lo revisa, deslizando los dedos por la pantalla sin encontrar lo que espera. Ningún mensaje, ninguna llamada. Nadie que la busque, nadie que la haga sentir importante. Ni sus padres, ni nadie. Con un gesto de frustración, lo lanza al otro lado de la cama. Tiene que hacer algo, cualquier cosa que la saque de este vacío que siente por dentro.

Sus ojos se fijan en el maletín negro que descansa en la mesita de noche. Duda un momento, pero al final decide abrirlo.

Allí dentro, encuentra su refugio: carboncillos, lápices, gomas y cuadernos de bocetos que parecen llamarla. Comienza a pasar las páginas de sus viejos dibujos, pero hoy no encuentra consuelo en ellos. Entonces, casi por instinto, su mano empieza a moverse. No tiene un plan claro, pero la imagen que ha perseguido sus pensamientos todo el día comienza a materializarse sobre el papel. Con cada línea que traza, siente cómo se libera la presión acumulada.

El tumulto en su mente se va apaciguando.

Mientras dibuja, una certeza la invade: no regresará a la universidad ni tomará las riendas del negocio familiar. Las finanzas la han asfixiado desde siempre, un yugo impuesto por su madre que nunca quiso cargar.

Pero el arte, dedicarse a pintar y compartir su visión con el mundo, es el sueño más grande que ha albergado desde niña.



ONCE

Leslie se despierta y, por un instante, olvida que está en Lynchburg. Al tomar consciencia, mira su móvil: son las 3 de la madrugada. Se había quedado dormida dibujando, pero... ¿cuándo apagó la luz?

Con el estómago gruñendo y algo desorientada, sale de la habitación, y baja las escaleras con cuidado para no despertar a Jacob; preferiría evitarlo por ahora.

Al encender la luz del comedor, se sorprende al encontrarlo apoyado en la encimera, con una caja de cereales en una mano y una botella de whisky en la otra.

Ya me imaginaba que vendrías a buscar comida. ¿Quieres?

Leslie se queda quieta, mirando primero la caja de cereales que le está tendiendo y luego a él. Está tan atractivo, con sus pantalones deportivos y el torso desnudo, cada músculo resaltando bajo la luz tenue. El cabello mojado le cae sobre la frente, un claro indicio de que acaba de salir de la ducha. Hay algo en su manera de ser, en la forma en que parece tan seguro y cómodo en su propia piel, que la atrapa profundamente.

Con el corazón acelerado, se acerca, dudando de sus propios movimientos, y toma la caja de cereales de sus manos.

¿Estás borracho?

Quizás un poco responde él, esbozando una media sonrisa.

Ella respira hondo al descubrir los nudillos lastimados en su mano derecha.

¿Quieres preguntarme algo, Leslie?

No.

Vaya, no pensaba que te rendirías tan fácilmente. Antes me pediste explicaciones, ¿qué ha cambiado para que ya no te importe?

Leslie lo mira fijamente, sosteniendo su mirada durante unos segundos largos.

No lo sé ¿tú quieres contarme algo?

Jacob se lleva la botella a la boca, y toma un trago.

Tal vez, pero no creo que estas sean horas para hablar de problemas.

Tienes razón. Parece que nunca es el momento ni el lugar adecuados, así que mejor guardemos silencio. ¿Qué te parece? replica ella, algo irritada.

Jacob levanta una ceja cuando ella se da la vuelta para ir a sentarse. Su mirada se detiene en su trasero, cubierto por un pijama rosa sencillo pero que se ajusta perfectamente en los lugares adecuados, despertando toda clase de fantasías en su mente. Se baja de la encimera y la sigue, sin apartar los ojos de ella. Toma asiento a su lado, su cuerpo relajado pero atento a cada uno de sus movimientos.

¿Vas a seguir mirándome durante el resto de la noche?

Lo que haga falta...

Leslie se deja caer en la silla, cruzando las piernas y apoyándolas sobre la mesa, en una postura que parece gritar "aquí estoy, y no me importa lo que pienses". Sabe que lo está provocando, pero decide mantenerse en silencio, consciente de lo cerca que están de cruzar una línea peligrosa.

¿Por qué? ¿No tienes sueño?

No, no es el sueño lo que me falta... Estoy esperando que me hagas la pregunta.

Leslie lo mira, sonriendo mientras se muerde el labio inferior.

Está bien. ¿Quién era esa mujer? ¿Tu antigua novia?

Sí, mi ex.

Es bonita.

A primera vista sí, pero una vez que muestra sus verdaderas intenciones, pierde todo su brillo.

Jacob le quita la caja de cereales de las manos, toma un puñado y se lo mete en la boca, inclinando la cabeza hacia atrás. Ella, distraída, juega con su coleta, enredando el cabello entre sus dedos.

¿Y qué quería de ti?

Es una historia larga... Unas canciones que escribimos juntos hace tiempo. Y meterme en más problemas, supongo.

Así que ella también es una artista, como tú...

Él desvía la mirada y responde en un tono más bajo, casi apagado.

Yo no soy nadie. Y si alguna vez lo fui, eso quedó atrás.

La incomodidad se cuela entre ellos. A Leslie le queda claro que a Jacob no le gusta hablar de ese pasado. Lo percibe en su mirada vacía y en la manera en que se aleja mentalmente de la conversación.

Será mejor que me vaya a la cama.

¿No hay más preguntas?

Sin querer dejarla ir tan fácilmente, le ofrece la caja de cereales y la botella de whisky, como una invitación silenciosa para que se quede un poco más.

Ella sonríe y decide tomar solo los cereales.

Y el tío ese, ¿quién era?

Su actual novio. Y antes, mi mejor amigo…

Las palabras caen pesadas entre ellos, llenando el espacio con una tensión inesperada. Leslie empieza a entender que la situación es mucho más complicada de lo que pensaba. La habitación se siente más densa, el aire cargado de algo incómodo.

Así que tu mejor amigo te quitó a la novia… murmura ella, procesando. ¿Entonces todo eso fue por celos?

Jacob suelta una risa amarga, como si la idea le resultara absurda.

No, pastelito, ya no estoy en edad para esas niñerías. Como te dije, solo quieren las canciones... Y, además, les preocupa que si vuelvo a subirme al escenario, su éxito no llegue tan alto como esperan.

Ya... responde Leslie, sabiendo que había mucho más detrás de esa pelea. Me dijiste que solo sabías unos acordes, y vaya espectáculo diste con tu guitarra... Eres más que bueno. Es evidente por qué esos dos estarían preocupados.

Se quedan mirándose, sin moverse, como si el aire entre ellos ardiera. La tensión es tan fuerte que casi se puede tocar. Esa atracción los envuelve, cargada de deseo puro, cada segundo se siente más pesado, más eléctrico. Lo que ambos sienten está a punto de explotar. El calor en sus miradas lo dice todo: están a un paso de rendirse a esa llama que crece y amenaza con consumirlos.

La vida es complicada... El universo siempre encuentra la forma de joderte. Ellos me la jugaron en su momento, ahora quizás me toque a mí tomar la revancha.

Vaya, no esperaba oír algo tan profundo de ti.

Jacob levanta una ceja, divertido.

¿Me estás vacilando?

Tal vez, un poco se ríe. ¿Cuántos años tienes para hablar como si lo supieras todo?

Veintiséis. Bastante más que tú contesta él, con una chispa en la mirada. Créeme, he visto suficiente como para que las cosas me calen hondo. No soy ningún novato... A ti todavía te falta mucho por entender.

Jacob le da un suave pellizco en los dedos de los pies, como quien lanza un reto, sin dejar de sonreír.

¡Vaya! ¿Intentas hacer de hermano mayor?

Él la mira intensamente. No, no quería ser su hermano mayor. Tenía otros planes... planes que terminaban en su cama.

Ya tengo una hermana, no necesito otra...

Ninguno lo dice en voz alta, pero ambos saben lo que está ocurriendo. El deseo arde entre ellos, y cada mirada lo hace más claro.

¿Has estudiado música? pregunta ella, buscando romper ese momento, aunque la chispa entre ellos sigue encendida. ¿Cómo empezó lo de la guitarra?

Aprendí por mi cuenta, junto con Tanner cuando éramos unos críos. La guitarra siempre ha sido mi refugio cuando las palabras no bastaban. Componer música me permite ser sincero conmigo mismo. Es difícil de explicar...

Creo que lo entiendo.

Perfecto. Ahora cuéntame algo de ti.

Toda mi vida es una mentira… confiesa Leslie, con la voz cargada de dolor.

Jacob la observa en silencio, luego le acerca la botella de whisky. Ella la toma y bebe sin dudar; realmente lo necesita.

Estudias finanzas, ¿no?

Lo intento... ¿Me ves con cara de estudiosa?

La verdad... la mira con una sonrisa. Tienes un color en las mejillas que no lo da ningún cosmético, unos ojos que atrapan y una boca que pide ser besada. Pero no sé cuánto estudiaste, y francamente, no me importa.

Vaya... qué bonita descripción. Pero solo por si acaso alguien te pregunta, los números se me dan de pena dice, mientras fija la mirada en la mesa, donde están la botella de whisky y la caja de cereales.

Jacob se inclina hacia ella, percibiendo cómo su mente parece querer escapar a kilómetros de distancia.

A veces no sé cuándo estás más guapa… ¿cuándo me lanzas esas miradas de enfado, cuándo sonríes o cuándo estás triste?

Un escalofrío la recorre, su piel se eriza. Levanta la vista y choca con la suya, profunda, oscura, llena de promesas. El deseo entre ellos ya no se puede ignorar. La luz tenue apenas ilumina, pero sus ojos arden, como si fueran brasas. Él no necesita decir nada más, porque todo lo que siente está ahí, en su mirada.

¿Intentas flirtear conmigo?

Sí, pensé que te gustaría dice, observando cómo el rubor en sus mejillas se intensifica. Dime que no lo haga, y me iré a dormir.

El pulso de Leslie se acelera, su respiración se vuelve entrecortada, incapaz de ocultar lo que su cuerpo ya ha decidido. Se levanta, pero antes de que pueda dar un paso, Jacob la toma

firmemente del brazo, tirándola hacia él y haciéndola caer en su regazo.

No, no creo que esto esté bien.

¿A qué estamos jugando?

Yo... en ningún momento quise hacerte creer que…

Jacob sonríe mientras sus dedos recorren su brazo con lentitud, dibujando círculos invisibles, provocándole un leve estremecimiento en la piel.

No hace falta que digas nada. El deseo en tus ojos lo cuenta todo.

¿Qué? Oh, no... No sé de qué hablas.

¿De verdad no lo sabes, o solo te cuesta admitirlo?

Ella intenta responder, pero las palabras parecen atrapadas en su garganta. Su cuerpo está tenso, y la habitación se siente más pequeña, más caliente.

Jacob, yo… su voz se apaga antes de poder terminar la frase.

Sus palabras ya no importan en sus brazos. La mirada de él, fija en sus labios, hace que contenga la respiración. Jacob levanta la mano, despacio, como si saboreara cada segundo antes del contacto, y sus dedos rozan su mejilla. La piel se siente cálida bajo su toque, como si todo lo demás desapareciera.

¿Te asusta la idea de que te vuelva a besar?

El pulgar de Jacob se desliza lentamente hacia sus labios, rozándolos con una suavidad que apenas parece real, como si estuviera tanteando el límite de su propio autocontrol. Su mirada se clava en la de ella, absorbiendo cada detalle, cada parpadeo nervioso, y esa chispa de inocencia que solo lo excita más.

Ella es pura, intocable, y lo sabe, pero el brillo en sus ojos revela algo más: curiosidad, un deseo que ni siquiera ella ha aprendido a comprender.

Lo que sucedió ayer…

Fue solo el comienzo. Me muero de ganas de volver a comerte esta boca. Devorarte entera, hacerte sentir...

Sus palabras son descaradas, demasiado directas, casi insolentes.

Quería decir que no podemos repetirlo...

Jacob suelta una risa corta. Sabe perfectamente lo que siente, aunque ella intente disimularlo. Pero tiene claro que debe dejarla ir. Ella se merece a alguien mejor, y él no es ese hombre. No está para relaciones a largo plazo ni para involucrarse emocionalmente.

Que duermas bien, entonces murmura, soltándola al final. Te veo mañana.

Pero ella no se mueve. Se queda ahí, inmóvil, indecisa. Algo la retiene. Esa lucha interna es evidente, dividida entre marcharse o quedarse. Jacob lo ve claro: la atracción entre ellos es mutua. El modo en que se muerde el labio lo dice todo. Está atrapada entre lo que debería hacer y lo que realmente quiere.

Buenas noches... susurra, pero no hay despedida real en sus palabras. Su cuerpo sigue frente a él, atrapada en la tensión que los envuelve, como si su voluntad empezara a desmoronarse.

Desde su silla, él levanta la mirada, el deseo y la advertencia grabados en sus ojos.

Será mejor que te vayas, porque si te quedas un segundo más, no voy a poder controlarme. No te lo estoy diciendo, te lo estoy advirtiendo añade, con la voz grave, cargada de una seriedad que no oculta la promesa de lo que vendrá.

Ella lo desafía con la mirada, preguntándose qué pasaría si se dejara llevar. Comprar el Mustang fue su primer error; enredarse con Jacob sería el segundo, pero quién sabe si sería el último. Y si su madre supiera los pensamientos que la recorren, probablemente le lanzaría una

reprimenda con su habitual aire de superioridad:

"Leslie, ¿en qué te has convertido? ¿No te hemos dado una buena educación?"

¡Al diablo con esa educación!

Jacob se pone de pie, sintiendo la respiración pesada al darse cuenta de su intención. Su cuerpo se tensa al borde del autocontrol. La ansia lo quema por dentro, y ya no es solo una cuestión de resistirse: está perdiendo la pelea. Necesita que ella se marche, que desaparezca antes de que cruce una línea de la que no habrá retorno. Todo en él está al límite, y verla tan hermosa, tan cerca, hace que sea imposible pensar con claridad.

Leslie, ¿qué estás haciendo? He bebido, deberías irte.

Ella no retrocede; lo desafía con su presencia, su postura. No hay marcha atrás, y ambos lo saben. El calor entre ellos es sofocante, cada segundo los empuja más hacia el abismo, sin frenos.

¡Bésame, maldita sea! ¿No es eso lo que querías?

Por un momento, Jacob se queda inmóvil, casi sin creer lo que acaba de escuchar. Pero no, no es una ilusión; ella lo ha dicho claramente... BÉSAME.

En un solo movimiento, la toma por la cintura y la atrae hacia él. Sus bocas se encuentran con una urgencia salvaje; los labios chocan, las lenguas se buscan. No hay espacio para la duda.

La presiona contra su cuerpo, y su erección se siente firme contra su vientre. Aprieta su trasero con fuerza, y Leslie jadea. El calor entre ellos crece mientras Jacob recorre su cuello, lamiendo y mordiendo... Maldita sea, su olor lo enloquece. Ella se agarra a su espalda, clavándole las uñas, mientras él la levanta y la empuja contra la pared. Todo es rápido, intenso, urgente.

Te advertí que te fueras. ¿Por qué no lo hiciste?

Porque tenías razón... jadea, su voz entrecortada por el deseo. Cada vez que te acercas, mi cuerpo arde...

Jacob siente cómo su polla late con fuerza contra su cuerpo, tensa, dura. Le dio la opción de marcharse, pero no lo hizo. Aquí está entre sus brazos, dispuesta a caer con él, a entregarse completamente.

Su respiración se vuelve irregular, el control que tanto había tratado de mantener se rompe.

¡Joder! Me has provocado desde el primer segundo. Pero si quieres que pare, dilo ahora. No sé si después podré hacerlo.

No te provoqué susurra, mirándole los labios húmedos, el aliento caliente y agitado. Al principio te odiaba, odiaba tu actitud, cómo me tratabas... se detiene un segundo. Pero ahora... ¡Dios! Estoy perdiendo la cabeza. Sigue tocándome antes de que me arrepienta.

Él gruñe, excitado, y la besa de nuevo, con una furia que intensifica el placer. La pasión se desborda entre ellos, dejándose arrastrar por el momento, sin control ni reservas.

De repente, se detiene...

No quiero solo besos, Leslie. Quiero follarte, maldita sea. Me tienes al límite su voz es baja, directa, sin rodeos.

Ella suelta un gemido ahogado. Nunca había escuchado algo tan crudo, tan real. Nadie le había hablado así, tan descaradamente.

Jacob no se complica. No es de los que juegan con palabras dulces ni promesas. Ha estado con muchas mujeres, y siempre ha sido claro. No busca nada más. Pero en él hay algo que la atrae de una manera irresistible, más allá de lo vulgar. Su confianza, su descaro, esa falta de inhibiciones… todo en él la consume.

Leslie lo mira con esos ojos grandes y azules, el deseo apenas contenido. Su cuerpo tiembla

entre el miedo y la necesidad, incapaz de detener lo que siente ni lo que está por suceder. Está al borde de algo de lo que quizá no haya vuelta atrás.

Hazlo y no pidas permiso...

Sin perder tiempo, Jacob la empuja contra la mesa del comedor. Su urgencia es tan evidente que quiere tomarla ahí mismo. Le quita el pantalón del pijama, dejando al descubierto unas braguitas diminutas que lo hacen relamerse los labios, incapaz de contenerse.

A pesar de los temblores en su cuerpo, ella exuda una mezcla irresistible de inocencia y deseo en cada suspiro. Jacob la obliga a levantar y doblar las piernas sobre la mesa, y sin dudarlo, baja su cabeza entre sus muslos, mordiendo su sexo a través de la tela fina de encaje.

Un gemido fuerte escapa de ella, y todo lo demás desaparece. En este momento, solo existe él. Aunque sabe que podría arrepentirse después, ahora lo único que quiere es sentir su boca..., su aliento cálido en su piel... su lengua.

Esa lengua traviesa que la lame de manera deliciosa.

¡Oh, sí! Esto es algo que nunca había experimentado.

Jacob la atrae hacia él, y le quita la parte superior del pijama. El hecho de que no lleve sujetador lo vuelve loco.

Joder, eres tan jodidamente hermosa...

Sin perder tiempo, le aparta la braguita a un lado y, hunde dos dedos en su sexo. Ella gime en respuesta, su cuerpo temblando ante la invasión inesperada.

Sus dedos se mueven con precisión, explorando cada rincón sensible dentro de ella. Su necesidad de follarla lo consume, cada vez más fuerte, cada vez más urgente. Siempre ha disfrutado del control, pero ahora... ahora el poder de llevarla al límite, de someterla al placer, lo excita de una manera que apenas puede contener.

Con esa necesidad en el cuerpo, recorre su piel con besos y mordiscos, encontrando sus puntos débiles. Cada gemido que arranca de sus labios lo enciende más. Mordisquea sus pezones y los succiona con fuerza, endureciéndolos bajo su lengua mientras Leslie, completamente expuesta sobre la mesa, se retuerce, incapaz de controlar la intensidad del placer.

Toda suya. Toda para él.

No puede mantenerse quieta. La tensión en su cuerpo crece con cada caricia, cada embestida de sus dedos que no cesan de invadirla, llevándola al límite de su resistencia. El éxtasis es tan profundo que parece no tener fin, sumergiéndola en olas interminables de placer. Jacob, maneja su cuerpo con una precisión brutal, desvaneciendo cualquier rastro de timidez en ella. La está moldeando a su antojo, llevándola a un lugar donde solo existe el placer.

Se siente torpe, perdida en comparación con él. Es como si no supiera nada. Jacob, en cambio, es un maestro, sabe exactamente cómo actuar para llevarla al límite... Sus manos fuertes la sujetan, manteniéndola inmóvil, mientras su cuerpo, musculoso y brillante de sudor, domina cada segundo, cada movimiento.

El deseo de sentirlo dentro de ella es insoportable. Lo quiere, lo necesita con desesperación. Lo mira, con los ojos llenos de lujuria, completamente rendida, deseándolo con una intensidad que jamás había experimentado.

Jacob sonríe, disfrutando de su control sobre ella. Sin perder más tiempo, se desabrocha los pantalones y libera su polla, gruesa y dura, lista para tomarla. Leslie se estremece...

Aguanta un poco...

Rápido, saca un preservativo del bolsillo y se lo pone en un instante. Leslie siente cómo la anticipación la consume, segura de que, si no lo siente dentro pronto, se desmayará. Quiere esa

experiencia con él...

De repente, la penetra bruscamente, con fuerza y sin previo aviso. Un grito agudo escapa de sus labios, la invasión es rápida, más de lo que había imaginado. Su cuerpo se arquea bajo el impacto, pero la excitación no disminuye, al contrario, la sobrepasa.

Jacob se queda quieto un instante, su mirada se ensombrece. El placer se mezcla con sorpresa.

¡Demonios! jadea, mirándola fijamente.

Está estrecha…

Leslie gime, aferrándose a él mientras su cuerpo se debate entre el dolor y el placer que la invaden. A pesar de todo, no quiere que se detenga. Lo desea dentro, más profundo, más fuerte.

Jacob, desconcertado, mueve las caderas, hundiéndose un poco más... Sus ojos se encuentran, y lo que siente lo desarma completamente. Ya no hay dudas, ya no hay vuelta atrás.

Leslie, ¿qué has hecho? respira con dificultad, sintiendo la presión envolvente de su interior mientras la sostiene.

Es demasiado tarde para retroceder, aunque lo deseara. Está atrapado entre el deseo y la confusión. Se aparta un momento, solo para volver a sumergirse en ella... Las embestidas se hacen más lentas, pero más intensas, y a pesar de su frustración, el placer es irresistible.

Está tan enfadado consigo mismo... Lo que comparten ya no es solo físico; algo en ese momento se siente especial, distinto.

Los gemidos entrecortados de Leslie, cargados de una sensualidad irresistible, solo alimentan su excitación.

¡Joder, Leslie! ¿Cómo has podido no decírmelo? gruñe, enfurecido.

Cada embestida está cargada de rabia y deseo. La tiene completamente bajo su control.

Tentándola.

Seduciéndola.

Y al mismo tiempo, ardiendo de placer en ella.

Cada movimiento es más urgente, sintiéndola suya en cada centímetro.

La coge con más fuerza, manteniéndola pegada a él, piel contra piel, sin darle un segundo de respiro. Leslie ya no puede contenerse; su cuerpo se rinde y una oleada de placer la atraviesa. El orgasmo la sacude con la misma violencia con la que él la posee, brutal y arrollador. El sonido de sus respiraciones agitadas llena la habitación mientras la pasión desenfrenada alcanza su punto más alto.

Por un momento, permanecen ahí, sobre la mesa de madera, abrazados. Las respiraciones entrecortadas, piel contra piel, ambos recapacitando en lo que acababan de hacer.

¡Debiste haberme dicho que nunca habías follado, joder!

Se miran fijamente, con rabia, resentimiento, y algo más oscuro que ninguno de los dos puede identificar. Sin embargo, el deseo entre ellos sigue ardiendo, todavía más fuerte que antes.

Leslie lo empuja a un lado, decepcionada y dolida. Jacob no hace nada, todavía paralizado, solo se retira al rincón más alejado de la habitación. El aire se enfría, y en ese instante, ella comprende la magnitud de lo que acaba de pasar. La distancia que él pone entre ellos solo agrava esa sensación de humillación que la invade.

Baja de la mesa, con el rostro ardiendo de vergüenza y enfado. Sin mirarlo, recoge torpemente su ropa del suelo y se viste lo más rápido que puede.

Esto no es el principio de nada, si eso es lo que te preocupa dice con dureza, mientras pasa junto a él y se marcha sin esperar respuesta.

DOCE

Después de pasar la noche en vela, Jacob sale de la posada con los primeros rayos de luz. Como hombre, siente una mezcla de satisfacción por la intensidad de lo que ha compartido con Leslie, pero, como persona, se siente miserable por haber cedido a sus impulsos y perder el control.

No puede evitar arrepentirse de cómo dejó que las cosas se descontrolaran...

¡Maldita sea! protesta, frustrado consigo mismo.

Su plan es no regresar hasta la noche. Necesita alejarse de ella como sea. Mantener la distancia. Evitarla a toda costa, aunque su conciencia le grita que debería volver y enfrentar lo que ha sucedido. Hablar, decir algo, aclarar las cosas.

Pero no puede. Nunca había vivido algo así... y además, ¿qué podría prometerle?

Él no es un hombre de promesas ni de sueños a largo plazo.

Si tan solo ella le hubiera dicho "no", si hubiera mostrado un mínimo gesto de resistencia o rechazo, no la habría tocado. Pero no fue así. Ella tentó su resistencia... porque quería que eso pasara. Ella lo había querido, lo había deseado; ambos compartían la culpa en cierta medida, pero todo el peso caía sobre sus hombros.

Su moto alcanza una velocidad vertiginosa, mientras el viento golpea su pecho con fuerza, como si intentara arrancarle el arrepentimiento que lleva dentro.

Necesita desesperadamente algo que mitigue esa culpa.

Un trago, quizás, o volver a romperle la cara a Tanner.

Pero la primera opción parece más factible en este momento.

Acelera bruscamente al tomar una curva hacia la calle principal, desafiando los límites permitidos, como si pudiera dejar atrás sus pensamientos con cada kilómetro que supera. Finalmente, se detiene frente a una pequeña casa, encerrada por un jardín de setos bajos y coronada por un majestuoso roble blanco. El árbol, de unos siete metros de altura, rebosa de hojas y oculta parcialmente la vivienda bajo su denso follaje. Un columpio cuelga de la rama más baja, balanceándose lentamente con la brisa.

Jacob presiona el claxon varias veces mientras mantiene la mirada fija en la casa. Alguien corre las cortinas y se asoma brevemente. Su corazón se aprieta, pero no saluda; aún no es quien espera. Mantiene la paciencia y sigue observando hasta que finalmente la puerta se abre. Kelly aparece, seguida de una mujer de mediana edad que se queda en el porche, observándolo con interés.

¿Qué haces aquí tan temprano? pregunta su hermana, envolviéndose en su bata mientras se acerca. Se estira y le deja un beso en la mejilla. Pareces exhausto, ¿no dormiste o te pasaste con el alcohol otra vez?

Jacob frunce el ceño ligeramente.

Malas noches, nada más. Oye, ¿me prestas algo de dinero? su mirada se desplaza hacia la mujer en el porche.

Ray dejó un sobre para ti comenta ella, abrazándose por el frío. Quiere que vuelvas al bar esta noche. Piensa que te ayudará a distraerte, además, ganarás algo de dinero.

Vale, tráeme eso, entonces...

No, Jacob... Si realmente lo quieres, entra. Esta aún es tu casa. ¡Mírala! señala hacia la mujer. Está preocupada, piensa en ti cada mañana, cada noche... ¿De verdad no te importa? Por

favor, la vas a matar de tristeza. Además, le conté lo que pasó anoche y quiere hablar contigo.

Jacob siente cómo algo dentro de él se desgarra, pero lo entierra, endureciendo su postura.

No puedo hacerlo, y él seguramente está ahí dentro...

Ese es tu padre, por si lo has olvidado. Se parecen un montón. Sí, compartís el mismo orgullo asqueroso. Pensé que tú pondrías algo de tu parte... que dejarías de huir del pasado y enfrentarías las cosas tal como son. Como un hombre.

Tráeme el dinero, Kelly, o me largo. Es demasiado temprano para tus sermones.

¡Arrogante de mierda! Soy tu hermana, joder le grita, llena de furia. Al menos acércate a ella y dale un abrazo, no la ignores más.

Jacob sujeta con fuerza el manillar de la moto, sus nudillos todavía ensangrentados y heridos por la pelea de la noche anterior. Sus ojos arden de rabia contenida.

Me vas a traer ese maldito sobre o no?

¿Sabes? Equivocarte es humano, pero perdonar es de valientes. Y tú no lo eres... no. Eres un maldito orgulloso y egoísta, como siempre.

¿Perdonar? Jacob escupe las palabras, llenas de amargura. ¿Me pides lo que vosotros nunca hicisteis por mí? Es fácil juzgar desde fuera, ¿verdad?Su risa es amarga, desprovista de humor. ¿Crees realmente que yo quise esto? Me engañaron, me destrozaron, me dejaron con las manos atadas y me condenaron a una vida que no elegí. Y lo peor... lo peor es que Karen y Tanner siguen allí, tramando, como si no fuera suficiente todo lo que ya me hicieron. Pero bueno..., me imagino que las palabras ya no valen ni una mierda ahora. Sin embargo... en su momento, me hubiera gustado que uno de vosotros me dijera: "Yo sí te creo, estaré contigo pase lo que pase". Pero fue más fácil condenarme. Así que no me hables tú del perdón.

El dolor se refleja en el rostro de Kelly. La verdad siempre duele.

Sé que ese hombre es un desgraciado, pero si no aprendes a controlar tus demonios, volverás a la cárcel. ¿Es eso lo que quieres? Anoche, Breé me llamó. Lo que pasó ya se ha esparcido rápidamente. Y sobre lo del perdón... te he pedido disculpas varias veces. ¿No es suficiente?

No quiero más disculpas. Lo que quiero es que respetes mis decisiones, ¿vale? ¿Podemos llegar a eso?

Está bien, aunque deberías pensar en perdonar a tus padres. Todos cometemos errores, y cada uno de nosotros necesita una segunda oportunidad alguna vez las palabras cuelgan en el aire, intentando perforar la coraza de su hermano.

Jacob frunce el ceño, sabiendo que Kelly no se rendirá tan fácilmente, siempre buscando que regrese a casa y haga las paces con su familia.

A mí también me llamó Bree dice, desviando la conversación. Vi su llamada esta mañana y entendí que ya está al tanto de todo. Me pondré en contacto con ella más tarde.

Ray ya ha hablado con ella. Te ha respaldado, como siempre. Incluso ha hecho lo necesario para asegurarse de que esos dos no vuelvan a pisar Lynchburg.

Jacob asiente, y sin planearlo, su mirada se cruza con la de su madre, sentada en el porche, observándolo en silencio. Su pecho se aprieta, una punzada de emoción lo atraviesa. Al final, levanta la mano en un saludo tímido. Ella responde con el mismo gesto distante.

Ve con ella... Háblale, aunque sea un momento.

Lo que suponía. Kelly siempre era así, insistente.

Arranca la moto, manteniendo los ojos fijos en la carretera, sintiendo la tensión en los nudillos mientras sujeta el manillar.

¡Cuídala! Y dile que la quiero, pero nunca volveré a entrar en esa casa.

Algún día querrás hacerlo, y será demasiado tarde.

¡Deja de tocarme los cojones, joder! Deberías buscarte un novio por ahí; lo necesitas suelta, mientras acelera ligeramente. Debo irme. Pásate esta noche por el pub y tráeme el dinero.

El motor ruge mientras se aleja, dejando atrás la casa que ya no siente como su hogar. La furia y la frustración hierven en su pecho, cada latido un recordatorio de todo lo que intenta olvidar. Maldice en voz baja, como si el viento pudiera llevarse el peso de las palabras no dichas y el dolor que arrastra con él.

Sigue un sendero que serpentea entre los árboles, la luz del día desapareciendo poco a poco bajo la frondosidad del bosque. Se detiene cuando el camino se cierra ante él, y ahí, en ese rincón oculto del mundo, suelta un grito desgarrador. Un aullido que rompe la calma del lugar, un lamento que desata toda la ira y la impotencia que lleva dentro.

¡Joder!

La presión en su cabeza es insoportable, como si cada pensamiento fuera una bomba que lo despedaza por dentro. Kelly tiene razón: es un egoísta de mierda, un cobarde.

Cada vez que la vida le planta un obstáculo, elige lo más fácil: huir.

Buscando un escape, saca un cigarrillo de su chaqueta y lo enciende. Su garganta se cierra al tragar el humo acre... Cada bocanada es un paliativo fugaz ante el tumulto que lo devora por dentro. Con cada inhalación, intenta ahogar el remordimiento que le corroe el alma, pero es como intentar sofocar un incendio con oxígeno: inútil y desesperado.

La imagen de Leslie aparece en su mente.

Recuerda lo valiente y vulnerable que fue al entregarse a él, y cómo él, consciente de sus propios defectos, no fue capaz de ofrecerle nada sólido a cambio.

El cigarrillo se consume rápidamente entre sus dedos, y cada trozo de ceniza que cae es un cruel recordatorio del tiempo que se le escapa. Quizás Leslie represente una de esas pocas oportunidades de redención que él siempre deja pasar.

Aplasta el pitillo contra el tronco de un árbol y pone en marcha la moto, decidido a volver a la cabaña y arreglar las cosas. Su comportamiento ha sido lamentable, y Leslie no se merece eso.

En el camino, se detiene en un supermercado.

Mientras coloca una caja de helado en su cesta, una voz familiar lo saca de sus pensamientos.

¡Jacob!dice Mason, acercándose con una sonrisa. Es un viejo amigo que vive a un par de casas de la de sus padres. Anoche lo diste todo en el escenario. Es bueno verte ahí otra vez.

Gracias responde de forma breve, intentando terminar rápido la conversación y seguir con lo suyo.

Una cosa... Breé ha estado haciendo preguntas. Pero que quede claro, todos aquí te apoyamos. No queremos que esa gente siga creando problemas en la comunidad.

Lo agradezco... en serio dice, mirando a Mason con una mezcla de confusión y gratitud. Nos vemos por aquí.

Claro, colega. ¡Mantén el ánimo alto!

Jacob paga y sale de la tienda apresuradamente. Quizás encerrarse en su propio mundo de decepciones no había sido la mejor estrategia. Aparentemente, aún hay personas que lo admiran y que no lo juzgan por su pasado.

Arranca la moto y se dirige rápidamente hacia la posada, donde el silencio lo recibe como a un viejo conocido. Deja las bolsas en la cocina y sube directo a la habitación de Leslie. La cama

está vacía, pero el sonido del agua corriendo en el baño indica que está duchándose.

Por un momento, se queda mirando las sábanas desordenadas, tan revueltas como su mente.

Inhala profundamente y, al retroceder, tropieza con un cuaderno en el suelo. Con cautela, se agacha y lo recoge. Aunque se repite a sí mismo que no debería fisgonear, la curiosidad lo vence..., así que lo abre. Pero lo que encuentra lo deja paralizado: dos brazos dibujados con un realismo asombroso, adornados por serpientes enroscadas que imitan sus propios tatuajes. Tal vez ella desconocía su significado, pero para él, representan sabiduría y transformación personal.

¿Cómo logró hacer esto?

El detalle de los trazos revela más que arte; es como si ella hubiera visto dentro de su alma, exponiendo sus luchas y cicatrices emocionales con una claridad desarmante.

El reloj de arena en el segundo lienzo le golpea especialmente duro. Los granos de arena cayendo le recuerdan el tiempo perdido, la vida que se le ha escapado entre miedos y decisiones erradas. Esta obra le muestra la urgencia de vivir de verdad, de dejar atrás el orgullo.

Al pasar las páginas, se detiene abruptamente. Ahí, en papel, están las figuras egipcias de sus antebrazos, delineadas con una exactitud que le corta la respiración. Esos tatuajes, que para él encierran capas de su historia personal y espiritual, están replicados con un detalle que casi roza lo invasivo.

Jacob se siente expuesto y vulnerable, como si Leslie hubiera desmantelado todas sus defensas en un instante, dejando al descubierto su esencia más profunda y auténtica. Justo en ese momento, la puerta del baño se abre de golpe.

¿Qué haces aquí? ¿Estabas husmeando en mis cosas? su voz mezcla sorpresa con una dosis de reproche.

No era mi intención responde, cerrando el cuaderno de bocetos apresuradamente antes de que ella se lo arrebate.

Ya has visto suficiente.

Él nota la irritación en su voz, pero también esa fragancia a primavera que lo había envuelto desde su llegada a la posada.

Dibujas muy bien. Y es un honor ser tu fuente de inspiración añade con un toque de arrogancia, usando su habitual máscara para no mostrar lo que realmente siente.

Ella lo fulminó con la mirada durante un segundo.

¡Lárgate de mi habitación!

Su dulzura habitual ha desaparecido, pero eso solo la hace más deseable para él. La cama deshecha entre ellos parece una invitación peligrosa, pero Jacob se fuerza a controlarse. Sabe que las cosas no se arreglan así, aunque el deseo lo queme por dentro.

Sé que estás molesta conmigo su voz es grave, el esfuerzo evidente, pero tenemos que hablar de lo que pasó.

No hay nada de qué hablar.

Leslie…

Te he dicho que te vayas. ¿Qué parte de eso no entiendes?

La furia en sus palabras es evidente, la siente como un muro impenetrable, pero no puede dejar que todo quede en este punto muerto. Jacob respira hondo, buscando otra manera de acercarse.

He traído algo para desayunar. No sé qué te gusta, pero…

No hace falta. Puedo encargarme sola, de hecho, iba a salir a comprar algo.

Él asiente, intentando otro enfoque.

Sobre lo de anoche…

Eso ya es historia. No hay más que decir.

Jacob siente la frustración arderle por dentro. Ella tiene una forma de actuar que lo confunde y, al mismo tiempo, lo hace sentir vivo de una manera que odia y necesita a la vez.

Está bien. Solo quería que supieras que lo siento...

Sus ojos recorren su cuerpo, buscando una grieta en esa armadura que ha construido. El deseo sigue vibrando en el aire, pero la situación es un campo minado.

Ah, ¿sí? No seas patético. Tú no sientes nada.

Agarra su bolso y se dirige rápidamente hacia las escaleras. Pero Jacob, incapaz de soportar la distancia, la sigue.

Leslie…

Justo cuando ella está por abrir la puerta para escapar, la alcanza y la presiona contra la pared. Se inclina sobre ella, cerrando cualquier ruta de escape con su cuerpo.

No te irás a ninguna parte hasta que hablemos.

No tenemos nada de qué hablar...

Claro que sí. Anoche fue algo que debió ser maravilloso, pero se convirtió en un desastre.

Por un instante, se quedan en silencio, mirándose fijamente. Jacob siente el impulso de acariciarla, de comprobar si su piel aún responde como la noche anterior.

Pero se queda inmóvil.

Está bien, hablemos dice ella finalmente, su voz un susurro casi inaudible.

¿Por qué no me dijiste que era tu primera vez?

Quizás no vi la necesidad de hacer un anuncio oficial.

Deja de burlarte... ¿Tienes idea de cómo me siento? Me hubiera gustado saberlo, no por otra cosa, sino para haber sido... más consciente de la situación.

La cercanía entre ambos se vuelve asfixiante.

Te estás poniendo melodramático, y no te queda nada bien. No eres de los que dan vueltas, te gusta follar. ¿Recuerdas cómo nos conocimos? Tenías a una tía de rodillas… Sabía perfectamente con quién me estaba metiendo.

Su aliento roza su piel, y el nerviosismo la invade. Sabe lo que está provocando, pero no puede evitarlo.

No hace falta que lo recuerdes... Tú no eres como los demás, y yo no soy alguien que se aprovecha. Joder, no pensé que aún existieran chicas como tú. Por eso me bloqueé, no sabía cómo reaccionar. Me di cuenta de que no tenías mucha experiencia, pero que nunca...

Déjalo lo interrumpe nerviosa. Fue lo que fue, no te estoy pidiendo que me propongas matrimonio.

¡Maldita sea, Leslie! Me estás exasperando... ¿Por qué elegiste ese momento conmigo? ¿Por qué no con otro?

Porque..., quería hacerlo contigo. Los hombres de mi círculo siempre me han visto como una muñeca o un trofeo. No quería ser solo un premio para alguien más. Contigo, las cosas fueron diferentes... sucedió sin pretensiones. ¿Contento?

Él la observa, su corazón latiendo con fuerza, atrapado en la mezcla de deseo y frustración. No puede apartar los ojos de ella. Es tan segura de sí misma, tan jodidamente hermosa...

Si me hubieras pedido que parara, lo habría hecho...

No lo dudo, pero fui yo quien decidió seguir adelante. Sabía perfectamente lo que estaba haciendo. Aunque no tuviera experiencia en el sexo, tenía claro lo que quería. No me obligaste a

nada... Y sí, fuiste un auténtico imbécil al final, pero... no te reclamo nada. Así que deja de darle vueltas a la cabeza.

Sus palabras lo golpean, la falta de arrepentimiento lo descoloca. Ha estado con tantas mujeres, disfrutado del sexo de todas las maneras posibles, pero con Leslie... había sido diferente. Ella había tocado algo en él que ninguna otra había logrado, haciéndolo sentir más vulnerable de lo que está dispuesto a admitir.

Debería haberte tratado de otra forma...

¿Cómo? ¿Como si fuera de porcelana? escupe Leslie, con el dolor contenido en su voz. Tal vez por eso decidí sorprenderte.

Sorprenderme... masculla con frustración. Pues lo conseguiste, y no me hizo ninguna gracia. Lo que pensé que sería solo sexo, algo para disfrutar, terminó siendo una maldita tormenta de culpa.

¡Joder! Si yo no me arrepiento, no sé por qué lo haces tú. Deja de hacer esto más grande de lo que es y quítate de mi camino.

Esto no va a volver a pasar dice, tratando de sonar firme, aunque por dentro esté ardiendo. No repito con la misma mujer. Así que la próxima vez que te metas en la cama con alguien, piénsalo dos veces.

Y ahí estaba de nuevo: el auténtico Jacob Carson, el arrogante de Lynchburg que todos conocen.

Perfecto responde, con una calma que duele más que cualquier grito. Él sabe que la ha herido. Lo ve en sus ojos, aunque ella intente ocultarlo.

No puede negar que sigue deseándola, que hay algo en ella que lo arrastra... Le quema la idea de alejarse, pero sabe que debe hacerlo antes de que la situación empeore, antes de hacerle más daño del que ya ha causado.

Nunca debió pasar murmura, dando un paso atrás, tratando de recobrar el control. No soy lo que necesitas.



TRECE

Los días que siguen se vuelven un tira y afloja de evasiones e intentos fallidos de indiferencia. Aunque Jacob y Leslie tratan de ignorarse, siempre terminan encontrándose por la casa: cruzándose en la cocina por las mañanas, coincidiendo en el salón por las tardes, y pasando el uno al lado del otro en los pasillos como dos extraños.

Leslie pone su mejor cara de "no me importa", pero hay algo en cómo Jacob se las arregla para parecer despreocupado que realmente le pica. No sabe cuánto tiempo más podrá seguir fingiendo desinterés.

El impulso de acercarse a ella, de sentir su presencia a su lado, se convierte en una prueba de resistencia. Quiere abrazarla, mirarla a los ojos y quizás, ver algo más que el reflejo de su propia confusión. Siente un fuerte impulso de cuidar de ella, aunque claramente es él quien está hecho un desastre.

Leslie, que no es ninguna santa en esto de jugar al desapego, aprovecha cada oportunidad que tiene para contemplarlo desde la ventana de su dormitorio. Jacob, sin tener ni idea, se sienta junto al lago con su guitarra, como si el mundo no existiera.

Ella dibuja...

Él toca...

Y el recuerdo de esa noche sigue presente entre los dos, como una llama que se niega a apagarse.

Por más que lo intentan, no pueden olvidar. La distancia entre ellos se vuelve asfixiante, casi insoportable. Se desean a rabiar, y lo saben, pero siguen atrapados en ese estúpido juego de ignorarse, fingiendo que no les importa.

Finalmente, los hábitos caóticos de Jacob la llevan a dejarle notas pegadas en la nevera.

"Los platos y los vasos no se lavan solos.
Haz algo de vez en cuando.
Leslie."

"Hoy no tengo tiempo. Mañana tal vez....
J."

" Deja de beberte mi leche. Haz tu compra de una vez.
Leslie."

"Creía que las compras eran un hobby femenino.
J."

"Por cierto, la próxima vez que 'olvides' tu ropa en mi lado del baño, asegúrate de que al menos huela bien. No todos apreciamos el aroma de 'macho alfa descuidado'.
Leslie."

"¿Prefieres entonces el 'macho alfa, que invade tu espacio personal'? Podría dejar una camisa en tu cama si eso ayuda a mejorar la fragancia.

J."

Irritarla se había convertido en una especie de pasatiempo para él, y mientras Leslie hervía de rabia, Jacob se divertía.

" Te agradecería que pasaras menos tiempo en la ducha. Ayer me quedé sin agua caliente. Si realmente necesitas una ducha prolongada, te sugiero que ajustes tu horario para permitirme ser la primera. No tardo tanto como tú en ducharme. Ahora, por supuesto, depende cual son tus intereses para prolongar esa estancia eterna bajo el chorro de agua..."
... tu vecina de la primera planta... Leslie."

¡La vecina! exclama Jacob entre risas mientras agarra papel y lápiz para contestar, después de haberse preparado un bocadillo gigante hecho con los embutidos que ella había comprado.

"Mi queridísima vecina... recuerda que ya te había explicado, en la noche de nuestro DESLIZ que no tengo tiempo para niñerías. Así que te confieso que tengo mujeres disponibles a cualquier hora, deseosas de socorrerme si necesito sacudir... ¡ya sabes! Mi tesoro sexual. Pero si tu imaginación es tan presuntuosa, o incluso si deseas ser tú la quien me otorgue un poco de placer, no hay problema. Te invito a compartir el chorro... de agua caliente.
Residente temporal en Hospedando Sueños. J."

Leslie lanza un suspiro profundo, uno, dos, y hasta tres, como si se preparara para zambullirse en las turbulentas aguas de su día a día con Jacob. Había amanecido con la esperanza, quizá un poco ingenua, de que el día transcurriera sin altercados. La noche anterior, incluso, se había hecho la dormida cuando Kelly preguntó por ella. Todo para evitar cualquier roce con él.

La nota en la nevera parece detonar el día con una mezcla de ironía y provocación sutil, como una declaración de guerra en su cotidiana batalla doméstica.

Gilipollas… murmura, arrancando con rabia la nota de la nevera.

Harta por el vaivén constante de provocaciones se dirige hacia su habitación, situada tras la escalera.

Mientras tanto, Jacob se despierta, el sol colándose entre las cortinas. Había pasado tanto rato pensando en ella y sus notas que se olvidó de correrlas por completo. Una sonrisa perezosa se dibuja en su rostro al recordar la pequeña "venganza" de ayer, cuando encontró su botella de whisky vacía y una nota en su interior:

"¡Jódete! Tú me dejas sin agua caliente; yo te dejo sin alcohol.
Leslie."

Si ella era así, dulce, frágil, pero hecha una fiera cuando la provocaban. Esa mezcla lo enloquecía, lo hacía desearla cada día más. De repente, la puerta se abre de golpe, sacándolo de sus pensamientos. Y ahí estaba ella, en su pijama rosa, agitando la nota como si fuera una bandera de guerra.

¿Pero por quién me tomas? ¿Cómo te atreves a escribir estas gilipolleces? "Te invito a compartir el chorro", ¿en serio?

Jacob la contempla unos instantes. Está tendido en la cama, la sábana fina apenas cubriendo

su cintura. Una mano sostiene su cabeza y la otra descansa casualmente sobre su pecho desnudo. Tiene el aire de un modelo que posa inconsciente de su propio encanto.

Está claro que nadie te enseñó a llamar a la puerta, preciosa. ¿Qué habrías hecho si me hubieras pillado... ya sabes, dándome un poco de amor propio?

Eres un cínico sinvergüenza, el peor que he conocido. Es insufrible vivir así, bajo el mismo techo.

Él la mira fijamente, sus ojos recorriéndola como si pudieran despojarla de toda defensa, una mirada ardiente que la deja al borde de su propia resistencia.

Estoy de acuerdo. No puedo seguir haciéndome el indiferente, como si lo que pasó entre nosotros no me tuviera afectado. Y tú… tú no ayudas. No paras de provocarme, parece que lo disfrutas.

Leslie siente cómo su respiración se acelera, su cuerpo respondiendo al giro de la conversación.

¿Provocarte? avanza hacia la cama, con los ojos encendidos de rabia. Estás flipando. No sabes ni lo que dices. Creo que lo que necesitas es un buen psiquiatra.

¡Te necesito a ti, joder! la agarra de la muñeca y tira de ella, haciéndola caer sobre su cuerpo.

Leslie siente cómo su calor la envuelve, como si le quemara la piel. Intenta empujarlo, pero la firmeza de sus manos en su cintura solo confirma que no tiene escapatoria.

¿Te divierte burlarte de mí?

No, no es lo que piensas... murmura, mientras aparta un mechón rebelde de su rostro. Desde que llegaste, estoy perdido, sin rumbo. Eres como un faro en medio de mi caos. No entiendo qué me haces, pero no puedo escapar de esto su respiración se vuelve más pesada, sus ojos clavados en los de ella, ardientes y sinceros. Quizá el viejo Andreus nos tiene atrapados en un embrujo.

Leslie lo mira un segundo, nerviosa, notando su aliento tan cerca de sus labios que le resulta abrumador.

Creo que deberías dejar de beber un tiempo. Empieza a afectarte el juicio.

Jacob suelta una carcajada.

¿Por qué tratas de arruinar esto? Jamás he sido tan honesto con nadie, ni siquiera conmigo mismo.

Tal vez porque siempre te escondes detrás del alcohol y de tu muro de derrota, en lugar de atreverte a sentir algo real.

Esa verdad le golpea el pecho como un puñetazo, algo en sus palabras lo desnuda. Con un atrevimiento inesperado, desliza un dedo por el borde de su labio inferior, sus ojos atrapados en su boca, sin apartarse ni un segundo.

Puede que tengas razón admite, su voz ronca, cargada de deseo y rabia contenida. Pero dime… ¿por qué me dejaste tocarte? ¿Por qué conmigo y no con alguien que realmente te mereciera?

El aire se espesa, cargado de una tensión que amenaza con romperse. Están en un punto sin retorno, donde las palabras y los desafíos se disuelven en algo más profundo, más visceral.

A veces hay que lanzarse, sin pensar si va a salir bien o no…, arriesgarte. La vida empieza con un momento, y tú… tú fuiste ese momento que yo elegí sentir.

Jacob, siente cómo sus palabras lo atraviesan, revelando la profundidad de su decisión. No es solo la confesión de un instante compartido; es el reconocimiento de que, a pesar de todo, él fue su elección consciente.

Eres una pequeña bruja... siempre encontrando la manera de dejarme sin palabras.

No digas tonterías... ¡y suéltame ya! forcejea, pero él la voltea con rapidez, atrapándola bajo su cuerpo y sujetando sus muñecas contra el colchón.

Quédate quieta, no quiero que te hagas daño... murmura cerca de su oído, mientras su respiración acaricia la piel de su cuello. Sus ojos se fijan en los de ella, intensos y cautivadores. Dime, ¿ese novio tuyo es real o solo un cuento para mantenerme alejado?

¿Y si no existiera? ¿Qué harías?

Pastelito... le advierte, como una suave reprimenda, sus dedos apretando sus muñecas. No juegues con fuego. Haré lo que me dé la gana, y solo tú puedes detenerme, no otro hombre. Pero quiero saber la verdad...

Sí, existe, hemos salido un par de veces. Su padre tiene acciones en la empresa de mi familia, y son buenos amigos.

Un tío con pasta, ¡qué conveniente! se burla, con una sonrisa sarcástica. Pero un capullo si nunca te ha tocado. ¿Cómo es que nunca follaste con él?

¡Por dios, qué insoportable eres! ¡Suéltame, joder! se revuelve bajo él, intentando liberarse, su voz quebrándose entre la ira y un atisbo de deseo reprimido. Dilan me respeta; es un caballero, no como tú.

Ah, ¿ahora a los pringados les llaman caballeros? No sé si es respeto o pura falta de huevos.

Estás loco...

La línea entre el conflicto y la atracción se vuelve borrosa. La mirada de Jacob se endurece.

¿Y cómo no estarlo, si me paso las noches soñando con tu cuerpo desnudo, haciéndote el amor de todas las maneras sucias que se me ocurren? No soy un caballero, cariño; soy lo que necesitas y lo sabes sus ojos recorren descaradamente la blusa fina que apenas cubre su cuerpo. Eres una tentación que ningún hombre con sangre caliente podría respetar Leslie intenta apartar la mirada, pero él la mantiene atrapada con la suya. Antes me volvía loco el whisky..., ahora joder, tú eres mi maldito vicio, y no hay botella que me calme.

El aire entre los dos se vuelve denso.

Ten cuidado con lo que dices advierte, tratando de controlar su respiración. Este juego ha dejado de ser divertido.

Nunca fue un juego, solo algo... complicado.

Entonces será mejor que me dejes ir...

Leslie siente que, si él sigue así, va a perder todo el control que le queda.

No, no quiero hacerlo. Pero si tú en verdad quieres...

¿Qué sugieres? ¿Volver a tener sexo?

Jacob sonríe, dejando un beso ligero en la punta de su nariz.

Estoy atrapado en esta maldita tensión que hay entre nosotros susurra, dejando un beso en su mejilla, y el sexo ya no es suficiente. Quiero todo de ti.

¿Pero qué dices? su voz tiembla mientras siente sus labios recorrer su piel. Me tienes hecha un lío. A veces no sé quién eres. ¿El seductor salvaje o el hombre que no sabe ni cómo hablarme? intenta sonar firme, pero la calma con la que él sigue besando su frente y su barbilla la desarma.

Soy un poco de drama... un poco de caos. Pero contigo... podría ser algo mejor.

Eso ya lo has demostrado. ¿Crees que puedo olvidar lo mezquino que has sido conmigo?

Jacob cierra los ojos, mordiéndose el labio como si cada palabra fuera un latigazo que lo quemara por dentro.

¿Cómo puedo arreglarlo?

Parar esta tortura... que me infliges cada vez que me tocas.

Eso es como pedirme que deje de respirar. No puedo hacerlo susurra contra su piel, dejando un rastro de besos en la curva de su oreja, provocando que un temblor la recorra. Déjame adorarte, hacerte el amor como te mereces.

Lo que me pides es peligroso...

Peligroso es lo que siento cuando estás lejos. Y si hacerte el amor es un error, déjame cometerlo una y otra vez... contigo. Sé que lo deseas tanto como yo su tono se vuelve oscuro, desbordando tensión mientras sus ojos arden.

No, no es cierto...

No mientas... llevo noches conteniéndome para no tocarte. Sé que te mereces algo mejor, pero cada vez que nos cruzamos, tus ojos me piden que no me detenga.

Jacob... Sé lo que pretendes. Has estado con muchas mujeres, pero yo no soy así. No quiero ser un juego más, una conquista fácil. No necesito que me endulces los oídos para acostarme contigo, ya lo sabes.

Maldita sea, ¿qué estás diciendo? No te vendo poesía para follar contigo. Sí, he estado con muchas... pero ninguna ha puesto a prueba mi autocontrol como lo haces tú todas las mañanas. ¡Eres especial! No soy tu futuro y no hago promesas... pero mientras estés aquí, dejemos de negarlo. Este fuego entre nosotros no se va a apagar. Cuando te marches, será diferente; puede que nos olvidemos de esto, o tal vez lo guardemos como el mejor recuerdo de algo que fue solo nuestro.

Sus palabras le llegan porque, aunque sean duras, siente la verdad en ellas. Él no está fingiendo, no juega a ser alguien que no es.

No sé qué decir...

No digas nada y déjame hacerte el amor...

Leslie sonríe, y esa pequeña señal es todo lo que Jacob necesita. En un segundo, su autocontrol se rompe. Se apodera de su boca, devorándola..., con una necesidad que ha reprimido por demasiado tiempo.

Esto es una locura.

La locura eres tú. Eres el riesgo más dulce que he decidido correr. Quiero que me recuerdes de la mejor manera posible.

Sus labios se funden de nuevo, y mientras sus besos se vuelven más profundos, su mano se desliza lentamente bajo la fina tela del pijama, recorriendo su piel con un toque cargado de promesas, acercándolos a un punto sin retorno.

¿Crees que es normal besarme de esta manera?

Haré lo que sea para que olvides tu primera vez... susurra, con un tono cargado de un extraño remordimiento. Pero sigo sin entender por qué me elegiste para algo tan importante.

Ella entrecierra los ojos, deseando que deje de hablar y vuelva a lo que estaba haciendo antes.

No lo sé... Quería sentir, quería que fuera contigo porque... se muerde el labio, sin saber cómo expresar lo que siente. ¡No tengo una respuesta clara!

¿Me usaste?

¿Yo? Oh, por favor.

Jacob se ríe.

La forma en que muestras tus emociones... Cómo pasas del asombro al enfado, de la dulzura

a la frialdad, me vuelve loco.

El recuerdo de la primera vez lo atraviesa.

Fue el primero en tocarla... y eso lo marcó de una manera que jamás creyó posible.

Jacob…

No sabes cómo te deseo... murmura con voz ronca, mientras le quita el pijama rápidamente.

Leslie se estremece, completamente expuesta bajo su mirada. La luz del amanecer les baña, y Jacob aprovecha para explorar cada centímetro con ansia y precisión. Sus besos no son tiernos, son demandantes; muerde y lame, marcando cada parte de su cuerpo como suyo.

No tiene prisa. Aunque su impulso le pide acelerar, desea que este momento sea diferente. Está acostumbrado a follar duro, a perderse en la intensidad salvaje de encuentros breves y peligrosos, pero Leslie es especial y quiere que este momento sea sublime. Sus dedos descienden por su vientre, deteniéndose justo entre sus piernas, sintiendo su humedad.

La toca, juega en su interior, observando cómo se retuerce, cómo gime buscando más.

Es tan inocente... tan sensual.

Jacob se tensa, su cuerpo empapado de sudor mientras la luz del día cae sobre ellos. La besa, presionando su cuerpo contra el de ella. Su erección, dura y exigente, roza entre sus piernas, desesperado por entrar.

Con un movimiento brusco, se deshace del pantalón y se deja envolver por la sábana fina que cubre sus cuerpos, como si todo lo que ocurre debajo fuera un secreto. Sus manos se exploran, los cuerpos se buscan, el roce y el calor los envuelven, creando un espacio solo para ellos.

De repente, ella decide desafiarlo y se coloca encima, a horcajadas. Jacob suelta una risa cargada de promesas oscuras, una advertencia por su atrevimiento.

No puede contenerse más.

Te encanta atormentarme, ¿eh? pregunta con la boca seca, y la piel ardiéndole.

Te lo mereces responde ella, descarada y salvaje. En ese momento, es ella quien manda. Se inclina hacia atrás, frotándose contra su miembro endurecido, sus pechos alzándose en una provocación abierta que lo lleva al límite.

¡Maldita sea! Eres pura pasión, puro peligro… Condenadamente perfecta.

Gruñe, perdido en la imagen de ella tan entregada y seductora. Con respiración agitada, toma el control, agarra sus caderas y la guía con firmeza sobre su erección. Ella, húmeda y dispuesta, se hunde sobre él, soltando un gemido ahogado por la profundidad del impacto.

Oh estás tan dentro... jadea, con los ojos cerrados, sintiéndolo por completo.

Si, como debe ser. Esta vez ya no habrá dolor... solo placer, cariño.

Dijiste que nunca repetías con la misma mujer...

Sonríe contra su cuello.

Y nunca lo hago, pero contigo quiero más..., todas las veces que me lo permitas. No tengo idea de cómo he aguantado estos días sin tocarte.

Leslie comienza a moverse despacio, disfrutando plenamente de la sensación de tenerlo completamente en su interior.

Jacob aprieta las manos en sus caderas, marcando el ritmo, asegurándose de darle el máximo placer. Pero quiere el control total... y, sin salir de ella, la gira sobre el colchón, colocándose encima.

Quiero que lo sientas todo murmura en su oído, mientras acelera, haciéndola gemir más fuerte.

Ella se arquea..., entregada, perdida.

Lo siento... todo.

Jacob sigue, más intenso, más profundo.

Sus manos recorren cada centímetro de su piel, adorándola con besos y caricias.

Seguramente acabaré en el infierno... resopla él, mientras la tensión en sus cuerpos crece, cada movimiento más desesperado, más profundo.

Finalmente, la presión se vuelve insostenible. Se entregan por completo el uno al otro, y el clímax los envuelve, explosivo, liberador.

CATORCE

Jacob atrae a Leslie hacia él y la acurruca contra su pecho. Sus dedos dibujan círculos suaves en su espalda mientras ella busca confort en su calidez.

Cuéntame algo de mi abuelo… ¿Cómo era realmente?

Era un hombre de pocas palabras, pero sus acciones hablaban por él. Tenía un gran talento y era muy respetado.

¿Y de mi madre? ¿Alguna vez te contó algo?

Bueno... no mucho. Solo sé que Claire le escribía de vez en cuando, contándole tus supuestos avances. Él, pensando que apoyaba tu carrera, le mandaba dinero regularmente.

Leslie frunce el ceño, visiblemente confundida.

¡Qué engaño! Nunca me dejaron ir a una escuela de arte. En cuanto al dinero, tal vez hubo alguna crisis, pero son gente acaudalada. Así que no sé qué decir, no entiendo nada.

Hay algo que quizás no sabes... Tus padres tienen problemas económicos graves desde hace mucho. La empresa, que antes era exitosa, ahora está casi en la ruina. Mentir a tu abuelo les ayudó a mantener las apariencias ante sus círculos sociales.

Un silencio tenso se instala entre ellos mientras Leslie asimila la impactante noticia.

¿Cómo sabes todo esto? ¿Se lo contó mi madre a mi abuelo?

Jacob la mira, sus ojos serenos, aunque la verdad que está a punto de revelar parece pesar en el ambiente.

No, no. Tu madre nunca contaría algo así. No le conviene hacerlo. Pero en mi última gira, hice una parada en Indiana. Me encontré con unos viejos amigos y, mientras tomábamos unas cervezas, uno de ellos mencionó que la empresa de tu familia estaba en la cuerda floja.

Y tú volviste a Lynchburg y se lo soltaste todo a mi abuelo... comenta con un tono irónico, mientras intenta apartarse, pero Jacob la mantiene a su lado, firme.

Escucha, no saques conclusiones precipitadas. Daniel me lo contó porque su padre trabajaba con el tuyo, sin saber que yo tenía relación con alguien de tu familia. Fue una conversación casual, en la que se quejaba de las malas inversiones y los problemas financieros que enfrentaban ambas familias. Luego, cuando me mudé aquí, poco a poco fui viendo claro todo el lío y los engaños de Claire. Pero, nunca le dije nada a Andreus; eso lo hubiera roto por completo.

Leslie siente una mezcla de furia e impotencia; nunca pensó que sus padres llegarían tan lejos. Sabía que siempre habían sido ambiciosos y fríos, pero esto...

No me lo puedo creer... y yo tan ciega, sin enterarme de nada. Espera... ¿Cómo dijiste que se llamaba tu amigo?

Daniel Hill.

Oh, Daniel Hill... Vaya, el mundo es un pañuelo.

¿Le conoces?

Sí... Demasiado bien.

¿Qué pasa? ¿Es por ese idiota o es que no confías en mí? Sé que Daniel es un capullo, pero lo de tu madre es cierto.

Sus miradas se cruzan, llenas de una tensión que mezcla deseo y conflicto. Jacob está cerca, demasiado cerca, y aunque está molesta, no puede evitar sentir la atracción que hay entre los dos.

Ahora mismo... no sé ni qué pensar balbucea Leslie, desviando la mirada hacia la ventana.

Me siento traicionada, todo me parece una mentira…

Sé que es difícil, pero a veces es mejor enfrentarse a la verdad.

La frustración se mezcla con la confusión, y Leslie siente un impulso incontrolable de alejarse. Se levanta de la cama de golpe, como si el contacto con las sábanas la quemara.

¡Me engañaron toda mi vida! Me manipularon, me mintieron… ¡y lo peor es que lo sospechaba todo este tiempo! exclama, mientras se viste con rapidez, sus dedos temblando, tratando de descifrar el tumulto interno que la invade. De repente, un detalle captura su mirada. Se congela, observando el pie de Jacob que asoma de la sábana. Un objeto extraño adornando su tobillo la perturba. ¡Un momento! ¿Qué es eso?

Nada... responde él, levantándose rápidamente y ajustándose los pantalones. Su expresión cambia; se ve nervioso mientras intenta actuar con normalidad.

¡Maldita sea! Ahora que lo pienso, siempre fuiste cuidadoso para que yo no lo descubriera, ¿verdad? lo acusa, señalando furiosa hacia su pierna. ¡Tienes un monitor de tobillo y ni siquiera me había dado cuenta! ¡Dios mío, qué más estás escondiendo? ¿Eres un delincuente?

Espera, no es lo que parece. Hay una explicación para todo esto...

¿Explicación? ¡Me has ocultado que estás fichado! ¿Cómo se supone que confíe en ti ahora? Hace un momento hablabas de honestidad y verdad...

Jacob se pasa la mano por el pelo, como si buscara una respuesta que no tiene. Se le nota la frustración, la culpa.

¡Está bien, cálmate! Debería habértelo dicho, pero no es lo que piensas...

¿Qué me calme? ¡Esto es una locura! ¿Cómo puedes pedirme eso? siente que el suelo se le desmorona. Todo lo que creía conocer de él se desvanece en un instante, como un espejo roto que deja ver algo mucho más oscuro detrás.

Escucha...

¡No te acerques! le corta, retrocediendo, con el pecho subiendo y bajando rápido. Está enfadada, dolida, perdida.

¿Qué otros secretos te guardas?

Jacob se frota la cara, agotado, intentando encontrar una salida a todo lo que se le viene encima. No hay una forma fácil de explicar lo inexplicable.

Perfecto, discutir se nos da de maravilla, ¿no? Pero dime, ¿qué habrías hecho si desde el primer día te hubiera dicho que pasé dos años en prisión y que aún estoy bajo arresto domiciliario? ¿Te habrías quedado aquí conmigo?

Leslie se queda inmóvil... Hace apenas unos minutos, estaba en su cama, sintiendo cada caricia, cada beso profundo que la hizo olvidarse de todo. Él la miraba como si no existiera nada más, y ahora todo eso se desmorona. ¿Quién es él realmente?

El rostro de Tanner, herido y marcado, cruza por su mente, echando más sombras sobre lo poco que entiende. Siente una mezcla de rabia y vergüenza; se dejó llevar por el deseo y la necesidad de escapar de su vida, de sus padres, de todo lo que la asfixiaba. Sin pensar, se había arrojado a los brazos de alguien que no conoce en absoluto.

Se siente pequeña, atrapada en una verdad que nunca pidió descubrir, una que podría cambiarlo todo. La tensión se apodera del espacio entre ellos, ese mismo espacio donde, hace poco, solo había esperanza y una conexión que parecía indestructible.

Deberías haberlo intentado... dice, su voz quebrada, al borde de las lágrimas. Pero no, decidiste juzgarme y hacerme sentir como la mala de la historia, mientras tú te escondías de lo que realmente eres.

Jacob siente cada palabra como una puñalada. La ve a solo unos pasos de distancia, y ese espacio entre ellos parece infinito. Todo lo que había intentado mantener oculto ahora flota en el aire, imposible de ignorar, irreparable.

Tienes razón admite, con el peso de la culpa marcando cada palabra. Quería protegerte de lo que soy, mantenerte lejos de mi mierda. Te advertí que no era el tipo indicado, pero aun así...

Da un paso hacia ella, como si algo más fuerte que él lo empujara. Están tan cerca que puede sentir su respiración agitada. Leslie lo mira con una mezcla de rabia y tristeza, una conexión tan intensa que quema.

Mejor no sigas, ya no puedes arreglarlo. Yo siempre fui sincera contigo, nunca escondí nada. ¿Por qué tú no pudiste hacer lo mismo?

Jacob se queda mudo, incapaz de responder. No hay más palabras que puedan llenar el vacío entre ellos, solo esa atracción que aún late contra el dolor que ahora los separa. Leslie siente el impulso de acercarse, de tocarlo, de abrazarlo fuertemente y olvidarse de todo, pero es demasiado difícil. La proximidad física contrasta con el abismo emocional que ha crecido entre sus corazones. Es un momento suspendido en el tiempo, cargado de lo que pudo ser y de lo que irremediablemente se ha perdido.

Lo siento mucho… dice, con la voz quebrada y los ojos cargados de arrepentimiento. Éramos un incendio hermoso, aunque desde el principio supimos que acabaríamos quemándonos. Me equivoqué al dejar que todo llegara tan lejos... hace una pausa, tragando el nudo en su garganta. Pero no puedo arrepentirme de lo que sentí por ti, porque en medio de todo el caos, fuiste lo único real que tuve.

Pasa junto a ella, apenas rozándola, y ese contacto mínimo quema como una última caricia imposible de olvidar.

Es un adiós silencioso... definitivo.

Leslie siente que le falta el aire. Con pasos vacilantes, camina hacia su habitación y se desploma en la cama. Sus palabras retumban en su mente: se habían atrevido a jugar con el fuego, y ahora solo quedaban las cenizas de lo que nunca debió arder.

Su móvil empieza a vibrar insistentemente, rompiendo el silencio de su angustia.

Es su madre.

Y si ella está llamando, solo puede significar una cosa: problemas.

Es la cuarta vez que intento contactarte. ¿Estabas tan ocupada que no pudiste responder? su tono es exigente, más acusatorio que preocupado. ¿Cómo va esa venta?

¡Lo que faltaba! Leslie se toma un segundo para respirar antes de contestar.

Mamá, como ya te dije, la venta de la posada está detenida. El abogado está fuera y hasta que regrese, no puedo hacer nada. Pero gracias por preguntar, estoy perfectamente bien añade con una ironía que no se molesta en ocultar.

¿De qué demonios estás hablando? explota Claire, ignorando su ultimo comentario. Soy la única heredera, esa propiedad es mía y puedo venderla cuando me dé la gana. No necesito esperar a nadie.

Siempre ha sido así: imponiendo su voluntad, convencida de que todo debe girar a su alrededor. Pero esta vez, las cosas no van según su plan.

Lo siento, pero hay procedimientos legales que se deben seguir. No depende de mí.

¡Maldita sea! Siempre encuentras la forma de decepcionarme. Necesito vender esa propiedad ya; me urge el dinero.

Su comentario la atraviesa, pero Leslie respira hondo, intentando no dejarse afectar.

Vaya, así que estás en apuros económicos...

Claire se queda en silencio un instante, como si procesara el desafío de su hija.

Eso no es asunto tuyo. Tu única responsabilidad es conseguir un comprador, y rápido.

La frialdad en su voz despierta en Leslie todo el resentimiento acumulado, el peso de una vida entera de indiferencia.

Claro, como siempre. Nunca ha importado lo que yo piense. A veces me pregunto si solo soy una pieza suelta en tu vida, porque nunca me demostrarse otra cosa.

El silencio se apodera del momento, un vacío que parece no tener fin.

No te pongas melodramática. Todo lo que he hecho ha sido por tu bien.

Por mi bien? No, mamá, siempre ha sido por ti. ¡Ya no voy a dejar que sigas controlándome! A ti solo te importa lo que los demás vean, tu imagen, tu dinero. Jamás te has parado a preguntarme qué siento, o lo que quiero... Ni siquiera recuerdo la última vez que me diste un abrazo el dolor se expande por su pecho, consumiéndola. Mi vida era pintar, dibujar... y tú te encargaste de aplastarlo. ¿Eso es lo mejor que pudiste hacer por mí?

¡Ya, basta! grita Claire, perdiendo la paciencia, pero Leslie no piensa ceder esta vez.

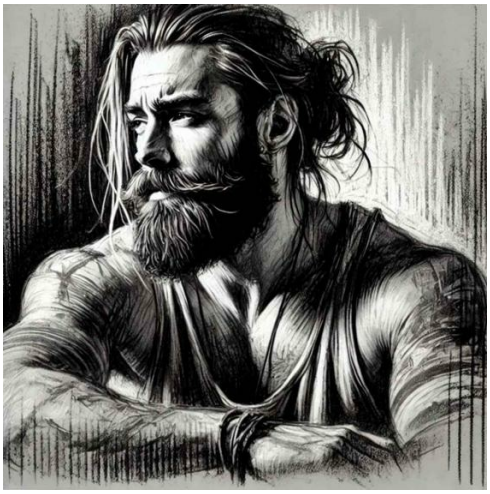
Está harta de secretos y mentiras.

¿Por qué nunca hablabas con el abuelo? ¿Qué pasó entre vosotros? Al menos, merezco conocer esa parte de la historia.

Se acabó. No más preguntas. Haz lo que te he pedido; y ni se te ocurra volver a faltarme al respeto.

Sin darle oportunidad de seguir hablando, cuelga de golpe, dejando las preguntas en el aire, sin respuesta.

Como siempre...



QUINCE

Jacob está en el bar de Ray, un sitio que le resulta más familiar que su propia casa. Desde que salió de la cárcel, lo único que ha sabido hacer es ahogar sus miserias en el fondo de las copas. La aparición de Leslie le dio, por un segundo, una chispa de esperanza, haciéndole creer que tal vez había algo más allá de la oscuridad. Pero, ¿qué diablos pensaba? Fue una jodida fantasía. ¿Cómo iba a quedarse una mujer como ella con un desastre como él?

Ray, ponme algo fuerte.

¿Otra vez problemas? pregunta el hombre, mientras le desliza un vaso y una botella de Jack Daniel's. A ti te hace falta algo más que un trago, porque esto ya no es normal. Pareces imán de desgracias.

Sí, parece que por cada día bueno me caen diez malos, como esas apuestas donde pierdes mil pavos, ganas veinte y te crees afortunado responde con una risa amarga, su voz cargada de toda la angustia que arrastra.

Atrapado en su propio caos, no ve salida; el alcohol es su único respiro, un alivio fugaz que solo le da una tregua momentánea mientras lo consume más por dentro.

El simple pensamiento de volver a la posada y alejarse de Leslie lo atormenta; se siente un imbécil. Ocultó su pasado por miedo a hacerle daño, y los años en prisión lo endurecieron hasta convertirlo en alguien frío y distante. Ella no se merece cargar con sus fantasmas, ni quedar atrapada en la tormenta de su vida... Leslie es única, alguien que se le ha metido en el corazón de una forma que él no esperaba, y que sabe que nunca podrá olvidar.

Ray apoya las manos en la barra mientras lo mira con una mezcla de lástima y preocupación. Chasquea la lengua, buscando la manera de levantarle el ánimo.

¿Te parece si me ayudas a mover un barril de cerveza mientras charlamos? propone. El bar está vacío; todos están almorzando en el restaurante de Mary Bobo. Aprovechemos el momento.

Tras un momento de vacilación, asiente y se levanta.

¿Está en la parte trasera?

Así es... ¡Sígueme!

Ambos rodean la barra, atraviesan la cocina y finalmente salen al patio trasero.

Dime, ¿qué ha pasado? Algo me dice que tiene que ver con esa jovencita. ¿Es así?

Leslie es diferente. Desde que llegó a Lynchburg, me ha hecho sentir como si tuviera una segunda oportunidad. Pero he vuelto a estropearlo todo...

¿Le has contado sobre tu pasado?

Ahí está el problema, no he dicho nada. Hoy se dio cuenta de la tobillera y discutimos. Ahora no quiere ni verme, y no la culpo.

Ray sonríe, sin decir nada por un momento. Quizá Jacob aún no lo haya entendido del todo, pero lo que siente por Leslie va mucho más allá de lo que él cree. Se le nota en la cara, en cada palabra que pronuncia.

Siempre te he dicho que el pasado es mejor dejarlo atrás, pero esta vez no puedes huir de él. Tienes que ser honesto, o lo perderás todo.

No lo sé. Vi la decepción en sus ojos; dudo que quiera escuchar cualquier cosa que tenga que decir. Además, ¿qué puedo ofrecerle yo? Nada...

Ray le coloca una mano firme en el hombro, obligándolo a enfrentar su propia inseguridad.

¿Así de fácil vas a tirar la toalla? Mira, la vida es una pelea constante, y cada vez que te rindes, te haces un poco más pequeño. No se trata de lo que tienes, sino de lo que te atreves a arriesgar. Y tú, te estás dejando ganar por el miedo. El destino no cruza caminos por casualidad...

¿El destino? Sabes que no creo en esas cosas. En una semana se irá de vuelta a Indiana, y probablemente no la vuelva a ver jamás. Y yo... aún tengo ocho meses más con esta maldita tobillera. Estoy atrapado aquí, en Lynchburg...

Ray lo mira fijamente, con esa calma que llega cuando ya has vivido lo suficiente para saber qué decir.

Puede que estés atrapado en este lugar, pero no dejes que te encarcelen el alma. ¿Quién te dice que alguien la espera allá? No tienes ni idea de lo que ella realmente siente, y si no lo averiguas, te quedarás con esa duda pudriéndote por dentro. Lucha por ella o vive con la jodida incertidumbre para siempre. La vida es corta, Jacob. Si no apuestas ahora, ya has perdido.

¡Estoy hecho un lío, Ray! Su madre quiere vender la posada, y sabes bien que el viejo Hanks quería que todo se mantuviera como cuando él estaba vivo. No sé si podré hacer algo al respecto, esa mujer es una arpía. Y Leslie... no puedo obligarla a quedarse. No es justo para ella.

Mira, si esa mujer decide vender la posada, que lo haga. Yo la compraré, tengo ahorros suficientes y sé que vosotros podéis hacer que ese lugar vuelva a brillar. Pero tienes que mover el culo, desbloquea el teléfono y enséñale a Leslie lo que significa ese sitio, lo que su abuelo construyó. ¿La has llevado a la buhardilla? ¿Le has mostrado todo lo que ese lugar representa?

¡Vaya! Como siempre, Ray, tiene un plan que no duda en ponerlo sobre la mesa.

No..., no lo hice. No sé por qué, pero no lo hice. Y... baja la mirada, incapaz de ocultar la verdad, pensé que nunca volvería a sentir algo así... pero la idea de perderla me aterra.

El hombre lo miró con una sonrisa amplia y llena de entendimiento.

¿Sabes? A veces pienso que tienes más miedo de vivir que de volver a la cárcel. No es Leslie la que te va a dejar; eres tú quien está a punto de perderla por no dar la cara y ni siquiera te das cuenta de que te estás enamorando.

¡Venga ya! exclama con una risa nerviosa, negándose a admitirlo. Sí, me gusta, mucho, pero de ahí a enamorarme... No tengo nada que ofrecerle, ¿entiendes? Además hace tiempo que mis sentimientos murieron.

La vida no va de promesas perfectas, va de atreverse a vivir, aunque duela, aunque la cagues. Si sigues escondiéndote detrás de tu pasado, lo único que conseguirás es quedarte solo.

Mientras Ray ajusta el barril, Jacob vuelve a su silla y vacía su copa de un trago. El ambiente está cargado de una tensión que ni el alcohol puede disipar.

¿Recuerdas lo que pasó con Karen? lanza la pregunta con una mezcla de amargura y dolor, su voz más áspera de lo habitual. Ray asiente, su expresión cambiando a una mezcla de compasión y seriedad. Joder, ya aprendí esa lección y no quiero repetirla.

Tienes miedo y estás confundiendo las cosas. No todas las mujeres son como Karen; Leslie es un mundo aparte, y lo sabes.

No es solo eso... mira hacia abajo, como si las palabras le pesaran en la lengua. Nuestros caminos no debieron cruzarse nunca...

Ray suelta una carcajada irónica, dejando caer un par de aperitivos sobre la barra mientras saca unos cubiertos.

¿Sabes qué? Tienes razón. Mejor déjala ir. Así tendrás todo el tiempo del mundo para ahogar tus penas en el whisky. Te quedan ocho meses con esa tobillera, y luego... ¡libre como el viento! Solo tú y tu guitarra desafinada. ¡Bravo! ¿Es eso lo que quieres? Porque te aviso, las

oportunidades no suelen llamar dos veces.

Jacob aparta la mirada, pinchando un trozo de queso, pero ni siquiera lo disfruta. El sabor le sabe a nada comparado con el caos que tiene dentro.

Piensas que estoy enamorado ¿verdad?

No es que lo crea, es que te lo veo en la cara cada vez que hablas de ella responde Ray, con una sonrisa burlona. Y vamos a ser sinceros, si dejaras de pensar con la polla un minuto, te darías cuenta de que ella te ha calado hondo, mucho más de lo que quieres admitir.

Jacob suelta una carcajada seca, como si la idea le resultara ridícula.

Estás equivocado. No soy un crío que se encandila por una cara bonita. Solo es atracción física, nada más.

Claro... Pero te recuerdo que el amor no entiende de edades ni de pasados jodidos. Cuando llega, te sacude sin preguntar, y a ti te ha dado de lleno, aunque no lo quieras admitir.

Jacob alarga la copa vacía para que Ray se la llene de nuevo, su mirada perdida en el fondo del vaso.

A veces me siento tan atrapado en mi pasado que ni siquiera veo lo que tengo delante. Pero no, no estoy enamorado. Te lo juro... responde con más convicción de la que siente.

Claro, sigue con ese cuento si eso te hace sentir mejor. Pero cuando alguien te sacude así, cuando te obliga a replantearte tus certezas; lo llames como lo llames, eso es amor. Y, ahora que estamos solos, ¿te has acostado con ella?

Jacob se queda un segundo pensativo, como si estuviera debatiendo cuánto confesar.

Sí, lo hice. Y cada maldito segundo fue jodidamente inolvidable.

Maldito cabronazo... No sé por qué lo dudaba; nunca te pierdes una. Pero si sigues pensando en ella incluso después de haberla tenido, eso debería decirte algo, ¿no crees?

Jacob se ríe.

Cuando se vaya, me costará unos días, y luego será solo un hermoso recuerdo. Quizá algún día se lo cuente a mi mejor amigo dice, intentando sonar despreocupado, pero algo en su voz deja entrever que sabe que no será tan fácil como lo quiere hacer parecer.

Hermoso recuerdo, ¿eh? dice, con una media sonrisa. Sigues con ese cuento, pero te conozco. Esto no va a ser solo un recuerdo cualquiera. Si fuera así, no estarías aquí, machacándote por dentro. Ella te importa más de lo que quieres admitir.

Jacob se encoge de hombros, mirando hacia otro lado, como si evitar el tema pudiera hacer que la verdad desapareciera.

Me pregunto qué pensará el viejo Hanks desde allá arriba... Jacob Carson liado con su nieta.

Ray suelta una carcajada, sacudiendo la cabeza.

Al principio te habría mirado con esa ceja alzada, como solo él podía hacerlo, pero después... ya sabes cómo era. Hanks te tenía aprecio, Jacob. Si estuviera aquí, te diría que te dejes de tonterías y luches por lo que realmente te importa. Siempre supo ver más allá de tus errores.

¿Sabes qué? Voy a descolgar ese teléfono y, con un poco de suerte, quizá alguien reserve una habitación para la próxima semana. ¿Qué me dices? Por el viejo Andreu. A él le gustaba tener a gente de paso en su cabaña.

Por fin algo de sentido común dice Ray, mientras se sirve un trago de whisky. Hazlo. Y venga, vamos a brindar por la memoria de mi viejo amigo. Que desde donde esté, te mande algo de su buena suerte sonríe, levantando su vaso y chocándolo suavemente con el de Jacob.

Fue un buen hombre, es una pena que no llegara a conocer a su nieta. La hubiera hecho

feliz.

En eso te doy la razón. A veces la vida es jodidamente injusta...

Jacob saca su móvil y mira la hora, su expresión cambia a una mezcla de resignación y fastidio.

Debo irme... hoy toca mi sesión con Bree dice, como si estuviera a punto de enfrentarse a una tortura. Otro sermón.

Ray suelta una risa baja, sin ocultar la burla.

¿Necesitas papel y lápiz? Porque te espera una hora de consejos, tal vez quieras apuntarlos.

Jacob sonríe mientras se ajusta la chaqueta.

Sí, para empezar a escribir mi novela de tortura emocional.

Sin más abandona el local.

DIECISÉIS

Leslie sigue absorta en su cuaderno de dibujo, perdiéndose en cada línea y sombra. Usa el arte como un refugio, un escape breve de los pensamientos que la acechan. Pero su mente no deja de volver a la semana tumultuosa que ha compartido con Jacob. Las mentiras de su madre se mezclan con los secretos que él ha estado ocultando, especialmente ese que la sacudió por completo: el arresto domiciliario con vigilancia electrónica.

Aprieta el lápiz con fuerza, canalizando su frustración en cada trazo, como si dibujar más rápido pudiera calmar la tormenta que lleva dentro.

El rugido de la moto rompe el silencio y, sin pensarlo, se asoma de golpe tras las cortinas. Su corazón va a mil, y ahí está él, como si la sintiera, levantando la mirada justo hacia su ventana. Leslie se estremece; no es solo rabia lo que la mueve, es todo lo que Jacob despierta en ella, una mezcla imposible de ignorar.

Las decepciones constantes de sus padres le habían enseñado a no confiar en nadie, a levantar muros altos a su alrededor. Pero con Jacob, todo se siente distinto. Hay algo en él que derrumba sus defensas con solo una mirada. Ahora, tras descubrir su situación, se siente atrapada, al borde de un precipicio emocional que no sabe cómo manejar.

El leve vaivén de la cortina delata su presencia.

¡Tenemos que hablar! grita Jacob, entrando sin esperar respuesta. La puerta se cierra de golpe detrás de él, y sus pasos resuenan mientras sube las escaleras a toda prisa.

Leslie se abraza a sí misma y se gira lentamente, sintiendo su presencia llenar la habitación. ¡Ya ha vuelto! Sus ojos, de un verde profundo, la recorren con una intensidad que la desnuda sin tocarla, y esa boca… esa maldita boca que besa con la misma facilidad con la que suelta verdades a medias, le provoca un temblor en la piel.

¿Qué quieres? No me apetece volver a pelear contigo.

Déjame explicarte por qué acabé así, por qué llevo esta mierda en el tobillo su voz suena rota, como si el arrepentimiento le pesara más de lo que está dispuesto a admitir.

Da igual ahora... Pudiste hacerlo al principio y no lo hiciste.

No. No lo hice, joder suelta frustrado. Estaba convencido de que, si te lo contaba, habrías salido corriendo... Sé que la cagué, pero ahora déjame explicarte por qué estoy atado a esta mierda.

Leslie se queda en silencio, atrapada entre la atracción que él despierta y la necesidad de protegerse, de no caer de nuevo. Pero algo en su mirada, en esa mezcla de vulnerabilidad y deseo, la hace tambalearse. Él no es solo una mala decisión; es una tentación imposible de ignorar, y eso la deja completamente dividida.

Jacob se acerca a ella despacio.

Estaba en Indiana, dando un concierto. Esa noche... estaba agotado, y Karen me dio una pastilla para las jaquecas. Confié en ella, como un idiota. Llevábamos cuatro años juntos, era mi novia y la chica que hacía los estribillos en mis canciones. Confiaba en ella, pero esa confianza me arruinó la vida su voz se quiebra un poco, como si cada palabra le doliera más que la anterior.

¿Qué pasó?

Esa pastilla... resultó ser algo más que un simple analgésico. A la mañana siguiente, me desperté rodeado de policías. La cabeza me estallaba y todo era un desastre. Karen y Tanner

habían metido un paquete de drogas entre mis cosas mientras yo estaba inconsciente. Me la jugaron bien. Me metieron en la cárcel y se quedaron con las canciones de mi próximo disco.

¿Pero cómo? la incredulidad en su voz es evidente. ¿No pudiste defenderte? ¿No había forma de demostrar que no tenías nada que ver?

Jacob deja escapar una risa seca, cargada de amargura, como si se estuviera riendo de su propia desgracia.

Ni mis padres creyeron en mí, ¿cómo iban a hacerlo los demás? Todo apuntaba a mí. Tenía sustancias alucinógenas en la sangre, todo por esa maldita pastilla. Estaba todo planeado, Leslie, una trampa perfecta. Me quitaron la música, a mi gente, el respeto… me dejaron sin nada.

¿Cómo pudieron hacerte algo tan horrible?

Hay gente que haría cualquier cosa para conseguir lo que quiere. Tanner ahora se pasea como una estrella con su disco de oro, *'Trozos de Promesas'*. Se abrió camino a lo grande... jodiéndome la vida. Yo pensaba que lo que teníamos era suficiente para todos, pero parece que no.

Oh... me encanta ese álbum, lo tengo en el coche suelta Leslie sin pensar, y al instante se arrepiente. Sabe que ha dicho lo peor que podía decir en ese momento, pero ya no hay marcha atrás.

El silencio que sigue es como una bofetada. Jacob la mira incrédulo, su expresión mezcla de rabia contenida y sorpresa. No puede creer que ella, justo ella, tenga ese disco.

Así que te gusta dice él finalmente, con una sonrisa amarga mientras se cruza de brazos. A mí también me gustaron esas canciones una vez... porque las escribí yo, joder. ¿No es irónico? Mi mejor amigo y mi exnovia, liados y conspirando a mis espaldas. ¿Cómo se explica una traición así? ¿Cómo se vuelve a confiar después de algo tan... brutal?

Es como si volviera a estar frente a un jurado. Dos años han pasado, pero la herida sigue tan abierta como el primer día.

No puedo entender cómo alguien puede hacer algo tan cruel. Aunque pensándolo bien... no debería sorprenderme. Mi madre es la reina de las mentiras y las traiciones.

Jacob la mira, y al mencionar a su madre, siente cómo los latidos en su pecho se vuelven caóticos. Sin pensarlo, da un paso hacia ella.

Lamento haber dejado que los actos de otros influyeran en lo que pensé de ti. Sentí que debía proteger a Andreus... fue el único que creyó en mí cuando todo se derrumbaba. Él me salvó cuando estaba al borde del abismo su voz apenas es un susurro, cargada de arrepentimiento y algo más profundo que no logra expresar del todo. Tu abuelo tenía una fe inquebrantable en las personas, y siempre creyó en las segundas oportunidades. Espero que entiendas mi comportamiento... cuando todos me dieron la espalda, él y unos pocos más estuvieron ahí, ayudándome a no hundirme más de lo que ya estaba.

Leslie lo mira por unos segundos, como si pudiera descifrar cada uno de sus secretos. No lo piensa, simplemente da un paso hacia él, rompiendo esa distancia fría que los ha separado todo este tiempo. Una necesidad casi dolorosa de abrazarlo la invade, como si ese contacto fuera lo único capaz de redimirlos del pasado que tanto los ha marcado.

Tengo un amigo abogado en Indiana dice en voz baja. ¿Quieres que hable con él? Quizá pueda ayudarte a limpiar tu nombre.

¿Y qué ganaría con eso? No me devolverá la vida que me arrebataron, ni el tiempo en la cárcel, ni las ilusiones que tenía con la música chasquea la lengua, desviando la mirada hacia un lado, tratando de contener la frustración antes de continuar: Si lo pienso..., ni siquiera quiero esa

vida de vuelta. Solo quiero que me absuelvan y seguir adelante. Jacob Carson, el que era antes, ya no existe.

Pero... no es justo. Ellos siguen libres, buscando más problemas. Al parecer, no se rinden replica ella, indignada.

Jacob respira hondo.

¿Sabes? Me condenaron a cinco años... En ese momento, entendí que ya estaba muerto, aunque todavía respiraba. Entré a la cárcel y todo se desmoronó. Recuerdo que fue tu abuelo quien llegó con su abogado, decidido a ayudarme. Hizo un recurso, y como no había pruebas de que eso fuera para distribuir y nunca había tenido problemas antes... me dieron la condicional. Pero aun así, pasé dos años en ese infierno... dos malditos años, luchando por no perderme por completo.

Leslie siente el peso de sus palabras, el dolor que hay detrás de cada una. Lo entiende, quizás más de lo que él puede imaginar.

Sé que no puedes recuperar lo que has perdido, pero lo que haces con la guitarra es único. El otro día, en el bar de Ray, la gente te adoraba. Creo que no deberías rendirte. La música es más que un talento, es lo que te mantiene vivo.

Sin poder contenerse, Jacob se fija en sus labios, el deseo de sentirlos contra los suyos se vuelve casi insoportable.

¿Y qué pasa con tus sueños?

Una sonrisa amarga cruza fugazmente el rostro de Leslie, como si la pregunta tocara una herida que prefería mantener oculta.

No se me permite soñar... Mi madre ya decidió todo, como siempre. Tengo que seguir los pasos de mi padre, estudiando finanzas en la Universidad de Pittsburgh.

Pittsburgh, ¿en serio? No está precisamente a la vuelta de la esquina.

Sí, y cuanto más lejos, mejor para mis padres. Es como si quisieran deshacerse de mí...

Jacob suspira, comprendiendo la situación.

Lo tuyo tampoco es muy justo.

No lo es, pero lo que yo quiera nunca ha importado dice, encogiéndose de hombros, sin poder ocultar la resignación.

Jacob se inclina y toma el cuaderno de bocetos que está en la cama. Por un segundo, ella piensa en detenerlo, pero simplemente lo deja. Después de todo lo que han compartido, ya no tiene sentido seguir levantando muros.

Cada uno parece cargar con un peso demasiado grande para lo que pueden soportar, como si el dolor acumulado a lo largo de los años estuviera a punto de romperlos. En ese instante, se da cuenta de que la vulnerabilidad puede ser un paso hacia la sanación.

Él pasa las páginas en silencio, su expresión cambiando de curiosidad a sorpresa. Al cabo de unos segundos, sonríe con esa chispa de arrogancia que lo define perfectamente.

Es increíble. Pensaba que era yo quien te observaba, pero has estado captando cada detalle de mí sin que me diera cuenta dice, su voz suave, pero llena de algo más profundo. Has dibujado cada tatuaje, cada cicatriz con una precisión que me deja sin palabras... No sé cómo lo has hecho, pero es impresionante. Deberías dedicarte a esto y olvidarte de las finanzas.

¿De verdad lo crees?

¿Que si lo creo? ¡Mira! señala los bocetos. Estas líneas, cada sombra, son tan reales que casi puedo sentirlas. Tienes el mismo don que tu abuelo, Leslie. Así que deja de dudar, no todo el mundo es capaz de lograr algo tan auténtico.

Ella lo mira. La cercanía entre ellos es como una chispa que está a punto de encender un fuego. Cada segundo hace que la atracción entre ambos se vuelva más intensa, más fuerte. Su respiración se acelera, y puede sentir cada latido de su corazón como si estuviera corriendo hacia algo inevitable.

¡Olvídate de eso ahora! Falta una semana para la apertura del testamento, luego tendré que volver a Indiana... suelta de repente, sorprendida de que esas palabras salgan de su boca. Ni siquiera sabe por qué lo ha dicho, pero la realidad de lo que viene la golpea, como si necesitara recordarse a sí misma que todo esto, lo que sea que está pasando entre ellos, tiene un final.

El silencio que sigue se vuelve denso. A Jacob se le forma un nudo en la garganta. Sabe que quizás ella espera que le pida que se quede. Y maldita sea, quiere hacerlo. Debería decirlo, detenerla, pero... no puede. No es lo que necesita, no es lo que se merece.

Lo sé, y por eso quiero que dejemos de discutir constantemente. Hagamos que esta semana sea inolvidable, ¿te parece?

Por dentro, desea poder prometerle todo, pedirle que no se marche, que juntos podrían construir algo hermoso. Pero no es capaz de hacerlo. Lo único que puede ofrecerle son momentos, momentos que tal vez se transformen en recuerdos que ella atesore...

¿Qué quieres decir?

Quiero decir... esto murmura, mientras cierra la poca distancia que los separa y la besa, como respuesta a lo que las palabras no pueden expresar.

El beso es profundo, cargado de ese deseo que ambos han reprimido todo el día. Jacob recorre su espalda con delicadeza, acercándola más a él, como si quisiera que el espacio entre ellos desapareciera. Se pierde en su cuerpo, en la calidez que emana su piel... en el aroma que lo envuelve y en esos gemidos suaves que lo vuelven loco.

La simple idea de que les quedan solo unos días juntos lo desespera. Quiere que el tiempo se detenga, que cada instante se alargue para disfrutar de ella todo lo que pueda.

DIECISIETE

Leslie se sumerge en la bañera, sintiendo cómo el agua caliente envuelve su cuerpo y suaviza sus músculos. Cierra los ojos, dejándose llevar por el alivio que el calor le proporciona. Ha decidido aceptar el acuerdo con Jacob: disfrutar uno del otro durante la última semana, dejando a un lado disputas y reproches. Asumirán las consecuencias más adelante..., aunque saben que separarse no será fácil, sobre todo para ella.

El vapor se eleva en el aire, fusionándose con la espuma que cubre la superficie del agua.

Han reactivado la línea telefónica con la esperanza de que pronto comiencen a reservar habitaciones en "Hospedando Sueños". La idea de encargarse de algo tan especial la llena de emoción; es su manera de rendir homenaje a su abuelo, ese hombre que la amó sin que ella lo supiera.

Posiblemente exista entre ellos un vínculo invisible, poderoso, que trasciende el tiempo y la distancia. Con todo su corazón, Leslie espera que, donde quiera que esté, él se sienta orgulloso de ella.

Se hunde un poco más en la bañera, sus pies jugueteando con la espuma, dispersándola de un lado a otro. Está tan absorta en sus pensamientos que no se da cuenta cuando la puerta se abre.

Levanta la mirada y sonríe.

¿Te he asustado? pregunta Jacob, agachándose junto a la bañera, mientras sus dedos comienzan a dibujar suaves círculos en su vientre.

No...

La cena está lista añade, pero sus palabras son sólo un preludio. Sus dedos, intrépidos y decididos, se deslizan bajo la superficie espumosa del agua, encontrando la suavidad de su piel.

Ella se muerde el labio, una mezcla de timidez y placer reflejada en sus ojos. La inocencia de su respuesta, la forma en que su respiración se acelera, todo eso hace que Jacob la observe con una mezcla de adoración y deseo. Él sabe lo que está haciendo, pero también sabe lo que ella provoca en él: algo más que simple atracción.

La cena... intenta decir, pero la palabra se desvanece en un susurro. El placer la atraviesa.

Él no se detiene, observándola, disfrutando de cómo responde a cada caricia.

Ahora... su voz se torna ronca, lo único que quiero es a ti.

¿Cómo es posible que se haya metido tan hondo en él? No entiende cómo alguien como ella, tan dulce, tan diferente, le pueda causar tanto. Maldice para sí mismo, pero en el fondo sabe que está perdido en ella.

Leslie sonríe, un poco nerviosa, pero a la vez rendida. Sus miradas se cruzan y, en un instante, sus labios se encuentran. No es un beso cualquiera, es uno que cambia el ritmo de sus respiraciones. Sus manos buscan su cuello, sintiendo la tensión de sus músculos, mientras su cuerpo se aprieta más al de él.

Por un momento, el mundo desaparece. Nada importa más que este instante. La conexión es intensa, y lo saben. No hay palabras que puedan describir lo que ambos están sintiendo, pero tampoco las necesitan.

Quiero explorar cada rincón de tu piel... murmura cerca de su oído, adorarte por completo.

Hazlo...

Jacob sonríe, atrapando su muñeca y posándola sobre su mejilla. El gesto es íntimo, lleno de un significado que no necesita palabras.

Eres preciosa dice, mientras sus labios dejan un beso ardiente en la palma de su mano. Cada vez que te toco, tiemblas, y eso me enciende más de lo que puedes imaginar. Me vuelves loco, Leslie... cada suspiro tuyo, cada gemido... su voz se vuelve áspera mientras sus dedos se deslizan bajo el agua, explorando su sexo.

Un gemido escapa de sus labios, y los ojos de Jacob se encienden. Su erección palpitante, incapaz de contener la excitación que lo devora.

Deja de mirarme así jadea, ruborizada. Me haces sentir demasiado vulnerable.

No... niega con una autoridad que la estremece. Eres absolutamente hermosa... pura, ardiente. Perfecta. Tócate los pechos, acarícíate...

La voz de Jacob es sensual, imperiosa, diseñada para encender cada fibra de su cuerpo y hacerla obedecer. Leslie, por un segundo, duda, pero la invitación es demasiado tentadora. Lleva los dedos a sus pezones, y el placer la atraviesa de inmediato.

Oh, es incitante...

Jacob sonríe, excitado al verla tan dulce y erótica a la vez.

Al borde de perder el control, retira los dedos de su sexo y la saca de la bañera. Confundida y perdida en el frenesí del momento, ella lo mira, sus ojos brillantes.

¡Necesitó tomarte ahora mismo!

La coloca frente al espejo del lavabo mientras se quita la ropa con una rapidez desesperada. Su polla, dura y palpitante, presiona contra su espalda desnuda, y ambos saben que no pueden esperar más.

Míranos ordena con voz ronca, acercando sus labios a su cuello. Mira lo que me haces, mira lo poderosa que eres.

Leslie se queda sin aliento. Su reflejo en el espejo la paraliza por un segundo. El contraste entre la dulzura de su rostro y el erotismo del momento es abrumador. Él no le da tregua, sus manos recorren su cuerpo húmedo, adueñándose de cada rincón, salvaje, posesivo.

Jacob...

Eres perfecta... y me vuelves loco susurra entre dientes, mientras sus dedos juguetean con sus pezones. Quiero que te mires mientras te follo... mientras te corres.

Se coloca el preservativo, y Leslie gime al sentir la firmeza de su polla entre sus nalgas. La penetración es rápida, directa, y el gemido que escapa de sus labios resuena como un eco perfecto de la intensidad del momento. El placer la atraviesa con una brutalidad que la desarma, su cabeza da vueltas, perdida en la vorágine de sensaciones.

¡Joder! Eres mi pecado...

La embiste una y otra vez, cada golpe más fuerte que el anterior. Leslie grita, el eco de su placer rebotando en las paredes del baño. La imagen de ambos, reflejada en el espejo, es abrumadora, erótica en su máxima expresión.

Me gustaría acariciarte solo con mi voz... seducirte únicamente con mis palabras, hasta que tu piel arda sin haberla tocado... Pero ahora tengo la polla tan jodidamente dura que ser delicado es imposible.

No quiero que seas delicado... ¡Sigue moviéndote!

Eso lo enloquece.

Sale de ella y se la lleva al dormitorio, dejándola al filo de la cama.

Abre las piernas para mí ordena, su tono imperativo, cargado de una mezcla de autoridad y

devoción.

Se arrodilla frente a ella, su mirada fija, dominante. Jacob la observa como si estuviera a punto de devorarla, sus manos firmes separando sus muslos sin pedir permiso, como si ya supiera que le pertenece en ese momento. Su lengua comienza a trazar caminos húmedos alrededor de su ombligo, cada caricia una promesa de lo que está por venir, provocándola e incitándola sin descanso.

¿Qué es lo que estás haciendo? pregunta, temblorosa y asustada, la voz casi apagada por la confusión.

Tranquila... Dobla las rodillas. Va a ser inolvidable.

Sin darle más tiempo para procesar, Jacob comienza a lamerla con una urgencia oscura. Su lengua explora su sexo, succionando, mordiendo levemente, haciendo que Leslie gima y arqueé su cuerpo, aferrándose a las sábanas. Sus piernas abiertas, totalmente expuesta...

El ritmo de Jacob aumenta, su lengua penetrando con más profundidad, despertando oleadas de placer incontrolables. Ella se retuerce, jadeando, suplicando algo más que esas caricias juguetonas.

Basta…

Oh, no, todavía no es suficiente. Quiero verte cómo te corres... susurra, pasando el pulgar por su punto más sensible, rozándolo como una promesa, antes de morder la carne hinchada. El gemido que escapa de sus labios es inmediato, una mezcla de agonía y placer.

Dios…

Él sigue jugando, alternando entre caricias suaves e intensas, disfrutando de su vulnerabilidad. Con una risa oscura, Jacob la observa llegar al clímax, sus manos aferradas a las sábanas, su cuerpo temblando bajo las oleadas de placer. Pero no ha terminado..., no ha saciado su deseo.

¡Date la vuelta! Quiero follarte desde atrás... le ordena con la voz cargada de lujuria.

No creo que pueda más.

Vas a poder. Yo me aseguraré de que lo hagas la voltea sin miramientos, inmovilizándola contra el colchón. Sus manos se aferran a sus caderas, firmes, mientras desliza la punta de su polla por su sexo empapado.

La provoca, frotándose contra ella, aumentando la tensión hasta que Leslie lo ruega..., lo suplica.

Por favor...

Oh, sí. Pídemelo.

Ella vacila, ruborizada, pero la urgencia que siente en su interior es demasiado fuerte. Sin entender del todo cómo ha llegado a este punto, lo desea de nuevo.

¡Hazlo ya! exige, perdiendo toda inhibición.

Jacob sonríe con malicia, sin perder un segundo, la penetra de golpe. Sus manos se aferran a sus caderas, marcando el ritmo, mientras ella lo siente completamente dentro..., grita, invadida por ese placer abrasador.

La sensación se vuelve más intensa con cada embestida. Leslie arquea la espalda, entregada por completo a su control, el ritmo es brutal..., no hay lugar para suavidades, solo la necesidad de poseerla.

Desde que llegó a Lynchburg, él ha cambiado. Es como si sus almas, destinadas a encontrarse, finalmente se hubieran reconocido.

El orgasmo los alcanza, arrastrándolos a los dos hacia el mismo abismo de placer.

El silencio se apodera de la estancia, mientras quedan abrazados.

Esto fue brutal...

Brutal, sí... pero también hermoso, como tú responde Jacob, jugando con su cabello.

Ambos saben que lo que ocurrió hace unos minutos fue mucho más que sexo... Se prometieron una semana sin complicaciones, sin sentimientos. Pero..., las cosas no siempre salen como uno planea.

***

Una hora más tarde, Leslie está en la barra del pub de Ray, todavía con la mente revuelta por lo que pasó entre ellos. Observa a Jacob, que toca la guitarra y canta, su cabello cayendo desordenado sobre su rostro. Sus dedos se mueven con una destreza que la deja sin aliento, cada nota cargada de una pasión que parece hablarle directamente.

Sonríe, pero su atención se desvía de inmediato cuando escucha voces conocidas detrás de ella.

Pero bueno, ¡mira quién está aquí! exclaman Barbara y James, envolviéndola en un abrazo

Ray, detrás del grifo de cerveza, levanta la mirada y les dedica una sonrisa.

Enseguida me ocupo de vosotros dice, antes de atender rápidamente a unos clientes con tres jarras de cerveza.

El bar está abarrotado, pero las que más destacan son las mujeres que no dejan de gritar y cantar al unísono con Jacob. Todas parecen alocadas por él.

Si no estás celosa, todo saldrá bien, Leslie le susurra Barbara al oído. Te aseguro que es un tipo muy fiel.

No sé de qué hablas...

¿Ah, no? Vamos, no intentes engañarme. ¿Vas a negar lo evidente entre tú y él?

Es que... balbucea, negando con la cabeza. Somos solo buenos amigos, eso es todo.

Claro que sí, y yo soy la reina de Inglaterra...

James suelta una carcajada y se une a la conversación:

Déjame decirte algo... Soy amigo de Jacob desde que éramos unos renacuajos con mocos en la cara. Esa mirada no me engaña... apunta hacia el escenario. Está totalmente colado por ti. Además, hoy lo veo diferente. ¿Está sobrio, verdad?

No ha tocado una gota de alcohol en todo el día confirma Ray. Al menos, no aquí en mi bar.

¡Vaya! Parece que una mujer puede obrar milagros interviene Barbara con una sonrisa pícara. Y todavía quieren hacernos creer eso de 'solo somos amigos'.

En la penumbra del pub, Leslie agradece que las sombras oculten el calor que le sube a las mejillas, aunque sabe que su incomodidad es evidente.

James, con un tono medio en broma, medio en serio, agrega:

Cariño, vosotras las mujeres sois una verdadera fuerza de la naturaleza. Tenéis el poder de desafiar nuestros demonios internos... y hasta de domesticarnos cuando os da la gana.

Su mujer le da un pequeño golpe juguetón en el hombro y se ríe:

No exageres, ¿quieres? Aunque bueno, un poco de razón tienes. Somos únicas.

Leslie se ríe nerviosamente mientras da un sorbo a su bebida y mira de reojo hacia Jacob. Barbara, observadora, nota el chispazo de conexión entre ellos y no puede resistirse a profundizar:

¿Y qué vas a hacer después de la apertura del testamento?

Leslie suspira. Había imaginado ese momento demasiadas veces. Volver a Indiana no solo sería difícil, sino que la idea de dejar atrás a Jacob le resultaba insoportable.

La verdad... no lo sé admite, con una mezcla de tristeza y confusión. Voy a echar de menos este lugar... y a todos vosotros.

James, que no deja pasar una oportunidad para meterle picante a las cosas, la mira con una ceja levantada:

Cuando dices "vosotros", seguro que piensas en alguien en particular le guiña un ojo. Apuesto a que él también te va a echar mucho de menos. Ya es hora de que dejéis de jugar al gato y al ratón y lo admitáis.

Sus palabras golpean justo donde duele, removiendo sentimientos que Leslie ha intentado ignorar. Sabe que tiene razón, pero enfrentar esa verdad es demasiado arriesgado. Los problemas que ella y Jacob arrastran harían de cualquier confesión un salto al vacío.

La posibilidad de abrirse por completo y correr el riesgo le asusta.

Le tengo cariño, pero… de verdad, solo somos amigos.

Otra vez con lo de "amigos" murmura Ray, con una sonrisa de lado.

En ese momento, Jacob se acerca, capturando la atención del grupo que cae en un breve silencio.

¿Qué pasa? ¿De qué estabais hablando? inquiere, pidiendo una botella de agua al camarero.

¡Vaya! ¿Desde cuándo cambiaste el whisky por agua? ¿Acaso te estás reformando o solo calentando motores para después? bromea James, recibiendo otro empujón de su mujer.

Quizás deberías tomar ejemplo en lugar de especular tanto replica ella, con una sonrisa.

Jacob se recuesta contra la barra, justo al lado de Leslie, que está sentada en uno de los taburetes. El leve roce entre ambos la hace tensarse por dentro, aunque trata de disimularlo.

Sonríe.

Déjenme adivinar... El tema de conversación era yo, ¿no es así?

Sí, hablábamos de cómo las mujeres se vuelven locas por ti suelta Leslie sin pensar. En cuanto lo dice, todas las miradas se clavan en ella, y una incomodidad la invade, como si el aire a su alrededor se volviera pesado.

Jacob se gira, sorprendido al igual que los demás, pero a diferencia de ellos, se acerca, acorralándola entre su cuerpo y la barra.

¿Estás celosa? la pregunta en un tono bajo, provocador.

El vestido de Leslie resalta la suavidad de su piel, dejando al descubierto su clavícula, y su mirada no puede evitar detenerse en ella. Los recuerdos lo invaden: la forma en que la tomó frente al lavabo, después en su cama, perdiéndose juntos en ese deseo salvaje. Su cuerpo reacciona, se tensa, y el deseo vuelve con fuerza, casi imposible de controlar.

Posiblemente sí, un poco..., aunque no puedo hacer nada al respecto. No tengo ese derecho de... se detiene abruptamente.

¿Eso es lo que crees? su voz suena ronca, cargada de una mezcla de deseo y algo más profundo. Se inclina hacia ella, sin apresurarse, como si no quisiera dejar que el momento se escapara. Pensé que ya había sido claro sobre lo que provocas en mí. ¿Quieres sentir lo duro que estoy ahora mismo?

Nos están mirando…

Déjalos mirar, no me importa. Podría besarte aquí y ahora, dejar que todos disfruten del espectáculo. Pero prefiero mantenerlos en vilo, que se queden imaginando lo que no pueden ver.

Leslie escapa una sonrisa nerviosa, su corazón acelerado.

No lo dudo... Serías capaz de hacerlo.

Pero hay algo que no entiendes... Tú eres mi refugio, el único lugar donde no necesito fingir. Ninguna de esas mujeres puede compararse contigo, así que no hay razones para sentir celos.

Su espalda ancha la cubre por completo, como si los demás no existieran, creando una burbuja solo para ellos dos. Detrás de él, sus amigos continúan conversando, pero están ajenos a la intimidad que comparten.

Por un momento, Ray, desde el otro lado de la barra, cruza una mirada con James, ambos intercambiando un gesto cómplice.

Saben lo que está pasando...

Las palabras pueden ser medicina para el alma, pero también armas destructivas. No juegas con ellas...

Él chasquea la lengua, apartando la mirada por un segundo, como si reflexionara sobre ello.

Un día tu desconfianza se va a distraer, y cuando eso pase... hace una pausa, su dedo apuntando a su pecho, yo estaré aquí. Justo aquí.

Tal vez no es mi desconfianza el problema... sino la tuya responde, tratando de mantenerse firme, pero sintiendo cómo el control se le escapa poco a poco.

Jacob sonríe con ironía, consciente de lo cierto que es. No puede ofrecerle más, pero tampoco puede dejarla ir sin dejar claro lo que ella significa para él.

No puedo darte el mundo ni hacer promesas que no cumpliré... Pero los kilómetros que separan Lynchburg de Indiana no serán suficientes para que dejes de ser mi persona favorita. No serás un recuerdo cualquiera, Leslie. Quedarás conmigo, aquí confiesa, apuntando su pecho esta vez, justo donde su corazón. Porque lo que hay entre nosotros no desaparece con la distancia. El destino no escribió una historia de amor para nosotros, pero sí algo mucho más profundo, algo eterno.

Leslie siente una emoción intensa apoderarse de ella.

Entonces, ¿no me olvidarás nunca?

Nunca.

¿Y cuando te acuestes con otra mujer...?

Jacob alza la cabeza, su mirada perdida en algún punto por encima de ella. La pregunta lo toma por sorpresa, clavándose más profundo de lo que esperaba. No se ve en la cama con otra, no ahora, no después de lo que ha vivido con Leslie... pero sabe que, tarde o temprano, la vida seguirá su curso.

Está a punto de hablar cuando, de repente, aparece Kelly.

Jacob… dice, visiblemente alterada.

Hermanita..., si vienes a echarme otra bronca o soltarme uno de tus sermones...

Es papá, ha tenido un infarto lo corta de golpe, su tono serio y urgente. La expresión de Jacob cambia al instante, y la preocupación lo invade de inmediato.

El ambiente se enfría. Los recuerdos lo invaden: el día en que fue acusado de tráfico de drogas, el arresto, la desconfianza de todos. Ese maldito día lo dejó expuesto, enfrentando repercusiones graves, y su padre fue uno de los primeros en darle la espalda.

Habían pasado mucho tiempo de distancia, de silencio.

El orgullo cavó un abismo entre ambos, ninguno dispuesto a ceder.

En este momento, una tristeza profunda se arremolina en su pecho. A pesar de todo lo que los separa, no puede ignorar que sigue siendo su padre, sangre de su sangre. Ni el resentimiento ni el tiempo pueden cambiar esa realidad. Jacob puede ser muchas cosas, pero desalmado no es

una de ellas.

Sin decir una palabra, sale del bar a toda prisa.



DIECIOCHO

Jacob cruza el umbral de la austera habitación del hospital, donde el aire, cargado con el penetrante olor a desinfectante, añade un tono aún más sombrío al ambiente. Su corazón late con fuerza, resonando en sus oídos mientras se acerca a la cama de su padre. Allí yace el hombre, enredado en un laberinto de cables y tubos que conectan a monitores rastreando cada pulso, cada aliento, su rostro una imagen de fragilidad y fatiga.

Una oleada de emociones lo atraviesa: ira, culpa, remordimiento. Se posiciona al lado de la cama, enfrentando años de distanciamiento, un muro construido con el orgullo que ahora parece más impenetrable que nunca, cimentado en malentendidos y resentimientos profundos. Con firmeza, toma su mano.

El hombre abre los ojos con lentitud, parpadeando bajo la luz tenue, sorprendido por la presencia inesperada de su hijo. Su expresión es un reflejo de emociones complejas: sorpresa y, tal vez, un vislumbre de alivio, pero marcada profundamente por un dolor que va más allá de las palabras, un dolor que revela una historia no contada entre padre e hijo.

Jacob… la voz de su madre corta el silencio. Sin soltar la mano de su padre, Jacob levanta la cabeza y la ve de pie en una esquina de la habitación, su figura apagada, envejecida por el tiempo y la preocupación.

Un sentimiento de añoranza se agita en su interior.

Me alegra que hayas venido. Tu padre nos dio un buen susto... pero parece que, de algún modo, esto nos ha vuelto a juntar.

Jacob asiente, con un nudo en la garganta. Apenas puede hablar.

¿Qué dicen los médicos? ¿Por qué pasó? ¿Cómo pasó?

Fue algo repentino... estaba sentado en su sillón, tranquilo, y de pronto... se desplomó. No dio señales antes, simplemente ocurrió explica la mujer, con voz temblorosa. Ahora está estable, pero tenemos que esperar.

A su lado, el hombre hace un esfuerzo visible, retirándose la mascarilla de oxígeno, buscando respirar por sí mismo.

Lo siento, hijo. No fui el padre que merecías...

Verlo así, tan frágil y alejado de la imagen imponente que siempre tuvo, le rompe algo por dentro. Todo el resentimiento acumulado durante años se desvanece en un instante, como si nunca hubiera existido.

No hables ahora, por favor. Necesitas descansar le pide Jacob, conteniendo la emoción que lo invade.

La madre se acerca y posa una mano en su hombro.

Tranquilo, saldrá de esta dice, con una calma que intenta ser reconfortante, aunque el miedo aún se nota en su voz.

Jacob la mira, y sin decir nada, la abraza. Necesita esa cercanía, ese consuelo que solo ella puede darle en un momento así.

He estado enfadado con el mundo durante demasiado tiempo…

Nosotros también cometimos errores responde ella, con suavidad. Deberíamos haberte apoyado más, confiar en ti. Tienes todo el derecho de estar enfadado. Te hicimos mucho daño.

Dejemos todo eso atrás. Que el pasado quede en el pasado.

Una sonrisa apenas visible se dibuja en el rostro de su padre, débil pero determinada.

Voy a superar esto. La muerte tendrá que esperar; aún tengo una temporada más de mi serie favorita por ver... y recuperar el tiempo perdido contigo.

Jacob, sin decir una palabra, le ajusta cuidadosamente la mascarilla de oxígeno. Un silencio denso se instala en la habitación, cargado por las palabras recientes que han abierto viejas heridas, pero también por la determinación compartida de enfrentarlas y sanar.

Mira... dice su madre, sacando un sobre del bolso. El viejo Hanks le envió esta carta a tu padre antes de morir. Como estaba... bueno, ya sabes, enfadado, la dejó guardada en un cajón hasta hoy, cuando finalmente decidió leerla.

Jacob frunce el ceño, sorprendido y algo inquieto.

¿Andreu? ¿Crees que eso pudo haberle provocado el infarto?

Es posible responde ella, suspirando. Tu padre cree que tú también deberías leerla.

Jacob asiente, deslizando la carta en el bolsillo trasero de su pantalón, como si al esconderla pudiera aplazar la avalancha de verdades que seguramente contiene.

Lo haré en estos días... ¿Cuánto tiempo creen los médicos que tendrá que quedarse aquí?

Un par de días, si todo va como esperan.

La puerta de la habitación se abre de golpe y aparece Kelly, cargada con una bolsa grande.

¿Cómo está? Mamá, te traje algo de cenar y ropa de cambio dice, mientras le entrega las cosas.

Sigue estable. El médico dijo que necesita descansar. Le han hecho algunas pruebas más y tendremos los resultados mañana.

Bueno, por lo menos con esto va a tener que quedarse quieto un rato... intenta bromear Kelly, pero la preocupación en su rostro lo traiciona. Jacob sabe que su inquietud no es solo por su padre; hay algo más. Lo nota en cómo juega nerviosa con un mechón de su pelo, enroscándolo en su dedo. Esa es siempre su señal cuando quiere decir algo pero no sabe cómo hacerlo.

¿Qué pasa? ¿Dónde está Leslie?

Karen volvió al bar... Me imagino que verte con Leslie el otro día no le gustó nada. Así que vino y soltó un poco de veneno, haciendo su numerito de siempre.

Oh, pero qué chica más desesperante... murmura su madre, agitando la cabeza con disgusto.

La mandíbula de Jacob se tensa. Su pecho arde, y sin darse cuenta, sus puños se cierran con tanta fuerza que los nudillos se le ponen blancos.

No me lo creo. ¿Qué mierda ha estado diciendo ahora?

Dijo que lo vuestro fue intenso, que no puedes olvidarla, y que Leslie es solo una distracción, un polvo barato. Que en cuanto te canses, volverás corriendo a sus brazos. Incluso soltó que habías estado en su casa hace poco Kelly lo mira, claramente preocupada. Jacob, ¿eso es cierto?

¿En serio, hermanita? ¿Otra vez dudando? ¡Joder! Lo que me faltaba... murmura lleno de frustración. Si me encuentro con esa hija de puta, te juro que se va a arrepentir. No voy a dejar que siga jediéndome la vida y...

¡Tranquilízate, por favor! interviene su madre. La furia no te deja pensar con claridad. Entiendo que estés enfadado, pero reaccionar así solo va a empeorar las cosas. Karen quiere provocarte, que te metas en problemas y arruines tus posibilidades de redimirte. Solo te quedan unos meses para que tu condena se absuelva… No le des el poder de destruir todo lo que has logrado. Algunas batallas se ganan con la cabeza fría, ignorando las provocaciones.

Jacob exhala con fuerza, sus ojos fijos en su padre, que lucha por respirar. Cada aliento

parece costarle más de lo que debería.

Deberías ir a hablar con Leslie. Si algo cambia aquí, te aviso de inmediato; por ahora, está todo tranquilo insiste su hermana, señalando hacia la puerta. Karen la ha llenado de dudas, y tú eres el único que puede aclararle las cosas.

Ya… murmura, temiendo otra discusión.

Kelly tiene razón. Ve y aclara las cosas, no dejes que esto se agrande lo anima su madre. He oído que Leslie es una chica encantadora. Recuerda, hablando se construyen puentes que el silencio no puede cruzar.

Jacob sonríe ligeramente, la mujer siempre tuvo esa forma de verlo todo con esperanza... Se despide con un gesto rápido y abandona el hospital.

En menos de media hora, llega frente a la posada 'Hospedando Sueños'. Apaga el motor de la moto, y durante un segundo, solo escucha el silencio que sigue al rugido del escape. Observa la luz de la cocina filtrándose por las ventanas, cortando la oscuridad que rodea la casa como una isla en la noche.

Su mente ya imagina el torbellino emocional que debe estar viviendo Leslie. Suspira.

Hola murmura al cruzar la puerta de la cocina, listo para enfrentarse a la tormenta de reproches que espera. Se la imagina furiosa, lista para lanzarle todo lo que lleva dentro.

Pero, para su sorpresa, ella se gira hacia él con una sonrisa radiante.

¡Oh, por fin...! Leslie corre hacia él y lo envuelve en un abrazo cálido. La reacción deja a Jacob perplejo; había anticipado un recibimiento hostil, no un gesto de afecto. Me tenías muy preocupada. ¿Cómo está tu padre?

Estable, por ahora. ¿Y tú? se atreve a preguntar, mientras su aroma lo envuelve. Tenerla tan cerca, entre sus brazos, lo sorprende. Le genera una calma extraña, como si ese fuera exactamente el lugar al que perteneciera.

Supongo que te refieres a lo de Karen... pero prefiero no hablar de eso ahora responde con una sonrisa suave, cambiando de tema. ¿Te apetece comer algo?

Jacob se queda quieto, observándola. Algo en Leslie lo impacta de una manera que no termina de comprender. No es solo su dulzura ni esa belleza tranquila que desprende; es lo que provoca en él...

Nunca había sentido algo así, esa sensación de querer quedarse, de no huir como siempre lo hace con las demás.

¿Has estado cocinando? Porque huele increíble...

Si. Crecí en internados con comida poco deseable y una madre ausente. Cuando estaba en casa, solía pasar tiempo en la cocina con el personal de servicio explica, haciendo una ligera mueca de resignación. Tara, nuestra cocinera, me enseñó algunas recetas sencillas.

¿Así?

Asiente, mientras señala la mesa impecablemente preparada.

He hecho pechugas de pollo a la parrilla con salsa agridulce, y de acompañamiento, verduras salteadas en mantequilla y hierbas aromáticas.

Vaya... impresionante. Nunca pensé que una chica con todo un equipo de chefs a su disposición se mancharía las manos, cocinando.

Pues me has subestimado.

No..., solo es que te imaginaba más del tipo "reservas en un restaurante elegante" replica con un toque irónico, buscando picarla.

Va a ser que no. No soy tan inútil como crees.

A eso no me refería ¿eh? Mete el dedo en la salsa y se lo lleva a la boca, degustando el sabor lentamente.

¿Qué te parece?

Buenísimo contesta, tirando suavemente de ella para tenerla más cerca.¿Estás segura de que no quieres hablar sobre lo que te dijo Karen?

Prefiero no hacerlo. Pero está claro que esa chica, si sigue así, va a terminar metida en graves problemas.

Jacob respira hondo.

Supongo... pero, por ahora, ella lleva la delantera. Ha conseguido destrozar vidas que no se lo merecían murmura, su mirada cayendo brevemente sobre la mesa, con un destello de tristeza en sus ojos.

Leslie lo observa, percibiendo en ese gesto silencioso las cicatrices emocionales que guarda en su interior. Nunca las pone en palabras, pero están ahí..., latentes.

¿Qué te parece si nos sentamos antes de que se enfríe? sugiere, tratando de suavizar el ambiente.

Él asiente y, con un aire dramático, se adelanta para retirarle la silla, haciendo una reverencia teatral.

Milady...

Oh, todo un caballero... o más bien, ¿mi bestia personal?

Solo si tú eres mi *Bella* responde, guiñando un ojo.

A medida que la noche se cierra en torno a la cabaña, con el susurro constante del bosque como telón de fondo, ambos se sumergen en una cena que se siente más íntima con cada bocado y cada anécdota compartida.

En que te inspiras cuando compones tus canciones... pregunta Leslie mientras corta su filete de pollo.

Jacob se detiene, sus ojos conectando profundamente con los de ella.

Bueno, antes me inspiraba en lo típico: noches largas, caos y mala reputación bromea, aunque en realidad hay algo de verdad en ello. Pero últimamente... diría que las cosas han cambiado. Ahora, me inspiran las mujeres que pueden hacer una salsa agridulce de ensueño y a la vez ponerme de rodillas sin hacer el menor esfuerzo.

Ella suelta una carcajada, sacudiendo la cabeza.

¿Me estás diciendo que soy tu musa, entonces?

Eres... la única capaz de hacerme olvidar quién soy, mientras me haces recordar todo lo que quiero ser.

Leslie se queda callada, absorbiendo esas palabras, sin saber muy bien cómo responder. Él también parece perdido en lo que acaba de decir, como si no hubiera sido del todo consciente de la magnitud de lo que había soltado. Cada vez que hablaba con ella, sin darse cuenta, perdía un poco más esa coraza que había construido con el tiempo. Era como si, con cada palabra, cada mirada, cada instante compartido, se deslizara poco a poco hacia un lugar del que ya no podría retroceder.

Así que te gusta dibujar, cocinar... dice intentando recuperar algo de ligereza. Dime algo que no te guste.

Leslie parece meditarlo un segundo antes de responder con una sonrisa juguetona:

Los idiotas arrogantes...

No es necesario que me recuerdes lo horrible que me comporté contigo… murmura, su voz

cargada de arrepentimiento mientras la atrapa con la intensidad de su mirada, como si quisiera decir mucho más de lo que las palabras permiten.

Nooo, no iba por ti. Hay tantos idiotas arrogantes en este mundo que me sacan de quicio...

Tienes razón. Pero tú eres de las pocas mujeres dulces e inocentes que quedan su voz se vuelve más grave, mientras la atrae hacia él y la besa.

DIECINUEVE

“Mi querido William,

No sé por qué me resulta más fácil hablar contigo a través del papel, incluso viviendo tan cerca el uno del otro. Tal vez es porque las palabras escritas perduran, mientras que las habladas se las lleva el viento.

Me encuentro al borde de la muerte, pero todos ya lo saben; lo veo en sus ojos, en esas miradas esquivas y sonrisas forzadas, aunque nadie se atreve a decirlo en voz alta.

He vivido una vida larga, pero no necesariamente plena. Perdí a mi amada esposa y luego a mi hija, que eligió alejarse. El arte ha sido mi única compañía, mi refugio contra los demonios del pasado y del presente. Pero ¿por qué te cuento todo esto cuando tú me conoces como la palma de tu mano?

Como bien sabes, Jacob vive bajo mi techo. No podía soportar la idea de que el hijo de mi mejor amigo vagara sin rumbo, ahogándose en la desesperanza y el alcohol. Sé que estás a punto de interrumpirme; conozco esa mirada. Hemos compartido más noches y botellas de whisky de las que podemos contar. ¡Pero detente! No permitas que tu orgullo te quite más de lo que ya has perdido. Desperdiciaste la oportunidad de reconciliarte con tu hermano, y, por un amor que la sociedad no aceptaba, acabaste entre rejas. Cometiste errores, tomaste decisiones equivocadas, pero aquellos que te hemos amado nunca perdimos la esperanza en ti. ¿Lo recuerdas? Porque me parece que se te ha olvidado...

Yo también me he equivocado en más de una ocasión... Recuerda cuando, descubrí a mi hija en una situación comprometedora con John, el indisciplinado hijo de Lynch. Su atracción por la riqueza, que no podía satisfacer plenamente, me cegó de ira. En un arranque, la golpeé y perdí una parte de mi humanidad en el proceso. Tras ese incidente, Claire se distanció y decidió cortar todo vínculo conmigo. Cuando sucedió lo de Jacob, no pude darle la espalda. Tal vez, de alguna manera, esté intentando lavar mis pecados a través de él. Es un buen hombre, alguien de quien deberías estar orgulloso. Sé que en el fondo estás contento de que lo haya acogido en mi casa. Ahora, con el tiempo que me queda, te insto a que hagas las paces con él. Su deseo de triunfar en el escenario le ha costado demasiado. Te necesita y te extraña; cada vez que lo veo, me recuerda tanto a ti: testarudo y lleno de orgullo. Si alguna vez quisiste enseñarle una lección, considera el trabajo hecho. Deja el pasado atrás y disfruta del tiempo que te queda junto a él.

Recuerda, cada momento se desvanece como la bruma al amanecer; abrázalos antes de que se esfumen en la nada.

Me despido con la esperanza de que tomes la decisión correcta. Y cuando ya no esté, brinda con un whisky por los buenos momentos que compartimos. Siempre estaré contigo, ahí, en los recuerdos de tu corazón.

Tu mejor amigo, Andreus.”

Jacob dobla la carta cuidadosamente y la coloca sobre la mesita junto a la cama. Sale de la habitación para que Leslie pueda dormir un poco más. Aún es temprano y, mientras pone la cafetera y empieza a preparar el desayuno, aprovecha para llamar a su hermana.

Hola, Kelly, ¿cómo está papá hoy?

Mucho mejor, incluso el médico está sorprendido. Creo que tu visita le ha dado un buen

empujón. No te alejes otra vez, Jacob. Somos una familia.

Me alegro escuchar buenas noticias.

Es probable que pronto lo envíen a casa para que continúe recuperándose allí.

Increíble. ¿Y mamá, cómo está? pregunta mientras voltea con destreza una tortita en la sartén.

Justo en ese momento, unos brazos cálidos lo rodean por la espalda. No necesita girarse para saber que es Leslie. Su fragancia lo envuelve, suave y familiar, llenando el espacio. Apenas inclina la cabeza para verla, y algo dentro de él se ablanda.

Ella se apega más contra su espalda, sus manos descansan sobre su pecho, y Jacob siente cómo algo profundo se agita en su interior. Sabe que no debería permitirse sentir tanto por ella, pero hay una parte de él que no puede evitarlo. Es demasiado real, demasiado intenso. Cada pequeño gesto, cada caricia, lo arrastra más cerca de un abismo del que sabe que será imposible retroceder., me llamas si algo cambia de acuerdo?

Kelly, avísame si hay algún cambio con papá, ¿de acuerdo?

Jacob..., ¿no crees que deberías volver a casa?

Lo siento, debo cortar ahora. Hablamos más tarde corta la llamada y deja el móvil sobre la mesa.

Al instante, se gira hacia Leslie, que lo observa con una sonrisa aún adormilada.

Buenos días, pastelito murmura en su oído, mientras inclina su rostro hacia el suyo y deja un beso suave en su frente.

El ceño de Leslie se frunce apenas al escuchar el apodo, pero la intensidad de su mirada, profunda y vulnerable, disuelve cualquier malestar. Se acurruca más contra él, dejándose envolver por su cuerpo, como si ese fuera el único lugar donde realmente perteneciera.

Buenos días.

¿Dormiste bien?

Con todas tus "interrupciones", bastante bien responde con una sonrisa traviesa, recordándole las veces que sus cuerpos se encontraron en la oscuridad de la noche.

Jacob se inclina, acercando sus labios a los de ella, tan cerca que puede sentir su aliento suave, pero el rugido inesperado de su estómago rompe el hechizo. Ambos se miran, primero sorprendidos, y luego la risa brota entre ambos, espontánea, ligera, como si solo existiera ese momento de complicidad.

Sin mucho esfuerzo, la toma por la cintura y la coloca sobre la encimera, acercándola a su altura.

El desayuno está listo.

¿Tortitas? Mmm, huele increíble...

Sí, con un poco de chocolate y frutas frescas le acerca el plato, corta un trozo y se lo ofrece, manteniendo la mirada fija en la suya.

Buenísimo... ¿Cómo está tu padre?

Parece que mejor. Quizá pase por el hospital más tarde.

Con un gesto seguro, lanza al aire otra tortita, dejándola caer en la sartén con precisión.

¿Quieres que te acompañe?

Jacob se detiene de golpe. Su expresión cambia, como si la pregunta lo enfrentara a algo más profundo.

Me encantaría, pero... susurra. No sería justo para ninguno de los dos. Mi familia te adoraría y luego...

Lo entiendo lo interrumpe, su voz ahora distante, casi fría.En unos días estaré de vuelta en Indiana, y lo nuestro será pasado.

Jacob siente un pinchazo en el pecho. Un nudo sube por su garganta y apenas puede tragar. La tristeza en sus ojos le incomoda, aunque ella intenta disimularla, no lo logra del todo. No quería hacerle sentir así, pero ahí está. Decepcionando otra vez...

Suena a reproche, pero hicimos un trato, ¿recuerdas?

Lo está empeorando. Debería callarse.

No lo he olvidado. Tranquilo. Y no estoy insinuando nada.

El silencio que cae entre ellos pesa como una losa. Jacob se centra en las tortitas, volteándolas con más atención de la necesaria, como si ese gesto pudiera aliviar la tensión.

¿Has decidido ya qué harás en Indiana?

Leslie suspira. Eso era otra espina en su corazón.

Aún no lo sé. Lo único que tengo claro es que no seguiré el camino que mis padres trazaron para mí.

Me parece bien responde Jacob, mientras abre la nevera y saca una caja de zumo. Ah, por cierto, han llamado los Salvatore. Vienen mañana a Lynchburg y se quedarán un par de días para celebrar su cincuenta aniversario.

¿Los conoces? pregunta, tras darle un sorbo a su café. ¿Quiénes son?

Son una pareja de ancianos italianos, encantadores. Vinieron el año pasado y se enamoraron del lugar. Le prometieron a tu abuelo que volverían, y aunque se enteraron de que ya no está con nosotros, quieren cumplir con su palabra de todas formas.

Por un momento, los problemas de Leslie parecen quedar en segundo plano. Un destello de entusiasmo aparece en su rostro mientras saborea otra tortita. Se chupa los dedos, y Jacob no puede evitar mirarla, cautivado por ese pequeño gesto.

¡Qué hermoso! Y encima italianos, vienen desde tan lejos exclama con entusiasmo. Quizá podríamos prepararles un desayuno especial en el jardín, con flores... y tú tocando la guitarra sugiere, con los ojos brillando ante la idea. Esta vez debe ser incluso mejor que la anterior.

Jacob se ríe mientras llena su vaso de zumo y lo bebe de un trago. Luego, aparta el sartén del fuego y deja las tortitas a un lado, como si el simple acto de cocinar hubiera sido una distracción más que una tarea. Se apoya en la encimera.

Son buenas personas que aprecian cualquier detalle, pero lo de tocar la guitarra está fuera de discusión.

Leslie estalla en una carcajada contagiosa, y Jacob la observa, encantado de verla así, tan llena de vida. Esa risa, esa chispa en sus ojos... Ojalá pudiera congelar este momento, detener el tiempo para no enfrentar lo inevitable. Tal vez, cuando ella se vaya, no le duela tanto, aunque la verdad es que a él lo destroza solo pensar en lo poco que le queda de su compañía. La idea de su partida le pesa más de lo que quiere admitir, y cada instante compartido se siente como algo que pronto se le escapará de las manos.

¿Por qué no?

Porque… no soy el bufón de la posada que entretiene a los invitados.

La risa de Leslie se vuelve más fuerte, como si no hubiera escuchado algo tan divertido en mucho tiempo.

¡Qué lástima! Habría pagado por ver eso.

Jacob, sin poder resistirse, la atrae hacia él con suavidad y, en un gesto juguetón, muerde su labio inferior.

Eres muy traviesa últimamente… susurra, con esa chispa de picardía en los ojos que los envuelve a ambos.

Tal vez… dice, acercándose un poco más, su voz baja, pero cargada de significado. Porque tú absorbiste mis miedos, mis dudas y me devolviste la confianza para ser así.

No hagas esto más difícil...

Difícil ya es la distancia que tú insistes en poner entre nosotros.

Jacob baja la mirada, su voz quebrada por la emoción.

No lo entiendes dice, luchando con cada palabra. Después de todo lo malo que hice en esta vida, por fin estoy haciendo algo bueno… y es alejarme de ti, aunque me rompa en mil pedazos, aunque te extrañe cada día. Alejarme es lo único que puedo hacer para no hacerte daño.

El sonido de un coche frenando afuera los interrumpe. Ambos se separan bruscamente. Un vistazo rápido por la ventana acelera el pulso de Leslie.

Oh, no… la angustia en su voz es evidente.

Jacob frunce el ceño al ver a un hombre trajeado bajarse de un lujoso descapotable en la entrada.

¿Lo conoces? pregunta, pero el suspiro profundo de Leslie es toda la respuesta que necesita. El estómago se le revuelve; una ola de irritación lo golpea de lleno. Así que este es el imbécil con el que sales.

Ella retrocede con los brazos cruzados, su mirada fija en él. La furia en los ojos de Jacob es imposible de ignorar, como si estuviera hirviendo por dentro.

Tranquilízate...

¿Qué me tranquilice? ¿Qué demonios hace ese tipo aquí?

Los celos lo devoran por dentro, quemándole cada pensamiento. No debería sentirse así, lo sabe, pero es imposible...

¿Me explicas por qué de repente te has vuelto una olla a presión? dispara ella, tratando de mantener la calma, aunque el sarcasmo se le escapa. ¿Acaso crees que lo invité a desayunar?

Ella tampoco está contenta con que Dilan haya venido a Lynchburg, su presencia solo complica las cosas.

No sé… la verdad es que no sé muchas cosas de ti suelta furioso, sin medir el daño que puede causar. Pídele que se largue.

El rostro de Leslie se endurece.

No va a ser tan fácil.

¿Por qué no? ¿Estás enamorada de él? Ahora va a dormir aquí como tu novio, y yo… ¿qué? ¿Voy a ser el amante cuando él ya no pueda? ¿O el invitado especial para los dos?

No puede detenerse. Está tan enfadado que ni siquiera entiende cómo ha llegado hasta este punto.

Perfecto... justo lo que me faltaba escuchar responde Leslie, con la voz cargada de frustración.

En ese preciso instante, la puerta se abre de golpe y la voz de Dilan corta el aire como un cuchillo.

Cariño…

VEINTE

Dilan se planta en la entrada, impecable con su traje negro, irradiando elegancia. La camisa azul índigo y la corbata gris metálica le dan un toque sofisticado que parece hecho a medida para este momento. Leslie lo mira desde el pasillo, un nudo apretándole la garganta.

¿No te alegras de verme? pregunta con una sonrisa amplia, como si no pudiera imaginar otra respuesta que no fuera sí.

De repente, el aire cambia. Jacob aparece detrás de ella, saliendo de la cocina con paso firme, vistiendo solo unos pantalones desgastados que dejan a la vista sus músculos y tatuajes. La energía que trae es intensa, casi amenazante. Dilan vacila por un segundo, su sonrisa tambalea, y la incomodidad se refleja en su rostro.

¿Disculpa, tú quién eres? ¿Y qué haces aquí?

Jacob lo observa, y una sonrisa irónica se forma en su rostro, cargada de irritación.

Créeme, por tu propio bien, es mejor que no lo sepas responde con desdén, su mirada fría. Luego se gira hacia Leslie, esperando que diga algo, que lo presente o aclare la situación tensa que cuelga entre los tres. Pero ella no dice nada, se queda inmóvil, en silencio, y ese vacío lo carcome por dentro.

Genial. No sé qué esperaba... masculla entre diente.

Agarra la camiseta de la silla, se la cuelga al hombro y se va, tirando la puerta con un golpe seco. El ruido retumba en la habitación, dejando su furia suspendida en el aire.

La decepción y la rabia hierven dentro de Leslie, como un fuego que no puede apagar. Respira profundo, tratando de calmarse, pero la culpa la consume: no fue capaz de decirle a Dilan quién era Jacob, y ahora está atrapada en una situación que la está ahogando.

Cariño... la voz de su novio la arranca de su caos mental. ¿Quién es ese tipo? ¿Y qué hacía aquí contigo?

Soy yo la que debería hacer las preguntas. ¿Por qué has venido?

Quería sorprenderte dice, plantándole un beso en la mejilla, un gesto que a ella le resulta vacío. Hace mucho que no nos vemos, pensé que te gustaría.

Lo mira, arqueando una ceja, sin poder creer lo que está escuchando.

Mentiroso.

¿Perdona? No entiendo este interés repentino. No es algo habitual en ti, así que no trates de engañarme. ¿Por qué estás aquí? ¿Qué es lo que quieres?

La relación entre ellos siempre había sido forzada, un resultado de la insistencia de sus padres. Leslie recuerda claramente todas las veces que Dilan la había humillado, tratándola como si solo fuera una pieza más en su retorcido juego. Pero ahora, tras conocer a Jacob, había descubierto lo que era sentirse realmente deseada, valorada como mujer.

No entiendo qué te pasa escupe con desprecio, mientras recorre el lugar con la mirada. Este sitio... joder, es asqueroso.

Y ahí está, el verdadero Dilan...

¿Asqueroso? ¿De qué estás hablando? la rabia le sube por dentro como una chispa encendida.

Mira a tu alrededor. Todo es tan vulgar, tan distinto a lo que estamos acostumbrados. Me sorprende que hayas aguantado aquí una semana. ¡Mírate! En pijama, y despeinada, toda un

desastre... la escruta con una mezcla de burla y superioridad. ¿Qué demonios te ha hecho este sitio?

Leslie lo mira con la respiración entrecortada.

Puedes irte si no te gusta. Vuelve a la ciudad..., a tus lujos y a tu perfecta vida.

¡Oh, por Dios! Encima que has perdido la educación... suelta, claramente disfrutando de cada palabra. Yo preocupándome por ti, y mira cómo me recibes. ¡Maravilloso!

Eso es todo, el límite se rompe.

¡No me lo puedo creer! explota, incrédula ante su arrogancia. ¿De verdad crees que soy tan ingenua como para pensar que alguna vez te he importado? ¡No tienes ni idea de quién soy, de lo que quiero, o de lo que me hace feliz! ¡Deja de fingir! Todo lo que haces es para complacer a tus padres, cumplir esa estúpida alianza entre nuestras familias. Pero, ¿sabes qué? Se acabó. ¡No voy a seguir con esta farsa!

Dilan respira hondo, tratando de contenerse, pero las palabras de Leslie lo han sacudido. Sus cejas se fruncen, la tensión en su mandíbula es evidente, y sus ojos arden de rabia. Está perdiendo el control.

No entiendo este cambio tan abrupto en tu actitud... y no me gusta tu tono su voz se endurece. Ten cuidado con cómo me hablas.

Leslie exhala lentamente.

Tú y yo somos como el agua y el aceite. Siempre lo hemos sido y siempre lo seremos. Nuestra relación es una farsa, orquestada por nuestras familias... pura conveniencia. Quiero que sepas que he conocido a alguien que me ha hecho ver las cosas de otra manera confiesa, dejando claro que no está dispuesta a seguir con el trato de sus padres.

Dilan suelta una carcajada.

¿Pero qué te has fumado esta mañana? pregunta, su tono lleno de incredulidad y arrogancia, como si la idea de ser rechazado por ella fuera un insulto a su ego.

Leslie mantiene una postura firme, su mirada desafiante y decidida.

Lo que has escuchado. Y será mejor que te vayas de aquí.

Parece que has olvidado con quién estás hablandodice Dilan, su rostro volviéndose serio y amenazante. Más te vale controlar esa boquita, si no quieres sufrir las consecuencias.

Ya no te tengo miedo...

Él avanza hacia ella con pasos lentos, cada movimiento impregnado de esa frialdad que antes la paralizaba de miedo.

Vine a buscar los cuadros de tu abuelo. Tu madre ya alquiló un camión que llega mañana. Así que mejor quédate al margen y compórtate. Como siempre, hablas de más, pero esta vez... hace una pausa, sus ojos clavados en los de ella. Sabes perfectamente lo que pasa cuando pierdo la paciencia.

Leslie reconoce ese tono, esa forma suya de hablar justo antes de perder el control. Es el mismo que precedía los peores momentos. La amenaza está ahí, no necesita más palabras. Pero esta vez, una chispa de rebeldía se enciende en su interior. El mero pensamiento de que su madre pudiera vender los cuadros de su abuelo le hace hervir la sangre. No son simples pinturas; son su historia, sus raíces, y no permitirá que nadie las toque. Siente el latido furioso en sus sienes, la ira acumulándose como un grito que necesita salir.

Sabía que habías venido por algo… exclama, abrazándose a sí misma, sus uñas clavándose en sus brazos para contener la ira y el miedo que pugnan por salir. ¡Da media vuelta y lárgate! Nadie tocará nada en esta casa hasta que se lea el testamento. El último deseo de mi abuelo se

cumplirá al pie de la letra, tal como él lo planeó. Hasta entonces, todo se quedará como está.

Dilan la mira con ese desdén habitual, la expresión de alguien que siempre se ha sentido superior. Se pasa la mano por la cara, fingiendo aburrimiento, como si todo lo que ella dice fuera irrelevante.

Vaya, qué interesante te has vuelto suelta con sarcasmo. Apenas te reconozco. ¿Será por ese tipo? su mirada se oscurece aún más mientras avanza, cerrando la distancia entre ambos. ¿Es él quien te ha enseñado a ponerte tan bocazas? Ese tipo tiene pinta de chusma, y dudo mucho que te lleve por buen camino.

Posiblemente, de alguna manera él ha influido en mí para que me dé cuenta de las verdaderas intenciones de quienes me han rodeado hasta ahora.

La seguridad en las palabras de Leslie lo enloquece. No soporta que lo desafíen. En un segundo, la arrincona contra la pared. Su mano se clava en su hombro, mientras la otra le aprieta el mentón con fuerza, forzándola a mirarlo.

Te lo has follado, ¿verdad? Maldita zorra susurra entre dientes, con el rostro a centímetros del de ella.

¡Suéltame! ¡No es asunto tuyo!

¡No me lo puedo creer! ¿En qué te has convertido? escupe con rabia, mientras sus dedos se clavan más fuerte en su hombro. El dolor que le causa lo satisface, lo llena de una retorcida sensación de poder. Nunca la había considerado más que una sombra insignificante, pero ahora... el solo pensamiento de que otro hombre la haya tocado antes que él lo consume. ¿Cómo se lo permitiste, maldita desgraciada?

Cada palabra sale llena de veneno, cargada de celos enfermizos y posesión. Sus ojos arden de furia, y la ira que vibra en su cuerpo le recuerda que el control que había tenido sobre ella se desvaneció, algo que no puede soportar.

Leslie trata de empujarlo, de liberarse, pero es inútil. La fuerza de él es abrumadora. Por un momento, siente cómo el pánico amenaza con romper su control, pero hay algo dentro de ella que se niega a ceder.

¡Suéltame! grita, con una fuerza que le arde en el pecho. Estoy harta de ser pisoteada, de que crean que pueden hacer conmigo lo que les da la gana. He pasado demasiado tiempo en la sombra del miedo, viviendo bajo vuestras amenazas… sin saber que, al otro lado de todo eso, está la calma, mi razón para seguir su voz se quiebra un segundo, pero no de debilidad, sino de pura revelación. He descubierto la belleza en lo simple, la fuerza en lo que siempre creí débil. La vida es lo que uno elige, y yo elijo ser libre, alejarme de quienes no pueden verme tal como soy.

Las palabras golpean a Dilan como puñaladas, y su rostro se transforma en una máscara de ira. No puede soportarlo. En un movimiento brutal, le agarra la mandíbula, apretando con tanta fuerza que el dolor explota en su rostro.

¡Ya basta de filosofía! gruñe entre dientes, su rostro tan cerca que Leslie puede sentir su aliento caliente y cargado de odio. Vas a regresar a Indiana y te vas a olvidar de este maldito lugar. Luego seguiremos con el plan de tus padres y los míos.

Nunca...

En un arrebato de furia, Dilan empuja a Leslie con tal fuerza que parece que el aire a su alrededor se corta. El sonido seco y brutal del golpe retumba mientras su cuerpo se estrella contra el borde de la mesa de recepción. Un dolor agudo explota en su hombro, irradiándose como un relámpago por todo su cuerpo, cada nervio gritando en agonía. La fuerza del impacto le roba el aliento momentáneamente, pero más allá del dolor físico, una determinación más profunda la

impulsa a ponerse de pie.

Esto es lo que eres en realidad... Ni el traje ni la corbata disfrazan la bestia que siempre fuiste.

Dilan suelta una risa burlona, vacía de cualquier rastro de humanidad. Se acerca de nuevo, sus ojos llenos de una oscuridad que siempre había intentado ocultar bajo una fachada elegante. Esta vez, sin miramientos, agarra su cabello con una brutalidad fría, tirando de ella, dispuesto a infligir más dolor, más sufrimiento.

¡Puta! No sabes lo que dices. Siempre has sido una inútil, incapaz de hacer nada sin que te lleven de la mano le grita, mientras le suelta una bofetada tan fuerte que Leslie siente el impacto hasta lo más profundo de su ser. ¿Y ahora vienes con esta actitud de independencia? ¿De verdad crees que vas a vivir de esos dibujitos baratos que haces? ¡Qué ilusa!

El dolor se propaga por su rostro, pero ella lo mira, sin ceder, con una fuerza que lo descoloca.

Tal vez no... ¡Pero adelante, vuelve a pegarme! No importa lo que hagas, no vas a conseguir lo que quieres.

Dilan alza la mano de nuevo, su furia desbordándose en cada gesto, pero justo en ese instante, la puerta se abre de golpe con un estruendo que corta el aire.

¿Pero quién demonios eres tú? grita Kelly, sorprendida y furiosa, mientras empuja a Dilan con todas sus fuerzas para alejarlo de su amiga. Voy a llamar a la policía, ¡ahora mismo!

Por un segundo, Dilan parece descolocado, como si no hubiera esperado la intervención. Pero en un instante, su rostro cambia. Una sonrisa cínica y helada se dibuja en su cara, helando el aire.

Otra pueblerina escupe con desprecio, evaluándola de arriba abajo. Vaya, vaya, qué grupo de amiguitos te has encontrado. Se sacude la chaqueta del traje con una mueca de asco, como si el simple contacto con el lugar lo ensuciara. Su mirada se clava en Leslie. Mañana llega el camión. Así que más te vale empezar a empaquetar.



VEINTIUNO

Leslie está frente al espejo de su habitación, observando los moretones que marcan su hombro y su cara. El dolor físico es insoportable, pero no tanto como el que siente por dentro. Sus ojos reflejan el miedo, el terror de lo que acaba de vivir con Dilan.

Le contó todo a Kelly, buscando alivio, pero esa sensación de vulnerabilidad no desaparece. Dilan siempre fue cruel, pero ahora ha ido más allá de lo que ella hubiera pensado.

El sonido del teléfono interrumpe el silencio. El nombre de su madre aparece en la pantalla. No hace falta pensarlo mucho para saber que está furiosa. Suspira, mira el móvil unos segundos, y decide no contestar. No puede enfrentarse a sus reproches ahora. Necesita espacio, tiempo para procesar todo lo que ha ocurrido.

Desde pequeña, siempre había sentido la frialdad de su familia. Intentó acercarse muchas veces, buscando un poco de cariño, esperando que, en el fondo, alguien realmente se preocupara por ella. Pero el año pasado, cuando ni siquiera se acordaron de su cumpleaños, lo entendió: no era importante, y cualquier esfuerzo por su parte era inútil.

Una lágrima resbala por su mejilla mientras sigue mirando el espejo... De repente, Jacob aparece detrás de ella, su reflejo emergiendo silenciosamente en el cristal. Cuando sus miradas se cruzan, una conexión intensa surge entre ellos, como si un lazo invisible los uniera, atrayéndolos irremediablemente el uno hacia el otro.

Algo la invade, sintiendo cómo el control se le escapa. Jacob no dice nada, pero no hace falta. La intensidad en su mirada es suficiente para derrumbar todas sus barreras.

Intenta girarse, pero él la detiene, rodeando su cintura con firmeza y acercándola a su pecho. La fuerza de su agarre es innegable, su calor, su olor... todo de él la envuelve. Sus miradas siguen atrapadas en el espejo, conectados por la intensidad del momento.

¿Dónde está ese gilipollas?

Ella se estremece, convencida de que él ya sabe lo que Dilan le hizo.

Jacob...

Sus dedos comienzan a acariciar lentamente su brazo, suaves, insistentes. Está tan cerca, con esa forma suya de hacerla sentir especial, de recordarle que es importante. Siente ganas de llorar al pensar en cómo fue despreciada antes, en la abrumadora diferencia entre Dilan y él.

Jacob sigue jugueteando con su piel, sin prisa, despertando sensaciones profundas en ella.

¡Contesta! exige, su voz llena de celos y urgencia, mientras sus caricias siguen, atrapándola en esa mezcla de tensión y deseo.

Siente su aliento en el cuello, ardiente, abrasador...

No lo sé... Se ha marchado.

¿Qué ha pasado entre vosotros? pregunta Jacob, su tono autoritario, dejando claro que no está pidiendo una simple explicación. Quiere respuestas.

Nada...

¿Nada? replica, apretándola contra su cuerpo. ¿De verdad esperas que me crea que no te tocó, que no intentó nada contigo? ¿Viajó hasta Lynchburg solo para cambiar de aires? ¿Es tan imbécil el tío?

Las palabras de Jacob la golpean, y al girarse hacia él, molesta, se da cuenta de que él está hablando de otra cosa. No tiene ni idea de lo que realmente sucedió. Suspira con frustración, su

mirada fija en la de él.

¿Crees que soy una facilona? ¿Qué me abrí de piernas para él después de haberme acostado contigo?

No he dicho eso...

El aroma del whisky flota en el aire, y la cercanía entre ambos empieza a sentirse espesa.

¿Qué es lo que realmente quieres?

Los celos arden en Jacob. La mera idea de que Dilan la haya tocado lo consume por dentro.

La verdad.

Leslie se queda en silencio por un segundo, el peso de la pregunta la aplasta. Claro que la había tocado, pero no de la manera que él imagina.

Eres un idiota espeta, dando un paso para irse, pero él la agarra rápidamente, volviendo a atraerla hacia sí.

¿Así que él no intentó nada? Ni siquiera... ¿un beso?

No, no lo hizo. Deberías saber que no soy la mujer de sus sueños, solo... un trato.

Jacob afloja ligeramente el agarre, pero sigue manteniéndola atrapada entre sus brazos. El calor que emana de él es abrumador, y la presión de su erección contra ella despierta una corriente de deseo imposible de ignorar. Sus pezones se tensan, su piel reacciona al contacto.

Un trato... gruñe, la irritación quemándole la voz. ¡No eres algo que se pasa de mano en mano! Un hombre de verdad sabría lo que vales. Ese imbécil de Dilan solo ve el maldito dinero.

El corazón de Leslie se acelera, como si sus palabras hubieran prendido fuego a algo dentro de ella. La forma en que la mira... tan cerca, sus labios apenas rozándose con el aliento compartido. El tiempo se detiene, y en el aire parece flotar una promesa.

Estás borracho. Dejemos esta conversación para otro momento...

Jacob acuna su rostro entre sus manos, acercando su frente a la de ella.

Estás intentando alejarme, Leslie.

Ella cierra los ojos por un segundo, disfrutando de ese instante. No quería hacerlo, pero sabía que era lo mejor.

Sí. Además, ya es tarde y mañana vienen los señores Salvatore, ¿recuerdas?

No lo he olvidado. Pero quiero estar contigo... solo abrazarte. Nos queda tan poco tiempo...

Por favor, estoy cansada murmura, dando un paso hacia atrás, buscando poner distancia antes de perder el control.

Pero algo en la mirada de Jacob cambia. Sus ojos se posan en el moretón que asoma en su mandíbula, oscuro y evidente. En un segundo, su cuerpo se tensa, la respiración se le vuelve pesada.

¿Quién te ha hecho esto?

Ella exhala, el peso de la mentira le aprieta el pecho. No puede, y no quiere, hablar de lo que pasó.

Me resbalé en el baño y me hice daño.

Intenta apartarse, pero Jacob no la deja.

No me mientas. Dime que no es lo que estoy pensando, porque te juro que...

Es la verdad responde ella, intentando apartar la mirada, pero sus ojos la atrapan, ardientes, furiosos. Estoy bien, Jacob, no exageres.

Él observa detenidamente el moretón, sus dedos suaves deslizándose sobre la piel afectada. Al tocar, descubre otro más abajo.

¡Maldita sea! Estas marcas me dicen otra cosa...

Ella suspira, sintiendo cómo el peso de la situación se vuelve insoportable.

¡Ya, déjalo! Necesito descansar... el día ha sido largo dice, logrando alejarse unos pasos.

Leslie, ¿quién soy yo en tu vida?

La pregunta la sacude, y siente su corazón palpitar con tal fuerza que parece a punto de romperle el pecho. ¿A que venía eso? Jacob roza su brazo con la punta de un dedo, una caricia ligera que, no obstante, la hace estremecer. Con ese gesto casi imperceptible, demuestra el inmenso poder que ejerce sobre su cuerpo y sus emociones. La tensión entre ambos es tangible; algo está cambiando entre ellos, algo que ya no pueden negar.

¿Por qué quieres hablar de esto ahora? su voz suena más dura de lo que pretendía, un reproche que no puede evitar. No tenías que haberte ido…

Si él no se hubiera marchado, nada de lo que pasó con Dilan habría ocurrido. El pensamiento la abruma.

Jacob la mira con una intensidad que la hace sentir expuesta, vulnerable. Sus palabras atraviesan cualquier muro que ella trate de levantar.

Sé lo que estás haciendo dice, su tono grave y directo. Estás intentando apartarme porque no quieres admitir lo que empiezas a sentir.

Oh, por Dios. Estás borracho, Jacob. No hablas con coherencia...

He bebido, sí, pero no estoy perdido. Dime que me equivoco y me iré ahora mismo.

Por un instante, sus miradas chocan, un chispa de conexión electrizante que hace que el aire a su alrededor se vuelva espeso. Leslie siente un torbellino en su pecho, el nudo en su estómago se aprieta. No puede decirle la verdad; la inminente separación le pesa demasiado.

Entre tú y yo no hay más que sexo... responde finalmente, pero su voz tiembla, delatando la confusión que la consume. Y un fiel acuerdo. ¡No lo olvides!

Jacob entrecierra los ojos, sus labios curvándose en una sonrisa insinuante.

¿Estás intentando castigarme? Adelante, haz lo que quieras conmigo... dice, extendiendo las manos hacia ella, como si se entregara por completo. Sé que me lo merezco, soy un gilipollas. Pero no puedes negar lo que hay entre nosotros. Lo intenté, maldita sea, pero ya no puedo seguir fingiendo.

¡Para! No sigas, por favor...

A pesar de su súplica, él se acerca más, apartando un mechón de pelo de su rostro y colocándolo detrás de su oreja. El roce es suave..., tan delicado como un fuego lento.

Es inútil seguir negándolo; ese trato entre nosotros... ya no tiene sentido.

Ella siente cómo su cuerpo se enciende con su proximidad, cómo su piel hormiguea, ansiando el roce de sus manos, el calor de su boca. La batalla entre la razón y el deseo arde en su interior, cada vez más intensa. Cuando él fija la mirada en sus labios, todo se detiene, el mundo pierde sentido. Pero una parte de ella, la más vulnerable, le suplica que retroceda, que no se deje arrastrar por esa pasión que amenaza con destrozarla.

Necesita respirar, calmar el latido frenético de su corazón que golpea como si fuera a romperse, encontrar una salida antes de perderse por completo en esa tormenta.

Hablemos mejor mañana...

Jacob la mira, sus ojos oscurecidos por algo que va más allá de las palabras. No hay mañana en su mente, solo el ahora. Levanta la mano y sus dedos rozan el contorno de sus labios con una suavidad devastadora. Ella tiembla, y lo que antes era resistencia se disuelve en el aire. Su respiración se acelera...

¿Qué estás haciendo?

Te estoy demostrando que con una sola caricia puedo desatar en ti un verdadero infierno responde con la seguridad de quien conoce el efecto de sus palabras. Se llama pasión, cariño… Y sé que piensas que estoy presumiendo, que mi ego es gigantesco. Pero escucha bien se inclina un poco más, su voz bajando un tono, ninguna excusa que inventes va a calmar lo que sientes por dentro. Entre tú y yo, desde el principio, ha habido algo especial... y parece aumentar a un nivel vertiginoso cada día.

No me hagas esto, por favor...

Jacob baja la cabeza, hasta que sus labios quedan a apenas unos centímetros de los suyos. El olor a whisky la inunda, nublando sus sentidos.

Es una locura.

No soy el hombre que necesitas, lo sé confiesa, su voz temblando apenas, como si cada palabra le costara. Pero siento que me ahogo si no te digo que eres importante para mí. Hoy, cuando me fui, todo se volvió claro. Solo pensar que ese idiota te tocó... Joder, dime de nuevo que no lo hizo. Lo necesito.

¡Maldita sea! ¿Por qué insistes con eso? No, no lo hizo.

Cierra los ojos con fuerza, sus pensamientos desordenados. Revelar lo que realmente había sucedido con Dilan solo encendería la ira de Jacob, la misma furia que había dirigido hacia Tanner la otra noche.

Está bien... ¡Mírame!

Leslie lo hace, y en el instante en que sus ojos se encuentran con los de él, todo lo demás deja de existir. Intenta decir algo, pero no le da tiempo, porque él se apodera de su boca y la besa. Ha estado pensando en ella todo el día, deseándola, incapaz de sacarla de su mente.

A Leslie le pasa lo mismo. La tentación de volver a acostarse con él se vuelve insoportable. Sabe que está comprometida con otro, que sus caminos van en direcciones opuestas, pero en este momento nada de eso importa.

Lo prohibido solo hace que el deseo crezca.

Sus respiraciones se aceleran mientras las manos de ambos se deslizan por el cuerpo del otro. El deseo crece entre ellos, envolviéndolos en una urgencia que parece imposible de frenar.

Jacob sigue saboreando sus labios, profundizando, como si estuviera empeñado en detener el tiempo, en hacer que este momento dure para siempre.

Pero de repente, algo lo obliga parar. Sus ojos bajan hasta su piel, donde descubre moretones y marcas nuevas que no deberían estar ahí.

Esto no es de una caída dice, arqueando una ceja, su voz suave pero cargada de tensión. Aunque intenta mantener la calma, la inquietud es imposible de disimular.

No empieces con lo mismo...

Jacob frunce el ceño, y una mezcla de miedo y rabia comienza a burbujear en su interior. Puede sentir su incomodidad, su evasión, y algo dentro de él se enciende. No va a dejarlo pasar.

¿Sabes qué creo? Que ese malnacido se atrevió a...

No, no... no me hizo nada lo interrumpe, desesperada, casi rogándole que no siga por ese camino. Sus palabras suenan inseguras, como si se le escapara una verdad que no puede ocultar por mucho más tiempo.

Jacob la mira fijamente por un momento, dejando que el silencio pese entre ambos. No se cree nada de lo que ha dicho, y ella lo sabe. Pero contarle la verdad... desataría sus demonios y las consecuencias serían graves. No quiere añadirle más problemas de los que ya tiene.

Está bien... murmura, bajando la cabeza y dejando un beso en el hombro magullado. Ven,

quiero mostrarte algo.

VEINTIDÓS

Leslie se detiene ante la entrada a la buhardilla, un hormigueo de curiosidad palpita en su estómago. Por fin está a punto de descubrir lo que se esconde detrás de esa puerta, siempre bajo llave. Mientras Jacob lucha con la cerradura, un poco oxidada por el tiempo, ella contiene la respiración, la expectación creciendo con cada segundo.

Ya está... dice animándola a entrar.

Leslie avanza unos pasos, casi sin aliento, y su mirada se ilumina al explorar la sala. No puede esconder su sorpresa; cada detalle la atrapa, desde el techo de cristal que muestra un cielo estrellado hasta los cuadros que cubren las paredes, cada uno contando una historia única.

Jacob la observa con una sonrisa, disfrutando de su reacción. El brillo de curiosidad en los ojos de Leslie es contagioso, y él se siente encantado de compartir este momento especial con ella. Es como si, juntos, estuvieran descubriendo un tesoro oculto.

Esto es impresionante...

Sí, era el refugio privado de tu abuelo, un santuario al que pocos tenían acceso.

Ella recorre el espacio con la mirada, deteniéndose en cada cuadro. Cada obra de arte es única, emanando creatividad y pasión. Los colores vibrantes y las pinceladas expresivas casi cobran vida, evocando emociones intensas. Pinceles y botes de pintura descansan sobre mesas y estantes, listos para ser usados en nuevas creaciones. El aroma a resina y aguarrás impregna el aire, recordando la magia y el esfuerzo requeridos para dar vida a cada obra.

Sus ojos se posan en unas sábanas blancas que cubren algo en un rincón. Movida por la curiosidad, las retira, revelando unas hermosas pinturas al óleo de paisajes de Lynchburg. Admira cada detalle, maravillada por la habilidad y las técnicas usadas para capturar la esencia del lugar.

¿Por qué no me dejaste ver esta sala antes?

Jacob se recuesta contra una pared y mete las manos en los bolsillos de sus pantalones.

Realmente, no lo sé.

Fue por desconfianza, ¿cierto?

Jacob suspira.

Al principio, sí, me resistí. Sabes bien por qué... no quería que todo esto terminara en una subasta o en alguna tienda de segunda mano. En realidad, no tenía ningún derecho a hacerlo dice, con una pausa reflexiva. Más de una vez, tu abuelo expresó su deseo de verte aquí, en esta sala, pintando junto a él. Confiaba en que llegarías muy lejos.

Leslie siente una mezcla de gratitud y tristeza. La idea de que su abuelo creyera en ella, sin siquiera haberla conocido, contrasta dolorosamente con la actitud siempre restrictiva de su madre hacia el arte.

Es una pena que nunca llegué a conocerlo —murmura, mientras su mirada se ve irremediablemente atraída hacia un caballete solitario en un rincón de la sala. Sobre él descansa una lámina de considerable tamaño que despierta su curiosidad. Es como si ese rincón guardara el tesoro más valioso del lugar.

Jacob, captando su interés, la anima con una sonrisa.

Ve y mira lo que dejó para ti.

Sabes que lo haría incluso si me pidieras que no lo hiciera.

Su respuesta lo hace soltar una carcajada.

Eres una pequeña bruja, así que no lo dudo.

Leslie desliza suavemente la tela que cubre el cuadro, y en cuanto sus ojos captan la imagen, el aliento se le corta. Ante ella se revela un retrato aún incompleto, pero profundamente emotivo: su abuelo sosteniéndola en sus brazos cuando era pequeña, ambos capturados en un momento de amor puro y palpable. La ternura en el rostro del hombre es tan real que casi puede sentir esos brazos rodeándola. Las pinceladas son suaves y meticulosas, capturando no solo los detalles físicos, sino también la esencia de un vínculo que, aunque nunca llegó a vivir, parece real en cada trazo.

Jacob se acerca y la rodea suavemente con sus brazos desde atrás. Durante un largo momento, permanecen juntos en silencio, contemplando el cuadro. Parece que el tiempo se detiene mientras el pasado y el presente se entrelazan en ese instante, creando una conexión profunda entre ellos y la obra de arte.

Es... increíble murmura ella, con los ojos llenos de emoción. No sé cómo explicarlo. Es como si hubiera capturado un momento que nunca existió, pero que al mismo tiempo se siente completamente real.

Tienes razón. Este abrazo que nunca llegasteis a compartir fue tan importante para él que lo inmortalizó, creando un recuerdo que ahora es tuyo.

¿Cómo consiguió retratar tan perfectamente mi cara? Soy yo de pequeña.

¡Mira aquí! Jacob tira de un cajón y extrae un paquete atado con una cinta desgastada, repleto de cartas y fotografías descoloridas por el tiempo. Son las que enviaba tu madre. Si quieres, puedes leerlas.

Tal vez algún día... responde Leslie, su voz cargada de una mezcla de curiosidad y recelo. El miedo a desentrañar más mentiras de su madre hace que su corazón se acelere.

Así que con solo observar unas fotografías consiguió esta obra de arte comenta mientras sostiene una imagen de ella a los seis años. Respira hondo y, con un suspiro, deja todo en su sitio.

Una ola de inquietud la invade. Piensa en el día en que su madre decida vender las pertenencias de su abuelo. La idea de que todo pueda desaparecer sin más, como si lo que él dejó no tuviera ningún valor, la llena de frustración.

¿En qué estás pensando? pregunta él, notando su silencio prolongado.

En nada importante... miente, aunque su mente está abrumada por muchos pensamientos, algunos sobre lo que había entre los dos.

¿Segura? pregunta él, acercándose lo suficiente para que sus labios rocen suavemente su cuello. ¿Qué tal si te ofrezco algo a cambio por cada pensamiento que escondes?

Interesante propuesta.

Exacto. No me digas que vas a rechazar una oferta tan tentadora.

Intercambiar secretos, descubrir lo que ambos ocultan, solo intensifica la atracción. Leslie respira hondo, envuelta en el aroma y la cercanía de Jacob.

Lo nuestro, está volviéndose peligroso, ¿no crees?

¿Te asusta?

Un poco admite ella, sintiendo el latido rápido de su corazón. Y creo que ninguno de los dos quiere que...

Jacob la silencia suavemente, colocando un dedo sobre sus labios. No hace falta que termine la frase; ambos entienden lo que está en juego. Están caminando al filo de algo que podría

llevarlos a una caída sin retorno, a un pozo de emociones del que quizás no puedan salir.

No, ninguno quiere echar de menos al otro, lo sé... dice él, con la mirada fija en sus ojos, compartiendo el mismo miedo.

Jacob le ha confesado antes que siente algo más que simple atracción, pero Leslie sigue convencida de que, para él, todo se reduce a sexo. Quizás le ha cogido cariño, tal vez se ha acostumbrado a verla por la casa, a las discusiones y las risas... Pero cuando la mira de esa manera, con tanta intensidad, la confunde. Hace que todo parezca más profundo.

Lo nuestro es un desastre esperando a suceder murmura, intentando protegerse de lo que siente.

Yo creo que somos dos almas en llamas, encontrando refugio el uno en el otro. Nuestro tiempo es limitado, pero... ¿qué hacemos?

La respiración de Leslie se acelera, sintiendo el peso de la pregunta en el aire. Ambos saben que lo que están viviendo es frágil, pero ninguno quiere dejarlo ir.

Creo que... creo que ya el juego ha acabado, Jacob.

Es por Dilan?

Oh... se frota el rostro, como si el solo hecho de mencionar su nombre fuera un golpe. Hablar de eso es lo último que quiero.

Jacob la observa en silencio por un segundo, sus ojos buscando algo en los de ella. Se acerca despacio, sus manos encontrando el contorno de su cintura, acariciándola con una suavidad que contrasta con la tensión en el ambiente.

Está bien, no hablemos de él... Pero, ¿qué pasa con nosotros?

Leslie cierra los ojos por un momento, sintiendo el calor de sus manos en su piel, la cercanía de su cuerpo. Su respiración se vuelve errática, y las palabras apenas salen de su boca.

¿Hay un nosotros? —pregunta, aunque la respuesta está en el aire, en la forma en que él la sostiene.

Jacob no responde de inmediato. En lugar de palabras, se inclina hacia ella, rozando sus labios con los suyos, lento, tentador, como si estuviera buscando la respuesta en su aliento. La intensidad de su mirada la hace estremecer. Sus manos ascienden por su espalda, atrayéndola más hacia él, haciendo que lo que están evitando se vuelva inevitable.

No sé lo que somos susurra contra sus labios. Pero no quiero que esto termine aún.

Pero hoy te marchaste... y me dejaste con Dilan responde ella, con un leve reproche en su voz, teñida de una amargura que apenas puede contener. Recordar ese momento la sacude por dentro, un recuerdo que preferiría borrar.

Él la observa con una ceja alzada, aunque sus manos no se detienen, continuando su recorrido lento por su cuerpo. La perturbación en sus ojos es evidente; algo en su tono lo inquieta, como si hubiera más detrás de sus palabras de lo que ella admite.

Lo siento mucho... ¿Cuánto tiempo vas a seguir enfadada conmigo por haberme ido?

Leslie cierra los ojos, tragando el nudo en su garganta. No puede culparlo, no por eso. Pero no sabe cómo explicarle la oscuridad que Dilan dejó en su vida, las marcas invisibles que él no conoce.

En realidad, no puedo estar enfadada contigo, ni siquiera si lo intentara. Ojalá pudiera... sería más fácil. Odiarte, culparte por todo lo que siento, por este caos dentro de mí. Pero no puedo. No eres el villano de esta historia... al contrario, eres lo único que me ha mantenido a flote estos días.

Jacob siente cómo algo se aprieta en su pecho. Nadie, nunca, había tocado su alma de esa

manera. Sus dedos recorren suavemente su mejilla, rozando el moretón con una delicadeza que contrasta con la crudeza de su causa.

Inclina la cabeza y la besa.

Al principio, el contacto es suave, casi delicado, pero pronto el deseo toma el control. El beso se vuelve profundo, urgente, cargado de una pasión que ya no pueden contener. Necesita que lo sienta, que entienda cuánto la desea, cuánto la necesita. Sus manos empiezan a pasear por todo su cuerpo.

El cielo nocturno se despliega sobre ellos, visible a través del techo de cristal, pero el mundo exterior deja de importar. Están rodeados de lienzos y pinceles, pero el único arte que cobra vida ahora es el de sus cuerpos juntos. El aire está impregnado del aroma a óleo y resina, mezclado con la creciente tensión entre ellos.

Un gemido suave se escapa de los labios de Leslie, revelando el deseo que él despierta en su interior.

Jacob sonríe. Sus dedos se deslizan por debajo de su vestido, tocándola con la precisión de alguien que sabe exactamente lo que está haciendo.

Está caliente, húmeda...

Debemos parar... esto se nos va de las manos su voz sale entrecortada, sofocada por el placer que la invade.

Sin embargo, él no cede. Sus ojos, intensos y penetrantes, se fijan en los de ella, desafiándola a reconocer sus verdaderos deseos.

No te creo. Dime lo que realmente quieres... y lo haré realidad.

La verdad resuena dentro de ella. Sabe que tiene razón; sus propias palabras se sienten vacías frente al torbellino de sensaciones que Jacob despierta en su cuerpo. Desea todo de él, cada parte, cada momento.

Llévame a la cama... suplica finalmente, rindiéndose a la intensidad de su deseo.

No niega con una sonrisa traviesa, mientras la tumba en el suelo del estudio. Aquí mismo, entre todo lo que amas. Así siempre me recordarás.

Leslie lo mira, sus ojos brillando con un atrevimiento que destella desafío y promesas de lo que está por venir. Rodeados por lienzos y pinceles, el estudio se transforma en el escenario perfecto para lo que se avecina: una fusión de arte y pasión tan fluida como la pintura sobre lienzo.

Quiero tocarte murmura, sus manos deslizándose hábilmente sobre los botones de su camisa, tomando el control. Esta vez es ella la que lo besa, dictando el ritmo, con la clara intención de despertar cada rincón de su cuerpo.

Jacob cierra los ojos, dejándose llevar, sintiendo cómo todo dentro de él se acelera. No puede ocultar la reacción que le provoca sus caricias; su respiración se vuelve más profunda mientras la tensión crece, incontrolable.

Haz conmigo lo que quieras, Leslie. Has ganado la batalla. No me queda más que rendirme a ti... a todo lo que eres.

Sus palabras caen entre ellos como una confesión, cargadas de un anhelo profundo que trasciende el momento.

Todavía no dice, su voz un susurro tentador en su oído. ¿Qué tan despacio debo hacerte el amor para entrar en tu alma?

Jacob se queda sin aliento, incapaz de responder al instante. Su cuerpo se tensa, el deseo arde en su interior, pero lo que Leslie le propone va más allá del placer físico. Es una entrega,

una conexión que lo estremece hasta lo más profundo. Sin apartar los ojos de ella, asiente levemente, entregado, vulnerable, dispuesto a dejarse llevar por esa marea de seducción.

Ya estás dentro... solo falta saber quedarte en su interior.

Leslie, sobre él, con el pelo suelto y medio desnuda, sonríe.

Podría creerte con lo convincente que fuiste... Estamos locos, ¿verdad? Tal vez podríamos encontrarnos en otra vida... donde no existan los tratos, pero sí las promesas.

Sus palabras golpean a Jacob con fuerza. Ella no entendió su confesión..., cree que sigue siendo parte del juego. Debería decirle que para él, todo ya es real, que significa más que cualquier acuerdo.

Sin embargo, duda.

Tienes razón, hicimos un trato y debemos cumplirlo murmura, tragándose el nudo que le oprime el pecho, su voz cargada de algo que ni él mismo sabe cómo expresar.



VEINTITRÉS

El sol de la mañana se filtra a través del techo acristalado del estudio, iluminando los lienzos que están esparcidos por la sala, creando un juego de colores que impacta en todo lo que toca. Leslie, aún somnolienta tras una noche en vela, siente la calidez de la luz sobre su rostro, y la mano de Jacob alrededor de su cuerpo. Abre los ojos lentamente y se encuentra tan cerca de su cara que puede observar cada detalle.

Con suavidad, traza pequeños círculos con los dedos sobre su barba, luego recorre sus labios de manera invisible, sonriendo en silencio. Jacob es un vendaval de emociones contrapuestas, salvaje en su pasión, pero increíblemente tierno en estos momentos de intimidad. Una contradicción constante...

Una ilusión…

De repente, él abre los ojos y sonríe.

Si sigues mirándome así, me temo que voy a tener que romper la promesa dice, en un tono que oscila entre la broma y la amenaza.

¡La maldita, promesa!

El recuerdo hace que Leslie se estremezca. En la oscuridad de la madrugada, exhaustos después de horas de pasión, había suplicado terminar con ese juego antes de que el daño fuera irreversible. Sentía el amor crecer dentro de sí, invadiéndola, pero sabía que Jacob no estaba dispuesto a compartir ese sentimiento. Con una frialdad que cortaba como el hielo, él le había recordado su acuerdo: "Hicimos un trato y debemos cumplirlo". Esas palabras resonaron como una sentencia, marcando un límite claro entre el deseo y cualquier esperanza de algo más profundo.

No te estoy mirando de esa manera dice ella, intentando soltarse de su abrazo.

Pero Jacob no está dispuesto a dejarla ir tan fácilmente; la mantiene cerca, apretándola con más fuerza contra sí.

No te vayas todavía…

La noche ya terminó, Jacob. Me lo prometiste, no podemos seguir así la firmeza en su voz no logra ocultar el matiz de tristeza que subyace, evidenciando el impacto de su acuerdo.

Ambos se miran, atrapados en una mezcla de tristeza y resignación, como al borde de perder algo irrecuperable. Las emociones de Leslie se profundizan, luchando por mantenerlas a raya, mientras que Jacob, confuso y lleno de dudas, se debate internamente.

Sigamos con nuestro trato hasta el final le pide en un susurro, su voz rasposa, cargada de necesidad.

No... esto tiene que acabar.

¿De verdad quieres que todo termine? murmura, inclinándose un poco más, su tono vulnerable, roto. Porque no lo parece. Puedo ver cómo lo que sientes te traiciona. Lo noto en tus ojos, en cómo me miras, en la forma en que tu cuerpo reacciona.

Leslie siente su corazón golpear furiosamente, su respiración se hace más pesada. Está en una encrucijada, tironeada entre el deseo que la arrastra hacia él y la necesidad de protegerse. Sabe que continuar es un riesgo, pero anhela algo más, alguna señal de él que la haga sentir segura, algo más allá de esta tortuosa incertidumbre.

Pero las palabras no llegan, y el silencio duele.

¿Y tú? ¿Qué es lo que realmente quieres?

A ti... Pero parece que en esta vida no puede ser, como tú dijiste, tal vez en otra.

Con suavidad, aparta un mechón de su cabello, dejándolo caer detrás de su oreja, sus dedos rozando la piel sensible de su rostro. Su mano se desliza lentamente por su cuello y sigue bajando por su hombro, deteniéndose apenas un segundo en el moretón que aún tiene allí. Sus dedos recorren su brazo con una lentitud que parece calculada, como si quisiera prolongar el contacto. Finalmente, toma su mano y, sin apartar la mirada, la lleva a sus labios, dejándole un beso suave, pero cargado de todo lo que no se atreve a decir.

Te voy a echar de menos, Jacob La voz de Leslie se rompe un poco, la emoción es demasiado fuerte para contenerla. ¿Tú me vas a extrañar?

¿Por qué tenemos que hablar de esto ahora?

¿Por qué te cuesta tanto contestarme? ¡Joder, es tan sencillo decir sí o no! su voz se eleva, con la desesperación de quien sabe que está perdiendo una batalla emocional que nunca debió pelear sola.

Si te digo que sí..., complicaríamos todo. Lo haríamos aún más difícil advierte, su voz temblorosa. Pero si te digo que no..., estaría mintiendo. Y no puedo, no a ti.

Leslie siente cómo la confusión y el dolor amenazan con desbordarla.

¿Te arrepientes de haberme conocido?

No. Lástima que no te conocí antes de estar atado a tantos problemas sus palabras son un susurro cargado de sinceridad y arrepentimiento.

Ella suspira.

¿Entonces nos despedimos? su pregunta es casi retórica, una invitación a aceptar lo inevitable.

Nos quedan unos días, pero si tú lo quieres ya... Hagámoslo Jacob responde, su voz reflejando tanto resignación como un deseo de protegerla de más dolor. ¿Quieres que me vaya de la posada? Tal vez te sentirías mejor.

No, no quiero eso.

Entonces, ¿qué quieres?

La idea de que la noche anterior haya sido la última vez que estuvieron juntos la asusta profundamente. No está lista para despedirse, no ahora, quizás nunca. El pensamiento de un final tan abrupto envía un escalofrío de pánico a través de su ser.

¡Bésame!

Y Jacob lo hace. Lo hace con todo lo que ha callado, sin dejar espacio a dudas. Cualquier rastro de la resistencia que ambos prometieron la noche anterior se desvanece en un instante. El beso es un vendaval, cargado de una premura que sabe a despedida. El frío del piso contrasta con el calor de sus cuerpos que se buscan desesperadamente. Él la atrapa entre sus brazos, su piel contra la de ella, como si con cada caricia intentara detener el tiempo. En ese instante, todo lo demás deja de existir. Jacob se acomoda entre sus piernas, y con un movimiento profundo y exigente, la penetra.

Leslie lo envuelve con sus piernas, aferrándose a él con más fuerza, sus cuerpos encontrando un ritmo perfectamente sincronizado. Cada movimiento es una respuesta a la necesidad que hierve dentro de ellos, una necesidad que no pueden ni quieren controlar. El placer los consume, cada oleada más fuerte que la anterior, cada suspiro y cada gemido una mezcla de alegría y tristeza.

Eres la única que ha roto todos mis límites, la única que podría arrastrarme al infierno...

Jacob jadea, sus labios rozando el oído de Leslie mientras el ritmo entre ellos se vuelve más intenso. Pero aquí está mi secreto: cuando estoy contigo, el lugar a donde caemos no importa.

Cada parte del cuerpo de ella se enciende; cada caricia de Jacob aumenta esa sensación de estar al borde. Su mirada la atrapa, sus ojos son un abismo en el que no puede dejar de caer. Su respiración se vuelve irregular y el corazón le late con fuerza. Justo cuando intentaba crear distancia, justo cuando más quería protegerse, él decide confesar sus sentimientos más profundos.

¿Sabrá Jacob el efecto devastador que tiene en ella? ¿Entenderá cuánto ha cambiado el terreno bajo sus pies?

La confusión la envuelve como una bruma espesa. Pero a través de ese velo emocional, una verdad resplandece con claridad brutal: se ha enamorado. Y eso la llena de pánico.

Para él, podría ser sencillo seguir adelante una vez que ella regrese a Indiana; seguramente encontrará a otra mujer... ¡Demonios! La sola idea de que otra persona ocupe su lugar en sus brazos la lleva al límite. Los celos y la inseguridad la invaden, llenándola de un fervor irracional. Quiere ser la única, la que él desee y ame, pero es consciente de que eso es un sueño lejano. Para él, ella solo es un capricho efímero, una pasión que se extinguirá con el tiempo.

Jacob... apenas puede formular palabras mientras él la sujeta con fuerza y acelera el ritmo. Se mueve con él, sus cuerpos húmedos y perfectamente sincronizados como si fueran uno solo, creando un ritmo que los lleva al límite. Cada roce, cada gemido, los empuja hacia un placer impensable.

Maldita sea… jadea Jacob, mientras un gemido profundo escapa de su garganta. La sostiene con firmeza por las caderas, cada uno de sus movimientos dictado por el ritmo frenético que él controla. Por un instante, sus miradas se encuentran, y en sus ojos se revela todo lo que sienten: amor, deseo, temor, maravilla. Están cubiertos de sudor, bañados por una luz tenue que envuelve sus cuerpos desnudos, destacando cada línea y cada curva en el resplandor suave. Ambos respiran con dificultad, completamente sumergidos en el delirio de un momento tan intenso que ninguno podrá olvidar. ¿Qué me has hecho? murmura él antes de soltar un grito gutural al alcanzar el clímax.

El silencio que sigue se hace pesado hasta que Leslie finalmente habla:

Hemos perdido el control... y ni siquiera usamos preservativo.

Jacob maldice por lo bajo mientras aspira el aroma de su piel. La frustración lo invade; nunca había perdido el control de esa manera.

Tienes razón...

¿Razón? ¡Lo hemos cagado!

Él se levanta bruscamente, pasando una mano por su cabello, claramente molesto. Comienza a vestirse rápidamente, y Leslie lo sigue, sus movimientos nerviosos y apresurados reflejando su ansiedad.

¿A qué le tienes tanto miedo? pregunta Jacob, deteniéndose para mirarla directamente a los ojos. ¿Es por no haber usado preservativo, o porque esto podría significar algo más de lo que quieres admitir?

A ti… te tengo miedo a ti. Me dices cosas bonitas, me haces sentir que esto es real, pero justo cuando empiezo a creértelo, me lanzas de vuelta al vacío. Me desestabilizas, me confundes se detiene un segundo, buscando el valor necesario para enfrentarlo de verdad. Responde a esto: ¿Estás dispuesto a cambiar, a romper tus reglas por nosotros?

Jacob se queda quieto, con las palabras atrapadas en la garganta. La mira a los ojos,

sabiendo que es el momento de luchar por ella, de no dejarla ir. Internamente, quiere decirle que sí, que está dispuesto a romper todas sus reglas y dejarse llevar por lo que siente, pero algo lo paraliza.

No soy suficiente para ti...

Leslie respira hondo.

¿Sabes qué creo? Que eres un cobarde. Prefieres victimizarte y autocompadecerte en lugar de enfrentar tus sentimientos. ¡Se acabó! Hemos jugado con el fuego demasiado tiempo.

Leslie se aleja sin más, abandonando la estancia.

¡Espera...! grita Jacob, su frustración haciéndolo patear unos botes de pintura, que se dispersan por el suelo en una explosión de colores.

Debería correr tras ella, luchar por lo que siente, pero el miedo lo mantiene clavado al suelo. El temor al pasado y los errores que lo han marcado lo consumen. Aunque Leslie no es Karen, la mujer que destrozó su vida, la sombra de aquellos días aún pesa sobre él, impidiéndole abrirse completamente.

Se ha convencido de que su relación con Leslie es solo un placer pasajero, sexo. Pero en lo más profundo de su ser, donde las verdades son ineludibles, reconoce que hay algo más. Sabe que está al borde de una contradicción, de caer en lo que juró evitar: el amor.

Una tormenta de frustración y culpa lo envuelve mientras enfrenta su propia cobardía.

VEINTICUATRO

Jacob está sentado en el muelle de madera, absorbiendo el calor del sol matinal que realza el verde vibrante del bosque. El lago frente a él refleja un cielo despejado, y el aire fresco trae consigo el murmullo suave de la vida que despierta en el entorno. Este ha sido siempre su refugio, un lugar para escapar del ruido y ordenar sus pensamientos.

Tras su tumultuosa relación con Karen, que lo llevó a la cárcel, Jacob se prometió mantener su vida simple, libre de compromisos emocionales. Se sumergió en una existencia de alcohol y noches de sexo casual, un caos controlado que le proporcionó una falsa sensación de estabilidad.

Pero todo cambió con Leslie.

Mientras la observa preparando la mesa bajo el gran roble junto a la posada, nota cómo el sol ilumina su rostro y revela una tristeza profunda, causada por él.

Baja la vista y ve que está descalza, sus pies delicadamente hundidos en la hierba, y sus dedos juguetean con la tierra de forma distraída. Este gesto inconsciente revela su inquietud.

No puede mantenerse al margen por más tiempo. Algo dentro de él se rompe, y con una decisión repentina, Jacob se levanta y comienza a caminar hacia ella, decidido a cerrar la distancia que sus propias inseguridades han creado.

Los Salvadores van a quedar impresionados intenta suavizar la tensión con un tono ligero.

Ella sigue en lo suyo, sin siguiera mirarlo.

Si tú lo dices... responde ella, tratando de sonar indiferente mientras coloca un jarrón de flores en el centro de la mesa.

Pero no puede engañar a nadie, mucho menos a sí misma. La presencia de Jacob la desestabiliza de una manera que apenas puede soportar. No es solo su aire de chico malo, es algo más. Es la forma en que él parece atravesar todas sus defensas con la mirada, como si pudiera leer cada uno de sus pensamientos, cada una de sus inseguridades. Y ahora, él está allí, llenando cada rincón con su presencia, como un perfume que la embriaga y hace que cada fibra de su ser esté en alerta. Pero a pesar de todo eso, sabe que él no siente lo mismo que ella. Y eso le duele en el alma.

Sé que estás enfadada…

¿Y por qué crees esto?

Si había alguien capaz de excitarlo hasta sentir su cuerpo arder, era ella. Pero también era la única que podía hacerlo perder el control, llevándolo al borde de la locura.

Exhala lentamente, intentando mantener la calma, como si eso fuera suficiente para soportar el desafío que ella representa.

Leslie... Lo que ha ocurrido entre nosotros ha sido increíble, pero sabes perfectamente que no puedo prometerte nada. Fui sincero desde el principio.

No entiendo por qué me estás dando estas explicaciones su voz es cortante y sus ojos lo atraviesan como si quisiera llegar al fondo de su alma.

La frustración lo consume, y, sin pensarlo, Jacob la agarra de la muñeca, obligándola a quedarse quieta y escucharlo.

Maldita sea, ¿podrías dejar de hacer esto tan difícil?

Perdona, pero en ningún momento vine a pedirte explicaciones o a molestarte. Fuiste tú quien se acercó y volvió a abrir un tema que yo ya daba por cerrado.

La tensión entre ellos es insoportable, una mezcla explosiva de deseo y confrontación. Ambos se desafían, intentando controlar lo que ya han perdido. Pero es inútil.

Perfecto. Tú, como siempre, tienes respuesta para todo, ¿no? Quería disculparme, hacerte entender que cuando te importa alguien, quieres cuidarlo. Hemos estado jugando con fuego demasiado tiempo y ninguno puede permitirse salir quemado. Así que, como dijiste, se acabó.

Ella lo mira, sus ojos cargados de ira y dolor. Ahora ve en él al mismo gilipollas del primer día.

Entonces apártate y déjame arder sola.

Eso sonó a algo mucho más profundo, algo que hizo que el corazón de Jacob latiera con fuerza, como si hubiera comprendido perfectamente lo que ella realmente quería decir. La furia se apodera de él, y sin pensarlo, la agarra de nuevo, tirando de ella hacia sí.

¿Hay algo que debo saber?

Sí. Te consideraba más inteligente, pero eres un maldito idiota. ¿Contento?

Sus palabras lo atraviesan con una mezcla de reproche y frustración. Jacob, atrapado en una tormenta de emociones, lucha por mantener el control. Dentro de él, los sentimientos y el orgullo se enfrentan, impidiéndole aceptar la verdad que ambos están evitando. Quiere que Leslie entienda lo complejo que es su dilema, pero las palabras no fluyen. No hay forma de explicar sus miedos sin quedar expuesto.

Por su parte, ella solo desea que él sienta algo más, que finalmente se atreva a pedirle que se quede. Pero cada vez que ella da un paso hacia él, Jacob retrocede, cerrándose emocionalmente.

Deja de comportarte como una niña, Leslie...

¡Oh, mira quién intenta ser el adulto ahora! su tono es cortante. Este tira y afloja me está agotando, y me estás haciendo daño. Así que, en los días que nos quedan, será mejor que ni siquiera intentemos hablar.

El daño te lo haces tú misma. No tienes claro lo que quieres. Primero me provocas, luego me pides que lo dejemos. Un minuto estás furiosa, y al siguiente te esfumas. Yo, en cambio, tengo muy claro lo que quiero contigo.

Vete al diablo espeta ella, con rabia. Porque eres tú el que no tiene ni puta idea de lo que quiere. Estás tratando de manipularme, pero no voy a dejar que juegues conmigo. Será mejor que desaparezcas de mi vida.

Está claro, ambos están completamente locos. La situación ha dejado de ser normal hace rato. Esto ya parece una clase de gramática: "tú dices, él dice, ella dice...", "tú haces, él hace, ella hace...", y al final, ninguno hace nada y ninguno tiene la razón.

De acuerdo... responde Jacob, con un suspiro. Vamos a comportarnos como dos personas normales.

Perfecto...

El problema es que ninguno se mueve. Siguen ahí, cara a cara, desafiándose en una especie de duelo invisible, esperando a ver quién explota primero o quién enloquece más.

¿Sabes qué? Cuando estés atrapada con ese tipo aburrido de Dylan, te acordarás de lo emocionante que era estar con alguien como yo... y entonces dejarás de odiarme.

Ella se cruza de brazos y lo fulmina con la mirada.

¿A qué venía eso ahora? Ella no lo odiaba. Lo amaba. Pero jamás admitiría eso en voz alta.

¿Piensas que me casaría con ese imbécil?

¿No es eso lo que tus padres quieren?

Pero no es lo que yo quiero… su respuesta es rápida y sincera, más de lo que había

anticipado.

Entonces, ¿qué quieres, Leslie?

Lo que quiero es que dejes de pensar que lo sabes todo... sus palabras salen claras, sin rodeos. Y también quiero que dejes de huir cada vez que sientes algo real. Es un consejo humilde, Jacob. Lo tomas o lo dejas, tú decides. Pero cuando me vaya, me iré tranquila sabiendo que al menos te lo dije.

Justo cuando Jacob abre la boca para responder, el sonido de un coche que se aproxima rompe el momento. Y ambos giran la cabeza en su dirección.

Un Chevrolet descapotable amarillo se detiene con un chirrido frente a ellos, dejando tras de sí una nube de polvo. Del coche emergen dos ancianos radiantes que parecen haber escapado de una cápsula del tiempo. El hombre lleva puesto un sombrero extravagante y una camisa psicodélica, mientras que la mujer, va envuelta en un vestido multicolor y una orquesta de collares que tintinean con cada movimiento.

¡Hola, señorito Jacob! exclama la anciana en un inglés marcado por un toque italiano.

El viaje fue largo, pero ¡oh, por este lugar vale la pena! dice el hombre con un gesto teatral, ¿no es cierto, dulcecita?

Leslie lucha por mantener la compostura ante tal espectáculo de personalidad. ¿Dulcecita? ¿Pastelito? ¿Qué demonios les pasaba a los hombres? No puede evitar que una sonrisa se le escape. Esto tiene que ser una broma.

Jacob da un paso adelante con una sonrisa desbordante y abraza a los ancianos, como si fuera el anfitrión perfecto. Tan amable que Leslie se queda desconcertada. ¡Vaya! ¿Dónde está el Jacob arrogante y distante, ahora?

¡Bienvenidos! Les presento a la nieta de Andreus Hanks. Leslie..., estos son el señor y la señora Salvatore.

La pareja de ancianos, diminutos pero vibrantes, irradian una energía contagiosa. Sus ojos brillan de emoción, y los rasgos italianos en sus rostros son tan marcados que casi puedes oler el espresso y el tiramisú en el aire.

¡Oh, qué guapa eres! exclama la mujer, mirando a Leslie como si fuera una obra de arte. Lamentamos mucho la partida de tu abuelo. Fue un hombre excepcional; tuvimos el honor de conocerlo el verano pasado.

La joven, con una sonrisa que le cuesta mantener, asiente en agradecimiento.

Prometimos regresar para nuestro aniversario apunta el hombre con un tono melancólico. Este lugar... es simplemente un trocito de paraíso. ¡Una verdadera pena que Andreus no pueda estar aquí con nosotros hoy!

La señora Salvatore capta al instante el cambio en la expresión de Leslie y, sin perder tiempo, interrumpe a su marido.

Giuseppe, ¡deja las charlas y lleva las maletas! ordena, y el pobre hombre ni siquiera se atreve a rechistar, ya en camino hacia el coche.

Leslie, todavía en su sitio, lo mira todo como si estuviera en medio de una obra de teatro absurda, preguntándose si en algún momento tocará aplaudir.

Jacob sigue al hombre hacia el coche con paso decidido.

Permítanme ayudarle con el equipaje se ofrece mientras recoge una maleta. ¿Cuántos días se quedarán?

Solo tres... Después volvemos a Italia. No podemos perdernos el sexto cumpleaños de nuestra nieta, ¡va a ser el evento del año!

Espero que disfruten su estancia. Les hemos preparado una habitación con vistas al lago, les encantará añade Jacob, esbozando una sonrisa mientras el hombre asiente, visiblemente complacido.

Entre tanto, la señora Salvatore enlaza su brazo con el de Leslie, llevándola hacia la casa con un gesto que combina afecto y familiaridad.

Querida, necesitas comer más. Eres tan flaca que pareces un espagueti... comenta de golpe, con el tono de una madre preocupada.

Leslie se queda en shock por unos segundos. ¿Espagueti? No sabe si reírse o preguntar si debería venir acompañada de salsa boloñesa.

Sin duda, los próximos días serán... interesantes.

Una vez instalados, los Salvatore salen al jardín como dos niños explorando un parque de atracciones. Sus ojos se iluminan al ver la mesa elegantemente dispuesta cerca del lago, cada detalle en su lugar. El sol, filtrándose entre las ramas, juega a crear sombras sobre sus rostros, mientras el paisaje entero parece moverse con una calma propia de ese rincón tan especial.

Leslie, intentando mantener la compostura pese al torbellino emocional que Jacob despierta en su interior, les sirve una bandeja de croissants recién hechos. Acompaña el desayuno con una selección de frutas frescas, café y zumo. Todo parece perfecto, pero bajo la superficie de esa calma, sus pensamientos siguen revolviéndose como las aguas de una tormenta.

¡Dios mío! exclama la señora Salvatore, llevándose las manos al pecho al escuchar que la posada será vendida. ¿No hay forma de evitar una decisión tan apresurada?

Lamentablemente, no responde Leslie, intentando que su voz no traicione la tristeza que siente.

Giuseppe, con aire pensativo, apoya la taza de café en la mesa y añade:

Recuerdo que el año pasado, mientras compartía un pequeño trago con tu abuelo, me dijo lo importante que era este lugar para él. Quería que permaneciera en la familia, siempre.

Aquí están todas sus pinturas, sus recuerdos... murmura Annalisa, recorriendo el jardín con la mirada, como si intentara absorber cada detalle. Es terrible que tu madre quiera vender todo esto.

El silencio que sigue está cargado de nostalgia. Jacob, por su parte, esboza una ligera sonrisa, pero su mirada se desliza hacia Leslie de manera casi imperceptible. Ese pequeño gesto no pasa desapercibido para Annalisa, quien, con la curiosidad de alguien que ha visto mucho, lanza la pregunta que nadie esperaba.

Entonces, ¿hay algo entre ustedes?

La incomodidad se instala en el aire. Leslie, visiblemente nerviosa, responde rápidamente:

No hay nada... ¿Por qué lo pregunta?

Somos simplemente buenos amigos... intenta aclarar él, pero sus palabras salen con un tartamudeo que solo añade más incomodidad a la situación.

La anciana se reclina hacia atrás, cruzando los brazos y mostrando una sonrisa que se ensancha peligrosamente.

Me parece que hay más chispas entre vosotros que en la Fontana di Trevi en pleno verano bromea, agitando las pulseras de sus muñecas que tintinean con cada movimiento.

¿Qué tal si traigo más croissants? O… no sé, ¿necesita algo más? dice Leslie, casi suplicando una salida.

No, querida, estoy perfectamente responde con una sonrisa educada, pero sin dejar su interrogatorio. Dime, Jacob, ¿has escrito alguna canción nueva? Me encantaría escuchar algo

tuyo y, sin darle tiempo a contestar, dispara la siguiente pregunta. ¿Y tú, cariño? ¿A qué te dedicas? su mirada va saltando entre ambos, como si estuviera evaluando cada gesto.

Bueno, estoy en ello… Toco la guitarra por las tardes en un bar de copas, no es nada importante responde, encogiéndose de hombros, como si intentara quitarle peso al asunto.

Leslie, atrapada en la conversación, se siente expuesta.

Yo... estoy en la Universidad de Economía y Finanzas dice, con un tono que delata su nerviosismo.

¡Qué interesante! Pero me parece recordar que también te gusta la pintura, ¿no es así? Andreus nos mencionó algo sobre eso el año pasado.

Leslie busca rápidamente a Jacob con la mirada, esperando algún tipo de apoyo.

Mientras tanto, Annalisa da un lento sorbo a su café, observándolos por encima de la taza de porcelana, con esa mirada de "sé perfectamente lo que está pasando". Con toda su experiencia, no necesita mucho para captar la tensión entre ellos, como si fuera una pieza más del entretenimiento.

Bueno, ella sí que...

Giuseppe, que percibe la tensión en el aire, interviene con una sonrisa despreocupada, buscando aligerar la atmósfera.

Que te gusten tanto la pintura como los números es una combinación fantástica. Yo lo veo así...

Bueno, en realidad, no... Leslie se anima al hablar, adoptando un tono decidido como quien ha estado guardando esto por mucho tiempo. Mis padres insisten en que siga esta carrera, pensando en el futuro de su empresa. Pero después de pasar tiempo aquí, viendo el sacrificio y todo el trabajo de mi abuelo, estoy reconsiderando mis opciones. No quiero malgastar mi vida en algo que no me emociona.

¿Cómo late tu corazón? pregunta de repente la anciana, con una mirada que parece leerle el alma. Si late fuerte, es porque sigues el ritmo de tu verdad. Si apenas lo sientes, es porque te has perdido en lo que otros quieren de ti. Nunca lo ignores. Escucha ese latido. Siempre. Incluso cuando duela, incluso con las personas que amas. Porque el día que dejes de hacerlo, habrás dejado de ser tú misma.

Sus palabras se infiltran con fuerza en el interior de Leslie. Siente una punzada en el pecho, y casi sin pensarlo, sus ojos se desvían hacia Jacob. Lo observa, buscando en él una respuesta que no está segura de querer oír.

Hay quienes abandonan al primer tropiezo... suelta sin querer, con una voz cargada de desilusión.

Él la mira sin vacilar, y su respuesta es inmediata, casi como si hubiera estado esperando esa provocación.

Para algunos no es fácil conseguir el éxito, especialmente cuando tiene monstruos a su alrededor. No todos podemos cumplir lo que deseamos.

Sus palabras caen pesadas sobre la mesa. Leslie aparta la mirada, sintiendo el impacto en lo profundo, perturbada por su crudeza. El silencio que sigue es incómodo, pesado, solo roto por el paisaje hermoso que los rodea, como si nada más importara.

Cuando dos personas tienen algo real, algo poderoso, pueden enfrentar cualquier monstruo interviene la mujer, dejando la indirecta flotando en el aire. Los obstáculos siempre estarán ahí, pero el amor, si es verdadero, hace que cualquier batalla valga la pena.

La mención de la palabra "amor" provoca una reacción inmediata en Jacob. Su cuerpo se

tensa, como si intentara contener algo que lucha por salir a la superficie.

Solo somos amigos enfatiza, clavando su mirada en Leslie. Aquí no hay espacio para emociones intensas. Además, ella está de paso; pronto volverá a su 'vida perfecta', señora Salvatore.

El cambio en el rostro de Leslie es evidente. Sus ojos brillan con una mezcla de frustración y desilusión. Sabía que sus sentimientos no eran correspondidos, pero escucharlo de una forma tan fría la hiere más de lo que esperaba.

Amigos... se ríe Annalisa, prácticamente de los dos. La amistad es solo el primer capítulo de muchas grandes historias. Y, bueno, la distancia puede ser un *monstruo*, pero cuando los sentimientos son fuertes, todo se puede superar. Si realmente quieres algo, debes ir a por ello y no dejar que nada te detenga.

Jacob frunce el ceño, incómodo con las indirectas y el giro inesperado de la conversación.

Oh, señora Salvatore, hay individuos que son incapaces de aspirar a algo más grandioso en la vida. Conozco a uno que prefiere sumergir sus problemas en un vaso de whisky suelta Leslie, sin apartar la mirada de él.

Jacob, pillado por sorpresa, se atraganta con un trozo de croissant. Comienza a toser, casi buscando tiempo para procesar el golpe. ¿Qué le estaba sucediendo ahora? ¿Qué quería decir con eso? ¿Acaso no fue ella quien le pidió distancia?

Vuelven a mirarse, y de repente el mundo alrededor deja de existir. No hay ruido, no hay distancia. Se desean, pero no de una manera simple o superficial, sino con una intensidad que duele. Es un deseo profundo, de esos que van más allá del cuerpo, que busca el alma, el corazón...

Annalisa observa desde su sitio, con una sonrisa. Ha visto suficiente para saber que, detrás de esas riñas, hay algo mucho más profundo.



VEINTICINCO

Si algo había entre Leslie y Jacob, era un secreto guardado bajo siete llaves en sus propios corazones, tan inaccesible como una caja fuerte sin combinación. Ambos bailan en el filo de una navaja emocional, atraídos y repelidos al mismo tiempo. "Te deseo, pero temo quererte", parece ser el eco silencioso entre ellos. La chispa inconfesable que flota en el aire podría encender un neón en Las Vegas.

Oh, sí, por supuesto... responde Jacob, clavando su mirada en la de ella. Yo también conozco a una mojigata que afirma tomar té de hierbas, solo para luego emborracharse con Jack Honey.

Ella siente como si un rayo la atravesara de pies a cabeza, la furia burbujeando en su interior. Si las miradas pudieran matar, Annalisa y Giuseppe ya estarían marcando el número de emergencias, pero en lugar de eso, observan como si estuvieran en primera fila de un drama shakesperiano.

Bueno, creo que sé a quién te refieres, cariño responde con un desdén que corta el aire. Pero déjame corregirte: conozco muy bien a esa "mojigata". La misma noche que se pasó con Jack Honey fue la noche en que un imbécil se aprovechó de ella, haciéndole creer que era un buen tipo. Y, sorpresa, resultó ser un desquiciado con antecedentes penales.

Jacob respira hondo, intentando contener la explosión que siente subirle por la garganta. Por un segundo, el deseo de agarrarla por el cuello lo invade, pero al verla tan encendida, algo más se despierta en él. El fuego en sus ojos no solo lo enfurece, también lo consume de una forma que lo vuelve loco.

Tal vez ese tipo tenía sus razones para omitir ese pequeño detalle, pero créeme, yo he conocido el lado salvaje y desinhibido de esa chica. Y te aseguro que no es nada como aparenta. Su carácter es tan impredecible como una ruleta rusa.

Annalisa y Giuseppe, sin poder apartar la vista, parecen disfrutar del espectáculo como si tuvieran palomitas en la mano.

Sabes qué…

No, no lo sé, pero no espero nada bueno la interrumpe él rápidamente, intentando evitar que haga el ridículo, pero Leslie continúa, ignorando su ironía.

Te guste o no..., me alegra que hayas conocido mi lado salvaje y desinhibido. Porque eso significa que he dejado una marca en ti, para siempre.

Las palabras caen pesadas en el aire, y Leslie está tan furiosa que olvida por completo la presencia de los invitados. Annalisa y Giuseppe intercambian sonrisas cómplices, disfrutando de la tensión amorosa que se ha desbordado. Jacob, por su parte, se queda boquiabierto, sorprendido por la confesión inesperada. Un silencio denso llena el ambiente mientras sus miradas se entrelazan, cargadas de intensidad y desafío.

Tu franqueza es, de alguna manera, refrescante comenta, después de un silencio que se siente eterno.

¡Vete al infierno! estalla ella, incapaz de contener más la furia.

Se levanta de la silla de golpe y se marcha sin mirar atrás. Es la primera vez que pierde el control de esta manera, y lo más extraño es que no le importa en absoluto. Entra en la casa con un portazo que retumba por todo el lugar y sube las escaleras. Sin pensarlo, se mete en el estudio

de su abuelo.

La luz que se filtra desde el techo de cristal inunda la habitación, proyectando sombras sobre los cuadros en las paredes. Los colores, vibrantes bajo el sol, parecen reflejar el torbellino que lleva dentro. Respira agitada. ¿Qué acaba de hacer?

De repente, la puerta se abre con fuerza, y Jacob irrumpe como un huracán.

¿Qué demonios te pasa? ¡Y luego resulta que soy yo el salvaje, el que no tiene modales ni educación!

Me has provocado...

¿Yo te he provocado? Desde anoche no haces más que cambiar de parecer. Primero quieres que lo dejemos, luego parece que quieres otra cosa… ¡Maldita sea! su voz se quiebra, los ojos fijos en los de ella. Y encima, delante de los Salvatore, armas una escena como si fueras una niña mimada. No tengo idea de cómo se supone que actúe contigo... ¡Me estás volviendo loco!

Leslie lo miró con inseguridad..., con miedo.

Me he enamorado de ti...

El rostro de Jacob se paraliza. Sus ojos verdes, normalmente cálidos, ahora reflejan la agitación de una tormenta. El silencio que sigue es tan pesado que parece detener el tiempo, roto solo por los latidos acelerados de sus corazones. La confesión de Leslie queda suspendida en el aire, ineludible, imposible de esquivar.

Intenta procesar cada palabra.

Desde el principio supo que involucrarse con ella sería un riesgo, pero el deseo siempre fue más fuerte.

¡Maldita sea!

Quiere hablar, decir algo, cualquier cosa, pero las palabras se le quedan atrapadas en la garganta. Su mente es un caos. No esperaba esto. No estaba preparado para una confesión que le derrumbara todos los esquemas.

¿Enamorada de él? ¿Cómo ha pasado?

Hicieron un trato: solo sexo, sin complicaciones. Pero cada caricia, cada beso, los empujó a un lugar que ninguno de los dos había previsto. A sentir. Porque él también siente cosas, aunque no sabe cómo expresarlo.

Una parte de él quiere rendirse a lo que su corazón le pide a gritos, pero el miedo lo detiene. Sabe que si cruza esa línea, podrá no salir bien.

Anoche estaba más dispuesto a confesiones... pero..., eso fue anoche.

Ella es especial... y lo especial no se toca, no se daña.

Debe alejarse.

El arrepentimiento en el rostro de Leslie es evidente. Se arrepiente de haber hablado, de haberse expuesto de esa manera.

El silencio se vuelve asfixiante...

Ojalá pudiera retroceder, tragarse sus palabras. Y Jacob... él solo quiere huir.

Y es lo que hace. Sin decir una palabra, se da la vuelta y abandona la habitación, dejándola sola, humillada, con el peso de su confesión colgando en el aire.

Lo sabía. Eres un puto cobarde grita, llena de rabia, mientras lanza un bote de pintura contra la puerta ya cerrada.

La decepción y el dolor la inundan, intensos y casi palpables. Siente el calor de las lágrimas a punto de salir, pero se niega a llorar.

Él no se lo merece...

Y como si el universo quisiera añadirle más miseria a ese momento, el móvil empieza a sonar. Mira la pantalla y su corazón se hunde aún más. Claire Carter. La última persona que quería escuchar en ese preciso instante.

VEINTISÉIS

Respirando con dificultad y con el pulso acelerado, Leslie contesta la llamada de su madre. No debería, pero ya ha llegado al límite. Si su vida es un desastre, ¿qué más da si se desmorona completamente?

Leslie, ¿qué demonios te pasa? la voz de Claire llega enfadada desde el otro lado de la línea. ¿Por qué actuaste así con Dilan?

Respira hondo, intentando encontrar un resquicio de calma. Por un momento, espera que su madre se preocupe por ella, solo un poco. Pero como siempre, ella tiene otras prioridades.

Dilan me lastimó... y no es la primera vez. ¿Qué se supone que debía hacer? ¿Quedarme callada?

El silencio que sigue es más frío que cualquier respuesta.

¿Así que ahora todo es culpa de Dilan? ¿Te das cuenta del escándalo que estás causando? Estás destruyendo nuestra reputación. Cuando la gente descubra que te has acostado con un delincuente... ¿Has perdido la cabeza por completo? Todo esto es culpa tuya.

El corazón de Leslie se retuerce de dolor y rabia. Cierra los puños, sintiendo cómo las uñas se clavan en la piel.

Claro, la reputación. Eso es lo único que te importa, ¿verdad? su voz se quiebra bajo el peso del sarcasmo. Siempre preocupada por las opiniones ajenas, nunca por el bienestar de tu hija.

¡Eres una irresponsable! ¿Quién es ese hombre que te ha cambiado tanto? Ya no te reconozco.

Jacob Carson… Es un preso en libertad condicional responde con firmeza, esperando que el shock de sus palabras sacuda a su madre. Y al parecer, el abuelo confiaba lo suficiente en él como para darle un techo.

Leslie se siente más fuerte que nunca, capaz de enfrentarse al mundo sin miedo. Ya no es la chica temerosa de antes.

Vaya, un despojo de la sociedad! suelta la mujer con un tono ácido. Corta con ese hombre y vuelve con Dilan. El camión se retrasó, pero llegará esta tarde, así que estate pendiente. Espero que ya tengas esos cuadros empaquetados. En cuanto termines, te quiero de vuelta en Indiana; he organizado una subasta, y no me importa lo que estés haciendo. Te necesito aquí.

Lo siento, mamá, pero los cuadros no se moverán de aquí. Faltan solo unos días para la apertura del testamento. Solo un poco más de paciencia, y todo será tuyo...

Sabía que era solo cuestión de tiempo para que Claire Carter se apoderara de todo y lo vendiera sin el menor remordimiento, pero retrasar sus planes, aunque fuera solo por unos días, le daba a Leslie una pequeña y dulce satisfacción.

¿Perdona? ¿Cómo te atreves a hablarme así? ¡Soy tu madre!

Y yo soy tu hija..., la que siempre olvidas. En cuanto a Dilan, puede irse al diablo.

Deja de comportarte como una niña caprichosa y haz lo que te digo la furia de Claire está llegando al límite, aunque parece hacer un esfuerzo por controlarse. Cuando estés aquí, nos sentaremos y "arreglaremos" tus confusiones.

Leslie siente la rabia subirle por el pecho como una ola, imparable. ¿De verdad su madre cree que todavía puede manejarla con promesas vacías?

No. Ya no me fío de ti, me has mentido y menospreciado demasiado. No seguiré más tu

juego. Además... me buscare un trabajo decente y me largaré de tu casa.

Leslie… su voz se vuelve tensa, con un tono de gravedad que rara vez emplea. Necesito esos malditos cuadros. Estamos arruinados. La empresa se está yendo al traste. No todo en la vida es una paleta de colores y sueños vacíos, como tú siempre has fantaseado. Envía esos malditos cuadros y luego puedes hacer lo que te dé la gana.

Si tanto los quieres, ven a por ellos. Yo no puedo y tampoco quiero hacerlo. Aprende a vivir humildemente, mamá. Bájate de tus tacones y empieza a valorar las cosas pequeñas.

¡Maldita sea! Si te tuviera delante, te llevarías una buena bofetada por atreverte a desobedecerme de esta manera.

Leslie se detiene frente al cuadro que su abuelo pintó de ellos dos abrazados. Suspira profundamente, sintiendo cómo el peso de la soledad la envuelve, más pesado que nunca.

No me sorprendería; siempre supiste cómo hacerme daño, y lo hiciste sin pestañear. Pero déjame decirte algo: la vida es un lienzo donde cada uno pinta su dolor y sus alegrías, buscando ese equilibrio que nos permite ser fieles a nosotros mismos. Al final, lo que importa es encontrar un propósito a través de lo que nos apasiona. Estoy decidida a reconstruir mi vida, lejos de las sombras del pasado. Así que no me importa lo que pienses… Voy a empezar a pintar mi propia realidad.

Esas ideas tuyas son un lujo que no puedes permitirte replica Claire con desdén. Ser artista no te garantiza un futuro. Estoy harta de tus sueños imprácticos. Envía esos malditos cuadros y después sigue con tus fantasías todo lo que quieras. ¡Destrózate la vida!

Nunca vas a entenderlo...

No, no quiero entenderlo. Además, creo que ya hemos discutido suficiente por hoy y realmente me estás irritando. El conductor se pondrá en contacto contigo pronto. Cumple con lo que te he pedido, porque te juro que si no lo haces, te cerraré todas las tarjetas y te dejaré sin nada.

Haz lo que tengas que hacer responde serenamente y cuelga.

Un dolor incesante vibra en su interior.

Se siente herida y vulnerable, pero al mismo tiempo, liberada. Ha logrado, por fin, expresar sus verdaderos sentimientos y enfrentarse a las manipulaciones de Claire Carter. A pesar del dolor, siente un destello de alivio al haber puesto límites, marcando el inicio de un nuevo capítulo en su vida, uno donde ella tiene el control de su propio destino.

VEINTISIETE

Jacob irrumpe en el bar de Ray con una mirada que deja claro que no es su mejor día. Sin decir una palabra, se deja caer en uno de los taburetes, con el cuerpo tenso y los ojos cargados de frustración.

Por esa cara, diría que las cosas no van bien. Vi que los Salvatore ya están por aquí. ¿Todo en orden?

Sí, llegaron esta mañana responde, ojeando el local vacío. Ponme lo de siempre.

Ray asiente, saca una botella de Jack Daniels del estante y deja un vaso frente a él.

Y bien, ¿qué sucede, entonces? insiste, inclinándose sobre la barra, esperando algo más.

Jacob se pasa una mano por la barba, intentando calmarse. ¿Qué puede decirle? ¿Qué es un auténtico idiota? ¿Que lo está echando todo a perder?

Coge el vaso y lo vacía de un trago, el whisky le quema la garganta, pero no consigue aplacar la tormenta que lleva dentro.

¿Por qué no hay nadie?

Aún es temprano. Cuando comiences a tocar, seguro se llenará.

Jacob guarda silencio por un momento, luego mete la mano en su bolsillo y saca un sobre.

Aquí está el dinero que le debo a James. Entrégaselo cuando lo veas.

Ray asiente, recoge el sobre y lo guarda detrás de la barra.

Sabes que siempre puedes hablar conmigo, ¿verdad? ¿En qué marrón te has metido esta vez?

Justo en ese momento, la puerta del bar se abre de golpe, y Kelly entra como un vendaval de energía.

Sabía que te encontraría aquí. Pasé por la posada y me dijeron que te habías marchado dice, dándole un abrazo rápido antes de tomar asiento junto a él. Papá ya está en casa, deberías ir a verlo. ¡Hola, Ray! Necesito algo frío, ¿podrías darme un refresco? Entro a trabajar en veinte minutos.

Jacob suelta un suspiro pesado y se vuelve hacia ella.

¿Y cómo está? Espero que esté en la cama tranquilo y no se le ocurra ponerse a hacer otra cosa...

No te lo puedo asegurar. Ya sabes cómo es... siempre inquieto, como todos los jubilados sonríe, restándole importancia. Por cierto, vi a los Salvatore, iban a visitar la destilería de Jack Daniel's. Madre mía, parecen sacados de una revista de moda. Y su sentido del humor, tremendo. Se nota que la vida les ha tratado bien.

O tal vez sólo dejaron sus problemas en Italia porque están de vacaciones añade con un semblante tenso, evitando profundizar en el tema.

Kelly le da un sorbo largo a su refresco. Siempre inquieta, siempre con prisa. Así era ella: trabajo, casa, y poco más.

Ah, hablé un poco con Leslie. Me dijo que estaba bien, pero vamos, su cara lo decía todo. La pobre está hecha un lío, y después de lo de ayer... puff, no creo que lo supere tan fácilmente suelta un suspiro dramático, marcando la gravedad de la situación.

Ray levanta una ceja, mientras Jacob la observa, desconcertado.

¿De qué demonios hablas?

La chica se detiene en seco, dándose cuenta de que su hermano no tenía idea. Claro, si lo hubiera sabido, ya estaría en la cárcel...

Bueno... creo que he hablado de más. Mejor me voy.

Kelly... Jacob la agarra del brazo, deteniéndola con firmeza. ¿Qué pasó ayer?

Ella suelta un suspiro profundo, como si lo que está a punto de decirle pesara toneladas.

¿Me juras que no harás ninguna estupidez?

Hermanita... sabes que esa táctica no funciona conmigo. Así que más te vale soltarlo de una vez. ¿Qué ocurrió ayer?

Kelly traga saliva, su mirada vacila. Sabe que su hermano puede ser impredecible.

Ayer... llegó Dilan, el novio de Leslie, y...

¿Y qué?

Pues... no sé dónde estabas tú, porque él... titubea, viendo cómo la impaciencia crece en los ojos de Jacob.

¡Joder! ¿Estás jugando con mis nervios? ¡Suelta el maldito cuento!

Tuvieron una discusión fuerte y ese tipo la golpeó.

Jacob se queda inmóvil, la mandíbula apretada y los puños tan cerrados que los nudillos se vuelven blancos. La imagen de Leslie, marcada por moratones, inunda su mente. Las mentiras... esas malditas mentiras. ¿Porque no se lo había contado?

¡Maldito bastardo! ruge, la furia quemándole por dentro.

Jacob…intenta calmarlo su hermana, pero sabe que no hay vuelta atrás.

Me dijo que se había caído... ¡Hijo de puta! grita, levantándose de golpe. La silla cae con un estruendo detrás de él. Mira a su alrededor, desesperado. ¿Dónde se aloja ese desgraciado?

Ray interviene de inmediato, colocando una mano en su hombro.

¡Tranquilízate! le advierte con voz severa. Si actúas así, te vas a meter en un lío. Estás a punto de completar tu condicional. No lo arruines. Piensa en lo que estás arriesgando.

¡Déjate de sermones! gruñe, respirando con dificultad. ¡Dime dónde está, ese desgraciado!

¡Escucha! Si te lanzas a lo loco, solo empeorarás las cosas.

Por qué lo hizo? pregunta a su hermana, con los ojos incendiados de ira. ¡Ese imbécil tendría que haberse metido con alguien de su tamaño, no con ella!

Leslie me contó que terminó con él, y cuando se negó a que se llevara los cuadros, él se puso violento. Mencionó algo sobre un camión que vendría hoy a recoger las pinturas de su abuelo... Poco más. Estaba muy alterada, y no quise presionarla con más preguntas.

Jacob se detiene por un segundo, tratando de conectar los puntos. Su respiración se acelera.

¡Espera! Al venir hacia aquí vi un camión con una matrícula de... ¡Oh, no, maldita sea! exclama, golpeando la barra con el puño.

Su hermana, con los ojos abiertos de par en par, lo agarra del brazo.

¡Por favor, dime que no vas a hacer ninguna locura...!

Una punzada de culpa lo atraviesa; Leslie tuvo el valor de alejarse de ese tipo, mientras él apenas estaba comprendiendo la magnitud de la situación. La necesidad de actuar, de hacer algo para rectificar su inacción anterior, lo consume.

Sería mejor llamar a Bree sugiere Ray, tratando de imponer calma. Ella sabe cómo lidiar con tipos así.

No, lo resolveré yo solo.

Jacob sale del bar a grandes zancadas, monta su moto y acelera hacia la posada. Al llegar, lo primero que ve es el coche de lujo de Dilan junto a un camión. Un poco más allá, Leslie lucha

por liberarse del firme agarre de Dilan. Con el corazón a punto de salirse del pecho, salta de la moto y se dirige hacia ellos.

¡Suéltala! grita, con una voz que corta el aire como un cuchillo. Dilan apenas reacciona antes de recibir un puñetazo que lo hace tambalearse hacia atrás. Ni se te ocurra tocarla otra vez, hijo de puta escupe, con el pecho subiendo y bajando rápidamente, los puños todavía apretados.

El hombre, aturdido, se lleva una mano a la nariz ensangrentada, incapaz de entender completamente lo que acaba de suceder. La sorpresa y el miedo se pintan claramente en su

Jacob da otro paso hacia él, decidido a terminar lo que acaba de empezar, pero Leslie se interpone rápidamente, colocando ambas manos en su pecho. Conoce esa furia, la ha visto antes, como aquella vez con Tanner, cuando perdió el control. Si no lo detiene ahora, sabe que las cosas podrían desbordarse.

Él la mira, su expresión se suaviza apenas por un instante. Inhala su fragancia a flores, un pequeño destello de calma en medio de la tormenta. Luego, sus dedos rozan sus labios, notando la herida fresca en la comisura de su boca.

¡Mierda!

La rabia arde en su interior. El desprecio, la vileza de ese acto lo tocan en lo más profundo. Ese miserable se había atrevido, una vez más, a ponerle la mano encima.

No volverá hacerlo, te lo prometo murmura, su rostro muy cerca del de ella, la voz vibrando con una mezcla de furia y una pasión que hasta ahora había intentado reprimir.

Ella percibe cada palabra, como si la intensidad le quemara la piel. Su corazón da un vuelco, no solo por la promesa, sino por lo que descubre en sus ojos. Él la quiere, tanto como ella a él.

No lo hagas, por favor... le suplica, tratando de calmarlo.

Pero es inútil. En un instante, Jacob se lanza hacia él, lo agarra del cuello y lo levanta como si no pesara nada. La furia lo consume; su respiración se vuelve áspera y sus ojos brillan con un fuego salvaje, desbordado e imparable.

¿Te sientes hombre al pegar a una mujer? ruge, y su puño se estrella en el rostro de Dilan una vez más. ¡Venga, enfréntate a mí!

El conductor del camión intenta intervenir, pero se queda paralizado. Los golpes de Jacob caen uno tras otro, rápidos y precisos, dejando al desgraciado sin posibilidad de reaccionar, superado por la fuerza implacable que lo mantiene atrapado.

¡Basta! grita Leslie, desesperada. Déjalo, por favor.

Todo está fuera de control.

Un hombre de verdad no hace algo tan cobarde...

Debes parar... ¡Para, por favor! insiste Leslie, su voz desgarrada, y en un último intento, se acerca y lo rodea con los brazos desde atrás, pegándose contra su espalda.

El calor de su cuerpo lo detiene, una barrera suave que lo devuelve a la realidad. Su respiración sigue agitada, pero siente cómo, poco a poco, la furia se apaga. Con un suspiro tembloroso, lleno de rabia contenida, se gira despacio hacia ella, sus brazos envolviéndola con fuerza, aferrándose como si ese abrazo pudiera borrarlo todo.

Y entonces lo sabe: Leslie lo es todo. No puede perderla.

Detrás de ellos, el derrotado los observa con desprecio, su orgullo herido marcado en cada línea de su rostro.

¿De verdad me has dejado por este miserable que ni siquiera puede pagarte un refresco? escupe con burla.

¡Repite eso otra vez! exclama Jacob, dando un paso hacia él, listo para volver a lanzarse.

Pero Leslie lo detiene, sus manos firmes contra su pecho.

No vale la pena susurra. Luego, voltea hacia Dilan, su mirada firme. Será mejor que te vayas. Ningún cuadro se moverá de aquí antes de que se lea el testamento de mi abuelo.

Vas a pagar por todo esto... amenaza Dilan, su rostro cubierto de sangre, lleno de odio.

Jacob respira hondo, luchando contra el impulso de ir tras él y volver a pegarle. Sus puños aún están tensos, pero el contacto de Leslie a su lado lo mantiene en el lugar, su ancla en medio de la tormenta.

Justo en este momento, el coche de la pareja Salvatore se detiene junto al camión. Al ver la tensión en el aire, Annalisa y Giuseppe bajan rápidamente, la preocupación pintada en sus rostros al acercarse a la escena.

¿Che succede? Oh, giovincella... la mujer se lleva la mano a la boca al ver el corte en el labio de Leslie. ¿Qué ha pasado?

La preocupación en el rostro de la anciana le recuerda, por un instante, lo que nunca vio en su propia madre, y ese pensamiento le aprieta el alma.

Volveré grita Dilan, furioso, antes de meterse en el coche.

Y yo estaré aquí esperándote lo reta Jacob.

Leslie respira hondo, agarrándose al brazo de la señora Salvatore.

Entremos en la casa. Siento que hayas tenido que presenciar algo tan desagradable.

Oh, no te disculpes, querida. Soy yo quien se siente mal por no haber estado antes y al menos intentar evitar lo que ocurrió.

Jacob observa el camino por donde desaparece el coche de Dilan y el camión.

¿Qué tal un traguito y me cuentas todo? propone Giuseppe, esbozando una sonrisa cálida. Nosotros, los italianos, siempre decimos que una buena copa de vino calma el alma y ayuda a enfrentar cualquier adversidad. Así que, vamos con las chicas, nos vendrá bien.

Jacob asiente, dejando escapar un suspiro al sentir cómo se va disipando la tensión en sus hombros.

VEINTIOCHO

Leslie siente un ligero mareo tras las dos copas de vino que ha bebido. El vino que los Salvatore trajeron desde Italia tiene un aroma embriagador y un sabor profundo que la envuelven, alejándola, aunque sea por unos segundos, de todo lo que pesa sobre sus hombros. Desde el sillón, observa a Jacob, sus ojos siguiéndolo por encima de la copa de cristal.

Cuando un hombre pierde el control como él allá afuera comenta Annalisa, dirigiendo la mirada en la misma dirección, es porque ya tiene algo dentro. Ya sabes, algo fuerte floreciendo en su corazón.

Leslie sonríe.

Es compasión, nada más. No es de los que buscan compromisos.

Las palabras de Leslie se desvanecen cuando sus miradas se encuentran. Él, en la mesa del comedor jugando a las cartas con Giuseppe; ella, desde el sillón del salón. Aunque intentan desesperadamente ignorarse, hay una tensión palpable que parece tejer un puente entre ellos. A pesar de la distancia física, cada mirada fugaz revela un deseo inconfesable y una conexión que ninguno de los dos puede negar completamente.

Te contaré un secreto. Hay tres tipos de hombres: los espaguetis, los macarrones y los de queso.

Leslie frunce el ceño, sorprendida, sin estar segura de sí Annalisa habla en serio o si es alguna clase de broma italiana que desconoce.

¿De qué estás hablando?

Te lo explico... se acomoda en su asiento, con un gesto tranquilo. Los espaguetis son esos tipos que van por la vida siendo arrogantes y vacíos. Están ahí, ocupan espacio, pero no aportan nada. Como los fideos finos, solo llenan el plato, pero no dejan ningún sabor memorable. Luego están los macarrones. Esos son los hombres que ves por todas partes. Son buenos, satisfacen y tienen cierto encanto, pero no son nada fuera de lo común. Además… añade, levantando una ceja, les gusta presumir y creerse importantes.

¿Y los hombres de queso?

Esos son los especiales. Únicos. Con un toque diferente, arriesgados. Son como los quesos sabrosos que pueden ser probados por cualquiera, pero no cualquiera se permite comprarlos y disfrutarlos plenamente. Son caros y poseen una calidad excepcional. Así que.., los hombres queso pueden despertar el interés y la imaginación de muchas mujeres, pero solo aquellas mujeres especiales, que saben apreciar su valor, logran realmente disfrutar de su esencia.

Entiendo… murmura Leslie con un tono de voz que mezcla diversión y una pizca de deseo, mientras mira a Jacob. ¿Por qué me cuenta todo esto?

Annalisa sonríe con un brillo travieso en los ojos.

Porque Jacob podría ser uno de esos hombres, y ahora tú debes descubrir cuál y si vale la pena dejarte llevar...

Dejarme llevar... repite, recordando lo fácil que es perder el control cuando él está cerca.

Jacob termina la partida de cartas y se cambia al salón, caminando con esa seguridad relajada que lo caracteriza. Leslie siente cómo su corazón se acelera un poco.

¿De qué os reís tanto? pregunta, mientras sus ojos se clavan en ella, como si la desnudara en su mente.

Tenerlo tan cerca la inquieta. Parpadea rápidamente, intentando disimular el efecto que él tiene sobre ella. Se mueve en el sillón, doblando las rodillas contra el pecho, abrazándolas con las manos, como si ese gesto pudiera protegerla de la tentación que él representa.

Estábamos clasificando a los hombres en diferentes categorías: espaguetis, macarrones y quesos. ¿Te atreves a decirnos a cuál crees que perteneces?

¿Es una trampa?

Para nada su voz se vuelve baja y juguetona. Venga, elige, y luego te explicaré lo que significa.

Jacob ladea la cabeza, sonriendo de lado, como si ya supiera dónde iba la conversación.

La anciana, viendo lo que pasa entre ellos, se levanta con una sonrisa, murmurando algo sobre unirse a Giuseppe. Está claro que su verdadera intención es dejarlos a solas, ofreciéndoles el espacio que necesitan.

Mmm... reflexiona Jacob, sin apartar los ojos de ella. Diría que 'espagueti' es para los flacos y débiles. Y 'queso'... hace una pausa, disfrutando el momento. Me quedo con 'macarrones.

Exacto, eres el típico hombre arrogante. El común dice Leslie, sin apartar la mirada, mientras una chispa cálida le enciende el estómago. Bueno, complaciente... se inclina un poco, como si fuera un secreto compartido solo entre ellos. Sexy, sí, no lo niego. Pero... se recuesta en el sillón, una sonrisa traviesa asomando. Te falta intensidad.

Jacob esboza una pequeña sonrisa, captando cada una de sus intenciones. Sabe que sigue enfadada; lo nota en su postura, en su mirada fija, y en cada palabra lanzada con cuidado, como una trampa bien planeada.

¿Te encuentras mejor? pregunta, intentando cambiar de tema, aunque no está seguro de cómo manejar estas situaciones. Hay algo en el aire que lo incomoda, un sentimiento que lo desarma de alguna manera, sobre todo al verla acurrucada en el sillón, tan vulnerable.

Sí, aunque tengo unas quinientas mil llamadas de mi madre y unos trescientos mensajes, incluso algunos de mi padre. Parece que he conseguido armar un buen revuelo al impedir que se llevaran los cuadros. La situación es bastante delicada, y no tengo ni idea de qué va a pasar cuando vuelva a Indiana. Así que, sí... estoy perfectamente.

Mencionar su regreso a Indiana le provoca un dolor punzante en el pecho. No puede evitarlo. Pero decide seguir adelante con la conversación, como si nada.

Tengo el número del abogado de tu abuelo. He pensado en llamarle y ver si podemos leer ese testamento antes.

Leslie lo mira un instante, y una punzada de inseguridad atraviesa su pecho. Así que ya quería escapar de ella…

Claro, me parece bien responde, esforzándose por mantener la voz firme, aunque el nudo en su garganta amenaza con delatarla.

Lleva la copa de vino a sus labios y toma un largo sorbo, como si ese trago pudiera apaciguar el dolor que le late en el pecho, intentando convencerse de que su reacción no le importa.

¿Qué tal tu labio? estira la mano para rozarla, pero Leslie gira la cabeza en un gesto de rechazo.

Sobreviviré. No es la primera vez.

Él aprieta la mandíbula, claramente afectado por su frialdad.

Deberíamos hablar de lo que hay entre nosotros. No podemos dejarlo así.

No, fuiste tú quien dejó todo en el aire responde rápidamente, sin mirarlo, manteniendo la

distancia. Además, olvídate de lo que te dije esta mañana.

Leslie… déjame al menos explicarme.

No, no me debes explicaciones.

Un pesado silencio cae sobre ambos, denso como la niebla, cada uno batallando con sus propios pensamientos y sentimientos contradictorios.

Debo ir al pub de Ray insiste, mirando la hora en su teléfono y buscando una salida. Ven conmigo. Después de tocar, podemos hablar. Por favor...

Prefiero quedarme y descansar. Tú disfruta de la noche, con tu público.

La culpa devora a Jacob por dentro, como un fuego lento e implacable.

Me asusté… dice de repente. No quiero que pienses que me aproveché de ti y que ahora… Joder, Leslie, no he conocido a nadie que me haga sentir suficiente… hasta que te conocí. Y cuando me dijiste lo que sentías… no supe qué hacer. ¡Demonios! No soy bueno con las palabras.

La confesión queda flotando entre los dos. Jacob la observa, esperando algo, cualquier señal de comprensión. Algo que le haga creer que aún puede reparar lo que rompió, que hay una posibilidad de enmendarlo. Pero parece que no. Lo ha cagado y bien. Leslie se mantiene firme, aunque por dentro todo en ella grita lo contrario, no le permite ver ese caos interior.

Creo que vas a llegar tarde a tu trabajo es lo único que logra decir, esforzándose por mantener una fachada de indiferencia.

Él, de pie frente a ella, siente la distancia entre ambos como una barrera insalvable. Se miran, y duele. Duele demasiado.

Te amo, Leslie su voz se rompe, cargada de una verdad que ya no puede negar. Por eso me fui esta mañana. Porque lo que siento me asusta. Lo pensé mil veces antes de decirlo... pero en cada una de esas mil veces, tú seguías ahí, en mi cabeza. Fue entonces cuando lo supe. Lo supe, joder, que esto es real. Intenté protegerte de mí oscuro pasado, luché por alejarme... pero ya no puedo. No puedo seguir fingiendo que no te necesito.

Es la confesión más real y auténtica que Leslie ha escuchado en su vida, pero está tan enfadada con el mundo que lo único que puede hacer es guardar silencio. Las palabras se quedan atrapadas en su garganta, mientras el peso de la verdad la envuelve en una maraña de emociones que no sabe cómo desatar.



VEINTINUEVE

Jacob da dos sorbos rápidos a su bebida antes de subir al escenario con la guitarra en mano. El bar está lleno, vibrante como de costumbre. Desde la barra, James lo observa con el ceño fruncido.

¿No te parece que está raro? grita, inclinándose hacia Ray para hacerse oír por encima del bullicio.

El hombre asiente con un largo suspiro.

Sí, lleva así desde esta mañana. Creo que tiene que ver con la nieta del viejo Andreus.

¡Espera, espera! ¿Jacob Carson enamorado? No me jodas. No puede ser.

Pues parece que sí responde Ray, llenándole la copa de whisky. Hoy han pasado cosas… mira sus nudillos añade, señalándolo con un leve movimiento de cabeza. Fue por ella.

James se gira justo cuando los focos iluminan las manos de Jacob mientras toca la guitarra. Y ahí están las marcas: los nudillos golpeados, que parecen no tener tiempo de cicatrizar antes de que él vuelva a destrozarlos en otra pelea.

¡Vaya, siempre me pierdo lo mejor! ¿A quién le rompió la cara esta vez?

Ray se ríe, señalando con la cabeza la barra abarrotada de clientes que no le dan ni un respiro.

Estoy hasta arriba. Luego te hago un resumen... si es que él no te lo cuenta antes.

¡Oh, no, tío! No me dejes con la intriga toda la noche...

Pero el hombre se aleja, dejando a James solo con su whisky y la incertidumbre colgando en el aire. Con un suspiro, apura el trago y vuelve la atención al escenario.

Como siempre, la gente está atrapada por la música de Jacob, pero esta noche hay algo diferente. Cada acorde suena más profundo, más cargado de una oscuridad insoportable. Las letras parecen salir directamente de lo más hondo de su ser, como si estuviera soltando un pedazo de sí mismo.

Sus dedos resbalan sobre las cuerdas de la guitarra mientras sus ojos recorren el bar, buscándola.

Pero Leslie no está.

Cuando comienza la tercera canción, todo a su alrededor desaparece. El bullicio del bar se apaga, el ruido, las voces… todo se desvanece. Solo queda él, su guitarra y el recuerdo de ella. Cierra los ojos y, en su mente, aparece su risa, su fragancia, cada pequeño detalle que la hace única. Es tan real que por un segundo siente que está a su lado.

El público guarda silencio. No hay gritos, ni susurros, solo una quietud expectante, como si todos se dieran cuenta de que esta vez sus versos salen de lo más profundo de él.

Su voz, ronca y cargada de emoción, atraviesa el aire con una intensidad brutal, dejando a todos paralizados. Cada palabra golpea como un puñal, cada susurro cala hondo, y se siente en la piel, en los huesos, como si lo que está cantando no fuera solo una canción, sino un pedazo de su alma expuesta frente a todos.

Nadie sabía que Jacob había vuelto a escribir, y ahora cada línea revela que esta pieza es su confesión más íntima.

"Tú... en la oscuridad de la noche,

Despiertas un pecado tentador..."

Cada verso es un susurro de anhelo, un grito silencioso... escalofriante. Las cuerdas de su guitarra vibran al unísono con su voz, como si sufrieran juntas. Es imposible no sentirlo, no dejarse arrastrar por esa marea de emociones que lo envuelve todo.

"Tú... el brillo que disipa mis sombras,
Permíteme, refugiarme en tus sueños.

Eres la esperanza en el medio del desastre...
La fuerza que me sostiene... y me reconstruye. "

Su rostro refleja la tormenta interna, una mezcla de dolor y vulnerabilidad que traspasa cada acorde. La guitarra parece hablar por él, cada nota desnuda lo que ha estado guardando.

Jacob Carson..., sin máscaras, sin filtros.

Y el público lo siente, lo vive..., el ambiente está cargado de emociones.

James, como todos en el pub, no puede apartar la mirada de su amigo. Está impresionado.

¿Sabías algo de esto? Ray, que ha vuelto a su lado, no puede ocultar su sorpresa.

Nada. ¡Ese cabronazo está componiendo otra vez! No me lo creo… responde, soltando una carcajada.

La sala estalla en gritos, silbidos y aplausos ensordecedores, llenando el aire de una energía electrizante. Esta noche, después de tanto tiempo sumido en la oscuridad, Jacob vuelve a sentirse vivo, como si hubiera recuperado una parte de sí mismo perdida hace tiempo.

Tras unos minutos de abrazos, fotos y felicitaciones, finalmente logra abrirse paso entre la multitud y llegar hasta donde está su amigo.

¡Vaya! Ha sido espectacular, tío. Me alegra verte recuperar la chispa Le da una palmada en la espalda y lo envuelve en un fuerte abrazo. Jacob apenas esboza una sonrisa.

¿Una copa? sugiere Ray, justo cuando Kelly y Bárbara se unen a ellos.

Hemos llegado un poco tarde, pero hemos escuchado todo. ¡Oh, Dios! exclama su hermana, radiante de emoción. Ha sido fantástico, Jacob. ¡Has vuelto a escribir!

Deberíamos brindar sugiere Bárbara, apoyada al instante por Kelly.

Agradezco mucho vuestro entusiasmo, en serio, pero estoy molido... Mañana lo celebraremos como se debe.

Pero qué dices? James lo mira con incredulidad. ¿Desde cuándo Jacob Carson se resiste a un trago de whisky?

¿Quién ha dicho que me resisto? se ríe, arrebatándole la botella de Jack Daniel a Ray. Ponlo a mi cuenta.

Necesitaba algo fuerte para aplacar la amargura que escondía en su interior, pero prefería hacerlo sin público. La botella sería su consuelo personal esta noche.

¿En serio te vas así, sin más?

Sí, necesitó dormir. Hoy fue un día largo.

Su hermana se acerca con una sonrisa juguetona en los labios.

¿Esa canción... era para ella, verdad? susurra, casi como si compartiera un secreto.

¿Qué te he dicho siempre sobre meterse en los asuntos de otros?

Eso es un sí, ¡lo sabía!

Jacob solo asiente, incapaz de negar la verdad en su mirada.

Una mano en su espalda lo hace girar y encontrarse cara a cara con Bree, su oficial de la condicional, quien le lanza una sonrisa divertida. A su lado, está Harv, su marido.

¿Qué tal? ¿Sorprendido de verme? bromea la mujer, siempre con ese tono que mezcla humor y advertencia.

Jacob la mira de arriba abajo, fingiendo sorpresa.

Claro que sí. Después de tanto tiempo… ¡Ven aquí! tira de ella y la envuelve en un abrazo, con ese toque arrogante y sarcástico. Casi no te reconozco.

Ella le da un empujón juguetón, sin perder la sonrisa.

Ya sé que estás harto de verme cada semana. Créeme, no es fácil para mí tampoco. Pero sabes que es mi trabajo, aunque seas mi amigo de toda la vida, no puedo hacer excepciones.

Ya... murmura él, haciendo una mueca. Venga, no te andes con rodeos. Si has venido porque le partí la cara a un imbécil esta mañana, dilo. ¿Quieres ponerlo en un informe? Adelante. No me arrepiento. Si ese hijo de puta se me vuelve a cruzar, lo haré de nuevo.

Bree lo mira, sin ningún rastro de humor.

Jacob... suspira, su voz cargada de preocupación. No he venido por eso, ni siquiera lo sabía. Pero te advierto, si sigues metiéndote en líos, vas a complicarlo todo otra vez. Y no puedes permitirte más errores. Sabes a qué me refiero.

Se conocen desde siempre. Crecieron juntos, compartieron travesuras y aventuras en el barrio, pero con el tiempo, tomaron caminos distintos. Cuando Jacob acabó en prisión, volvieron a cruzarse. Bree, fue de las pocas personas que no le dio la espalda, ofreciéndole su apoyo cuando más lo necesitaba.

Está bien...

El grupo queda sumido en una breve pausa tensa, hasta que Kelly decide romper el hielo.

He escuchado que os vais a casar… dice, intentando devolver algo de vida a la conversación.

Harv suspira y, con una sonrisa relajada, le sigue el juego.

Sí, así es. Breé me puso las esposas y ya no tuve escapatoria bromea, guiñando un ojo. Todos están invitados, por supuesto.

Definitivamente estaremos ahí suelta Kelly, con una sonrisa traviesa. A ver si encuentro algún poli soltero en vuestra fiesta. Ya estoy cansada de 'chicos malos'.

Jacob la mira con advertencia.

Cuidado, hermanita. Solo tienes diecinueve años...

Leslie también le ataca, sin perder el tono desafiante. Por cierto, ¿por qué no ha venido?

Así que se llama "*Leslie"* la que ha obrado estos cambios en ti comenta Bree, curiosa. Me gustaría conocerla.

El gesto de Jacob se endurece.

Quizás la conozcas... Ahora tengo que irme. Para cualquier chisme que necesiten, diríjanse a Kelly.com bromea, aunque su tono suena forzado. Ella siempre está al tanto de todo.

Kelly le da un codazo, rodando los ojos.

Eres un idiota.

Jacob la atrae hacia él, rodeándola con un brazo.

Deja de ser chismosa murmura, apretándola contra su pecho. Ya sabes lo que les sucede a las chicas curiosas, ¿no? Siempre acaban en situaciones emocionantes, como cebo para las pirañas del lago...

Ya no tengo cinco años, cambia de guion... Y con respecto a las palizas que has empezado a repartir, ¡te estás haciendo famoso! Me inquieta pensar que puedas meterte en problemas de nuevo.

Tranquila, todo está bajo control.

Estás pillado por esa chica, ¿verdad?

Cuídate, hermanita esquiva la pregunta con naturalidad, dejando claro que no tiene intención de hablar del tema. Mañana llamaré a papá...

No la líes, Carson. Estoy pendiente de ti le recuerda Bree, justo cuando él ya se da la vuelta para irse.

Jacob sonríe de lado, saluda con la mano en un gesto de despedida y abandona el pub. Sube a su moto, y al arrancar, el rugido del motor rasga el silencio de la noche.

Las calles vacías, apenas iluminadas por luces dispersas y carteles que parpadean misteriosamente, le otorgan un aire inquietante al entorno. La carretera se extiende ante él como una promesa de libertad...

Acelera, sintiendo la adrenalina fluir por su cuerpo, sacudiéndolo, inyectándole la energía necesaria para seguir adelante. El viento golpea su piel, pero es incapaz de apaciguar el fuego interno que lo consume.

En otros tiempos, había devorado el mundo, disfrutando de una libertad ilimitada. Pero la vida a veces te presenta sorpresas inesperadas; te somete a pruebas contra tu voluntad y te enfrenta a dragones sin ofrecerte vías de escape.

Las sombras que pasan rápidamente a su alrededor lo arrastran de vuelta a ella. Leslie. El brillo de sus ojos, el calor de sus labios, esa inocencia suya... Imágenes de los dos desnudos, sus cuerpos entrelazados, caricias y susurros urgentes de pasión se agolpan en su mente. Ella está constantemente presente... Cada roce, cada mirada cargada de deseo se despliega ante él, como si pudiera sentirla en este mismo instante, tan real que lo abruma.

Acelera aún más, despreciando el peligro de la carretera, impulsado por el deseo de llegar a la cabaña, de alejarse de todo excepto de ella. Mientras tanto, Leslie, en el estudio de su abuelo, se encuentra atrapada en los mismos recuerdos. Las mismas escenas, la misma pasión arrolladora, reviviendo cada momento compartido.

Manchada de pintura de la cabeza a los pies, traza líneas y sombras sobre un lienzo, inspirada por las formas y texturas que dominan su mente. Las manos que la habían tocado con deseo ahora son el foco de su atención artística. Con cada pincelada, intenta capturar la sensualidad y el magnetismo que el desprende... Su torso, fuerte y viril, también ocupa un lugar prominente en su arte; todo de él que ella había explorado con fervor. Cada marca, cada tatuaje que había memorizado se convierte en un testamento de la intimidad que compartieron. Quiere plasmar su presencia, mantenerlo cerca como una caricia perpetua en su alma.

Leslie da varios pasos hacia atrás y examina el cuadro. Es hermoso, sin duda, pero el retrato del hombre, a quien no consigue sacar de su mente, desvía la mirada, como si buscara evadir su intensa conexión. Es un reflejo cruel de la realidad...

Jacob... susurra, y sin esperarlo, lo escucha justo detrás de ella.



TREINTA

Leslie casi cree que está alucinando. Temerosa de desilusionarse, duda en girarse, pero la voz de Jacob resuena clara detrás de ella:

Estoy aquí...

Al instante, se gira, y sí, allí está, en la entrada del estudio, observándola de esa manera que parece atravesarla por completo. Un torrente de emociones la inunda, mientras su corazón comienza a acelerarse, golpeando fuerte en su pecho.

No te había escuchado... murmura, mientras se limpia la frente con el dorso de la mano, dejando un rastro de pintura en su piel.

Él la observa, alternando la mirada entre ella y el cuadro que acaba de pintar. No puede creerlo; ahí, en el lienzo, está su rostro, capturado con una perfección que lo deja profundamente impactado.

En el pasado, se había prometido evitar cualquier complicación emocional, jurándose no volver a entregar su corazón a nadie. Pero Leslie había irrumpido en su vida como un vendaval, derrumbando cada muro que había levantado con una sola mirada. Ya no podía, ni quería, resistirse a la atracción que los mantenía irremediablemente unidos.

Solía apaciguar sus demonios con sexo y alcohol, entregándose al placer fugaz que le ofrecían. Eran sus vías de escape, la manera de ahogar sus pensamientos y emociones más sombríos, aunque fuera solo por un breve instante. Pero ahora, todo había cambiado...

Veo que, aunque estás enfadada conmigo, sigues pintándome.

Ella se encoge de hombros.

Sí, así es. Y no me preguntes por qué... simplemente lo hago.

Jacob sonríe, con un brillo travieso en sus ojos.

Me gusta que lo hagas... pausa un momento. ¿Qué tal los Salvatore?

Me imagino que ya durmiendo. Pasaron toda la tarde en el lago.

Jacob asiente, aunque en su interior solo desea acercarse a ella, abrazarla y decirle lo mucho que su presencia le faltó en el pub esa noche.

¿Qué tal te ha ido a ti?

Bien.

Bien... ¿Vas a quedarte ahí en la puerta mirándome toda la noche?

Esa era justo la invitación que él necesitaba desesperadamente.

Creo que debo empezar a controlar esa lengua viperina que tienes...

Es evidente que la chispa entre ambos arde con fuerza; la tensión sexual y la complicidad en sus miradas son innegables. Sus enfados nunca duran mucho... ¿Cómo podrían, cuando se necesitan y se desean en cada instante?

¿Así? ¿Y cuáles serían las formas de callarme?

Desde el umbral, Jacob deja que su mirada la recorra lentamente, deteniéndose en cada detalle, desde el brillo en sus ojos hasta sus pies descalzos. Sonríe.

Bueno, hay muchas formas dice mientras se acerca lentamente. Podría... se detiene a una mínima distancia y ella se estremece, invadida por una ráfaga de imágenes erótica, besarte..., acariciarte. Podría hacerte muchas cosas...

Su cuerpo responde de inmediato al tono seductor y sugerente de su voz. Cierra los ojos,

intentando controlarse, pero es inútil; su aroma lo llena todo, envolviéndola hasta lo más profundo de su ser.

Jacob…

Podría explorar cada centímetro de tu piel... sus dedos recorren lentamente sus brazos, provocándole un escalofrío que la hace estremecerse. La piel de ella se eriza, y su respiración se vuelve más rápida. Saborearte... murmura, acercándose para rozar su cuello con los labios, desatando una oleada de sensaciones. Jugar con tus puntos más sensibles y llevarte al límite, una y otra vez... su voz es pura tentación mientras su mano se desliza bajo su vestido, encontrando el calor entre sus muslos.

Ella se muerde el labio, abrumada por el placer.

Jacob es así... lleno de deseo contenido, siempre al borde, controlando el juego con precisión. Sabe exactamente cómo tocarla, cómo despertar cada rincón de su cuerpo, como si conociera todos sus secretos.

¿Por qué siempre solucionamos los problemas con lo mismo?

Porque nos funciona... Cada vez que te toco, todo lo demás desaparece. ¿No es así? acuna su rostro entre sus manos, mirándola con intensidad. Me enamoré de ti, Leslie, y te suplico que te quedes. No puedo prometerte una vida de lujos, pero te juro que seré fiel a ti para siempre.

¿Y si te equivocas...? ¿Y si no es así?

¿Equivocarme...? Jacob toma su mano, llevándola hacia su pecho. ¿Lo sientes? Este latido está hablando directamente con el tuyo. Es algo que nos ata, algo imposible de romper. Tú lo sientes tanto como yo, esa conexión que nos empuja, que nos atrapa. Por mucho que intentes huir, tu corazón anhelará al mío. Y el mío al tuyo. Se eligieron mucho antes de que nosotros lo hiciéramos.

Es posible. Pero cuando sientes algo tan profundo... todo cambia. Las decisiones ya no se toman solo por uno, sino por dos. Es como si dejaras de ser tú mismo, te entregas por completo y ya no piensas solo en lo que quieres, sino en lo que es importante para ambos. No sé si eres consciente de lo que eso implica... Lo que dices es precioso, pero la verdadera pregunta es: ¿eres capaz de hacerlo de verdad esta vez? ¿De jugarte todo por nosotros?

Jacob sabe exactamente a lo que se refiere. Hasta ese momento, había estado convencido de que no dejaría que ninguna otra mujer influyera en su corazón ni alterara su modo de vida. Pero ahora, todo había cambiado. Ella lo había cambiado.

Contigo, sí.

Están tan cerca que, si el silencio tuviera boca, no se atrevería a interrumpir.

Somos como dos tormentas. Siempre chocamos, nos hacemos daño, y volvemos el uno al otro. No creo que esto sea bueno.

Tal vez..., pero dos tormentas juntas no se destruyen… crean algo imparable.

Leslie suelta el aire lentamente, buscando un respiro entre tantas emociones.

¿Y lo del abogado? pregunta, su voz casi quebrada.

Lo sé... lo interpretaste mal responde él, sin apartar su mirada de la suya. Lo vi en tu rostro. Solo quería acabar con esta guerra entre tú y tu madre.

Eso no es mío...

No me refiero a eso Jacob acaricia suavemente su rostro, su pulgar rozando su mejilla. Quiero que Claire tome lo que quiera y te deje en paz, para que por fin podamos estar tranquilos…

El silencio se vuelve cálido, lleno de posibilidades.

Jacob, no sé qué va a pasar con nosotros, pero no quiero que volvamos a discutir. Me dolió mucho cuando te fuiste, cuando me dejaste como una idiota después de haberte confesado mis sentimientos. Pero cuando me defendiste de Dilan, supe que sentías por mí más de lo que querías admitir.

Pensaba y pienso que no merezco algo tan bonito como tú.

Leslie sonríe y, sin dudar, agarra la camiseta de Jacob, tirándolo hacia ella para besarlo apasionadamente. Jacob responde de inmediato, soltando un gemido bajo mientras la rodea con sus brazos.

Rápidamente, las prendas se desparraman por el suelo, olvidadas, mientras sus manos se exploran con urgencia y pasión. Jacob, impulsado por un deseo irrefrenable, le arranca las bragas de un tirón.

Te compraré otras…

¿De veras?

No admite con una sonrisa maliciosa. Te prefiero sin ellas.

El contacto de sus manos sobre su piel deja un rastro ardiente. Cada caricia es un delirio compartido. Jacob recorre su cuello con la lengua, cada milímetro un tributo al deseo, hasta llegar a sus pechos donde juega con sus pezones, mordiéndolos, succionándolos, y volviéndolos a morder, cada vez intensificando más la sensación. Leslie gime, perdida en el creciente placer que la inunda.

Por mucho que huyéramos... el destino nos hizo jaque mate murmura Jacob, sus labios a un suspiro de los de ella.

Y lo que empezó como un deseo urgente se transforma en algo más profundo, más íntimo. Sus caricias se vuelven lentas, sus movimientos cuidadosos. Es como si el tiempo dejara de existir; solo están ellos dos, disfrutando de cada segundo, de cada latido saboreando cada delicioso instante de un éxtasis indescriptible.

TREINTA Y UNO

Un rayo de sol cálido recorre los hombros de Leslie mientras ella se concentra en dibujar la imagen del bosque reflejada en el tranquilo lago. Sentada en el muelle de madera, con las piernas cruzadas sobre un poste, siente la brisa suave en su rostro y sus manos se mueven con destreza sobre el lienzo.

Ya lo tengo dice Jacob, saliendo del agua. Se apoya en el muelle frente a ella, los brazos cruzados, y sus ojos reflejan una mezcla de emoción y cansancio. Si vendo mis nuevas canciones, podríamos juntar parte del dinero para la posada.

Ella gira hacia él, observando cómo las gotas de agua resbalan por su cuello bronceado. La atracción es instantánea e irresistible.

Retiene un suspiro mientras vuelve a su lienzo.

Creo que aún no es tiempo de bañarte; apenas estamos a finales de mayo.

Él se ríe, sacudiendo el exceso de agua de su cabello.

El agua fría es buena para despertar el cuerpo y la mente. Además, me ayuda a pensar con más claridad.

Leslie asiente, pensativa.

Yo también conozco a alguien que estaría interesado en comprar mis lienzos responde, soltando por fin el suspiro. Pero, aunque los venda, seguirán siendo reconocidos como míos, llevarán mi firma. Tus canciones, en cambio, perderían esa conexión directa contigo. No es justo que renuncies a tu autoría. No deberías dejar que otros se adueñen de tu trabajo de esa forma.

No veo otra opción. Si queremos conservar la posada, tenemos que sacrificar algo. Cuando tu madre la venda, la compraremos de manera anónima. Ya he hablado con Ray y está dispuesto a ayudarnos. ¿Qué opinas?

No lo sé... realmente no quiero que lo hagas. ¿A quién tienes en mente como comprador?

Una sombra oscura cruza el rostro de Jacob, y ese gesto la inquieta profundamente.

Le haré una propuesta a Tanner.

Ni hablar. ¿Te has vuelto loco? se incorpora de golpe, su cabello ondeando con el viento.

Jacob la mira en silencio durante un momento, capturando su apariencia radiante bajo la luz del sol. Sin decir nada, extiende la mano y aparta un mechón de su rostro.

No te preocupes, escribiré más canciones... Si conservamos la posada, todo irá bien afirma con un tono tranquilizador.

¿Y si no acepta?

Tengo otros contactos fuera de Lynchburg, aunque estoy casi seguro de que no dejará pasar esta oportunidad. Necesita un nuevo álbum.

Leslie desvía su mirada hacia el lago, donde Annalisa y Giuseppe disfrutan de un tranquilo paseo en bote.

Suspira.

No sé si ellos alguna vez han enfrentado problemas o dificultades... Parecen tan impasibles y enamorados, como si acabaran de conocerse. ¿No te parece? Es como si el mundo a su alrededor no pudiera tocarlos.

¿Y qué hay de nosotros? ¿Cómo crees que se nos ve?

No lo sé, tal vez desesperados bromea mientras se recuesta en el muelle y mira el cielo.

Pronto estaremos en la calle, sin empleo, sin un centavo y con un montón de sueños que nunca se harán realidad.

Jacob se inclina hacia ella y deja un beso suave en sus labios. Las gotas frías de su cuerpo mojado caen sobre su piel, haciéndola arrugar la nariz.

¡El agua está helada! ¿Cómo puedes meterte ahí? protesta.

Te equivocas responde, desestimando su queja. Con trabajo y sacrificio, podemos cumplir nuestros sueños.

Leslie suspira profundamente, una mezcla de resignación y temor en su voz:

Puf... Estamos perdidos, y eso me preocupa mucho.

A veces, perderse es la única forma de encontrarse. Y yo te encontré a ti...

Oh, Jacob Carson cambiando el sarcasmo por el romanticismo se burla, aunque en el fondo le encanta ese cambio en él.

Te quiero mucho, pequeña bruja.

Nooo... murmura, jugueteando con su barba y mirándolo con ternura. Dilo otra vez...

Sin previo aviso, Jacob le arrebata el cuaderno de bocetos y lo deja a un lado, tomándola de la mano antes de arrastrarla al agua. Leslie suelta un grito de sorpresa cuando el frío la envuelve, y su risa se mezcla con el sonido del chapoteo.

Jacob la sostiene entre sus brazos, su camiseta mojada pegándose a su piel y revelando sus formas de manera sutil. Con un gesto firme, la empuja debajo del muelle y la apoya contra el poste. El agua le llega justo debajo de los pechos, que se alzan ante la proximidad de su cuerpo, creando una tensión irresistible entre ambos.

¿Qué estás haciendo? su voz es un susurro entrecortado.

Buscando un poco de intimidad contigo. Quiero que veas cómo me pones.

Oh, no…

Se inclina y la besa. La cercanía la envuelve; no puede, ni quiere, alejarse. Su calor es irresistible, y el roce de su piel la consume. Un suspiro escapa de sus labios cuando siente su dureza contra su vientre, despertando una tormenta en su interior. Su respiración se vuelve más profunda, cada latido retumbando más fuerte.

Al principio le responde sin reservas, atrapada en la intensidad del momento, sus lenguas entrelazadas en un baile de deseo. Pero, de repente, con el corazón acelerado, ella lo aparta...

Nos pueden ver... murmura, señalando discretamente hacia los Salvatore, cuya proximidad empieza a inquietarla.

Jacob sonríe, una chispa de malicia brillando en sus ojos.

Demasiado tarde para esconderse... ya nos han visto.

No quiero que piensen mal de nosotros. Además, voy a salir antes de convertirme en un cubo de hielo responde ella, con una risa suave mientras el frío comienza a instalarse en su piel.

No te preocupes, yo me encargaré de derretirte si eso llega a pasar...

Leslie pone una mueca, rodando los ojos mientras sale de debajo del muelle. Apoya las manos en la madera, y Jacob la ayuda a subir, sus dedos deslizándose brevemente sobre su piel. Desde abajo, Jacob la observa con una mirada desafiante mientras ella intenta escurrir la camiseta empapada, que se le adhiere al cuerpo.

Oh, estas muy mojada, cariño...

Leslie lo fulmina con la mirada.

Todavía hace frío para esto; además, me tiraste con toda la ropa puesta. Me voy a congelar.

¿Hubiera sido mejor hacerlo desnuda? susurra Jacob, acercándose un poco más, su voz baja

y cargada de deseo. Imagínatelo… tu cuerpo junto al mío, mis dedos explorando cada rincón de tu piel…Las mejillas de Leslie se encienden, y él, al notar su reacción, continúa sin apartar la mirada.Tenerte aquí, sobre el muelle, abrirte las piernas y saborearte a plena luz del día… su voz acaricia cada palabra. Vamos, admítelo… te mueres de ganas.

Ella inspira profundamente y exhala despacio, tratando de calmarse, pero la excitación persiste, intensificada por la mirada ardiente de Jacob y la promesa de placer que flota entre ambos.

Esta noche dormirás en el cobertizo... le advierte, intentando retomar el control, aunque la chispa en sus ojos revela lo difícil que le resulta ignorar sus propias ganas.

Jacob se muerde los labios, conteniendo una risa. Le encanta provocarla y ver cómo se sonroja.

Ya veremos, pequeña bruja. Porque tengo en mente algo dulce y caliente... con un toque de nata y sirope.

Suena tentador…, pero me temo que esta noche te quedarás soñando con el sabor de tu fantasía, bajo las estrellas.

Recoge su cuaderno de bocetos y el estuche de carboncillos, lista para dirigirse a casa. Sin embargo, antes de llegar, ve un coche familiar acercándose rápidamente. Un escalofrío la recorre al reconocerlo.

El auto frena de golpe, levantando una nube de polvo a pocos metros de ella.

¡Bravo! la voz de su madre, impecable y altiva, rompe el silencio mientras desciende del vehículo y comienza a aplaudir con desdén. ¡Bravo! Mi hija ha llegado a rebajarse con un cualquiera. ¡Sinvergüenzas! exclama, lanzándose hacia ella con la mano levantada, claramente dispuesta a abofetearla.

Leslie gira la cabeza y cierra los ojos, esperando el golpe. Pero, tras un largo momento de tensión, se da cuenta de que no va a llegar. Abre los ojos y ve a Jacob sujetando firmemente la muñeca de Claire, su expresión dura y llena de rabia.

¡Ni se te ocurra...!

La mujer, el epítome de la elegancia, irradia sofisticación en cada gesto. A pesar de compartir ciertos rasgos con Leslie, la frialdad y dureza en su mirada la hacen completamente distinta, dejando al descubierto la verdadera naturaleza que se oculta tras su impecable fachada.

La mujer lo evalúa en silencio. Sus ojos recorren lentamente la imponente figura de Jacob, deteniéndose en los tatuajes que cubren sus brazos fuertes. Su mirada desciende por su abdomen mojado, marcado bajo la tela del bañador, hasta posarse finalmente en la tobillera que lleva.

Así que tú eres quien ha seducido a mi hija suelta con desprecio.

Jacob sonríe, captando la insinuación en sus palabras con una arrogancia tranquila.

Claire Carter... comienza, su voz serena pero afilada. Puedes ocultarte tras esa mascara todo lo que quieras, pero los rumores sobre tu pasado siguen vivos en los rincones más abandonados de Lynchburg. Así que, antes de juzgarme, pregúntate... ¿eres realmente digna de hacerlo?

¿Cómo te atreves, desgraciado? exclama, levantando la mano, esta vez con la intención de abofetear a Jacob.

Sin embargo, él reacciona rápido, deteniéndola.

No creo que te convenga provocarme le advierte. Te aseguro que estoy haciendo un gran esfuerzo por no ser grosero contigo.

No tienes ni idea de con quién te estás metiendo replica Claire, su voz cargada de veneno.

Leslie los observa, paralizada.

Oh, créeme, sé exactamente con quién me enfrento... Tu avaricia ya es tema en todas las revistas.

Sonríe con malicia antes de volverse furiosa hacia su hija.

Tú... Te vienes conmigo. ¡Ahora!

Jacob agarra el otro brazo de Leslie, impidiendo que la arrastre hacia el coche.

Ella no irá a ninguna parte...

La joven se siente atrapada entre ellos, como si fuera una pieza tironeada en un violento forcejeo emocional, sin control sobre su propio destino.

Estoy harta de esto... se suelta bruscamente de ambos. ¡Se acabó, mamá! Déjame vivir mi vida como me plazca.

Los ojos de Claire se agrandan, sorprendida por la repentina rebelión de su hija.

¿Y cómo piensas mantenerte? ¿Crees que dibujar árboles y casitas te dará el mismo lujo en el que has vivido hasta ahora? Tal vez vendiendo tu bonito cuerpo consigas comer algo.

Jacob da un paso adelante, su presencia volviéndose amenazante.

Oh, querida Claire... ¿crees que, porque tú lo intentaste hace años con el hijo del dueño de la destilería, su hija hará lo mismo?

Leslie se queda en shock, incapaz de procesar lo que acaba de escuchar. Ese oscuro secreto, desconocido hasta ahora, la deja paralizada. El rostro de su madre se deforma en una mueca de odio puro, y sus ojos lanzan dagas hacia Jacob, deseando destruirlo allí mismo.

Miserable, tu tiempo de privilegiado se acaba pronto. Veamos si, trapicheando con drogas, puedes salir adelante escupe, su tono cargado de veneno, buscando herirlo en lo más profundo.

La ira se arremolina en el interior de Jacob. Su mandíbula se tensa, y sus manos, cerradas con fuerza, traicionan el esfuerzo que hace para mantenerse calmado.

No te preocupes, en la cárcel al menos te dan comida gratis responde con una sonrisa amarga, retándola. Pero tú… ¿cómo piensas ganarte la vida cuando estés arruinada? Tus encantos ya no funcionan como a los dieciocho.

El odio brilla en los ojos de Claire.

Todo en esta casa me pertenece...

Lo sabemos interviene Leslie, con una voz firme, aunque suplicante. Solo te pido que dejes todo tal como está hasta que se abra el testamento. Por favor... Falta muy poco, y luego todo será tuyo.

El desprecio en el rostro de Claire es tan intenso que difícilmente podría describirse con palabras. Finalmente, cede, no por compasión, sino porque sabe que, por ahora, no puede hacer nada al respecto.

Disfrutad de vuestro amor mientras podáis. El lunes os quiero fuera de esta casa… Y entonces veremos si, siendo unos muertos de hambre, os seguís amando de la misma manera.

TREINTA Y DOS

Leslie empuja un pequeño carrito de compras, en el que ha colocado una tarrina de helado de chocolate, una bolsa de cereales, un paquete de hamburguesas, pan y un brik de leche. Al llegar a la sección de maquillaje y productos de belleza, se detiene y observa los colores vibrantes y los envases elegantes que adornan las estanterías. En otro momento, tal vez se habría permitido un capricho, pero con el futuro incierto que la aguarda, sabe que debe ser prudente.

Aun así, se recuerda que tiene lo que realmente importa: la libertad de explorar su arte y, por supuesto, a Jacob.

No se arrepiente de haber desafiado a su madre. No. Mejor pobre y libre, que rica y atrapada en esa vida vacía.

Continúa con la compra, dejando atrás la sección de maquillaje. Sin embargo, su expresión de alegría se transforma en vergüenza al llegar a la caja para pagar.

Señorita, su tarjeta no funciona. ¿Desea hacerlo en efectivo? pregunta la cajera, con un tono neutral.

El corazón de Leslie se detiene por un instante. Rebusca en su bolso, buscando una solución, pero sus peores temores se confirman: no tiene suficiente efectivo para cubrir la compra. Un nudo de angustia se forma en su estómago mientras trata de mantener la calma.

Justo en ese momento, siente una mano suave posarse sobre la suya, infundiéndole una repentina sensación de alivio.

¡Tranquila! ¿Cuánto es el total? Yo me encargo del pago.

Gira la cabeza y se encuentra con un hombre de edad avanzada, con el cabello canoso y una barba bien cuidada. Su mirada le resulta familiar, y una sonrisa traviesa juega en su rostro.

Señor, yo… Oh, qué vergüenza. No sé qué pasa con mi tarjeta miente, sabiendo bien que sus padres la habían cancelado, pero sin querer dar explicaciones a un extraño.

No se preocupe. A veces la tecnología falla. Por eso siempre ando con efectivo, por si acaso responde él con una sonrisa tranquila, mientras Leslie siente cómo su corazón se acelera. La próxima vez podría pasarme a mí, y estoy seguro de que usted haría lo mismo.

Por supuesto murmura, abrumada por su generosidad.

Una tristeza la invade de pronto. Jamás imaginó que su madre pudiera ser tan cruel. En el fondo, siempre quiso creer que había algo de compasión en ella. Después de todo, era su hija… pero parece que estaba equivocada.

El hombre paga la compra y la ayuda a cargar las bolsas. Fuera, junto a su Mustang naranja, Leslie se siente incómoda; la ironía es evidente: no puede pagar unas cuantas cosas en el supermercado, pero sigue conduciendo un coche de lujo.

Yo… balbucea, evitando su mirada. No es mío. Solo es… se detiene, respira hondo y opta por el silencio, sin querer complicar aún más las cosas.

De verdad, no te preocupes. Te hospedas en la posada de Andreus, ¿cierto?

Sí, era mi abuelo. ¿Lo conocía? pregunta mientras coloca las compras en el maletero.

Muy bien, de hecho. Crecimos juntos aquí en Lynchburg; éramos bastante cercanos.

De repente, el hombre comienza a toser, y su rostro palidece ligeramente. Leslie se alarma.

¿Se encuentra bien?

Oh, cosas de viejos responde él, forzando una sonrisa. Estoy como un roble… aunque un

poco cascarrabias a veces.

Ella echa un vistazo a su alrededor antes de preguntar:

¿Ha venido caminando? y, sin esperar respuesta, añade: Permítame llevarle. Es lo mínimo que puedo hacer por su ayuda. Aunque le devolveré hasta el último centavo, se lo prometo.

De acuerdo, si eso te hace sentir mejor...

El trayecto en coche es breve, pero suficiente para que ambos intercambien unas palabras. Pocos minutos después, Leslie detiene su vehículo frente a una casa encantadora, con un aire acogedor.

Así que viniste para la apertura del testamento de tu abuelo y decidiste quedarte comenta él, frotándose la barba con un aire pensativo, como si ya conociera la respuesta.

Sí, este pueblo me gusta. Creo que un cambio de aire me vendrá bien.

El hombre suelta una risa leve y, de nuevo, su mano recorre su barba, como si en ese gesto se ocultara algún tipo de revelación.

¿No será que el chico que vive en la cabaña tiene algo que ver con tu decisión de quedarte?

Un calor inesperado sube a sus mejillas, y para evitar responder, baja del coche rápidamente.

Disculpe, ¿cuál es su nombre? pregunta, intentando desviar la conversación. El hombre capta al instante su evasiva, percibiendo su incomodidad.

Henry.

Le estoy muy agradecida. De verdad, buscaré la forma de devolverle el dinero. Y, algún día, me encantaría que me contara cosas sobre mi abuelo...

Será un placer hablar sobre él. Por cierto, ¿te gustaría unirte a nosotros para cenar esta noche? Mi esposa prepara un estofado excepcional.

¿A cenar?

Si piensas vivir aquí, deberías empezar a conocer a la gente sonríe, dejando entrever que ya sabe más de lo que ella quiere contar.

¿Puedo venir acompañada?

Henry sonríe.

Me encantaría que lo hicieras. ¿A las ocho te parece bien?

Seré puntual. Oh, no le dije mi nombre…

Leslie Carter la interrumpe. Deberías saber que en Lynchburg la privacidad es un lujo, y las noticias vuelan rápido.

Ambos se ríen, dejando el encuentro con una ligera sensación de complicidad. Henry levanta la mano en un gesto de despedida y se dirige hacia su casa.

De regreso a la posada, Leslie encuentra a Jacob junto al lago, conversando con Annalisa y Giuseppe.

Por fin has llegado… dice él al verla. La señora Salvatore me comentaba que podríamos... pero se detiene bruscamente al notar algo en su expresión. ¿Qué pasa?

Pues… respira hondo, sin saber por dónde empezar. Es una historia algo vergonzosa.

Él frunce el ceño, visiblemente preocupado.

¿Claire otra vez?

Más o menos… Me desperté frente a la cajera, sin tener cómo pagar. Mi madre cumplió su amenaza; me bloqueó la tarjeta.

Leslie... interviene Giuseppe. Si necesitas dinero...

No, por favor rechaza rápidamente, con un nudo en la garganta. Incómoda, se gira y se

apresura hacia la casa. Lo último que quiere en ese momento es compasión o caridad.

Jacob no tarda en seguirla.

Dentro, Leslie comienza a vaciar las bolsas de la compra, colocando las cosas en su sitio con manos temblorosas. Está dolida y decepcionada. Jacob, apoyado en el marco de la puerta, la observa en silencio, sus ojos llenos de preocupación. Verla así le duele.

Sabías que esto iba a suceder, ¿verdad?

Me resulta frustrante... ¿Cómo pueden ser tan indiferentes? Soy su hija deja caer las palabras entre lágrimas, cubriéndose el rostro con las manos.

Jacob se acerca y la abraza.

Lamento mucho que estés pasando por esto. En cierta manera, siento que es mi culpa; debería haberme mantenido al margen.

¡Oh, no digas tonterías! ¿Por qué dices eso ahora? suelta enfadada. Pero Jacob le muestra el brazalete en su tobillo, recordándole su situación.

Porque me siento atado... y siento que también te he atado a ti, a esta vida de mierda.

Joder, lo que me faltaba escuchar su voz sale con un atisbo de agotamiento emocional. ¿Sabes qué? Buscaré trabajo. Me olvidaré de la idea de pintar y de todo ese rollo… Mi madre tiene razón, eso no lleva a ninguna parte.

Jacob respira con dificultad, sintiendo cómo una mezcla de frustración y tristeza se agita en su interior. Verla renunciar a lo que ama es casi tan doloroso como saber que él mismo contribuye a esa carga.

El silencio que se apodera de la estancia es pesado, denso. Leslie se aleja de él, intentando mantener las manos ocupadas mientras trastea por la cocina. El único sonido que rompe esa quietud incómoda es el abrir y cerrar de los armarios, el crujido de las bolsas. Ambos están sumidos en sus pensamientos, buscando las palabras adecuadas, pero incapaces de dar con ellas.

Todavía no puedo ofrecerte una vida de princesa... Pero cuando termine de cumplir mi condena y pague todas mis deudas, te prometo que...

¡Oh, a la mierda! grita, dejando caer unas cajas al suelo. Nunca fui una princesa, Jacob. Las apariencias engañan. Me dieron todo lo que nunca quise y nada de lo que realmente necesitaba. Nunca entendí esa indiferencia, esa frialdad hacia mí... ¿Cómo es posible que pongan el dinero por delante de un hijo? ¿Un evento social antes que un cumpleaños? Siempre fui una mendiga disfrazada de lujo, siguiendo guiones de amor y perfección solo para mantener su imagen social. Me duele…, ¿entiendes? Me duele. Ya no quiero hablar de mi terrible vida, y si pudiera, borraría el pasado por completo.

Las lágrimas empiezan a deslizarse silenciosas por sus mejillas. Jacob la observa unos segundos, luego la toma del brazo y tira de ella hacia él, envolviéndola en un abrazo cálido y firme. Su mano recorre su espalda lentamente, buscando aliviar el dolor.

Lo siento. A mí también me gustaría borrar el pasado, pero sabes que no se puede. Lo único que nos queda es crear momentos que lo superen, que sean tan intensos que el pasado ya no importe.

Hoy es uno de esos días en los que, por más que lo intento, el peso de todo me aplasta.

No te preocupes... Creo que tendremos que adaptarnos a esto. Habrá días buenos y días malos. Yo soportaré tus bajones emocionales, y tú tendrás que aguantar mis cambios de humor. Es parte de lo que significa estar juntos, ¿no?

Leslie levanta la cabeza, y aunque la angustia persiste, esboza una pequeña sonrisa.

Por cierto… Esta noche estamos invitados a cenar. Un señor muy amable me salvó de la

vergüenza en la tienda; pagó toda la compra y encima nos invitó a su casa. Es impresionante, ¿verdad? No pensaba que alguien haría algo así por mí.

No te preocupes, le devolveremos el dinero. Con lo que Ray me paga, podremos mantenernos a flote por un tiempo asegura Jacob, tratando de tranquilizarla.

Leslie lo mira, sintiendo cómo una presión intensa se acumula en su pecho. Pasa la mano suavemente por su rostro, acariciándolo con ternura mientras sus miradas se funden una con la otra.

Pronto tendremos que buscar una nueva casa. Con el testamento a la vuelta de la esquina y sabiendo lo que mi madre es capaz...

Lo sé la interrumpe, tomando su mano y apretándola suavemente. Pero no te preocupes por eso ahora. Encontraré una solución, y pase lo que pase, estaremos juntos. Te lo prometo.

Un cálido sentimiento de esperanza y seguridad la envuelve. Leslie sabe, en lo más profundo de su ser, que sin importar qué desafíos les esperen, están preparados para enfrentarlos juntos.

TREINTA Y TRES

Jacob está sobre su moto, completamente inmóvil, mirando con asombro la gran casa de ventanales amplios y detalles elegantes. Leslie, a su lado, muestra claras señales de impaciencia.

¿Qué ocurre? Llegamos tarde. ¡Baja ya! exclama, agitando una mano frenéticamente.

¿Estás segura de que esta es la dirección? pregunta, su voz reflejando una mezcla de sorpresa y escepticismo.

Sí, claro que sí. Yo mismo lo traje aquí. No se sentía bien, y era lo mínimo que podía hacer.

No me sorprendería... murmura en voz baja, aunque su comentario es más audible de lo que pretende.

¿Pero qué te has fumado? Bájate ya de ahí. No me digas que has bebido y ahora vas a hacerme pasar vergüenza.

Jacob, sacudido por sus palabras, baja de la moto y la enfrenta, mirándola directamente a los ojos.

Estoy más sobrio que nunca. Pero ahora que lo dices, creo que necesito urgentemente un trago responde con una sonrisa irónica, buscando aliviar la tensión.

¿Pero puedo saber qué diablos te pasa? No entiendo nada de tu comportamiento insiste, dando un paso hacia él, justo cuando la puerta de la casa se abre de golpe.

¡Por fin habéis llegado! exclama una mujer bajita, con el pelo recogido y un mandil, llena de ilusión.

Con una sonrisa cálida, se acerca y los abraza a ambos. La calidez del encuentro sorprende a Leslie, especialmente por el vínculo evidente entre la mujer y Jacob. Antes de que pueda preguntar, las respuestas llegan por sí solas.

Sabía que vendrías, hijo.

Él frunce el ceño, claramente incómodo con la situación.

¿En serio? Pues yo no tenía ni idea de dónde cenaría esta noche...

Ignorando su frustración, la mujer se vuelve hacia Leslie con entusiasmo, como si nada pudiera empañar su alegría de verlos juntos.

Tú debes ser la nieta de Andreus. Por fin te conozco en persona hace una pausa, sosteniendo el contacto visual. Kelly me ha hablado mucho de ti. Está trabajando ahora, pero se unirá a nosotros más tarde. Por cierto, llámame Catherine.

Leslie le ofrece una sonrisa tenue, pero mientras caminan hacia la entrada, le da un discreto empujón a Jacob.

¿Por qué no me dijiste que esta era la casa de tus padres? susurra en tono de reproche.

Creí que había un error, que te habías equivocado de lugar... nunca imaginé que mi padre estuviera orquestando algo a mis espaldas.

¿Quieres decir que él sabía quién era yo y se acercó a mí intencionadamente?

Jacob asiente lentamente.

Todo es posible. Te aconsejo que no confíes demasiado en él...

Eso es patético... A mí me pareció una persona encantadora.

Tiene su encanto, sí, pero también es un experto en hacerte entrar en su juego. No digas que no te advertí.

Al cruzar la puerta, el ambiente cambia de inmediato. Hay algo cálido en el aire, como si la

casa misma diera la bienvenida. El recibidor, amplio y sencillo, da paso a un salón espacioso. Una de las paredes está llena de estanterías repletas de libros, mientras que otras exhiben fotos familiares que cuentan sus propias historias en silencio. En el centro, una mesa larga, impecablemente dispuesta, espera a los invitados, como si esta noche fuera especial. Y lo es…

Los muebles son sencillos, pero cada rincón está lleno de recuerdos: discos, partituras y fotografías de conciertos de Jacob. Es un auténtico hogar.

Un sentimiento de vacío golpea a Leslie con fuerza. El contraste con su propia vida es brutal. Su casa siempre fue fría, distante… sin alma. Aquí, en cambio, hay algo que nunca había conocido: calidez, amor, algo que a ella le fue negado desde siempre.

Aunque un poco vulnerable, Leslie se anima al ver aparecer al hombre que, hasta hace poco, era un completo desconocido para ella.

Hola Leslie... la saluda con una sonrisa traviesa, tan parecida a la de Jacob que resulta inquietante.

Señor Henry, me alegra comprobar que está bien. Tan bien que hasta se da el lujo de confundir a la gente.

El hombre sonríe ampliamente.

Oh, si te hubiera revelado mi identidad, es probable que mi hijo no habría aceptado venir esta noche comenta, lanzando una mirada significativa a Jacob. No lo planeé, pero cuando surgió la oportunidad, la aproveché.

Claro, típico de ti Su hijo sonríe con un toque burlón y le da una palmadita en el hombro. Me alegra verte, aunque hayas jugado un poco sucio.

Su padre lo atrae hacia sí en un abrazo firme, y aunque hacía mucho desde la última vez que compartieron algo tan cercano, la sensación resulta extrañamente reconfortante.

Para Jacob, regresar a esa casa después de tanto tiempo es casi abrumador. Las paredes están llenas de recuerdos que evocan una mezcla de nostalgia y dolor, algunos buenos, otros teñidos de viejas disputas. Por un instante, siente el impulso de dar la vuelta y marcharse, de no enfrentarse a todo lo que dejó atrás. Pero se obliga a relajarse, a enfrentar la situación, y se permite sentir que, tal vez, este sea el inicio de una reconciliación largamente esperada.

El aroma de la comida casera llena el ambiente, despertando el apetito de todos mientras se acomodan alrededor de la mesa.

Huele delicioso, ¿necesitas ayuda con algo? pregunta Leslie a Catherine, con una sonrisa amable.

No, querida, ya tengo todo listo. Solo quiero que te sientas cómoda. Si necesitas algo, no dudes en decírmelo.

Jacob parece inquieto. Su mirada se desplaza brevemente hacia la escalera que conduce al piso de arriba, un gesto que su madre no pasa por alto.

Todo sigue igual como lo dejaste, hijo. Si te apetece..., puedes subir. Tengo algo en el horno que necesita otros cinco minutos, así que... Esta es tu casa.

Jacob respira con dificultad; un nudo de emociones atraviesa su pecho. Leslie le lanza una mirada de aprobación, tan sutil que solo él capta. Volver a subir esas escaleras significa enfrentar algo profundo; nostalgia y aprensión se entrelazan en su estómago.

¿Quieres acompañarme?

Tal vez luego. Creo que deberías ir solo primero.

Él asiente, aunque tarda en moverse, como si la decisión pesara más de lo esperado.

Cuando Leslie queda a solas con Henry y Catherine, se sorprende al darse cuenta de que no

se siente cohibida en absoluto. La calidez y la familiaridad que desprenden los hacen sentir como parte de la familia.

¿Puedo hacerte una pregunta algo íntima? pregunta Henry con cautela.

Claro.

¿Por qué tu madre está tan empeñada en vender la posada?

Parece que están en quiebra y arrastran muchas deudas. Es difícil para ellos cambiar el estilo de vida al que estuvieron acostumbrados. Y en realidad, no hay mucho que yo pueda hacer; es su herencia, no la mía.

Ya lo había dicho y, sorprendentemente, no se sentía incómoda. Esa era la realidad.

Entiendo. Me gustaría pedirte un favor...

El hombre se frota las manos sobre la mesa, su ansiedad clara en cada movimiento. Catherine a su lado, igual de nerviosa.

No sé cómo podría ser de utilidad pero... comienza Leslie, hasta que Henry la interrumpe, deslizando un sobre hacia ella.

Sé que lo estáis pasando mal hace una pausa, buscando las palabras adecuadas, y me gustaría ofreceros mi ayuda.

Leslie mira el sobre, titubeando. El dinero le vendría bien, pero...

Oh, yo... No puedo aceptarlo.

Por favor, no me rechaces insiste Henry, con una mezcla de súplica y desesperación en su voz. No puedo proponérselo a mi hijo porque sigue resentido conmigo, pero, como su padre, tampoco puedo quedarme de brazos cruzados.

Cariño... Catherine extiende su mano y la coloca suavemente sobre la de Leslie, buscando una conexión más íntima, hemos cometido errores imperdonables, pero ayúdanos a reconstruir lo que se ha roto. Permítenos estar a su lado.

Leslie está a punto de responder cuando escucha los pasos de Jacob bajando las escaleras. Con rapidez, Catherine esconde el sobre en el bolsillo de su mandil y se dirige hacia la cocina.

¿Estás bien? pregunta él, notando algo en su expresión mientras se sienta a su lado. Bajo la mesa, su mano busca la de ella.

Si. Perfectamente.

Henry los observa en silencio durante unos segundos, notando la conexión evidente entre ellos. Su mirada se suaviza al ver la complicidad que comparten. Una mezcla de orgullo y nostalgia asoma en sus ojos. Siente el peso de la responsabilidad hacia Leslie, algo que lo impulsa no solo por la situación actual, sino también como una forma de honrar a su viejo amigo Andreus, quien tanto lo ayudó a lo largo de los años.

Catherine regresa y empieza a servir la cena.

¿Y qué pensáis a hacer si la cabaña se vende? pregunta, tratando de mantener un tono neutral, aunque la preocupación se cuela en sus palabras.

Leslie baja la mirada por un segundo; el tema sigue siendo incómodo.

Estamos buscando maneras de no perderla, pero, si llega a pasar, nos iremos a vivir a otro sitio explica Jacob, tomando la iniciativa.

Su padre frunce el ceño.

Así que vais a vivir juntos. ¿A dónde?

Aún no lo sabemos, pero no se preocupe por eso...

Que no me preocupe? replica Henry, elevando ligeramente el tono. Ella necesita un lugar seguro y estable, no vivir en la incertidumbre.

Por un momento, las miradas entre padre e hijo se cruzan, cargadas de tensión.

Lo sé... admite con seriedad, sintiendo un nudo de incomodidad en el pecho.

Henry respira profundamente.

Podríais venir a vivir aquí.

Ni hablar contesta de inmediato, sin vacilar. Y creo que deberías dejar que las cosas fluyan con calma, ¿no crees? añade, respetuoso pero firme, haciendo referencia a que apenas están empezando a hacer las paces.

Leslie, consciente del orgullo que ambos comparten, interviene suavemente para aliviar la tensión creciente.

La comida es deliciosa...

Catherine le agradece con una sonrisa, aprovechando el comentario para desviar la conversación hacia algo más ligero.

Y espero que disfrutes del postre. He preparado la tarta de arándanos que siempre ha sido la favorita de Jacob. Sabes, cuando él era pequeño...

Oh, no, no cuentes eso, mamá interrumpe él, pero Catherine, ignorando la protesta, continúa animadamente:

En un cumpleaños de Henry, preparé una tarta de arándanos especial y la escondí en la nevera, lista para sorprender a todos nuestros invitados. Pero cuando fui a servirla, descubrí que no quedaba ni un solo arándano. Claro, no necesité a Sherlock Holmes para descubrir al ladrón. Jacob estaba allí, con su camiseta y rostro manchados, evidencias delatando su travesura. ¡Imagina mi cara frente a todos!

Jacob se frota la barba, esbozando una sonrisa pícara ante el recuerdo.

Perfecto. Espero que ahora te sientas mejor...

Fue un cumpleaños divertido, hijo. No te lo tomes a mal.

Así que eras el ladrón de los arándanos... bromea Leslie, con un brillo travieso en sus ojos.

Él se inclina un poco, su voz baja y cargada de complicidad:

Veo que te diviertes. ¿Te has pasado al otro bando?

Estoy del lado de la diversión y los recuerdos especiales…

Ya me di cuenta... murmura, sus ojos devorándola lentamente, como si cada palabra fuera una invitación silenciosa.

Para él, resistir la tentación de inclinarse y atrapar esos labios que ella mordisquea inconscientemente es casi imposible.

Deja de mirarme así... Tus padres están delante.

Jacob suelta una risa baja, arrogante, seductora. La presencia de los demás es irrelevante; solo existe ella, y el fuego latente entre ambos.

Ella intenta mantener el control, pero su mente la traiciona. Los recuerdos de sus besos, de sus manos recorriéndole la piel, la invaden como una ola imparable. Ese toque, esa forma de hacerla perder la razón. El calor comienza a subir por su cuerpo, implacable, recordándole la intensidad de lo que comparten.

Por la intensidad de tu mirada, apuesto a que estás pensando lo mismo que yo... murmura Jacob, mientras su mano se desliza sutilmente bajo la mesa, ascendiendo por su muslo y acariciándolo con suavidad.

El cuerpo de Leslie responde al instante. Un gemido se forma en su garganta, pero lo reprime con esfuerzo, apartando su mano.

Esto te lo haré pagar...

Él se ríe, tomando su mano y llevándosela a la boca, dejando un beso lento que despierta cada fibra de su piel. Su mirada, fija en la de ella, arde con una intensidad que convierte el gesto en todo menos inocente.

Desde el primer momento en que te vi... supe que enfadarte saca lo más hermoso de ti. Te ves radiante.

Oh, claro... responde, su tono rebosante de sarcasmo. Tu atractivo es tan innegable como lo es tu ego. Pero tu arrogancia, esa sí, no cabe en esta habitación hace una pausa, disfrutando del momento. Eres, sin duda, el hombre más agotador que he conocido.

Jacob suelta una carcajada baja, llena de confianza.

Me lo tomaré como un cumplido, pastelito de naranja...

La cena continúa en un ambiente alegre y relajado. Las conversaciones fluyen, pero entre ellos, esa conexión permanece, vibrante, creciendo con cada instante que pasan juntos.

TREINTA Y CUATRO

Leslie está frente al cuadro, inmóvil. El silencio de la habitación amplifica el latido de su corazón. Nunca habría imaginado que su estancia en Lynchburg cambiaría tanto. Lo que comenzó como una obligación ahora se siente como un descubrimiento profundo, una parte esencial de sí misma hallada en este lugar.

¿Estás bien? la voz de Jacob la saca brevemente de sus pensamientos, aunque el peso de la tristeza sigue apretándole el corazón. Se vuelve hacia él con una sonrisa suave, pero apenas un segundo después sus ojos regresan al cuadro. La emoción en su mirada es inconfundible, revelando la conexión que siente con ese momento y todo lo que representa.

Desearía poder llevarme todas las pinturas de esta casa... alejarlas de mi madre respira hondo. Ni siquiera lo conocí realmente, pero ver su trabajo... no sé, me hace sentir como si lo conociera. Como si hubiera algo que compartir con él su voz tiembla ligeramente. Imagina tener un estudio donde pueda colgar estas obras junto a las mías...

Jacob la envuelve en sus brazos, apretándola contra él, como si con ese abrazo pudiera absorber todo el dolor que ella siente. Apoya la cabeza en su hombro, sus labios rozan suavemente su cuello mientras inhala su aroma, ese que lo calma y, a la vez, lo consume. Siente su cuerpo tenso, la tristeza latiendo entre los dos como algo vivo.

Daría lo que fuera por cambiar las cosas susurra, con una voz rota por la frustración. Pero esta vez, parece que tu madre ha ganado.

Leslie cierra los ojos. El aliento cálido de Jacob sobre su piel es lo único que la mantiene firme. Sin embargo, el vacío en su pecho persiste, como una herida abierta que se niega a cicatrizar.

Hay personas que nacen para destruir... y otras para desvanecerse en sombras olvidadas. Pero este cuadro... este cuadro es mi herencia, mi única historia... así que he decidido llevármelo.

Jacob toma el cuadro con firmeza y extiende su otra mano para entrelazarla con la de Leslie. Sin decir nada, empiezan a bajar juntos, en silencio, sintiendo cada paso como una despedida que pesa en el aire.

Sé que es duro, pero tenemos que irnos.

Me dan ganas de llorar…

Al llegar al pie de la escalera, se detiene un momento. Su mirada recorre las paredes, el suelo desgastado, el viejo letrero en la recepción... Cada rincón parece contar una historia de lo que alguna vez fue, y la tristeza le llena el pecho, densa e implacable.

Tanner aceptó mi oferta. Cuando tu madre fije el precio, veremos cuánto nos falta. Tal vez podamos recuperarla. Pero si no… su voz se apaga, rota por la incertidumbre. Lo siento, Leslie. Lo he intentado.

No es tu culpa respira hondo, tratando de mantener la calma. He enviado mis dibujos a la galería que te mencioné. Aún no me responden, pero tengo esperanza. Y, además… señala con la cabeza hacia el exterior, si vendemos el Mustang, conseguiremos una buena suma.

No sé si sea una buena idea.

Prefiero una bici a perder este lugar...

Jacob suspira, y el aire entre ellos se vuelve denso, cargado de cosas que ninguno de los dos se atreve a decir en voz alta. Quería prometerle que todo estaría bien, que encontrarían una

salida, pero en ese instante, ni él mismo lo cree. El futuro frente a ellos es un abismo, y cada opción parece más incierta que la anterior.

Necesitamos un plan B, por si no podemos recuperarla dice, intentando encontrar una solución. ¿Qué te parece abrir una galería con tus dibujos? Podríamos organizar exposiciones, dar a conocer tu trabajo.

¿De qué estás hablando?

Con el dinero que obtenga por mis canciones, podríamos dar el primer paso… empezar con tu galería.

Ella se detiene, sus pensamientos girando alrededor de su propuesta. Toma su mano con suavidad, sin mirarlo, mientras su vista se aferra a la pared de la recepción. Admira su generosidad, ese apoyo constante... Pero, al mismo tiempo, un torrente de dudas la invade. Jacob también tiene sueños, anhela recuperar su reputación, volver al escenario. La idea de que se sacrifique por ella, que renuncie a lo que le apasiona, la aterra.

¿Estás sugiriendo que yo alcance el éxito mientras tú pones tus sueños en pausa? Ni hablar.

Leslie...

Rotundamente no. Los Salvatore nos esperan, así que dejemos esta pelea para más tarde... responde ella, con un tono que oculta la tormenta de emociones que siente por dentro.

Pero justo cuando está a punto de abrir la puerta, Jacob la atrapa del brazo, la gira hacia él. La intensidad de su mirada hace que su corazón se acelere.

¿Recuerda que aún me faltan meses para acabar esa maldita condena? Estoy atrapado aquí y no quiero lo mismo para ti.

La verdad de sus palabras la hiere. Siente cómo las limitaciones que enfrentan la hunden un poco más, la realidad de su situación parece aplastarla. Pero se prometieron superar todo eso juntos, y ahora, esa promesa parece más frágil que nunca.

Escucha... susurra, cerrando los ojos y apoyando la frente en su pecho. ¡No empieces a dudar! Te lo suplico. Acepté estar a tu lado, pase lo que pase.

¡Joder! Esto me está matando, Leslie. El hecho de no poder ofrecerte más... no sé cómo manejarlo. No puedo soportar verte atada a mis limitaciones su voz se quiebra, dejando salir una angustia cruda que lo ahoga.

Es normal que te sientas así, pero... deja de castigarte. Ni tú ni yo somos responsables de estas circunstancias.

Los ojos de Jacob se suavizan cuando la mira, sus dedos se deslizan sobre la curva de su mandíbula, y baja hasta su cuello, acariciándola con la suavidad que solo él le reserva. Cada roce es una confesión no verbal, un grito de amor que no puede poner en palabras. Su tacto quema, y ella lo siente en cada parte de su cuerpo.

Está bien… murmura él finalmente, rindiéndose al momento, pero no al dolor. Vamos a despedirnos de los Salvatore. Nos han tratado bien. Luego llevamos el resto de nuestras cosas al hotel que reservamos.

¡Espera! Debo contarte algo... Jacob la mira con preocupación. Últimamente, las confesiones parecían asustarlo. Tus padres me ofrecieron un sobre con dinero.

No suspira, llevándose la mano a la cara, visiblemente agobiado. Espero que no lo hayas aceptado.

No lo hice, pero... me lo encontré en mi bolso. Me imagino que me lo metieron ahí sin que me diera cuenta.

Jacob guarda silencio por un momento, procesando la situación.

Está bien. Aunque no me guste, creo que debo darle vacaciones a mi orgullo por un tiempo. Aceptemos ese dinero hasta que salgamos de todo este lío, y después se lo devolveremos. ¿Te parece?

Ella asiente, y sin decir nada más, ambos salen de la casa.

Los Salvatore ya están junto al coche, esperándolos con una sonrisa cálida y nostálgica, reflejando en sus rostros todo el cariño que han compartido en ese lugar.

Ustedes dos son realmente una pareja especial...

No puedo creer que ya estemos despidiéndonos comenta Jacob, abrazando a Annalisa.

Si algún día deciden visitar Italia, nuestra casa siempre estará abierta para ustedes. No lo olviden añade Giuseppe con una mirada sincera.

Su mujer asiente y, con una sonrisa suave, continúa:

Italia no es solo un destino, es una obra de arte viviente, una chispa que te enciende por dentro. Si alguna vez sienten que necesitan escapar, Italia los espera con los brazos abiertos.

Jacob y Leslie sonríen, pero la sensación es agridulce. Las palabras de la pareja evocan un mundo tan distante de su realidad que casi les duele. Se sienten como caminando en una cuerda floja, sin un rumbo claro, tratando de no caer. Italia suena como un refugio, hermoso, pero fuera de su alcance.

¡Vamos, que el tiempo vuela! exclama Giuseppe, metiendo las maletas en el maletero. Ah, antes de irnos, un último consejo: nunca dejen que el pasado les cierre el camino hacia el futuro. Los veo preocupados, pero confío en que encontrarán la manera de superar cualquier obstáculo. Confíen en lo que sienten, en lo que tienen. Y por favor, no nos olviden. Quiero que nos llamen.

Por supuesto que lo haremos responde Leslie, con la voz ligeramente temblorosa por la emoción. Sería imposible olvidarnos de personas tan increíbles como ustedes.

Mientras la pareja se aleja en su pequeño coche hacia el aeropuerto, Leslie y Jacob se quedan mirando el camino, con una sensación de vacío en el pecho. Giuseppe y Annalisa habían sido los últimos huéspedes en la posada Hospedando Sueños, y ahora, con su partida, el cierre definitivo del lugar parecía más real que nunca.



TREINTA Y CINCO

En el bar de Ray, el aire es denso, cargado de una tensión que nadie parece capaz de disipar. Henry, Catherine, James, Bárbara, Kelly, Bree y Harv están sentados alrededor de una mesa, inmóviles, sumidos en un silencio que se siente tan pesado como la preocupación que los envuelve. Las miradas se cruzan apenas por un segundo antes de volver a perderse en el vacío. Todos están allí, pero nadie sabe qué decir.

De repente, Henry rompe esa quietud aplastante.

Este whisky no está calmando nada comenta, observando el vaso entre sus manos. Pero supongo que no hay mal que dure cien años, ¿verdad?

Kelly se agita en su silla, claramente inquieta.

De camino aquí me crucé con Claire Carter comparte con una mezcla de frustración y desprecio. Esa bruja... podría dar clases de avaricia a Cruella de Vil. Gastará la herencia de Andreus en un suspiro, seguro.

Ray murmura sin levantar la mirada.

Qué pena… Andreus estaría revolviéndose en su tumba. Siempre quiso lo mejor para ella, pero si viera cómo su legado se está desmoronando… no sé si podría soportarlo.

Si hubiera sabido quién es en realidad su hija, le habría dejado todo a Leslie añade Kelly, indignada. Claire no merece ni un maldito centavo.

Lo que importa ahora es cómo podemos ayudar interviene Catherine, mirando a los demás. Pensar en lo que pudo haber sido no nos llevará a ninguna parte. Estaremos con ellos, y todo saldrá bien.

Exacto dice alguien del grupo. Los dos podrán superar esto y mucho más. Se aman y se tienen el uno al otro.

Las palabras aligeran un poco la atmósfera. Bárbara, tomando un sorbo de su bebida, añade:

Estoy de acuerdo. Es increíble cómo, en tan poco tiempo, esa chica ha influido tanto en Jacob. Lo ha cambiado de una manera que nunca creímos posible. Y sé que él no la defraudará.

El grupo asiente en silencio. Cada uno de ellos reflexionando sobre lo que podría revelar el testamento, sus mentes oscilando entre el miedo y la fe.

Mientras tanto, en el despacho del abogado de Andreus Hanks, Leslie y Jacob esperan, ansiosos, listos para enfrentar lo que venga.

Señor Richmond, soy la nieta de... empieza ella, pero su voz se interrumpe bruscamente cuando su madre irrumpe en la sala.

¿Tú qué haces aquí? exclama, lanzando una mirada fría hacia Jacob.

Señora Carter, le ruego que mantenga la compostura interviene el abogado, con la autoridad de quien ha estado en esta situación más de una vez. El señor Carson está aquí a petición expresa de su difunto padre. Así fueron sus últimos deseos.

Por un momento, ella se queda quieta. Parece desorientada, como si el control de la situación se le escapara de las manos.

Creo que mi padre, en sus últimas semanas de vida, no estaba en plenas facultades mentales. Y estoy segura de que usted… comparte mi opinión, ¿verdad? desafía, su tono cargado de convicción.

El hombre, sin perder la calma, la mira fijamente por encima de sus gafas, sus ojos fríos e

impenetrables.

No puedo respaldar esa afirmación. El señor Andreus estaba en pleno uso de sus facultades cuando tomó sus decisiones. Le pido que mantenga el respeto por los presentes.

Leslie aprieta la mano de Jacob con fuerza, buscando algo a lo que aferrarse en medio de la tensión aplastante. Sin mostrar incomodidad, Jacob entrelaza sus dedos con los de ella y, sin decir nada, se los lleva a la boca, dejándole un beso cálido y suave. Ese gesto, sencillo pero profundo, la ancla y le devuelve la calma, recordándole que, pase lo que pase, no está sola.

¿Quieres que me salga?

No, no me dejes sola con ella...

Él la mira profundamente. La ternura en sus ojos es un refugio en medio del caos que la rodea.

No quiero irme, pero tal vez sea lo mejor. Me quedaré justo afuera, al lado de la puerta. Cuando esto termine, nos iremos y nos olvidaremos de todo.

No, por favor... no estás haciendo nada mal.

El abogado, percibiendo la tensión y la firmeza en la postura de Jacob, interviene una vez más, aclarando la situación para evitar cualquier conflicto adicional.

Señor Carson, no tiene por qué preocuparse. Está en el lugar correcto, como lo pidió el señor Hanks. Por favor, todos relájense dice, con voz firme. Procederé a leer la carta.

Un silencio denso se apodera de la sala, y las palabras del fallecido llenan el aire, resonando con peso en cada rincón. Claire, visiblemente molesta, no puede dejar de mirar a Leslie y a Jacob de reojo. El odio crece en su interior, tanto que parece imposible de contener. Cada vez que ve sus manos entrelazadas, siente como si una llama se encendiera en su pecho.

"Queridos míos,

Para cuando se revele el contenido de esta carta, ya habré fallecido. Espero que todos estén presentes en este momento, especialmente tú..., hija mía.

Me mantendré breve en mis palabras, pues durante mi vida, fui un hombre de costumbres sencillas y nunca me desenvolví bien con la escritura. Sin embargo, es crucial que mis últimos deseos sean cumplidos.

Claire, te he dejado una cuenta con suficiente dinero para que puedas resolver tus problemas y saldar tus deudas. Tengo mis contactos, y sé muy bien la situación en la que te encuentras. Puede que me guardes rencor, sobre todo después de todo lo ocurrido, pero quiero que sepas que nunca fue mi intención hacerte daño. Siempre intenté facilitarte el camino, aunque al final, parece que el dinero y los lujos te cegaron. Siento una gran decepción al escribir esto, pero ya no hay vuelta atrás. Espero sinceramente que encuentres felicidad en el camino que has escogido.

……"

En ese instante, Claire se levanta furiosa, empujando su silla hacia atrás con tal fuerza que esta cae al suelo con un estrépito. Leslie la observa, aterrorizada.

¡Esto es absurdo! No puedo creer que...

Señora Carter, por favor, siéntese y cálmese la interrumpe el abogado, su serenidad imperturbable. No hemos terminado. Espere a que concluya la lectura.

¿Y los cuadros? ¿La posada? ¿Qué pasará con ellos?

Le repito que se acomode y tenga paciencia hasta el final. Si no, no puedo continuar.

Claire resopla, volviendo a sentarse con un golpe que retumba en el suelo. Sus manos se cierran en puños, y su mirada desafiante no deja dudas de su irritación.

Al final el hombre consigue retomar el documento:

"……

Como bien sabes, Claire, siempre he querido estar cerca de mi nieta Leslie, pero has puesto barreras entre nosotros, tuviste miedo a que yo le contara la hija desobediente y avariciosa que fuiste. Dado que será mayor de edad cuando escuche estas líneas, quiero que sepa que le dejo todas mis obras de arte. Ella podrá decidir si venderlas o exhibirlas, y también heredará la mitad de la posada, un lugar que construí con amor y que ha sido mi refugio durante mis últimos años de vida.

La otra mitad de la posada será para Jacob Carson, quien estuvo a mi lado hasta el final. Has sido como un hijo para mí... ¡No lo dudes! Y pase lo que pase, no dejes de luchar por tus sueños; la vida estará siempre llena de desafíos. Confío en que cuidarás de la posada y preservarás su magia. Además, creo que te llevarás bien con mi nieta y, juntos, lograréis grandes cosas.

Con estas líneas me despido, confiando en que mi abogado y buen amigo se asegurará de que se cumpla mi última voluntad.

Con cariño, vuestro viejo Andreus Hanks."

De repente, un silencio sepulcral se apodera del lugar. Las expresiones son de asombro e incredulidad; nadie esperaba un desenlace como ese. Claire, fuera de control, se levanta bruscamente, su respirando agitada, mientras intenta contener el aluvión de emociones que la abruma. Al otro lado, Leslie y Jacob intercambian miradas de total asombro, como si el mundo a su alrededor se hubiera detenido por completo.

¿Escuchaste lo mismo que yo? susurra Leslie, casi incrédula. Es una broma, ¿verdad?

Jacob se pasa una mano por el cabello, luego se frota la barba, aún en estado de shock.

No tengo palabras. Él me rescató cuando estaba en mi peor momento. Nunca imaginé que llegaría a hacer algo así por mí. ¡Dios mío! Juro que no tenía ni idea de esto...

Ni siquiera me conocía del todo, ¿te das cuenta? continúa Leslie, sacudiendo la cabeza, atónita. Confiaba en mí, y yo estaba a punto de rendirme, seguir el camino que mi madre había elegido para mí. ¡Esto es una locura!

Claire intenta interrumpir, pero el abogado la ignora. Con una sonrisa cálida, mira a Jacob y Leslie antes de continuar:

Todo es vuestro afirma con convicción. Además, Andreus ha dejado fondos suficientes en una cuenta especial para que la posada siga funcionando hasta que podáis haceros cargo totalmente. Es su expreso deseo que mantengáis su legado y que la posada siga siendo un refugio para quienes persiguen sus sueños.

Jacob..., ahora sí que mi madre nos va a destrozar. Conozco esa mirada…

¿Qué?

Te digo que...

Antes de que termine, Jacob la atrae hacia su pecho, abrazándola con fuerza.

No te preocupes, estoy aquí contigo. Y, sinceramente, estoy feliz. Muy feliz, joder.

Yo también...

Es increíble, tu abuelo jugó su última carta de manera magistral. Apostaría que, donde quiera que esté, se está riendo a carcajadas. Ha dejado el tablero en jaque mate.

La alegría entre ellos se desvanece de golpe cuando Claire se planta frente a ambos, tan cerca que el aire entre los tres parece cortarse. La furia en sus ojos es aterradora.

Qué demonios habéis hecho?

De repente, se lanza hacia Leslie, pero Jacob la detiene al instante, sujetándola con fuerza e impidiéndole causar daño.

¡Se acabó, Claire! Toma lo tuyo y lárgate exclama, con un tono cargado de una autoridad, dejando claro que no le permitirá más acercarse a su hija.

¡Esto no quedará así, maldito miserable!

Jacob se ríe en su cara, sin esfuerzo por contenerse. La sala parece encogerse bajo su imponente figura. Sus tatuajes, el cuerpo fuerte y el cabello suelto y desordenado refuerzan el aire desafiante y arrogante que emana de él, proyectando una seguridad que domina todo a su alrededor.

¿Crees que te tengo miedo? ¡Haz lo que te venga en gana!

Voy a destruirte, Jacob Carson. Haré todo lo necesario para arruinar tu vida. Y en cuanto a ti apunta a su hija con un dedo tembloroso, cargado de desprecio, desde este momento, olvídate de que tienes madre suelta con una frialdad que congela el aire a su alrededor.



TREINTA Y SEIS

El sol se refleja en el lago, tranquilo y sereno, mientras Leslie, apoyada contra un árbol, se pierde en su pintura. El viento suave acaricia sus rostros, envolviéndolos en una sensación de calma, como si por fin los días difíciles quedaran atrás. En este instante, todo parece en paz.

A su lado, Jacob rasguea las cuerdas de su guitarra, observándola con esos ojos verdes llenos de picardía, como si siempre estuviera tramando algo.

Estás componiendo algo nuevo? pregunta ella, sin apartar la vista del lienzo.

Sí, es algo que tengo en mente desde hace tiempo. Solo estoy jugando con ideas... responde, esbozando una sonrisa enigmática, mientras sus dedos acarician las cuerdas antes de escribir algo en su cuaderno.

De repente, en un impulso juguetón, Leslie moja el pincel en la acuarela y le lanza unas gotas, salpicando su rostro.

¡Mentiroso! Sé que tienes una canción nueva, no me engañas… suelta, riéndose con complicidad.

Jacob deja la guitarra a un lado, pero ella ya ha salido corriendo hacia la casa. Con una sonrisa llena de malicia, la sigue y la alcanza con facilidad, levantándola sobre su hombro como si no pesara nada. La lleva de vuelta bajo el gran roble, donde ella había dejado su estuche de pintura, y la baja con suavidad sobre la hierba. Sin perder tiempo, se coloca a horcajadas sobre ella.

¡No, no! grita, adivinando al instante lo que él planea, mientras la risa burbujea en su voz.

Jacob abre otro tubo de pintura y, con un toque juguetón, dibuja marcas en sus mejillas. Luego, traza una línea desde su barbilla, descendiendo lentamente por su cuello hasta detenerse en su pecho. Ella siente cómo una chispa de deseo empieza a encenderse dentro de ella.

Sabes que están a punto de llegar los nuevos invitados. ¡No puedes hacerme esto ahora! lo advierte.

Jacob, con una mirada cargada de deseo, dibuja un corazón justo en el centro de su pecho.

Solo es arte... murmura, acercándose a su boca. Arte hecho de amor, donde cada trazo late con lo que siento por ti.

El ritmo de su corazón se acelera, mientras el momento parece vibrar entre ambos.

Deja de hacer eso...

Eres increíblemente hermosa, pastelito.

¿De verdad? Tal vez ahora me veas así... pero después, ya sabes...

¿Qué insinúas?

Jacob se inclina, sus labios rozando apenas los de ella, creando una tensión que hace que el aire se vuelva espeso. Sus dedos trazan el contorno de su rostro con una delicadeza que contrasta con la intensidad de su mirada.

Que tal vez... más adelante cambies de opinión murmura, sus palabras un hilo frágil de duda.

Antes de que pueda decir más, él la silencia de la única manera que sabe hacerlo. La besa, lento al principio, pero rápidamente el beso se vuelve más profundo, más urgente. Sus manos se deslizan por su cuerpo, envolviéndola, y ella se abandona a él, sintiendo cómo su piel se enciende bajo su tacto.

Eso nunca va a pasar. Te amo, pequeña bruja, y no te atrevas a dudarlo ni un segundo.

Leslie respira hondo, sus emociones a flor de piel.

Todavía no me has dicho nada sobre tu reunión con la discográfica le recuerda, rompiendo el momento pero sin perder la conexión entre ellos.

Me hicieron una oferta. Buena, la verdad responde con un gesto que apenas refleja la importancia de lo que está diciendo, pero la rechacé.

Las palabras caen pesadas en el aire.

¿Por qué?

He estado pensando... Si vas a montar una galería aquí en Lynchburg, quiero estar contigo. No necesito más. Haré del pub de Ray mi escenario. Ya lo hablé con él, está hecho.

Ella lo observa, intentando comprender su decisión.

Pero no es lo mismo tocar en un local pequeño cuando puedes volver a los grandes escenarios. Es tu sueño.

Eso fue antes. Antes de ti. Ahora lo único que quiero es despertarme contigo cada mañana.

Leslie siente cómo se le acelera el corazón, cada palabra lo deja claro. No es solo lo que dice, es cómo lo dice. No puede evitar sonreír, una sonrisa llena de complicidad y deseo. Aprovechando que él baja la guardia por un segundo, agarra uno de los tubos de pintura y, sin pensarlo, lo exprime en su cara. La pintura lo cubre al instante. Jacob parpadea, sorprendido, pero el silencio dura solo un latido antes de que una carcajada le escape del pecho.

No puedo creer que hayas hecho esto... dice, su mirada mezcla de incredulidad y diversión. No sé qué me vuelve más loco, si tu lado infantil o lo intensa que te pones cuando estás desnuda bajo mi cuerpo.

Leslie se ríe.

Tú sí que eres arrogante. A veces me pregunto cómo acepté vivir bajo el mismo techo contigo.

Tienes razón, no va a ser fácil tener una relación conmigo. Seguro habrá días en que querremos matarnos.

¿Y me lo dices ahora, después de que ya me he enamorado de ti?

Enamorada, ¿eh? Me encanta como suena... sonríe ampliamente, mientras su mano se desliza despacio por su cuerpo, explorando bajo su camiseta con una delicadeza que contrasta con la intensidad de su mirada.

Admito que ha sido un riesgo calculado...

En ese caso, tengo varias formas de compensarte por haberlo tomado.

La tentación se vuelve insoportable. Ella siente la presión del cuerpo de él contra el suyo, y el deseo la inunda completamente.

¿Y por qué no dejas de hablar y me lo demuestras?

La firmeza de su miembro presionando contra su vientre desencadena una oleada de sensaciones intensas. Leslie lo siente claramente, anhelando tenerlo dentro, su cuerpo respondiendo de manera inmediata al contacto; cada centímetro de su piel está ardiendo de deseo.

Oh, cariño murmura él, acercándose más, su cuerpo pegado al de ella, con la respiración agitada. Siente cómo sus pezones se endurecen y el cosquilleo en la entrepierna se intensifica. La sangre corre desbocada por sus venas, la lujuria se apodera de todos sus sentidos cuando lo mira con esos ojos encendidos. No puedo quedarme quieto cuando estoy a tu lado... ¡Mira cómo me pones!

El deseo la abruma, y un gemido casi se le escapa, luchando por no dejarse llevar del todo.

De repente, el ruido de coches que llegan los hace saltar. Jacob murmura una maldición al incorporarse; los huéspedes han llegado en el peor momento.

Al levantarse, enfrentan las miradas asombradas de los recién llegados. Cubiertos de pintura de pies a cabeza, Leslie y Jacob parecen figuras sacadas de un cuadro abstracto.

¿Y ahora qué hacemos?

Necesito una ducha fría responde él, lanzando una mirada significativa a su evidente estado de excitación. ¿Podrías atenderlos mientras tanto?

Leslie suelta una carcajada, el humor y la situación absurda aligerando el momento.

¿Así sería nuestra vida desde ahora en adelante? inquiere, todavía sonriendo.

Posiblemente. ¿Quieres abandonar el trato?

Ni loca... sacude la cabeza, entusiasmada. Esto me parece emocionante. Por primera vez, siento que realmente estoy viviendo. Además, los "hombres queso" no se encuentran tan fácilmente en la sociedad actual. Son el resultado de sacrificio, amor y un poco de arrogancia... intensos y muy especiales.

La risa de Jacob llena el aire, ligera como el amor que comparten. Con delicadeza, toma su mano y deposita un beso suave sobre ella.

Pastelito de naranja, entonces dejemos que nuestros sueños se desaten... dice con una voz que lleva el peso de un voto solemne, mirándola profundamente, como si pudiera ver el futuro que desean construir juntos.

A medida que el sol se oculta en el horizonte, su relación no solo promete sobrevivir a las noches, sino brillar intensamente. Están al borde de algo monumental, su historia apenas comienza, y cada nuevo día promete ser una exploración vibrante de su amor, una aventura que desafiará y celebrará su pasión y conexión.

FIN

HOJA DE RESEÑA



Lectura Concluida

Título:
HOSPEDANDO SUEÑOS

Autor:
IRINA CRISTINA CRETU

Fecha de Inicio

Fecha de Termino

Formato de Lectura

Digital

Físico

Nº de Paginas:

Nº de Capitulos:

Genero:

Lo recomendaria: SI NO

Personajes Favoritos:

Frases Favoritas:

Calificacion Temas Abordados

Romantico:

Alegre:

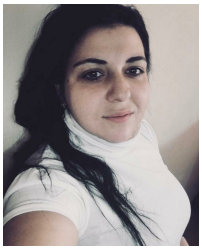
Triste:

Enojo:

Spicy:

Fantasioso:

BIOGRAFÍA



Irina Cristina Cretu nació el 14 de abril de 1986 en una pequeña ciudad de Rumania y, desde hace más de veinte años, vive en Madrid, España. Casada y madre de tres hijos, ha encontrado en la escritura una manera de explorar y compartir su visión de un mundo más igualitario. Para Irina, escribir va más allá de contar historias; es una forma de desafiar prejuicios, defender el valor de cada individuo y celebrar el amor como fuerza esencial en la vida.

Su obra abarca desde el romance erótico hasta la comedia romántica, explorando siempre las emociones humanas desde una perspectiva empática e inclusiva. Algunos de sus títulos, como:

- **Delirando Contigo y Vuelve a delirar conmigo** (bilogía romántica erótica)
- **Suspirando en tus latidos** (novela romántica que promueve la igualdad)
- **Un amor contracorriente** (romántica)
- **Una última promesa** (romántica)
- **Aprende a quererme** (romántica con temática de autismo e inclusión)
- **Operación Encanto: Tres + Uno = Magia de 5** (comedia romántica)

A través de su colaboración habitual con la Revista Orizont Literar, ella continúa explorando temas de justicia y diversidad en relatos que abarcan múltiples facetas de la vida. En 2023, fue reconocida en un concurso de cartas de amor, premio que subraya su capacidad de conectar con las emociones de sus lectores y destacar la humanidad compartida.

Con cada historia, Irina invita a sus lectores a adentrarse en mundos donde la fantasía y la realidad se fusionan, ofreciendo una visión auténtica y accesible de las emociones y de los valores que nos unen.

ÍNDICE

UNO
DOS
TRES
CUATRO
CINCO
SEIS
SIETE
OCHO
NUEVE
DIEZ
ONCE
DOCE
TRECE
CATORCE
QUINCE
DIECISÉIS
DIECISIETE
DIECIOCHO
DIECINUEVE
VEINTE
VEINTIUNO
VEINTIDÓS
VEINTITRÉS
VEINTICUATRO
VEINTICINCO
VEINTISÉIS
VEINTISIETE
VEINTIOCHO
VEINTINUEVE
TREINTA
TREINTA Y UNO
TREINTA Y DOS
TREINTA Y TRES
TREINTA Y CUATRO
TREINTA Y CINCO
TREINTA Y SEIS
HOJA DE RESEÑA
BIOGRAFÍA